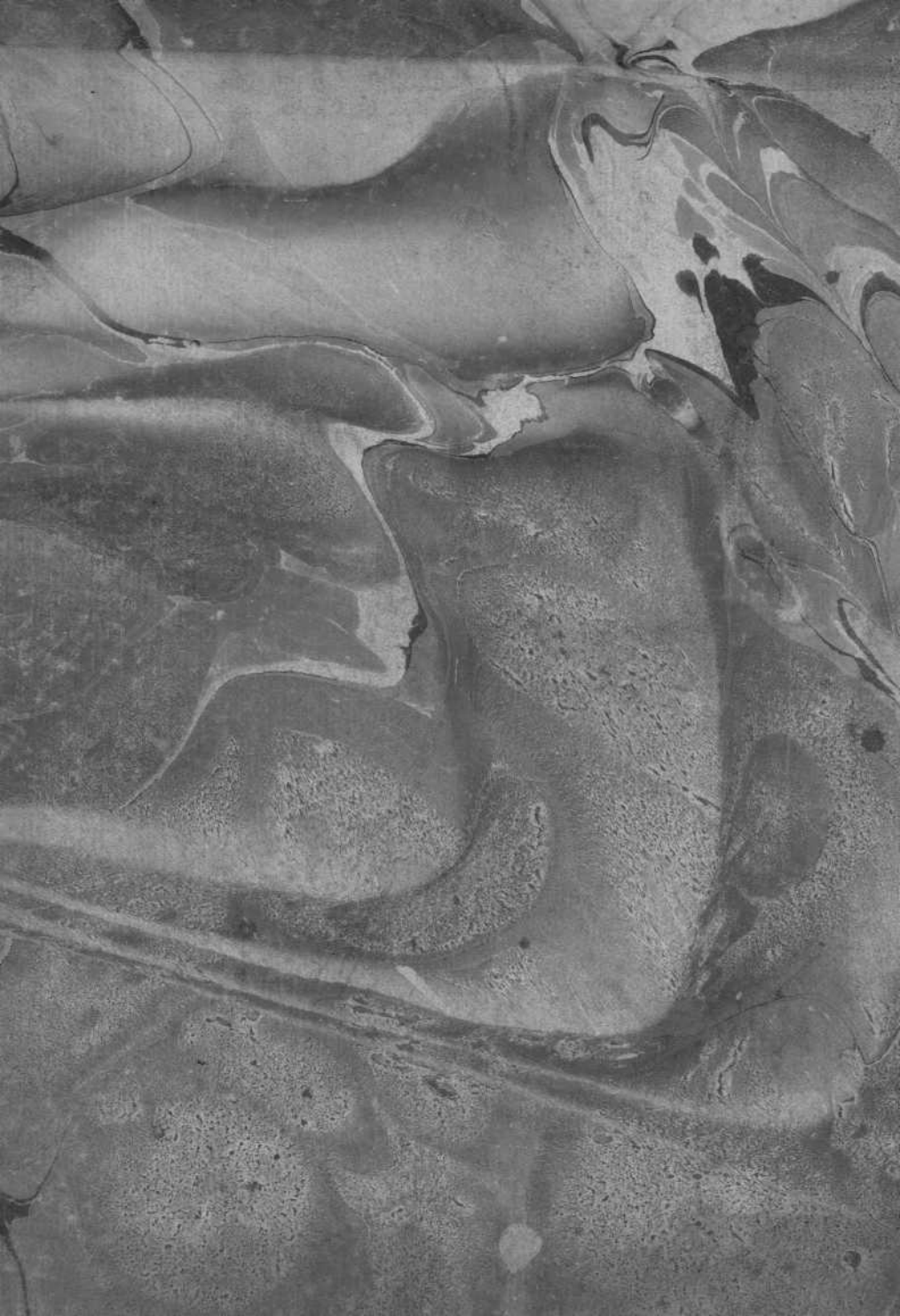
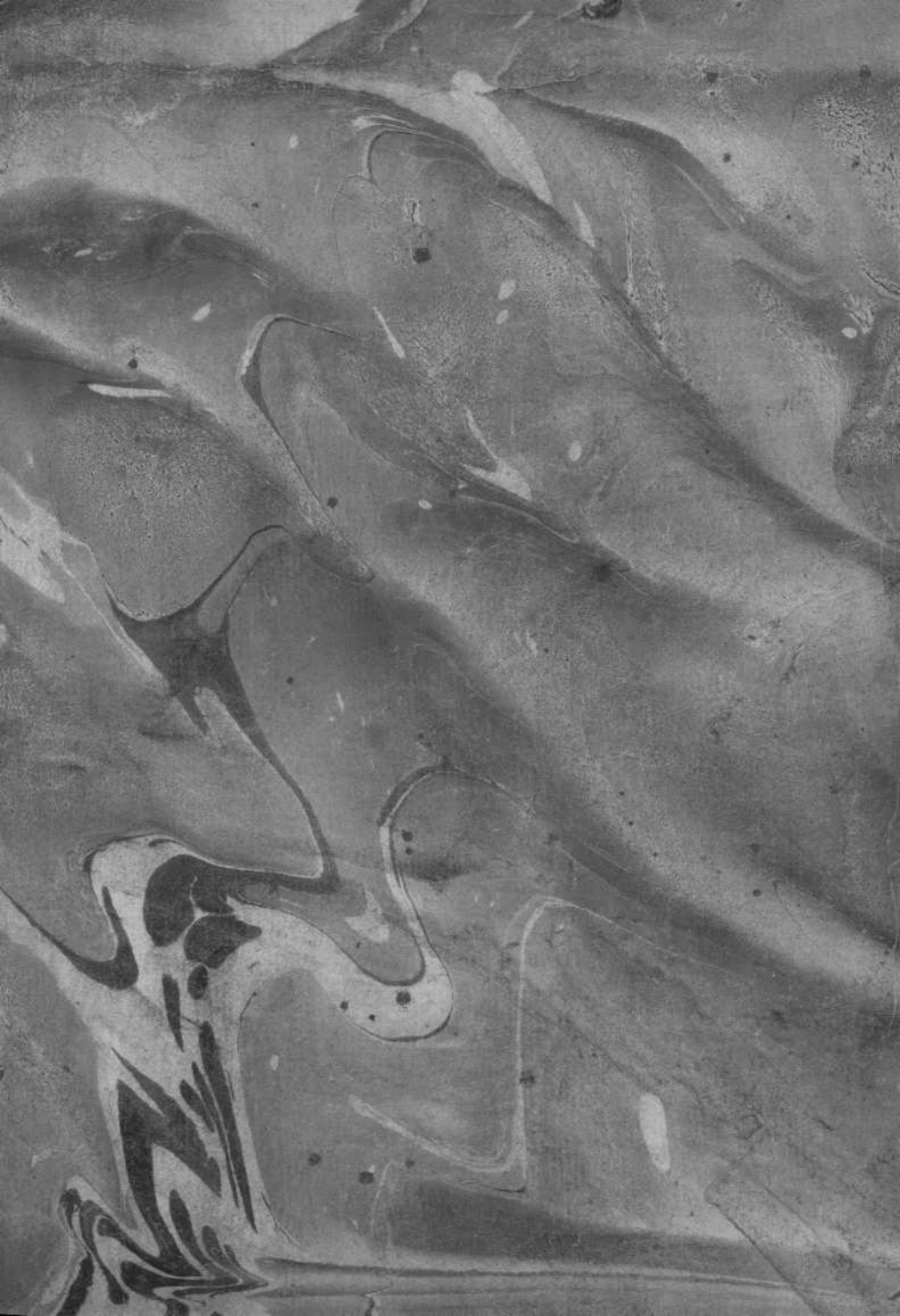








DISCURSOS
PREDICABLES.

TOMO III.



CONSEJO REAL PRINCIPAL

EN SALAMANCA MDCCXC

En la Oficina de D. Francisco de Torres

Stante 26
M^o 3^o
Vol. 14

Vir bonus, & prudens incompis allinet atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidet
Ornamenta: parum claris dare lucem coget:
Arguet ambigue dictum; mutanda notabit:
Fiet Aristarchus...

Horat. Epist. ad Pison.

DISCURSOS PREDICABLES,

LAS HOMILÍAS

DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES,

OBISPO DE BARBASTRO Y DE ALBARRACIN:

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS,

Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS
SEÑORES PARROCOS Y ORADORES.

POR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA PRESBYTERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTEL

C. R. DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA.

TOMO III.



CON REAL PERMISO.

EN SALAMANCA: MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

DISCURSOS PREDICABLES

DE LAS HOMILIAS

DEL LIMO Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LA ANUZA

DEL ORDEN DE PREDICADORES

ORDEN DE TABASTO Y DE ALBARRACIN

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS

Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS

SEÑORES TABASTO Y ALBARRACIN

FOR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA PARRISERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTIN

E. N. DEL GARCIA Y MARTIN EN LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA

TOMO III.



CON REAL PERMISO

EN SALAMANCA: MDCCLX.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TORAL



CHRISTO.

SU VENTA.

I. **D**Ebiendo ya tratar de la prision de Jesu-Christo, y de los grandes y cruelísimos tormentos que sufrió por nuestro amor en el discurso de su sagrada pasion, daremos principio por su infame venta. A la verdad, el que naciendo al mundo se manifestó en él bajo la humilde forma de siervo, nunca lo pareció tanto como quando quiso ser vendido. Josef fue declarado por esclavo quando fue vendido (1): y como tal ligados con cadenas de hierro sus pies. Asi Jesu-Christo es declarado por el mas infame de los esclavos quando por un vil precio es vendido por el alevoso Judas, y comprado por los Fariseos. Burlase Tertuliano (2) de los Gentiles que vendiendo y alquilando sus dioses, manifestaban su falsedad. Llenóse de una santa ira el apóstol San Pedro (3) contra Simon, quando pidiendo por dinero la gracia del Espíritu Santo, juzgó que el don de Dios podía adquirirse de un modo tan injurioso á su santidad. Pero ni los Gentiles agraviaron á sus dio-

Es vendido
como esclavo.

(1) Ps. 104. 17. (2) In Apolog. (3) Act. 8. 20.



CHRISTO.

SU VENTA.

1. DEbiendo ya tratar de la prision de Jesu-Christo, y de los grandes y cruelísimos tormentos que sufrió por nuestro amor en el discurso de su sagrada pasión, daremos principio por su infame venta. A la verdad, el que naciendo al mundo se manifestó en él bajo la humilde forma de siervo, nunca lo pareció tanto como quando quiso ser vendido. Josef fue declarado por esclavo quando fue vendido (1): y como tal ligados con cadenas de hierro sus pies. Asi Jesu-Christo es declarado por el mas infame de los esclavos quando por un vil precio es vendido por el alevoso Judas, y comprado por los Fariseos. Burlase Tertuliano (2) de los Gentiles que vendiendo y alquilando sus dioses, manifestaban su falsedad. Llenóse de una santa ira el apóstol San Pedro, (3) contra Simon, quando pidiendo por dinero la gracia del Espíritu Santo, juzgó que el don de Dios podía adquirirse de un modo tan injurioso á su santidad. Pero ni los Gentiles agraviaron á sus dio-

Es vendido
como esclavo.

(1) Ps. 104. 17. (2) In Apolog. (3) Act. 8. 20.

colorchecker

x-rite

2019 Edition

MSCPPCC0319

mm

ses, ni el Mago á la gracia del Señor tanto como hoy injurian Judas y los Fariseos al Hijo del eterno Padre verdadero don de Dios. ¡Que cambio tan monstruoso! todo un Hijo de Dios por un poco de dinero! Quejase el Señor de esta vil estimacion que hicieron de él los hombres: *Appenderunt mercedem meam triginta argenteis... decorum pretium, quo appetiatus sum ab eis* (1). Pusieronme en una balanza con treinta dineros, y hubo quien me apreciase tan bajamente que juzgó valía yo menos que aquella vil moneda. O infames! doloso y falso es vuestro peso: *Statera dolosa in manibus ejus* (2). Pero el gran Dios que ha ordenado la redención del mundo por medio de las humillaciones de su Hijo, permite vuestra maliciosa estimacion, para que haciendose el mas abatido de los siervos nos eleve á la gloria de sus hijos.

El pecado
introdujo la
servidumbre

2. El pecado introdujo entre los hombres el negro é infame borron de la esclavitud. Al hombre libre, dice San Ambrosio, ningun suplicio mas grave. Ninguna cosa, dice Ciceron (3), mas aborrecible que la deshonor, ninguna mas fea que la servidumbre: nacimos para el honor y la libertad; debemos conservarlos, si queremos morir con estimacion. Con esta infame pena fue castigada la impiedad de Cam (4): *Servus erit servorum fratribus suis*. Entre los antiguos era la señal de servidumbre traher raída la cabeza y la barba; por lo que dijo Sócrates (5) hablando de la caída de los Griegos: *Justo era que en el sepulcro de los insignes Capitanes que murieron en Salamina, Grecia se quitára los cabellos; pues con*

(1) Zach. 11. 12. (2) Prov. 11. 1. (3) 3. Offi. c. 14.

(4) Gen. 9. 25. (5) Arist. lib. 3. Rhet. c. 13.

ellos murió su libertad. En esto se daba á entender que el esclavo no era dueño ni de sus acciones ni aun de sus pensamientos, privandosele así del uso de la humanidad. Pues á todo esto quiso ser abatido el Hijo de Dios vivo; permitiendo ser vendido como esclavo. Y como despues habia de sufrir tormentos propios solamente del mas vil y despreciable de los siervos, quiere ahora dar principio á su ignominiosa humillacion por una venta tan infame.

3. Permitió á este fin que su discípulo ingrato el desgraciado Judas fuera el egecutór de tan ruidosa maldad. El Evangelista declara bien la malicia de su empedernido corazon quando dice; que habiendo entrado en su alma Satanás, se fue él mismo á tratar con los Escribas y Fariseos la venta de su Maestro: *Tunc abiit.* Asi declaró el infeliz abandono y precipicio del mal hijo que prodigó su hacienda huyendo de la casa de su Padre: *Abiit post greges porcorum* (1). Asi explicó la resistencia de aquel joven á quien mandó el Señor vender su hacienda para socorrer los pobres: *Abiit tristis* (2). Asi tambien explicó la infidelidad del siervo inicuo que escondió en la tierra su talento: *Abiit* (3), & *fodit*. Y á esta manera explica ahora la suprema desventura y traicion del infame Judas: *Abiit*. El fue porque voluntariamente abrió al Demonio las puertas de su corazon, y las cerró á las amorosas reconvenciones de su benignísimo Maestro. O! que esfuerzos hizo su amable bondad para apartarle de tan detestable propósito! Postrado á sus pies se los lavó y besó, hablandole al corazon de esta manera: Judas, si eres noble, nin-

Judas le vende.

Su obstinacion &c.

(1) *Lucas* 15. (2) *Matth.* 19. 22. (3) *Ibid.* 25. 26.

guna cosa ablanda mas á los de tal condicion que la humillacion del enemigo. Veme aqui postrado y rendido á tus pies, como el mas arrepentido y abatido de los siervos. Si eres plebeyo y villano, tu corazon se ablandará con la abundancia y riquezas de los dones que te ofrezco... Pero nada aprovecha. El que era discípulo de Jesu-Christo, su amigo, su apóstol, uno de los primeros ministros de su estado, participante de sus mas íntimos secretos, huye de su compañía, y lleno de furor y rabiosa enemistad contra su Señor y maestro va á tratar su venta con los príncipes de los Sacerdotes. O ingrato! No debieras, segun la ley del Deuteronomio (1), acudir primero á sus parientes por si alguno queria comprarle? Su Padre daría todos los tesoros del cielo por un hijo á quien ama tiernamente, y que hace todas sus delicias. Su Madre::: pero él busca, dice Origenes (2), á los príncipes contra el verdadero Príncipe, á los sacerdotes contra el verdadero y sumo Sacerdote.

Desprecio
que hace de
Jesus.

4 Mas ¡con que desprecio trata á su maestro Jesus quando le ajusta como esclavo! ¿Que me quereis dar, dice, y yo os le entregaré? Como si digera, yo no quiero apreciarle, porque por qualquiera cosa lo venderé: en tan baja estimacion le tengo. Qualquiera paga será sobrada para una alhaja tan vil. Mas ordenabalo así el Señor para dar á entender que no podia señalarse precio por los hombres al que excedía infinitamente en valor á quanto tienen de precioso los cielos y la tierra. Sin embargo, para que se cumpliesen las profecías, fue estimado su precio por los Príncipes en treinta dineros. En este corto

(1) Deut. 25. (2) Tract. 35. in Matth. 23. 31. (3) 23. 31. (4)

valor era estimado, según la ley (1), el esclavo mas vil entre todos los esclavos, y en este lo es el tesoro mas apreciable del universo. O bondad inefable de Jesus! O infeliz y desgraciado Apóstol! tu dinero será tu perdición: sobre ti vendrán las maldiciones de la ira eterna de Dios, y no pudiendo sufrir el peso de tu iniquidad; estará á tu derecha el Demonio (2), y tu mismo aborrecerás tu vida, y te abrirás la puerta de la condenacion eterna.

SU PRISION.

5 **C**onvenidos los príncipes de los Sacerdotes con el Discípulo traidor sobre la entrega de aquel mansísimo Cordero que queria sacrificarse al odio de sus enemigos por la salud de todos los hombres; viro el infame Apóstol acompañado de una gran multitud de soldados y ministros de los diversos Tribunales secular y eclesiástico de Jerusalén: precediendo á todos para enseñarles el lugar adonde su Maestro acostumbraba retirarse á la oracion. Juntaronse en esta ocasion para prender á Jesu-Christo los Judios y Géntiles de Jerusalén y Roma; los Pontífices, los Fariseos y los Escribas: y unos armados y otros con luces, todos se preparan con extraordinaria diligencia para asegurar su inocentísima Persona. Asi lo ordenaba el Señor, porque la prision y muerte de su Hijo habia de ser la salud del Judio y del Griego sin distincion de pueblos y naciones (3): y para que á pesar suyo hiciesen sus enemigos una clara confe-

Juntaronse
para prender
á Christo todas las
Justicias.

TOMO III.

B

(1) Exod. 21. 29. (2) Ps. 108. 6. (3) Ad Rom. 10. 12.

sion del infinito poder que temian en aquel hombre, que sin mas auxilio que el de doce pobres y tímidos Discípulos esperaba sin sobresalto ni temor el tropel confuso y numeroso de tantos armados enemigos.

Temen su poder.

6 Judas les aconsejaría toda esta prevencion de armas y soldados, temeroso del poder que él mismo le habia visto egercer en muchas ocasiones. Yo le he visto, diría, mandar con absoluto imperio á los vientos y á los mares: yo le he visto poner en fuga vergonzosa con sola una palabra á los Demonios: le he visto resucitar los muertos y llamar los Angeles que luego obedecieron á su voz: *Tenete eum, & ducite cautè*. Aseguradle bien, y llevadle con cautela. Mirad que es sapientísimo. Yo le he visto adivinar los pensamientos y cegar á los que querian prenderle ó precipitarle: Yo le he visto eludir las astucias de los mas diestros y capciosos enemigos. Vuestros Sábios quisieron engañarle en la causa de la Adúltera, y no hubo entre ellos quien se arreviese á condenarla, oyendo su reconvencion. Asi confiesa este malvado la divinidad del mismo que ha vendido como esclavo.

Temen su sabiduría.

7 Prevenidos de esta manera los ministros de la iniquidad, llegaron al lugar á donde Christo habia hecho su fervorosa oracion al eterno Padre. Ya entonces habia despertado el dulcísimo Maestro á sus Discípulos, animandolos al terrible combate que les amenazaba. Levantaos, les dice, ya llegó la hora: Ved aqui se acerca el que ha de entregarme en manos de mis enemigos. Acercóse luego el traidor y obstinado Discípulo, y saludó á Jesus con demostraciones y señales de paz y de amistad. O! que

Dureza y obstinacion de Judas.

poderosa es una resolucion obstinada, una avaricia arraigada, un corazon fiero y un alma poseida del Demonio! ¡O jamas vista obstinacion! Judas ve, se acerca y abraza á Christo sin moverse á dolor ni á arrepentimiento! Una sola mirada de Jesus derribió el corazon de Pedro; y la vista continuada de muchos instantes, el ósculo y el abrazo de Jesus no mueve ni entenece á Judas! Mas el rayo del sol ablanda la cera y endurece la tierra: el calor del fuego aclara el cristal y obscurece el marmol. Y ¿quien vió jamás juntas tanta misericordia con tan exécrable impiedad? Admirable y extraña correspondencia! Judas viene y Christo le espera tranquilo: Judas da el infame beso y Christo le recibe: Judas habla y Christo le responde: uno dice, Maestro y otro responde, amigo: Judas le saluda y Christo le pregunta, á que has venido. Finalmente no halláremos palabras, accion ni movimiento en Judas á que no corresponda Jesu-Christo. Quanto mas se multiplica la impiedad del discípulo, mas se aumenta la piedad del Maestro: quanto mas tierno se manifiesta el amor de Jesus, tanto mas crece el aborrecimiento de Judas.

8 Y vese su arrojado atrevimiento en dar señales para conocer á aquel á quien se las pidieron en todos los tiempos los Profetas y Santos para poder conocerle: *Da mihi signum*, dijo Gedeon (1), *quod tu sis qui loqueris ad me*. Dame una señal para saber que tu me hablas. Isaías dijo, que solo Dios puede dar señales que le manifiesten: *Pete tibi signum á Domino Deo tuo* (2). Pero dar un hombre

Su atrevimiento en dar señal para conocer á Jesus.

(1) *Judic.* 6. 17. (2) *Isaías.* 7. 11.

señales para conocer á Dios es la osadía mas sobervia. O infiel Discípulo! ¿porque no reconoces tu las señales que están ya dadas de ese mismo á quien hoy entregas tan vilmente? Isaías habia dicho (1), que saldria la vara de la raíz de Jesé, y brotarían las flores de esta raíz afortunada. El mismo dijo que concebiría y pariría (2) una virgen. Miquéas (3) dijo, que su nacimiento sería en Belén. Que en él se descubriría una nueva estrella, que vendrian Reyes á reconocerle y adorarle, que huiría á Egypto, que tendria un Precursor que prepararía sus caminos, que sería servido de los Angeles: que fundaria una nueva ley: que á su vista se alumbrarían los ciegos: que se explicaría en parábolas: que entraría triunfante en Jerusalén sentado en un jumento: que sería Profeta: que contra él se juntarían los consejos de los príncipes del mundo. O infeliz hombre! ¿quanto mejor te fuera reconocer por estas señales á tu Maestro y Redentor, y hacerle adorar de los mismos que ahora incitas en su daño.

Convino esta señal en su muerte como otras en su nacimiento.

9 Pero así convenia: y lo que el ciego Judas hacia para asegurar la entrega y prision de su Maestro, tenia grandes é importantes misterios. A su nacimiento preceden señales que le anuncian, y á su muerte deben tambien preceder. Allí las dan muchos Angeles, y aqui un solo hombre traidor. Allí se dan señales de humillacion y abatimiento, aqui de el amor mas tierno. Allí se dice: *Encontraréis un Niño envuelto en pobres pañales*: aqui, *el que yo besáre, es el que debeis asegurar*. Porque naciendo el Hijo de Dios se abate y anonada; pero muriendo da mas fi-

(1) *Isaías*. 11. 1. (2) *Id.* 7. 14. (3) *Miq.* 5. 2.

nas señales de su amor, y exalta su nombre sobre todo nombre. Mas ¡quan diferente es la bondad de Dios de la malicia del hombre! Dios pone señal en Caín para que nadie se atreva a tentar a su vida, y el hombre se atreve a poner una señal en Dios para matarle. En otro tiempo se puso una señal a las puertas que predicase perdon y misericordia, aqui se pone una que predica odios, tormentos, prision y muerte ignominiosa. La señal purpurea de Raab, la de Jonás, la de la serpiente significaron Señor, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra cruz; pero ellas no obraron inmediatamente en vuestro daño, como la infame señal que hoy da Judas de vuestra Persona.

10 Acercóse pues el infame Discípulo a su Maestro y le saludó con aquellas misteriosas y expresivas palabras: *Ave Rabbi*. No se halla en toda la Escritura usada esta salutacion, sino por el angel Gabriél a la mas pura de las Virgenes. Neemias (1) saludó a Artagerges: *Rex in æternum vive*. Absalón (2) fue saludado *Salve Rex*. A Tobías (3) saludó el Angel diciendo: *Gaudium sit tibi semper*: Pero la que hoy usa Judas con Jesus fue primeramente usada con la grande y escogida criatura que mereció ser elevada a la altísima dignidad de Madre de Jesus y cooperadora de nuestra redencion: *Ave Maria*. Mas ¡que monstruosa mutacion de la boca del Angel a la del traidor! Sus verdugos la usaron despues para burlarle y escarnecerle. *Ave Rex Judeorum*. De manera que así es saludado Jesus en su conception, en su prision y en su muerte, para que sanase el homi-

Judas saluda a Jesus diciendo *Ave Rabbi*.

(1) 1. Esdr. 2. 3. (2) 2. Reg. 16. 16. (3) Tob. 5. 11. (4) 1. Esdr. 2. 3.

PRISION.

bre de la corrupcion de su naturaleza, del contagio de la culpa, y se librase de la pena que le era debida. Mas ¡ó infeliz Discípulo! tu saludas con doloroso corazon á tu Maestro, y luego vendrá sobre ti su terrible maldicion. ¡Ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre!

Porqué le llama Maestro.

11 *Ave Rabbi.* El era el verdadero Maestro que vino á enseñarnos sus caminos (1), y el mismo Jesus se señaló con este nombre. Pero Judas le llama Maestro, no por hacer una humilde confesion de su doctrina y sabiduria, sino por un efecto de aquel dolo y malignidad con que todos sus enemigos le llamaron Maestro, quando se acercaron á él para tentarle. Maestro, digeron unos (2), sabemos que eres el Mesias verdadero: otros (3), queremos ver una señal de tu doctrina y poder: otro, Maestro ¿qual es el primer precepto de la ley? Asi con este honrado titulo intentaban ocultar su malicia y captar la benevolencia del Señor: y por eso Judas no atreviendose á usar del nombre de Señor, ó por malicia ó por temor de su omnipotencia, le llama Maestro: intentando asi encubrir con sus astutas expresiones la infernal malignidad de su dañado corazon.

Le besa.

12 Mas no solo habla con esta perfidia á su Maestro, sino que acercandose á su divino rostro le da un ósculo de paz. ¡O infernal atrevimiento! La Magdalena y las santas mugeres que le vieron despues de resucitado, solo osaron besarle los pies. Los Apóstoles le adoraron (4) y se retiraron confusos sin atreverse á tocarle: *Adorantes regressi sunt*: y dice el venerable Beda que adoraron los vestigios del Se-

(1) *Isaí. 2. 3.* (2) *Matth. 22. 16.* (3) *Id. 12. 38.* (4) *Luc. 24.*

ñor. San Juan Bautista se juzgó indigno no solo de besarle, sino de desatarle la correa (1) de su calzado. Los que traían sus bienes y hacienda á los Apóstoles, juzgándose indignos de ponerlos en sus mangos, los ofrecían á sus pies (2). Estéfano custodio de la carcel se arrojó (3) á los pies de San Pablo y de Sila, Cornelio á los pies de San Pedro (4), y nosotros no osamos besar la mano sino solo el pie del que en la tierra es Vicario y sucesor de Jesu-Christo: demostracion justa de humillacion y del respeto anunciada por Isaías (5): *Et venient ad te curvi filii eorum, qui humiliaverunt te, & adorabunt vestigia pedum tuorum.* ¿Y este traidor se atreve á poner sus infernales labios en el divino rostro de Jesus? O impio! Mas ¿como no te abrasaste en el fuego de amor que arrojaba aquel hermosísimo semblante? cómo la Palabra poderosa en los cielos y en la tierra no convirtió tu corazon? Aquel divino aliento dió vida á los seres criados en el principio, dió sabiduría, fortaleza y amor á sus Apóstoles; ¿y en ti no extingue una codicia infernal, y un odio irreconciliable? Mas en ti se dará cumplida la terrible sentencia (6): *Fugit impius nemine persequente.* Tu das principio á esta guerra infame con señales de paz y de amistad, y tu mismo quando nadie te persiga sino tu solo delito, deseando salir de tu desesperacion te quitarás la vida, y darás principio á una infernal y permanente guerra. Mas ¡que admirable resplandece al mismo tiempo la bondad de aquel dulcísimo Salvador! Aunque conoce bien la dañada intencion y perverso corazon de su traidor Discípulo,

(1) Joan. 1. 27. (2) Act. 16. 34. (3) Id. 29. (4) Id. 10.

(5) Isaí. 60. 14. (6) Prov. 28. 1.

PRISTON.

recibe con suma benignidad el infame beso, y dirigiendo á él su eficazísima palabra con singular ternura, le dice: Amigo, á qué has venido? qué monte inculto, que tierra estéril negó jamás sus frutos al rocío de esta semilla celestial? Pero á toda dureza é infecundidad excede el protervo corazón de Judas. Judas, le dice el Señor, ¿es posible que entregues con un beso de paz al Hijo del hombre? Pero nada oye, ciego y obstinado abre con su dolosa salutación la puerta á las potestades de las tinieblas, para que con sacrilego furor y atrevimiento se arrojen sobre la persona de Jesus.

Jesus sale al
encuentro de
sus enemigos
y los derriba
con sola una
palabra.

13 Pero antes de que se acercasen se adelantó el Señor y con inefable serenidad les pregunta: ¿A quien buskais? ¡O fuerza poderosa del amor, que mueve á Jesus á que él mismo se presente y se entregue á sus enemigos! Y para que no se equivoquen en el conocimiento de su Persona, él mismo los habla. Mas luego que oyen de la boca de Jesus Nazareno á quien buscan, *No soy*; retrocediendo precipitados y confusos cayeron en tierra como muertos. No ha menester espada, lanza ni otras armas para aterrar aquella multitud de soldados y ministros, confundirlos y derribarlos en tierra. O fuerza invencible de la divina palabra! ¿Adonde está, valerosos soldados, vuestro poder? qué se ha hecho la grande gloria del nombre Romano? para qué tanta prevencion y estruendo de armas, si á sola una palabra habeis de quedar aterrados y confundidos?

La fuerza de
su palabra.

14 Admirable fue el esfuerzo de Sansón (1) quando envistiendole sus enemigos en ocasión que le

(1) *Judic. 13. 14.*

hallaban atado, deshace sus ligaduras con la facilidad que el fuego consume un poco de estopa, y tomando una quijada de un asno deshizo y dió por tierra con sus contrarios. Grande el valor de Jonatás que con solo su Escudero se entra en el campo (1) de los Filistéos, y esparce por todas partes la confusion y el terror, poniendo en fuga á los enemigos de su pueblo, y quitando la vida á muchos. Mas la gloriosa empresa que hoy acaba Jesus, excede á todas; pues sin armas ni compañía, ni otro esfuerzo que el de su propia virtud y palabra, derriba una cohorte entera de soldados fuertes y aguerridos. Verdadero Leon de la tribu de Judá confunde con sola una palabra el poder y fuerza mas temible de la tierra. Este fue uno de los mayores milagros de su divina palabra, que como el fuego (2) mas activo consume, deshace y ablanda quanto toca. Ignorais, dicen los Padres á Juliano, la fuerza y virtud de esta palabra quando os burlais de los Apóstoles, porque apenas la oyeron, quando siguieron á Jesu-Christo, abandonando todos sus intereses y los respetos del mundo. Gran milagro es que con un *sigueme* convierta en amor suyo el que tiene un Mateo á sus intereses. Grande y aun mayor milagro, dice San Gerónimo (3), que con ella se haga tan temible un hombre despreciable á los ojos del mundo, que arroje violentamente á los que tratan y comercian en el templo. Pero mucho mayor milagro es que en la hora de su mayor desprecio y abandono, quando está por todas partes rodeado de enemigos, sin usar de azote ni otro instrumento de venganza con sola

TOMO III.

C

(1) 1. Reg. 14. 14. (2) Ps. 118. 140. (3) In Matth. 21.

PRISION.

una palabra que sale de su boca como el trueno espantoso de una nube en la mas furiosa tempestad, derriba y dege sin aliento no á unos hombres desarmados, sino á los soldados mas preciados de pericia y de valor en el manejo de las armas. Los Discípulos pudieron sostener en el Tabór los rayos de luz que despedía su rostro; pero no la voz del eterno Padre quando dijo: *Este es mi Hijo que hace mis delicias*. Su palabra, dice San Ambrosio, era fuego abrasador que deshacía quanto tocaba: y San Agustin (1) „Una „ sola voz hiere, rechaza y derriba á una turba animada de un odio feroz, terrible en sus armas; „ porque era la voz de Dios oculto en la humanidad „.

Los rayos de luz que despedía su rostro.

15 Tendrían mucha parte en el terror y confusión de los Soldados los brillantes rayos de luz que arrojaría su divino rostro, y que deslumbrandolos y atemorizandolos, los dejarían sin sentido ni conocimiento. El que era mas hermoso que todos los hijos de los hombres, sabía templar el resplandor de su hermosura de tal suerte, que á unos deleitase y atragese, y á otros aterrarse y confundiese. Así, en su gloriosa transfiguracion aunque se mostró á sus escogidos Apóstoles mas resplandeciente que el sol, no los intimidó ni acobardó; antes bien de tal manera los atrajo, que no querían salir de aquel dichoso monte. En esta misma noche se mantienen serenos sus Apóstoles, al mismo tiempo que caen precipitados en tierra sus enemigos. Pero como el Angel que apareció en el sepulcro, de tal manera atemorizó á los Guardas que cubiertos de un terror pánico cayeron

(1) Trañ. 112. in Joan.

en tierra desmayados: *Exterriti sunt custodes, & facti sunt velut mortui* (1): y como el dia en que arrojó á los Tratantes del templo, lanzaba de sus ojos rayos de fuego mas lucientes, dice San Gerónimo (2), que las estrellas, y en su semblante se dejaba ver resplandeciente su magestad; así hoy se manifiesta tan terrible y magestuoso á los que quieren prenderle, que sin osar mirar su hermosísimo y fulminante rostro caen sin fuerzas en tierra, y apenas les queda señal de vida. O insensatos! ¿venís con grande prevencion de linternas y armas á prender á aquel cuya infinita luz y poder os deslumbra, os ciega y aniquila?

16 A esto se llega la particular virtud y fuerza poderosa de las palabras que usó el Señor: *Ego sum*: Yo soy. Faraón (3) y todo su poder cayeron al sonido de estas voces: *Diles que el que ES, te envia*, encargó el Señor á Moisés. ¿Quién podrá resistir al poder de estas palabras? Ellas expresan el nombre propio de Dios; pues Dios es verdaderamente por sí, y las demas cosas son nada y miseria. De su ser reciben todos los seres su existencia. Así, quando Jesus quiso expresar su Divinidad, lo hizo siempre con estas palabras. En la pesca de Galilea, en el Cenáculo, despues de su resurreccion y en otros muchos lugares siempre dijo: *Ego sum*: Así hoy á los soldados: *Ego sum*. Mas ¿como oirán sin precipitarse llenos de terror y espanto, el magestuoso nombre de Dios?

Yo soy: nombre propio de Dios.

17 Pero en esta misma ostentacion de su poder la hace no menos gloriosa de su misericordia con

Mostró en este hecho su misericordia con Judas

C2

(1) Matth. 28. 4. (2) In Matth. 21. (3) Exod. 3. 14.

PAISION.

el infeliz Discípulo que le entrega. No habiendo aprovechado para su conversion las diligencias que practicó su amorosa bondad en el Cenáculo, quiere como sábio y prudente médico aplicar á su envejecida llaga cauterios y remedios ásperos; pero no menos eficaces. Habiale ya dado una sensible prueba de su infinito poder maldiciendo en su presencia á la higuera infructuosa, y aniquilandola por la virtud de su palabra; dándole así una señal del formidable efecto que haría en él su eterna maldicion. Pero no habiendo aprovechado ni aun esto para su correccion, derriba ahora con solas dos palabras á los soldados mas animosos. Este hecho era eficacísimo para ablandar aquel obstinado corazon; como fue para hacer de un Saulo perseguidor un digno vaso de eleccion, verse derribado en tierra por el poder y voz del cielo. Pero todo lo resiste aquel endurecido hombre, y lleva adelante su mal propósito hasta acabarle, y consumir su ruina.

Figuras aqui
cumplidas.

18 Se vieron tambien en esta grande hazaña cumplidas varias figuras del antiguo Testamento. Los muros de Jericó (1) cayeron al sonido de una trompeta. El ídolo Dagón (2) no pudo sostenerse á vista de la misteriosa Arca. Oza fue herido de muerte por haber osado tocarla. Así estos caen derribados al sonido de aquella voz, que segun la expresion del Profeta (3), rompe y deshace los cedros del Líbano. Aqui finalmente, se ve cumplido lo que el mismo Profeta pedía en otra parte (4): *Sean, Señor, confundidos y rechazados los que maquinan dañados pensamientos contra mi.*

(1) Josue. 6. 20. (2) 2. Reg. 6. 7. (3) Ps. 28. 5. (4) Ps. 39. 15.

¡Falsos!
 Quanto mas
 quieren resis-
 tirle los hom-
 bres, mues-
 tra mas su
 omnipoten-
 cia.

19 Mas al fin queriendo el Señor que se diese cumplimiento á lo anunciado por sus Profetas de los misterios de su pasion, permitió que recobrados del primer espantoso terror sus enemigos, se levantasen con nuevo arrojo, y repitiendoles la misma pregunta, á quien buscaban: respondiesen con sacrílega libertad, á *Jesus Nazareno*. Orígenes advirtió (1) que Jesu-Christo hizo mas singular ostentacion de su grandeza y poder infinito en el tiempo y ocasiones en que mas se empeñaron los hombres en obscurecerla: cumpliendose lo que habia dicho el mismo Salvador: (2) „Quando fuese exáltado de la tierra traheré á „ mí todas las cosas “. Y en otra parte (3): „Quan- „ do exáltaseis al Hijo del hombre, entonces cono- „ ceréis su divinidad y poder “. Quando quisieron coronarle por Rey, huyó al desierto; pero quando conspiraban con mas furioso ardor contra su vida, entró entre demostraciones de triunfo por medio de Jerusalén. Quando de remotas regiones vienen á adorarle los Reyes de la tierra, le hallan en un establo; pero quando vienen los hombres á prenderle, le encuentran obrando las mas insignes maravillas. Como el caudaloso rio camina con apacible tranquilidad en anchurosa corriente ácia el mar, pero si quiere oponersele alguna mano poderosa y forma estacadas para detener su corriente, luego se acelera á quitar el estorvo á su carrera, y enfurecido, entre espumosas olas arranca los arboles, desune las piedras mas enormes, rompe todos los obstáculos, y da en tierra con los mas altos edificios; asi el poder de Jesus, mientras camina sin oposicion entre su pueblo,

(1) *Hom. 8. in Jerem.* (2) *Joan. 12. 32.* (3) *Ibid. 8. 28.*

se manifiesta dulce y tranquilo, sana sus enfermos, alumbra sus ciegos, resucita sus muertos. Mas quando este ingrato pueblo quiere resistirle, cercarle y aprisionarle; entonces rebosa como caudaloso rio, y derriba con una sola palabra sus egércitos, y hace una ostentacion magnífica y vergonzosa para ellos de la ignorancia de sus enemigos, de su virtud divina, y de su poder irresistible.

Les manifiesta su ignorancia.

20 Porque no penseis, dice Teofilato (1), que les pregunta á quien buscan, porque lo ignore; sino para argüirles con su grosera ignorancia y ceguedad. El sabia bien todo quanto habia de obrarse en su Persona; pero asi les hace ver que hablandoles él mismo y poniendoseles á la vista, de tal manera son ciegos, que ni le ven ni le conocen. Ni podeis escusaros, dice San Cirilo (2), con la obscuridad de la noche; pues venís bien prevenidos de hachas y lanternas: ni con la semejanza de su Persona á la de algunos Apóstoles; pues él mismo os habla: ni con el peligro de que otro intente engañaros con sus palabras; pues Judas os le señala y manifiesta. Confesad pues que habeis sido cegados por este omnipotente Dios á quien buskais; de tal manera que viendole y hablandole no le veais ni conozcais. Asi cegó (3) á los Sodomitas para que no viesen ni encontrasen la puerta de la casa de Lot, quando abrazados en el impuro fuego de una brutal lascivia, buscan con furor los Angeles que en figura de dos hermosos mancebos han entrado en ella. Asi cegó los soldados del Rey de Siria (4), que deseosos de prender á Eliséo no le ven ni conocen aunque anda entre

(1) *In Joan. c. 8.* (2) *In Joan. 33.* (3) *Gen. 19. 11.*

(4) *4. Reg. 6. 19.*

ellos, los habla y comunica. Asi cegó á Saulo (1)... Asi cegó el mismo Jesu-Christo á los Judios quando intentando precipitarle de lo alto del monte (2) pasaba por medio de ellos sin que le conociesen, y quando tomaron piedras para herirle (3): cumpliendose lo que habia dicho el mismo Jesu-Christo (4), que llegaría tiempo en que fuesen ciegos los que veían. Asi manifesta el Señor que es luz para los que le buscan con sana intencion y docilidad de espíritu; y tinieblas de obcecacion para los que con temeraria osadía quieren oponersele y resistirle.

21 Sus mismos enemigos dan claro testimonio del poder y grandeza infinita del que prenden, quando dicen que buscan á Jesus Nazareno. Ellos le llaman Jesus Nazareno por desprecio; pero á pesar suyo le señalaban con el nombre que expresaba mejor la grandeza, bondad y poder de Christo; pues todo lo encierra, y á todos los nombres con que ha sido anunciado en las Escrituras equivale el nombre de Jesus. Y llamándole Nazareno, daban á entender que buscaban á un hombre separado de la carne y del pecado. Asi, su malicia se convierte contra ellos, y el poder de Jesus queda exáltado.

Muestra su poder obligandoles á confesar su grandeza.

22 Finalmente, en la autoridad con que los manda les da convincentes señales de su omnipotencia: *Sinite hos abire*. Quiere Christo ser preso, dice San Agustin (5), para cumplir lo que habia prometido al mundo en su venida, y como él solo ha de salvar al mundo, él solo quiere ser preso, y manda dejar libres á sus Discipulos. No ruega ni suplica, manda con magestuoso imperio un hombre solo y

Y en la autoridad con que los manda.

(1) *Act.* 9. 8. (2) *Luc.* 4. 30. (3) *Joan.* 8. 59.

(4) *Matth.* 13. 13. (5) *Tract.* 112. in *Joan.*

desamparado á muchos soldados armados y valientes. Y tres desnudos Discípulos quedan entre rabiosas fieras firmemente escudados y defendidos con sola su palabra. Y lo que es mas, atreviéndose uno de ellos á herir á uno de los soldados, ellos no osan convertir sus armas contra él. Decís que buscáis á Jesus Nazareno? vedme aqui: ensangrentad en mi vuestras atrevidas manos; pero dejad libres á estos pobres Discípulos, á quienes he elegido para testigos de mi muerte, predicadores de mi doctrina, y confusion de vuestro poder y vana religion. Asi, en la turbacion y ceguedad de los soldados, en el nombre con que le señalan, y en la sumision con que le obedecen, hacen á pesar suyo una clara confesion del irresistible poder del que buscan, y á quien prendrán; porque él mismo se entregará voluntariamente á su furor.

La de su pasion es propiamente hora suya.

23 Aqui estoy, les dice, prendedme: yo soy el Jesus Nazareno que buscáis. No os detengais: „Esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas“. Todos los Evangelistas llamaron hora propia del Señor la de su pasion, y los Santos Padres y Doctores han explicado largamente los misterios de esta hora. Y á la verdad esta fue la hora esperada de todos los siglos, anunciada en todas las Escrituras. De ella dependia el establecimiento de la Iglesia, el derecho á la bienaventuranza, el principio de nuestro mérito, la fuente de las gracias y misericordias para el hombre. Pero con particularidad se llama hora de Christo; porque en ella habia de ostentar magníficamente su divinidad y omnipotencia, venciendo la misma muerte. El hombre (1) ignora la

(1) *Matth. 25. 12.*

hora de su muerte ; no está en su potestad detener el espíritu en aquella hora (1) : ni el momento fatal de su disolucion le puede ser apetecible. „ Los que „ estamos, dice el Apóstol (2), en este tabernáculo, „ gemimos bajo de un insufrible peso ; porque nunca „ apetecemos ser despojados sino sobrevivir á nosotros mismos “. De manera que el hombre está sujeto á la terrible hora de la muerte ; porque la ignora, porque la aborrece, y porque no puede resistirla. Asi, esta es la hora en que la muerte egerce contra él un imperio irresistible. Pero Jesu-Christo miró la hora de la muerte como suya, y verdaderamente lo era ; porque sabia bien (3) quando debia acercarse : porque lejos de mirarla con horror, él mismo la apeteció y buscó, ofreciendose á ella con graciosa voluntad (4), y tuvo en su mano todo el poder de su eterno Padre para resistirla. Millones de Angeles le hubieran defendido : y el que con sola una palabra derribó á sus enemigos, con sola otra los hubiera confundido enteramente. Asi, esta hora era toda suya en todas sus menores circunstancias. Muere quando quiere, en el lugar que ha destinado á su sacrificio, y con el género de muerte que ha escogido como mas conforme á los altísimos designios de su gracia. Quisole matar Herodes y no pudo. Quieren apedrearle ó precipitarle sus enemigos, y conversando con ellos, ó no le conocen, ó no osan tocarle ; porque aun no era llegada su hora. Esta finalmente era su hora, porque en ella se habia de cumplir y dar perfeccion al importante negocio que le trajo al mundo.

TOMO III.

D

(1) *Ecc. 8. 8.* (2) *2. Cor. 5. 4.* (3) *Jean. 13. 1.*(4) *Isa. 53. 7.*

PRISION.
Hora de los
Judios.

Hora de to-
dos.

Hora de la
potestad de
las tinieblas

Huyen los
Discipulos.

24 Mas con mucha propiedad llama el Señor esta hora, hora de sus enemigos y de la potestad de las tinieblas; porque en ella se habia de desahogar el furioso encono y mortal deseo de venganza en que se abrasaban contra Jesu-Christo. Ya llegó la hora de vengarnos de mi, y de atormentarme y crucificarme. ¿Quantos esfuerzos habeis hecho? cuántos concilios, cuántas maquinaciones? vedme aqui, esta es vuestra hora. Pero se puede tambien llamar ésta la hora de los Judios y de todas las naciones del Universo; pues en ella habian de recobrar todos la salud y la libertad, sin que hubiese distincion entre el Judio y el Gentil. Finalmente, se llama hora de la potestad de las tinieblas; porque ahora se daba poder al Demonio para quitar la vida á Jesu-Christo por medio de los hombres. Ahora esparcidas las formidables tinieblas del error y de la ignorancia sobre aquel pueblo desgraciado, quitará la vida á su verdadero Rey y libertador, y se hará reo de una eterna é irrevocable maldicion.

25 Puestos ya en libertad los ministros de la iniquidad, se arrojaron como voraces lobos á la presa, y asegurando de mil cruelísimas maneras aquel inocentísimo Cordero, tomaron el camino de Jerusalén. Mas luego que los Discipulos vieron preso á su Maestro huyen todos, y le dejan solo entre aquella infame tropa de hombres sin humanidad ni religion. O cobardes y debilísimos soldados que al primer combate abandonais á vuestro generoso Capitan! ¿Que motivo teniais para temer, habiendo ya ordenado el Señor á sus enemigos que no os ofendiesen? *Trepidaverunt timore* (1), *ubi non erat timor*. ¿que se ha

(1) Ps. 13. 5.

hecho vuestra decantada animosidad y valentía ? Tomás animaba antes á sus compañeros á morir con su Maestro : los hijos del Zebedeo aseguraron con intrepidez que podian beber el caliz de la pasión : Pedro blasonaba de que aun con pérdida de su vida jamás le negaría ; sin embargo todos sin excepcion huyen, impelidos de una vil timidez y cobardía , y abandonan á su amable Jesus en la ocasion en que mas podia necesitar de su auxilio y compañía , y en la que ellos tenían mas estrecha obligacion de confesarle y seguirle. O ingratos y tímidos Discípulos ! vosotros habeis sido distinguidos con las mas singulares demostraciones de amor por este divino Maestro. El os eligió para sus confidentes y amigos , participantes de todos sus misterios y secretos , dispensadores de sus beneficios. Vosotros, á quienes ha hecho ya superiores y respetables á todas las potestades de la tierra. Vosotros :: Sin embargo de que él mismo os lo ha prevenido de antemano , anunciandoos el escándalo que habiais de padecer esta noche ; con haberos ya instruido en los grandes misterios que encierra lo que ahora veis ; en esta ocasion misma le abandonais , temiendo con vituperable bageza la potestad de las tinieblas ! Mas sin saber lo que haceis , daís cumplimiento con vuestra cobarde fuga á los designios de la providencia , y á lo anunciado en las Escrituras. La obra de la redencion del mundo era tan propia de solo su amor y poder , que vosotros no debiais tener parte ni influjo alguno en ella. El solo debia pisar el lagar de su preciosa (1) sangre en donde debian lavarse los pecados del mundo : en el

D₂(1) *Isaí. 62. 3.*

rigor de sus tribulaciones no debia tener el consuelo de que le acompañasen sus amigos y parientes: *Elongasti á me amicum, & proximum* (1), & *notos meos á miseria*. Herido el pastor debian ser dispersadas las ovejas (2).

Es preso el Señor para que el hombre sea libre.

26 Desamparado ya el Señor de todos sus Discípulos, y habiendo dado libertad á sus enemigos para que le acometiesen y prendiesen; entre confusos alaridos y rabiosas demostraciones de furor, le envisten como una turba de lobos sangrientos que han esperado mucho tiempo la retirada del pastor para devorar la inocente oveja. Unos le atan con desapiadada crueldad, otros le escupen y maldicen, todos se aplauden con la gran presa de su codicia y ambicion. Asi se cumplió lo anunciado por el Profeta (3): *Captabunt in animam justí, & sanguinem innocentem condemnabunt*. Y en otra parte (4): *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. Y por Ezequiel (5): *Fili hominis, data sunt super te vincula*. Vosotros, dice San Agustin á los Judios (6), atais violentamente al que solo podia romper vuestras cadenas. Vosotros atais aquellas manos poderosas que fabricaron los cielos, mueven el orbe, y sostienen el universo: aquellas manos que os libraron en otro tiempo de la mas dura y penosa esclavitud: aquellas manos que alumbraron vuestros ciegos y sanaron vuestros enfermos. Atadle como quisierais; pero sabed que él es mas poderoso que Sansón, y podrá quando quisiere romper las mas fuertes ligaduras. Ah! ¿qual será vuestra confusion quando se os descubra la omnipotencia del que atais, y os veais excluidos por vues-

(1) Ps. 87. 19. (2) Zach. 13. 7. (3) Ps. 93. 21. (4) Ps. 112. 61.
(5) Ezeq. 3. 25. (6) Tract. 112. in Jean.

tro sacrílego atrevimiento de los dones de su benéfica y poderosa mano? Entonces vereis que no le ataron vuestras sogas y cadenas, sino las cuerdas de Adán y los vínculos de la caridad: *In funiculis Adam* (1), *in vinctulis charitatis*. Veréis que quiso ser atado y preso para que vosotros fueseis libres de las funestas cadenas del pecado, en cuyos lazos quedó presa vuestra naturaleza por la primer culpa. Así lo habia ofrecido á vuestros Padres: *Víncula ejus dirumpam, & non dominabuntur eis alieni* (2). Yo romperé sus cadenas, y ya los extraños jamás tendrán dominio sobre ellos. Pero ah infelices! mientras vosotros os apartais tanto mas de vuestro Libertador quanto mas cruelmentente le atais; toda la naturaleza clamará llena de júbilo (3): *Dirupisti víncula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis*. Yo te sacrificaré, Señor, hostias aceptables de loor y de reconocimiento, porque rompiste con mano poderosa las cadenas que me oprimian.

27 Mas veamos para mayor convencimiento de la bondad del Señor y de lo que padeció por el hombre, quan grave y riguroso tormento fue para su santísima humanidad el de su prision. Una de las penas mas crueles que puede padecer un hombre honrado, es ser entregado al arbitrio y libertad de sus enemigos; porque así se le expone á todos los mas graves tormentos que pueden afligir á un mismo tiempo su cuerpo y su alma. El que cae en manos de una fiera, ó en las llamas del fuego mas activo, ó en el profundo del mar agitado de la mas furiosa borrasca, solamente padece en su cuerpo á el que

Gravedad de este tormento del Señor.

(1) *Os. II. 4.* (2) *Jer. 30. 8.* (3) *Psa. 115. 16.*

sin otra transcendencia se extiende la fuerza de los elementos y las fieras; pero el que cae en manos de sus crueles enemigos, padece menos en el cuerpo que en el animo, al que contrista y oprime con la mayor amargura la burla, el oprobio y mofa del contrario. Así, el santo rey David siempre intrépido, siempre valeroso, pedía con la mayor instancia á su Dios le librase de esta durísima afliccion (1): *Ne tradideris me in animas tribulantium me.* Y en otra parte (2): *Respice, & exaudi... ne quando dicat inimicus meus, prevalui adversus eum.* El invencible Sansón se vió sumergido en un mar de amarguras y aflicciones, quando hecho presa de sus enemigos, se burlaban de él con las señales de regocijo con que se glorían de sus victorias los grandes capitanes. Así tambien el santo Macabéo habiendo purificado el templo que profanaron los Gentiles, postrado en tierra con todo el pueblo, libre ya de la opresion de sus enemigos, oraba de esta manera (3): Quando queirais Señor, castigar nuestras culpas enviádnos hambre como en tiempo de Eliséo, peste como en tiempo de David, leones como en el de Senacherib; pero no nos entregueis á unos hombres bárbaros y blasfemos. Y el mismo David pedía, dice el Padre San Ambrosio (4), librase á su Hijo eterno de tan amargo y desconsolado tormento: *Dominus vivificet eum, & non tradat eum in manibus inimicorum ejus.*

Fue entregado sin reserva alguna.

28 Pues á pena tan cruel quiso sugetarse el Hijo de Dios por la libertad del hombre. Y no solo fue entregado al arbitrio de uno de los muchos enemigos que tenia en el infierno y en la tierra, como

(1) Ps. 26. 12. (2) Ps. 12. 4. (3) 2. Mach. 10. 4.

(4) In Ps. 40.

el santo Job (1), contra quien se dió potestad á solo Satanás con estrechas limitaciones, para que primero no pudiese tocar á su persona, y despues á su vida; sino que se dió absoluta libertad á los hombres y á los Demonios para que sin reserva ni limitacion le atormentasen y afligiesen: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*. Y si Job clamaba entre suspiros y llantos amarguísimos: „Me ha entregado el Señor „en manos de los impios que abrieron contra mi „sus bocas, hirieron con sangrienta burla mis me- „gillas, y se saciaron con mis aflicciones“; ¿con quanta mas razon podrá quejarse Jesu-Christo de su universal é inexplicable tormento, siendo su entrega absoluta y sin reserva, y sus enemigos los mas desapiadados y feroces? El mismo Job explica lo terrible de este tormento del Señor, en sentir de San Agustín (2) y de S. Ambrosio (3), quando dice: *Terra* (4) *data est in manibus impij, vultum iudicij ejus operit*. Fue entregada la humanidad santísima de Jesus en manos del impio, que ciego en si mismo cegó á todos sus ministros, y á quantos debian tener parte en la afliccion del Señor, para que no conociendole, le mirasen con horror, y le atormentasen con jamás vista crueldad. Y fue asi conveniente para remedio del hombre; pues entregandonos por el pecado al Demonio sin limitacion, de manera que él nos domina con absoluto despotismo: *á Diabolo captivi tenentur ad suam ipsius voluntatem* (5); debia ser entregado Jesus en la misma forma, para que se destruyese el imperio de este tirano, y el hombre recobrase su libertad.

Así convino
para remedio
del hombre.

(1) Job. 2. 6. (2) Ep. 120. 16. (3) Lib. 9. mor. 6. 20.

(4) Job. 9. 24. (5) 2. ad Thim. 2. 26.

PRISON.
No expresan
do quien le
entregó, se-
ñala que fue
entregado
para bien de
cada uno de
nosotros.

29 Pero con alta providencia no señala el Evangelio por quién fue entregado Jesu-Christo, y este mismo soberano Maestro hablando á sus Discipulos de este gravísimo tormento, solamente dijo que sería entregado: *Tradetur*. ¿Faltó acaso, Señor, autor á vuestra entrega? ¿No dice el Apóstol que fue entregado por su mismo (1) Padre? ¿No dice él mismo que se entregó voluntariamente por nosotros (2)? ¿No sabemos que Judas le entregó á los Judíos, éstos á los Gentiles...? Es verdad que todos pretenden salvarse con vanas excusas de tan enorme atentado. Judas se manifiesta arrepentido: Pilatos lava sus manos: los Judíos dicen que no les es lícito dar la muerte á ningún hombre, y el mismo Espíritu de las tinieblas procura entre extraordinarias y funestas apariciones disuadir su muerte á la muger de Pilatos. De suerte que escusandose todos de haber entregado á Jesu-Christo, el cristiano debe inferir para su confusion y para su consuelo que él le ha entregado por sus pecados, y que por su remedio y salud padeció tan grave pena. Debe decir con Jeremías (3): *Spiritus oris nostri Christus, pro peccatis nostris mortuus est*. Como el espíritu vivifica cada una de las partes del cuerpo; así Jesus ha sido entregado y muerto por los pecados de cada uno de los hombres.

(1) *Ad Rom. 8. 32.* (2) *Ad Eph. 5. 2.* (3) *Thr. 4. 26.*

LOS DEMAS HECHOS DE LA PASION.

30 **P**reso ya el Señor, salió del huerto entre la confusa multitud de ministros bárbaros y sacrilegos que turbaron la silenciosa tranquilidad de la media noche con la brutal algazara y los fieros golpes con que herian aquel inocentísimo Cordero. O Señor! la hora en que sois preso es la misma en que otras veces ostentasteis la libre é insuperable fuerza de vuestro brazo! En esta hora convertisteis en ceniza las ciudades de Sodoma: en esta hora quitasteis la vida á todos los primogénitos de Egypto, desde el hombre hasta las bestias: en esta hora fue derribado y deshecho por la fuerza de vuestro brazo todo el poder de las tinieblas, adorado y temido por los Filisteos en el ídolo Dagon: en esta hora finalmente vuestra invencible espada manejada por uno de vuestros ministros quitó la vida á muchos millares de hombres del egército de los Asirios: y ¿en esta misma hora sois preso y vilmente confundido con el mas débil y culpable malhechor? Pero si esta era la mayor de todas las maravillas de vuestra bondad y poder, razon es que se obre en la hora en que mas se ha manifestado la fuerza de vuestro brazo.

31 Dirigiendose pues á Jerusalén la sacrilega tropa que lleva atormentado y preso al Cordero, destinado al mas aceptable y augusto de todos los sacrificios; le presentó primeramente á Anás, y despues á Caifás pontífice, en cumplimiento de lo figurado en el sacrificio de la baca roja, que era primero presentada á Moisés, y despues al sumo Sacerdote.

Fue preso Jesusen la hora en que mas ostentó la fuerza de su omnipotencia.

Es llevado á Caifás.

Junto el Concilio de la iniquidad en casa de aquel infeliz Pontífice, empezó éste á preguntarle sobre la multitud de Discípulos que le seguian, y sobre la doctrina que les enseñaba. Su intento era acusarle de traidor á Dios, y al imperio Romano, como en otro tiempo á Nabot en su figura: *Maledixit Deo, & Regi* (1). Acusarle de traidor á Dios, porque enseña nuevas doctrinas contra el honor y respeto con que los Judios veneraban á Dios y su ley santa. Hacénle cargo de traidor al imperio Romano, porque se arrogaba la potestad real sobre la innumerable multitud que le seguía.

Responde el Señor al cargo que le hacen sus enemigos.

32 Aquel mansísimo Cordero que volviendo los ojos á su diestra y á su siniestra se vió solo y desamparado de todos sus Discípulos segun lo anunciado por su Profeta (2): *Considerabam ad dexteram, & videbam, & non erat qui cognosceret me*; da una respuesta al cargo que le hacen sus enemigos sobre su doctrina, que sola, era capaz de convencer en su favor á unos corazones menos preocupados y prevenidos en su daño. „Yo, les dice, he „predicado públicamente en las plazas y en los tem- „plos, sin que jamás haya escondido la luz de mi „doctrina, tan brillante y estendida como la luz del „sol, de la que dan testimonio las criaturas todas; „á todos ha iluminado é instruido. Mi Padre la apro- „bó, mi Espíritu, mis Angeles, los Elementos y los „Demonios mismos la han oído con obediencia y „humildad: vosotros me habeis oído muchas veces, „y jamás habeis osado contradecirme ó argüir mis „palabras“. Habló el Señor con autoridad y esfuer-

(1) 3. Reg. 21. (2) Ps. 141. 5.

zo ; porque siempre usó de su poder para conservar el honor de su Padre y de su santa doctrina. Entonces uno de los ministros del Pontífice observando en el semblante de los sacrílegos Conciliares el desagrado con que habian oído la respuesta del Señor, levantando su atrevida mano, hirió su divino rostro con una cruel bofetada, diciendole : Asi respondes al Pontífice ? Como si digera : tu, el mas facineroso y despreciable de los hombres te atreves á responder al gran Pontífice que representa á Dios en la tierra , con tan osada libertad y desvergüenza ? O Señor ! Vuestro apóstol Pedro os habló de esta manera, quando confundido á vista de vuestra profunda humillacion os dijo , : Tu, Señor, has de lavar mis pies ? tu ? mi Dios , mi Criador ? á mi , un hombre pecador, un gusano despreciable ? Mas quanto alli fue justamente ensalzada vuestra Divinidad y explicada la bajeza humana ; es aqui abatida vuestra santísima Persona, y ensalzada sobre ella con temeraria y desbocada sobervia la vileza humana. En otro tiempo se daba al siervo una bofetada en señal de que se le concedia libertad ; pero aqui se da una vergonzosa bofetada al Autor de la libertad del hombre, en señal de que él se ha querido esclavizar, sugetandose como el mas vil y despreciable de los siervos : *Exhorrescat cælum*, dice San Crisóstomo (1), *contremiscat terra de Christi patientia*, & *servi impudentia* : Horrorícese el cielo y tiemble la tierra á vista de la paciencia de Jesus, y de la desvergüenza del siervo. San Pablo, dice San Gerónimo (2), reconvino al pontífice Ananías por haberle mandado

Recibe Je-
sus una bo-
fetada.

E2

(1) *Ser. de Pas.* (2) *Lib. 3. contr. Pelag.*

herir con una bofetada contra lo dispuesto por la ley. Pero Jesu-Christo sufre tan vergonzoso tormento con inalterable humildad y divina mansedumbre, y no responde sino con una correccion llena de amor y caridad. O paciencia infinita! ó bondad inexplicable! ó inalterable y divina mansedumbre!

No convienen los testigos.

33 Viendo sus enemigos que de las palabras y acciones del Señor no podían tomar el fundamento que buscaba su infernal odio y envidia para condenarle; resolvieron buscar testigos que depusiesen contra su santidad. Pero aunque no perdonaron diligencia, promesas, dádivas y honores para obligarlos á que conviniesen en alguna infame calumnia contra la inocencia de Jesus; ordenó la divina providencia que desmintiéndose y contradiciéndose unos á otros, jamás pudiesen los hombres hacer prueba de pecado en la persona de su Hijo. Aquel gran Dios que confundió las lenguas de los que animados de una arrogancia vana quisieron levantar su torre hasta que tocase el cielo; confunde hoy y divide los juicios y palabras de los que mas locos y sobervios quieren tocar con su malicia al Dios de los cielos. El mismo Jesu-Christo les habia anunciado quán imposible les sería convencerle de pecado (1), y su Profeta habia predicho á sus Padres como una de las mas insignes obras del terrible poder de su Dios, la confusion y mentira del testimonio de sus enemigos. *Quam terribilia sunt opera tua, Domine! In multitudine virtutis tue mentientur tibi inimici tui* (2). Al fin, irritado el Pontifice con la repugnancia de los testigos, busca con exquisita y maligna diligencia dos malva-

(1) Joan. 8. 46. (2) Ps. 65. 3.

dos, que á fuerza de sugestiones y promesas convienen en unir sus testimonios contra Christo. Mas ¡quán vano es el poder de la malicia humana contra la sabiduría del cielo! Despues de una larga meditacion de sus deposiciones, solo tegieron en expresion de Isaías (1), unas telas de araña. Uno dijo: nosotros le hemos oido decir: *Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle despues en tres dias.* Otro: este ha dicho: *Destruiré este templo de Dios fabricado por manos de hombres, y despues de tres dias edificaré otro no fabricado por industria humana.* El primero solo dice que Jesus aseguró que podia destruir el templo: el segundo que efectivamente le destruiría. Aquel dice que en la destruccion y reedificacion del templo habló del templo material: éste, que en la destruccion habló del templo hecho por las manos de los hombres, y en la reedificacion de otro templo en cuya construccion no tendrian parte los hombres: y uno y otro contradigieron la verdad; pues Jesu-Christo solo dijo, segun el Evangelista (2), *Deshaced este templo, y en tres dias le reedificaré.* Lo primero que podia ser efecto del pecado, lo deja á la acción y malicia de los hombres: lo segundo que á sí se atribuye, es efecto de su poder y bondad. Así se destruye y confunde por si misma la malicia de los Judios empeñados en buscar pretextos para condenar á Jesus, y este divino Redentor oye sus injustas acusaciones con inalterable tranquilidad, sin responder una sola palabra á todos los cargos con que pretenden argüirle.

(1) *Isaí. 59. 5. (2) Jean. 2. 19.*

HECHOS.
Pretende el
Demonio a-
veriguar por
medio de
Caifás si era
Hijo de Dios.

34 Viendo Caifás frustrados los designios de su maliciosa obstinacion, arrebatado de un impulso extraño, lleno de ira y de indignacion; *Adjuro te*, le dijo, *per Deum vivum, ut dicas nobis, si tu es Christus filius Dei benedicti*: Te conjuro por Dios vivo que nos digas si eres Hijo de Dios bendito. Extraña pregunta! en la que por boca de este malvado Pontífice explicó el Demonio el ardiente deseo que desde el nacimiento del Redentor tuvo de averiguar si era verdadero Hijo de Dios. Este fue el intento de sus tentaciones en el desierto; pero habiendo sido rechazado en ellas con grande ignominia y deshonor, renueva hoy su importante averiguacion por los medios que mas oportunos le parecen para asegurarla. El mas principal era conjurarle con el respetable nombre de su Padre, como otras veces lo habia hecho por medio de los que sufrían su esclavitud en el cuerpo: „Hijo de Dios, le dijo por „San Mateo (1), ¿para que has venido á atormentarnos antes de tiempo? y por San Lucas (2): rue- „gote y te conjuro que no me atormentes“. Así hoy le conjura por el nombre de su eterno Padre para que diga si es Hijo de Dios vivo. Al oír este respetable nombre, responde el Señor con inefable y humilde tranquilidad: *Tu dixisti*: Tu lo has dicho. Tu, que como sumo Pontífice debes declarar las verdades de mi ley y de mi Iglesia; tu, que anunciaste en el concilio de tus Maestros y Sábios la importante verdad de que era conveniente muriese un hombre por el pueblo, para que no se perdiesen todos; tu lo has dicho, y yo no quiero ocultarte una verdad,

(1) *Matth. 8. 29.* (2) *Luc. 8. 28.*

cuya declaracion me pides por el augusto nombre de mi Padre : y ademas quiero hacerte saber, para tu instruccion y la del pueblo „que todos habeis de „ver á este Hijo del hombre en esta forma humana venir á juzgar á los hombres en el último y „tremendo dia“.

35 Esta respuesta compendio de verdades y misterios, llenó de rabiosa desesperacion al infierno, que vomitó toda su ponzoña y furia por boca del pérfido Pontífice. Levantandose con desenfrenada locura del asiento, rasgó sus vestiduras entre las mas zelosas apariencias de sentirse herido de la honra de Dios y de su ley, y arrojando centellas por los ojos, *¿Habeis oído, dice, tan desbocada blasfemia?* Para manifestar el rey David su zelo por la vida de Saúl y Jonatás, luego que oye de boca del Amalecita su desgraciada muerte, rasga sus reales vestiduras (1). Para manifestar la deshonor y vivo sentimiento con que vió Tamar violado su honor por su hermano Amnón (2), entró en la habitacion de Absalón dando voces y rasgando sus vestiduras: Oyendo Ezequías las blasfemias de Rabsacis (3) contra Dios, manifiesta su zelo y sentimiento rompiendo sus vestiduras. Asi Caifás quiere mostrarse zeloso de la honra de Dios que se finge ofendida por la respuesta del Salvador, y rasga sus vestiduras, incitando á todos á condenar la blasfemia. Mas ¡ó necio y fementido Pontífice! tu anuncias con esa señal de un aparente zelo, el desgraciado fin que amenaza á tu sacerdocio. Acostumbrabanse entre los Judíos á rasgar las vestiduras de los Reyes y sumos Pontífices

El Pontífice
rasgó sus
vestiduras en
señal de zelo
por la honra
de Dios.

(1) 2. Reg. 1. 11. (2) *Ibid.* 13. 19. (3) 4. Reg. 19. 3.

Así pronos-
tica el fin de
su pontifica-
do.

Burlas y sa-
livas con que
es ofendido
el Señor des-
pues de que
le condenan
á muerte.

que estaban cercanos á la muerte. Así se vió en Saúl, Ezequías y David. Con esta figura se representó tambien en las sagradas Escrituras la translacion ó privacion de los Reynos (1). Rasguense pues las vestiduras de este desgraciado Pontífice en cuya infame vida se ha de acabar el antiguo Sacerdocio; pues se ha de establecer con la muerte de Jeshu-Christo un nuevo y espiritual sacerdocio enriquecido con los tesoros de su sangre.

36 Oyendo los Senadores de la injusticia las expresiones, y viendo los ademanes y violentos movimientos del Pontífice, declararon á Jesus á una voz reo de muerte; y no pudiendo egecutar tan iniqua sentencia sin la aprobacion del Presidente Romano, tomaron á su cargo molestar al Señor con todo género de burlas y desprecios, siendo uno de los mas ignominiosos y amargos escupir su divino rostro. Contempla el Padre San Cipriano (2) á este mansísimo Cordero entre tan osados y carniceros lobos sufriendo tan viles y vergonzosos tormentos, y dice de esta manera: „Antes de sufrir la cruel muerte pade-
„ce jamás oidas burlas, tormentos y desprecios. O
„divina paciencia! el que poco antes sanó con su
„saliva los ojos del ciego, recibe ahora en su res-
„petable rostro los asquerosos esputos de los ministros
„del infierno“. Entre los Judios fue esta una de las señales de mayor afrenta. Si su Padre, se dice en los Numeros (3), escupiese su rostro ¿por ventura no debe estar cubierto de vergüenza á lo menos por espacio de siete dias? Habla el Señor á Moisés quando este rogaba por su salud, quando cubierto de

(1) 1. Reg. 15. 28. & alibi. (2) Lib. de bono patientia. (3) Num. 12. 14.

Tepra era mirado como un borron de su familia. ¿No sería, dice el Espíritu Santo, mayor afrenta que su Padre le escupiese? Con esta afrentosa pena era mandada castigar la ingratitud del hermano que rehusaba casarse con la muger de su hermano que habia muerto sin sucesion. *Se llegará á él, se dice en el Deuteronomio (1), en presencia de los Ancianos, y escupirá su rostro, y le dirá; esto se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano.* Pues con esta ignominiosa burla atormentan al Señor aquellos hombres infames y atrevidos. O sacrílegas é infernales bocas! Vosotras afeais aquel divino rostro que hace las delicias del cielo y de la tierra: aquel rostro... Pero vosotros quisisteis con ese brutal artificio obscurecer algun tanto aquella luz de irresistible fuerza y esplendor, que os deslumbraba y confundía quando fijabais en él vuestra torpe vista. „Abristeis contra él vuestras sacrílegas bocas (2), heristeis con oprobio sus mejillas, y os saciasteis con sus penas“. Cumplióse lo que dijo Isaías (3): *Entregué mi cuerpo á los que le herian, mis mejillas á los que las mesaban; no aparté mi rostro de los que me burlaban y escupian.*

37. Pero entre los dolores acerbísimos que mas affigieron al Señor en esta noche, fue uno la cobarde é ingrata debilidad con que le negó Pedro, el mas favorecido entre sus Discípulos, y elegido para cabeza y fundamento de su Iglesia. La ingratitud de sus amigos fue la pena que mas affigió el animoso corazon del santo Job (4): *Abominati sunt me quoniam consiliarii mei, & quem maximè diligebam ani-*

Su dolor en la negacion de S. Pedro.

TOMO III.

F

(1) Deut. 25. 9. (2) Job. 16. 17. (3) Isai. 50. 6.

(4) Job. 19. 19.

HECHOS.

adversatus est me. Entre la multitud de sus consejeros y criados que habian sido el objeto de su liberalidad y beneficencia, habia un Presidente con quien habia hecho singulares finezas y demostraciones de amor. Siente mucho la infidelidad de aquellos; pero la de este le traspasa el corazon. Entre los innumerables que participaron los beneficios de la misericordia de Jesus, fueron singularmente distinguidos sus Apóstoles, á quienes comunicó los mas ocultos misterios de su nueva ley de gracia, y á quienes honró con su amistad. Pero entre estos fue mas honrado y distinguido el que mereció la altísima eleccion de Príncipe de los mismos Apóstoles, y sucesor suyo en el noble ministerio que le encargó su eterno Padre. Fuele muy sensible que aquellos sus honrados amigos le abandonasen en la ocasion en que mas podía necesitar de su consuelo y compañía; pero que el que á todos debia confirmar en su amistad, y el que mas obligado debia estar á su bondad, no solo le abandone sino que jure y anatematice que no lo conoce: que le vuelva el rostro, y se tenga por feliz si llega á persuadir que no conoce á Jesus, ¿quan vivamente traspasará el corazon de este dulcísimo Maestro? *Quem maxime diligebam adversatus est me.* O cobarde é ingratisimo Discípulo! Es posible que tu hayas de tratar á tan buen Maestro con mayor crueldad y desprecio que sus mas implacables enemigos? Ellos le atormentan, pero tu crees afrentarte si confiesas que le conoces. Le tratas con el desprecio que ese mismo celestial Maestro poco ha te dijo que miraría á las Vírgenes necias: *Nescio vos*: con el abandono con que amenazó tratar á aquellos iníquos cuya vida fuese una série no inter-

rumpida de las maldades mas enormes: *Numquám novi vos*. O! que espada tan penetrante para aquel dulcísimo corazon, la ingrata y vergonzosa expresion con que huyes de sus brazos! *Non novi hominem*. Mayor es el agravio que hoy recibe de tu boca, que el que en otro tiempo ponderó con tan vivas expresiones haber recibido de Ciro.

38 Habia hecho el Señor con este Príncipe singulares demostraciones de amor. Señalóle el nombre con que debía distinguirse (1), tomóle por la mano en señal de la amistad mas fina, puso á sus pies todo el universo, dióle poder invencible contra todos sus enemigos; de manera que á sola su vista se abrian las puertas de las ciudades mas fuertes, y los mas numerosos egércitos cedian á sola su presencia: entrególe sus mas abundantes tesoros, y le comunicó sus mas importantes y ocultos secretos. Y despues de tan innumerable copia de dones y beneficios, se atreve con horrenda ingratitud á decir que no conoce á Dios. Explica el Señor por su Profeta el dolor que le ha causado esta ingratitud diciendo: „Esto, dice el Señor á mi ungido Ciro tomando su „diestra, yo iré delante de ti, y humillaré á los „gloriosos de la tierra, romperé las puertas de bronce, y desharé los cerrojos de hierro, y te daré „los tesoros escondidos, y los arcanos de los secretos: „¿te llamé con tu propio nombre y no me conocis- „te? Mas ¡quanto mas fea es tu ingratitud, ó cobarde Apóstol! Cogióte por la mano para sacarte del humilde oficio de pescador y elevarte sobre todos los Príncipes de su Iglesia, señalóte nombre particu-

F2

(1) *Isaías. 45. Hier. ibid.*

lar con que fueses honrosamente distinguido : *Tu vocaberis Cephas* : te hizo participante de sus mas íntimos y altísimos secretos que ignoran los Serafines mas cercanos á su trono. Puso en tu mano todos sus riquísimos tesoros para que fueses su dispensador ¿y ahora dices que no le conoces? O Pedro ! cuánto debes temer venga sobre ti la terrible venganza con que amenazó acabar en otro tiempo con su pueblo! ¿*Numquid* (1) *in gente tali non ulciscetur anima mea?* Venid enemigos : *Ascendite muros ejus , & dissipate , auferte propágines ejus* : subid sus muros , disipadlos , cortad de una vez las ramas de su descendencia : *Prævaricatione enim prævaricata est in me domus Israël , & domus Judá , ait Dominus* : ha cometido contra mi la casa de Israel y de Judá la mas horrenda maldad : *Negaverunt Deum , & dixerunt , non est ipse* : han negado á su Dios , han dicho que no le conocen. Y que ? ingrato Discípulo , es menor tu iniquidad ? Parece que puede decirse de ti lo que de cierta muger (2) , cuyas maldades excedieron en tal manera á quantas la precedieron que con ella se justificaron : *Vicisti eas sceleribus tuis , & justificasti sorores tuas sceleribus tuis*.

Así como
que padece
esta noche.

39 En fin , resuelta ya por los Escribas y Fariseos la muerte de aquel afligidísimo Señor , se retiraron á descansar dejando aquel inocente Cordero en manos de los bárbaros é insolentes soldados y ministros , que sepultandole en una cueva profunda y horrenda , no perdonaron molestias , oprobios y tormentos con que mortificarle. Así lo habia anunciado el mismo por su Profeta (3) : *Posuerunt me in lacu*

(1) Jerem. 5. 9. 12. (2) Ezeq. 16. 51. (3) Ps. 87. 7.

inferiori in tenebrosis, & in umbra mortis. Allí encarnizados los ministros contra él, confirmaron en expresión del mismo Profeta su bárbaro furor: *Super me confirmatus est furor tuus.* Lo que en esta noche sufrió el dulcísimo Jesus, no es dado al hombre saber, sino á sola la sabiduría de Dios, que conoce su bondad é infinito amor: *Tu (1) scis impropertium meum.*

40 Apenas amaneció, quando juntandose nuevamente el consejo de los Principes de los Sacerdotes mandó traer á su presencia al fatigado y afligido Jesus, y le renovaron la pregunta de si era Cristo Hijo de Dios: „ Aunque os lo diga, respondió „ el Señor, no me creereis, y si os preguntare no „ me respondereis, y siempre me negareis la libertad. Asi, „ será inutil mi respuesta; pero algun dia „ vereis venir al Hijo del hombre sentado en las nubes del cielo con grande magestad en el mismo „ trono de su eterno Padre, que con grande acompañamiento de sus Angeles vendrá á juzgar á todos „ los hombres del mundo “. Luego tu, replicaron sus enemigos, eres Hijo de Dios; pues de solo éste se ha dicho en las Escrituras, que *diria el Señor al Señor, sientate á mi diestra* (2): *vosotros decís*, respondió el Señor, que *yo lo soy*. Entonces con grandes señales de alegría: ya no necesitamos, exclaman, de testigos: de tu boca lo hemos oído; él mismo se ha pronunciado la sentencia. Luego, sin detencion determinan presentarle al Virrey Poncio Pilato, para que egecute como supremo depositario de la justicia, la sentencia decretada en aquel iniquo tribunal.

Es vuelto á presentar al Concilio.

(1) Ps. 68. 20. (2) Ps. 109. 1.

HECHOS.
Desesperación
de Judas.

41 Entonces el infame Judas que todo lo había presenciado, no pudiendo sufrir los rabiosos remordimientos de su conciencia, manifestándole ésta la fealdad de su traición, y la locura y desenfreno de su insaciable avaricia, convencido de su iniquidad, buscó á los Príncipes, y presentándoles los treinta dineros en que había sido apreciado su Maestro, *Pequé*, les dijo, *entregando una sangre justa*. Pero ellos le responden: ¿que nos importa tu arrepentimiento? *tu videris?* Como si digeran: hubieras tu mirado antes lo que hacías: á nosotros ya no nos importa que retrates la voluntad; el concierto está hecho, y ya no podemos deshacerle. Rabioso y desesperado con esta repulsa, no pudiendo sufrir la memoria de su iniquidad, y la detestable imagen de su ingratitude; se colgó de un lazo, y perdió entre horribles desesperaciones su infame vida. ¡Desdichado Discípulo, que tan mal supo aprovecharse de la gracia y bondad de su Maestro! Y desdichado pueblo el de los Judios cuyo desastrado fin se anunciaba en la horrenda muerte del que fue su capitán y guía en la rebelión contra su Dios.

Es Jesus presentado á Pilatos.

42 Acompañado pues, el dulcísimo Jesus de innumerable multitud de ministros, soldados y de todo el pueblo, fue presentado á Pilatos que luego preguntó, qué acusaciones tenían contra aquel hombre que llevaban preso con tantas precauciones y seguridades. Ellos pretendían que el Presidente le condenase sin mas información ni conocimiento de causa que la de presentarle de orden de los Pontífices y Sacerdotes. No te le entregaríamos, dicen, sino fuera malhechor: no atropelláramos los respetos y solemnidad de un día tan grande como este, sino es-

Quiere Dios que Pilatos averigüe su causa para que se descubra la inocencia de Jesus.

tuvieramos ciertos de que pelígra la república sino se quita la vida á este malvado. Temian que Pilatos hiciese averiguacion de la causa, porque no se descubriese su injusticia y manifiesta conjuracion. Pero el Espiritu Santo que governaba con invisible impulso este importantísimo negocio, tenia determinado que se hiciese exácta averiguacion de su causa, para que no solo los Judios sino los Gentiles, y hasta las mismas piedras quedasen convencidas de su inocencia. Instó pues Pilatos en que manifestasen las causas de su acusacion, y ellos digeron: „Hemos encontrado á este hombre alborotando nuestra gen-
„te, prohibiendo pagar al Cesar sus tributos, y
„diciendo que él es Christo y Rey“. Acumulan falsamente delito sobre delito para excitar el zelo y odio del Presidente, acusandole de reboltoso y atentador á su dignidad y poder. Mas ¡ó detestable malicia! ¿no le habeis oido vosotros mismos mandar que se pague al Cesar lo que es del Cesar (1)? ¿No le visteis huir á los desiertos quando vosotros le ofreciais la corona? ¿No le habeis visto entrar públicamente en Jerusalén sentado en un pollino en señal de humildad y abatimiento?

43 Pilatos deseoso de averiguar la verdad, mandando entrar á Jesus en el Pretorio le pregunta: *¿Eres tu el Rey que esperan los Judios?* Esta era su principal acusacion, y por eso le pregunta sobre ella. *Atemetipso hoc dicis*, respondió el Señor, *an alii dixerunt tibi de me?* Me haces esta pregunta por dictamen ó juicio tuyo, ó porque otros te lo han sugerido? Pues sabete que mi reyno no es de

(1) *Matth. 22. 21.*

este mundo. Yo no tengo casa real ni criados, ni acompañamiento ni soldados. Los que me siguen son unos pobres Discípulos á quienes enseñó una total renuncia de todas las cosas del mundo. *Luego tu eres Rey:* responde Pilatos, *Tu lo dices*, dijo Jesus: *Ego in hoc natus sum, ut testimonium perhibeam veritati.* Yo soy la verdad eterna, y he nacido al mundo para dar testimonio de la verdad. Oyendo esto Pilatos le preguntó: *Quid est veritas?* Qué cosa es la verdad? Mas no esperó la respuesta; en lo que dió á entender quán importuna y molesta es la verdad para los grandes del mundo. Todos los Poderosos son ordinariamente injustos é infractores de la razon; por eso aborrecen la verdad: y aunque se deleitan en saberla no pueden sufrir que se les diga á rostro firme; como todos se deleitan con la luz del sol, pero sus rayos ofenden los ojos. Helí tenía tan (1) dañada la vista, que no podia mirar encendida la lámpara del templo. A este modo los Grandes cuya intencion está dañada y enferma no pueden sufrir la luz de la verdad que hace oposicion á sus injusticias. Asi Pilatos no se atreve á esperar la respuesta de Jesu-Christo quando le pregunta por la verdad.

Silencio de
Jesus.

44 A todas las acusaciones de sus enemigos y reconvenções del Presidente callaba el Señor en tal manera, que su profundo y misterioso silencio llenó de admiracion á Pilatos. „Callaba, dice el Padre San Agustin (2), porque ni necesitaba de defensa, ni temia ser vencido“. Toda la victoria de Jesu-Christo consistia en ser acusado y condenado como malo: á este fin calla, para que sobresalga y

(1) 1. Reg. 1. (2) Ser. 118. de temp.

quede victoriosa la malicia de sus enemigos sobre su inocencia. Por otra parte no necesitaba de palabras el que poseía una santidad y pureza eminente manifiesta á todos, aun al mismo Juez que le sentenciaba. La justicia mas clara es la que se manifiesta sin defensa; y la que sin adorno de palabras se funda y estriba solo en la verdad. Entre las injustas acusaciones con que se calumniaba la inocencia de Susana (1) callaba esta; porque su castidad y pureza respondian por ella. Callando venció á sus enemigos. Asi calla profundamente Jesu-Christo; pero su infinita santidad predica y autoriza invenciblemente su defensa. Y como hubo en la causa de Susana un Daniél que lleno de amor á la justicia digese: *Mundus ego sum á sanguine hujus*; asi en la de Jesu-Christo hubo un Pilatos que convencido de su inocencia digese: *Mundus sum á sanguine justí hujus*. Pero ¿quanto mas justo Daniél que Pilatos? Aquel no solamente no condena, sino que libra la inocente sangre; este al mismo tiempo que la confiesa pura, la entrega y condena. ¡Que horrible maldad! Al mismo tiempo que le declara justo, lo entrega á los malvados. Daniél finalmente, evitó el error de un pueblo pecador é injusto; Pilatos confirmó el sacrilegio de la furiosa y loca Sinagoga.

45 Salió pues Pilatos á la presencia del pueblo, y en voz alta dijo: Yo no encuentro en este hombre causa alguna. Temiendo aquel ingrato pueblo que el Presidente no accediese á sus sacrilegos intentos y deseos; renovaron con grande gritería su acusacion diciendo: *Este ha conmovido el pueblo des-*

Es llevado á
Herodes.

TOMO III.

G

(1) Dan. 13. 42.

Jesús calla,
y no obra
milagros en
su presencia.

Castigo del
pecador ne-
garle Dios su
palabra.

Vuelve á Pi-
latos.

de Galilea. Apenas oyó esto Pilatos, quando deseo-
so de salir de una causa tan llena de peligros y di-
ficultades, determinó remitirla con el pretendido reo
á Herodes á quien pertenecía el gobierno de aquella
Provincia. Alegróse mucho éste por los grandes de-
seos que tenía de ver á Jesu-Christo de cuyos mi-
lagros había oído hablar, y esperaba obrase alguno
en su presencia. Pero en castigo de los grandes pe-
cados de este rey, no solamente no condescendió
el Señor con su deseo; sino que observó un pro-
fundísimo silencio. Esta terrible amenaza hizo el Se-
ñor contra su pueblo symbolizado en la viña infructu-
osa. „Mandaré á las nubes del cielo que no llue-
van sobre ella (1)“: y éste es el horrible castigo
que envia el Señor sobre los ingratos pecadores, en
quienes no ha fructificado su palabra y su divina
gracia. Nada habían aprovechado en este malvado
rey los clamores del Bautista que tantas veces y
con tan abrasado zelo le dijo: *Non licet tibi*: y el
fruto que sacó de este zelo fue perder la vida á
manos de una lascivia brutal, y bárbara fiereza. Aho-
ra pues que con mil importunas preguntas desea oír
la palabra de Jesús, justamente se le niega. Herodes
así despreciado, miró también con desprecio al Se-
ñor, y no hallando causa para condenarle, le man-
dó vestir una ropa blanca, señal de un hombre fa-
tuo ó loco, y le volvió á Pilatos. El Presidente de-
seoso de libertar la vida de un hombre en quien no
encontraba causa alguna para condenarle: „Me ha-
beis, les dijo, presentado á este hombre acusando-
le de inquieto y reboltoso: yo no encuentro en

(1) *Isaías. 5. 6.*

„ él causa alguna para sentenciarle á muerte. Hero-
 „ des juzga lo mismo; y pues que sea lo que fue-
 „ re de sus delitos, teneis facultad en este santo
 „ tiempo de la Pascua para dar libertad á un reo; ved
 „ ay os presento á dos para que elijais á quien qui-
 „ sieseis, á Jesus Nazareno y á Barrabás. Aquel
 „ hombre inocente y bienhechor: este ladron homi-
 „ cida, escandaloso y perjudicial á la república“. Pero apenas lo oyen, quando entre confusa gritería y algazara pidieron la libertad de Barrabás y la condenacion de Christo: ordenandolo así la sábia providencia del Señor, para que se impusiese á Christo la muerte de cruz que merecía Barrabás, y que hasta ahora no habian pedido los Judios; y para que sufriendo el inocente la pena del culpado, todos los pecadores quedasen libres y salvos.

46 Sentado pues Pilatos en su tribunal, lleno de mil dudas y remordimientos., ya por la inocencia de Jesus de que él mismo estaba convencido, ya por los avisos que le enviaba su muger, atormentada de temerosos y horribles sueños desde que se trataba la causa de Jesus: ya por otra parte por el cobarde y vergonzoso temor de desagradar al Cesar y perder el gobierno y estimacion del pueblo; determinó al fin buscar un medio con que saciar el odio y detestable conspiracion de aquel conmovido pueblo, mandando azotar cruelmente á Jesu-Christo. O injusto y bárbaro Presidente! ¿porque atropellas las leyes mas justas en el rigor con que mandas castigar á un hombre cuya inocencia te es patente? Los azotes de vara no debian pasar de quarenta, segun lo dispuesto por la ley. Pero los azotes que sufre este mansísimo Cordero no debian arreglarse por le-

Prefiere el pueblo la libertad de Barrabás á la de Christo.

Manda Pilatos azotar á Jesus.

yes, sino por la malicia de los hombres; y como ésta es infinita debia ser sin egemplar ni medida aquel cruelísimo castigo.

Es tambien coronado de espinas.

47 Ordenó asimismo que pusiesen sobre su cabeza una corona de agudas y penetrantes espinas; disponiendolo asi el Señor en señal de que sobre su cabeza habian de cargar todos los pecados del mundo, como en figura se habia dicho del sumo sacerdote Aaron (1); y para darnos á entender que toda su gloria y corona consiste en la redencion y libertad del mundo. Los Gentiles acostumbraban á coronar y cubrir con un velo las cabezas de los que sacrificaban á sus dioses: por lo que decia San Cipriano (2) á los santos Mártires que se negaron á ofrecer sacrílegos inciensos á las obras de los hombres: „Libraстеis vuestras cabezas del impio y malvado „velo“. Pilatos pues, observando esta costumbre, cubre y corona la cabeza de Jesus que iba á ofrecer en amoroso holocausto el mas aceptable sacrificio.

Manifiestase Jesus al pueblo coronado de espinas y vestido por escarnio de una purpura.

Es Christo hombre particular.

48 Asi atormentado el Señor con tan innumerables y cruelísimos azotes, coronado de espinas, vestido con una purpura por burla, con una caña en las manos, salió á vista de todo el pueblo, y Pilatos en voz alta, deseando llamar la atencion de todos á tan lastimoso espectáculo, dijo: *Ecce homo*: ved aqui este hombre. O! quanto dice Pilatos en esta sola expresion! Hijos de Adan no pongais vuestros ojos en los príncipes y en los hijos de los hombres (3), en los que no puede hallarse la salud: esta solo puede encontrarse en este hombre que es

(1) Exod. 28. 38. (2) Lib. de lapsis. (3) Ps. 145. 3.

al mismo tiempo hijo de Dios. Maldito (1) el hombre que pusiese su esperanza en otro hombre, que no habiendo tenido firmeza para conservar sus bienes quando en toda plenitud los poseía, mucho menos podrá tenerla quando es débil y vergonzosa presa de la carne y las pasiones.

49 Pero ved aqui un hombre que es Dios sobre todos los hombres, de quien pende toda la gloria de la casa de su Padre (2). El Profeta nos presenta un hombre de quien se reían los justos porque no se acogió á la proteccion y auxilio de Dios (3). *Ecce homo, qui non posuit Deum adiutorem suum.* Jesu-Christo nos presentó otro digno del desprecio de los Sábios; porque empezó á edificar sin hacer quenta de los gastos que le ocasionaria el edificio: *Ecce homo, qui (4) cepit ædificare, & non potuit consummare.* Pero ved aqui un hombre que por el testimonio de sus mismos enemigos esperó siempre en su Dios, y dió su vida por dar entero y perfecto cumplimiento á la grande obra que empezó con altísima sabiduría. Del hombre se ha escrito (5): *Exíbit spíritus ejus, & revertetur in terram suam; in illa die peribunt omnes cogitationes eorum;* Con él acabarán todos sus pensamientos. Pero ved aqui un hombre en cuya muerte se renovarán y firmarán para siempre sus altísimos y nobles pensamientos. Entonces dará cumplimiento á sus magníficas promesas: en su muerte acabarán sus aflicciones, y resucitando glorioso confundirá, ó Judios, todo vuestro poder y malignidad.

(1) Jerem. 17. 5. (2) Isaí. 22. 24. (3) Ps. 51. 9.

(4) Luca. 14. 20. (5) Ps. 145. 4.

HECHOS.
Todos pre-
tenden escu-
sarse de la
muerte de
Christo.

50 ¿ Quien no creería que un tan tierno y lastimoso espectáculo conmoviera aquel pueblo? Pero ciego ya y obstinado en su ceguera, clamó con nuevo esfuerzo: *Tolle, crucifige*: Quítale de ay, crucifícale. Pilatos, aunque convencido cada vez mas de su inocencia, atemorizado con la amenaza de que sería privado de la amistad del Cesar sino le condenaba, le entregó al fin por un efecto de la mas torpe injusticia y cobardía, á la voluntad de los Judios. Pero antes hizo una declaracion solemne de la inocencia de Christo, lavandose las manos en presencia de todo el pueblo, y diciendo: *Yo estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros os vereis*. Cosa notable! todos pretendieron escusarse de la muerte de Christo. Judas quiso sacudir el peso de un cargo tan enorme, diciendo: *Pequé entregando una sangre justa*. Los Príncipes de los Sacerdotes no admiten su descargo y le dejan con la responsabilidad: *Tu te verás*. Los Fariseos buscan testigos que abonen sus acusaciones. Pilatos lava sus manos, y solo aquel desdichado pueblo toma sobre sí todo un peso tan enorme diciendo: *Venga sobre nosotros su sangre, y sobre nuestros hijos y herederos*.

El deseo de
padecer le
hizo abrazar
con amor la
Cruz.

51 Por el Espíritu Santo (1) llamó dia de sus desposorios y alegría aquel en que lleno de oprobio y confusion, coronado de espinas, cubierto de llagas, habia de llevar sobre sus hombros la cruz destinada á su cruento sacrificio: *egredimini, & videte ... in die desponsationis ejus, & letitia cordis ejus*. No hubo esposo que así amase á su mas deseada y querida esposa, como Jesus amó la cruz.

(1) *Cánt. 2. 11.*

Luego que se la pusieron delante en el Pretorio de Pilatos extendió á ella sus amorosos brazos, y la abrazó lleno de gozo y de ternura: *Ipsa*, dice el Profeta (1), *tamquam sponsus procedens de thálamo suo: exultavit ut gigas ad currendam viam*. Y el Apóstol (2): *Cum gaudio sustinuit crucem confusione contempta*: Hechando de sí todas las ideas de afrenta y de dolor, se abrazó con la cruz como con la esposa mas amable.

52 Y quiso que cargasen sus enemigos sobre sus divinos hombros la pesada cruz en que habia de ser ofrecido á su eterno Padre, para manifestar lo que otras muchas veces habia significado en sus Escrituras: esto es, que sobre sus espaldas descargaría el justo Juez todo el furor de su indignacion por los pecados de los hombres. Quando los Escribas y Fariseós le presentaron con maligna y dañada intencion la muger (3) adúltera entre capciosas acusaciones y preguntas, no hizo otra cosa el Señor que inclinarse ácia la tierra y escribir en ella misteriosas y celestiales sentencias. Como si les digera; me inclino como lo haré dentro de poco tiempo recibiendo la cruz en que me ha de poner vuestra crueldad; para daros á entender que los pecados de esa muger y los de todo el mundo han de cargar sobre mis espaldas. Por esta razon se comparó, dice San Agustín (4), al camello que á vista de la pesada carga que se le prepara, se humilla arrodillandose en la presencia de su Señor, como diciendole: Para mi es esa carga, yo he de llevarla, y vos debeis quedar libre.

Llevó á cuestas la cruz porque todos los pecados del mundo cargaren sobre sus espaldas.

(1) Ps. 18. 6. (2) Ad Heb. 12. 2. (3) Joan. 8.

(4) Lib. 1. 22. evang. 4. 35. & lib. 2. 2. 37.

HECHOS.
Los Judios le
señalaron
muerte de
cruz entre
dos ladrones
para afien-
tarle.

Conversion
del Ladron.

53 No pensaban así, ni eran capaces de penetrar este misterio de amor los Judios quando eligieron para quitar la vida á Jesu-Christo el suplicio de la cruz. Su intencion fue buscar todos los medios con que deshonorarle. Por eso le crucificaron entre dos ladrones, para que su nombre se obscureciese con el de estos malhechores. Ya habian cometido contra Jesus la mas horrénda é infame maldad, apreciando menos su Persona y vida que la del mas detestable y perjudicial hombre de la república. Ahora quieren aplicar á Jesu-Christo la pena infame de cruz, que segun sus leyes y las de los Romanos solo se imponia á los ladrones famosos ó á los homicidas. Y para paliar algun tanto con el pueblo su injusticia, buscaron dos ladrones de los mas famosos y malvados, que siendo crucificados con Jesu-Christo hiciesen dudosa la suerte y causa de este inocentísimo Cordero. En este infame modo de deshonorarle, le atormentaban vivamente; porque ninguna cosa zeló el Señor con mas cuidado y esmero que el honor y gloria de su nombre, para que todos reconociesen en él al verdadero Mesías. Así, el único sentimiento que manifestó la noche de su prision fue que le tratasen como á un ladron: *Tamquam ad latronem existis*. Buscando pues sus enemigos con exquisita diligencia medios para (1) infamar su nombre, le crucifican entre dos ladrones. O afrenta la mas sensible y vergonzosa! ¿Qual sería la confusion de un fiel católico á quien entre dos declarados enemigos de la religion pusiese un injusto tribunal en un público cadahalso? ¿Qual la verguenza de una Dama honesta

(1) D. Chris. ep. ad Olimp.

y recogida á quien entre mugeres mundanas y perdidas castigasen pública y afrentosamente? Pero debían cumplirse las Escrituras que anunciaron sería confundido con los malvados (1), y el Señor se reservaba medios poderosos con que ostentar la gloria de su nombre en este mismo teatro de confusion y de ignominia.

§4 Es cosa muy propia del poder y sabiduría de Dios dejar burlados á sus enemigos por los mismos medios con que pretenden ultrajarle y ofenderle. *Qui apprehendit sapientes in astutia eorum*, se dice en el libro de Job (2), & *consilia pravorum dissipat*. Veamos, dice el Padre San Gregorio (3), cómo la virtud divina hace de la astucia de los sábios un lazo que los confunde irresistiblemente. Para que Josef nunca llegase á ser adorado de sus hermanos, eligen éstos el medio de venderle; y este mismo fue el camino de su elevacion, y la causa de verse ellos despues en la necesidad de rendirle las mas profundas adoraciones. Asi hoy se vale el Señor de los mismos medios con que la malicia humana pretende deshonorar á Jesu-Christo para ensalzar su poder y sabiduría; tomando el Señor para gloria suya los pensamientos de sus enemigos (4): *Deus, scientiarum Dominus est, & ipsi preparantur cogitationes*. ¿Que medio mas propio al parecer para borrar toda la gloria del nombre de Jesus, que ponerle entre dos insignes malhechores en un suplicio vergonzoso? Sin embargo, de este mismo medio saca el Señor su honra, la prueba de su inocencia y la confusion de sus enemigos; cumpliendose lo que dijo el Profeta (5):

Vuelve Dios
contra sus
enemigos los
medios de que
se valen pa-
ra ultrajarle.

TOMO III.

H

(1) *Isaí. 53. 12.* (2) *Job. 5. 13.* (3) *Lib. 6. Mor. 6. 12.*

(4) *1. Reg. 8. 3.* (5) *Ps. 36. 14.*

„ Desembainaron los pecadores su espada , asentaron
„ su arco ... Su espada entre por su boca hasta el
„ corazon , y su arco se haga pedazos: el delito (1)
„ de su boca , y la conversacion de sus labios , y sean
„ presos en su soberbia “.

Muestra su
podery sabi-
duria en la
conversion
del Ladron.

55 Valióse en efecto en esta ocasion el Señor de las mismas armas de sus enemigos para confundirlos y avergonzarlos, como el esforzado Banaías (2) con la misma enorme hasta del Gigante Egypcio le venció y quitó la vida. El Demonio sugiere á sus ministros , que puestos dos ladrones á los lados de Jesu-Christo le infamen, le ultragen, y hagan sospechoso su concepto. Pero el Señor arrebató poderosamente de manos de su enemigo este instrumento de su crueldad , y hace que uno de estos mismos ladrones le confiese inocente , santo, Señor de los cielos , y glorioso Hijo de Dios vivo. Llenóse de pasmo y admiracion el enemigo , viendo, dice San Atanasio (3) , que el que buscó para infamar á Christo es el mas grande pregonero de su gloria. Ved aqui , dice San Juan Crisóstomo (4) , uno de los mas eficaces argumentos con que probó Jesu-Christo su divinidad y poder. Clavado de pies y manos en la cruz , cubierto de llagas y de afrenta, hace la obra mas propia de su omnipotencia , moviendo irresistiblemente el corazon libre de un hombre , é inclinandolo á su amor quando él menos lo pensaba: quando á vista de los hombres está mas falto de vigor , hace un milagro para el que se necesita todo el poder de Dios. Sansón (5) dió una sensible prueba de que sus fuerzas eran superiores

(1) Ps. 58. 13. (2) 2. Reg. 23. 21. r. Paral. 11:22. (3) De pas. & cruce.
(4) Ser. de latr. & hom. de cruce & latr. (5) Judic. 16. 9.

á todas las de la naturaleza, rompiendo con ligero esfuerzo las mas fuertes y violentas ligaduras. Pero ¿quánto mas gloriosa es esta señal de un poder irresistible? Atado de pies y manos, y casi exánime hecha mano al corazon de un hombre rebelde y duro como un pedernal, y le ablanda, suaviza y convierte de hijo de Satanás, en hijo de Dios y heredero de su reyno.

56 Pretenden hacer burla sus enemigos de la admirable potestad que egerció sobre todas las enfermedades, y en tono de desprecio y mofa le dicen: „El que sanó á otros no puede darse á sí mismo „la salud y la libertad“. Pero todas sus burlas se convierten en menosprecio suyo, y en gloriosa ostentacion del poder divino, quando con tan grande facilidad obra unas maravillas que exceden infinitamente todas las fuerzas del hombre. „Extiende (1) „su mano al pedernal, y derriba los montes desde „su cimiento“. Prueba mas constante y gloriosa es esta de su omnipotencia, dice San Agustin (2), que las que antes habia dado resucitando los muertos, egerciendo su imperio sobre los mares y las olas, y arrojando los Demonios. Puesto en una cruz, afeado y escupido, mofado y escarnecido, quando es el objeto de las injurias y maldiciones de sus enemigos, ablanda y convierte el obstinado corazon de un hombre envejecido en el error y en el pecado.

57 Asi debia cumplirse la sentencia del Espíritu Santo (3): *Sapientiam non vincit malitia*. Jamás prevalecerá la malicia sobre la verdadera sabiduría. La malicia del Demonio habia sido tan po-

Por Judas
que le quitó
el Demonio,
gana Jesús
al Ladron.

H2

(1) Job. 23. 9. (2) Ser. 130. de temp. (3) Sap. 7. 30.

derosa, que de doce discípulos que eligió Jesu-Christo para fundamento de su Iglesia, se atrevió á robarle uno y convertirle en instrumento de su persecucion y afrenta. De discípulo de Jesu-Christo es repentinamente hecho sequaz y discípulo del Demonio, y gefe de sus ministros. Pero ; quan noblemente victoriosa queda hoy la sabiduría de Dios! De dos discípulos que elige el Demonio para hacer guerra á Jesu-Christo le quita uno el Señor haciendole su mayor Apóstol de ladron mas famoso. El que tantos años habia sido esclavo del Demonio, hoy se hace siervo de Jesu-Christo, y es destinado al paraíso por toda la eternidad. „ Lleno estabas de vanagloria, „ dice San Ambrosio (1), porque habias robado á „ Jesus uno de sus Apóstoles; pero ; quanto mas „ pierdes hoy que ganaste entonces? Uno de tus „ mas importantes ministros es trasladado al paraíso. „ Tu ministro y esclavo ha sido elevado á la silla „ de que tu fuiste arrojado en otro tiempo“. Este divino Salvador habia ya anunciado que se enriquecería (2) con los despojos del fuerte armado, y se alegraría con sus troféos, como el vencedor que divide el botin de su enemigo. Cumple con lo que encarecidamente le mandó su eterno Padre (3): *Voca nomen ejus, accelera, velocitèr spolia detrahe, ciò pradarè*. Antes de completar su victoria contra el Demonio, quando ya le está atando á la cruz por la virtud de su sangre ; le arrebatara uno de sus mas apreciables despojos.

A la negación de Pedro sustituye la confesión del Ladron.

58 Ni fue menor la presa que hizo el Demonio en el rebaño de Jesu-Christo precipitando á una

(1) In Ps. 39. (2) Ps. 112. 162. (3) Isai. 5. 1.

vergonzosa y obstinada negacion de su Persona al Príncipe de sus Apóstoles. Pero la sabiduría de Dios consigue una nobilísima victoria sobre este poder de la malicia infernal, haciendo que le confiese pública y honrosamente el mas famoso de sus ladrones. *Confiesa el ladron*, dice San Ambrosio (1), *al que negó el discípulo*. El discípulo, dice San Crisóstomo (2), *no pudo sufrir las amenazas de una muger-cilla; y el ladron no hace caso de las burlas y censuras de todo un numeroso pueblo, y penetrando mas con los ojos de la fe que con los del cuerpo, hace una pública confesion del que es públicamente escarnecido é infamado*. Finalmente, en el mismo tiempo de su afrentosa pasion, dice San Agustin (3), *creyó el reo y negó el escogido, quedando no solo compensada sino gloriosamente vencedora la divina Sabiduría*.

59 Y cumplió tan fielmente el ladron convertido lo que era necesario para restablecer el lugar que Pedro habia perdido en su negacion, que no solo confiesa á Jesu--Christo, sino que emprende convertir el corazon de su compañero, y confirmarle en la fe de su divino Redentor. Este era el importante encargo que Pedro habia recibido de Jesu--Christo. „Satanás, le dijo el Señor, emplea toda „su astucia y diligencia para perder á tus herma- „nos; pero tu deberás confirmarlos y robustecerlos“. Ve el ladron que su compañero uniendo sus sacrílegas voces á las de los enemigos de Jesus, le maldice y blasfema como ellos. No contento el Demonio con las burlas y blasfemias del pueblo ingrato,

Hace el Ladron el oficio de Pedro confirmando á su compañero.

(1) Ser. 85. (2) Hom. de cruce. & Latr. (3) Ser. 120. de temp.

HECHOS.

temeroso de que la confusion y algazara las impidiese llegar á ofender los oídos de Jesus, hizo que desde la cruz que estaba á su lado, le repitiese el sacrilego malhechor las injurias con que le ultrajaba el pueblo. Oyelo el nuevo y generoso confesor de este Salvador divino, y lleno de zelo y caridad se vuelve á él y le dice: „Ni tu temes á Dios estando condenado al mismo suplicio“.

Descubre en Cristo grandes tesoros, y convida con ellos á su hermano.

6o Cumple exáctamente, dice San Gregorio Niseno (1), con la fidelidad de su oficio. Los ladrones se avisan mutuamente con gran cuidado y zelo de las ocasiones que cada uno descubre oportunas para enriquecerse con una grande y abundante presa. Estando ya Jesu-Christo al fin de su jornada, descubre en él el dichoso ladron unos tesoros infinitos: como el diestro salteador que por una estrecha rendija descubre á la luz de una candela que le alumbra entre las tinieblas de la noche, los tesoros encerrados en una casa, y luego convocando á sus compañeros se dispone á la presa; así éste el mas diestro y afortunado ladron descubre á la luz de la fe que le ilumina, los grandes tesoros que encierra aquel cuerpo obscurecido y afeado entre tantas afrentas y tormentos. Luego avisa á su hermano y le dice: ó amigo! ¿que ocasion se nos presenta para enriquecernos para siempre: dispongamonos sin dilacion á una presa tan importante, y pues la primera preparacion es abandonar la culpa, deja, deja, amigo mio, esas blasfemias, abre los ojos y no pierdas por tu ceguedad y locura un tesoro tan estimable!

(1) Orat. in 4. Matth.

HECHOS.
Procura la
conversion
de su herma-
no.

61 Vese en la admirable exhortacion de este afortunado hombre, que ya le habia abrasado el corazon aquella divina caridad, que se interesa en el bien de su hermano. Despreciando, dice San Juan Crisóstomo (1), sus propias necesidades, se da todo á pensar en el provecho de su hermano, y con saludables persuasiones le convida con el bien. Amigo mio, le dice, que no temieses á Dios quando vivias como yo entretenido en los placeres é intereses de la tierra, no era extraño; pero en este terrible instante en que vas á comparecer en la presencia de este que está en medio de nosotros, y que alli ha de ser nuestro Juez inexorable, es una insigne y desenfrenada locura. ¿Es posible que no te enternezcan los dolores y aflicciones de este hombre crucificado en medio de nosotros, pero infinitamente mas atormentado y afligido? ¿Como osas hacer burla del que está pendiente de una cruz, estando tu en igual suplicio? y con que notable diferencia! Con nosotros desempeña la justicia sus deberes, pues nuestras maldades merecieron este castigo; pero ¿que mal ha hecho este inocente? Y ya que su compasion no te enternezca, múevate tu interés propio. ¿Porque has de perder los copiosos y admirables frutos que nos está ofreciendo desde la cruz este hombre divino?

62 *Ni tu temes á Dios*: como si digera: ¿quieres ser tu tan malvado é injusto como los que han condenado á este hombre, á quienes ha movido no el temor de Dios, sino el temor vano de los hombres? Asi declara para gloria de Jesu-Christo las vergonzosas causas porque le condenaron los Judios.

Declara las
causas que
motivaron la
muerte de
Christo.

(1) Hom. de cruc. & Luth.

HEGDIOS.

Los Pontífices y Fariseos declararon, que no hallaban en él sino las señales de verdadero Mesías; pero que era preciso condenarle por temor de los Romanos que podrían quitarles su autoridad y dominio. Pilatos lava sus manos, pública su inocencia, y por el temor del Cesar le sentencia á muerte. ¿Y has de ser tu, compañero mio, tan cobarde é injusto como estos? ¿has de temer mas á los hombres que á Dios? ¿no temerás en el duro trance que te amenaza, al Juez que te espera; y temerás á los hombres á quienes dejas para siempre? O amado compañero, ¿quanto siento tu desgracia! Juntos manchamos con mil desórdenes nuestra vida, y quisiera que á un tiempo nos desengañáramos. Mas ah! te veo comprendido en la suerte infeliz de los que no temen á Dios!

Amenazas
del bueno al
mal Ladron.

63 Parece que fulmina contra él las terribles amenazas que en nombre de Dios usó el Profeta (1) Abdías contra Edon, quando el pueblo de Dios y su ciudad se veía en el mayor conflicto cercada de sus enemigos: ponese de parte de ellos Edon, y emplea con no menor desvergüenza y osadía sus burlas y amenazas contra el pueblo, animandolos á que no dejasen piedra sobre piedra en Jerusalén. Irritado el Señor contra un proceder tan injusto, le dice por el Profeta: „Te cubrirá la confusion y pe-
„recerás eternamente: en el dia en que los extra-
„ños aprisionaban su egército y entraban victoriosos
„insultando los habitantes y hechaban suertes so-
„bre Jerusalén; tu tambien eras como uno de ellos“. El Profeta (2) hace mencion de esta terrible ame-

(1) Abd. 10. (2) Ps. 136. 7.

naza diciendo: „Acordaos Señor, de los hijos de „Edon en el día de Jerusalén, quando digeron: *Exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea*. Y esta misma parece que fulmina hoy el dichoso ladrón contra su infiel compañero viendo que en el día en que Jesus se veía cercado de sus enemigos como de perros (1) rabiosos, y hechaban suertes sobre sus vestiduras; éste que á lo menos por compañero en el suplicio, debía mirarle con interés y compasion, une sus voces y maledicencia á las de sus enemigos, y le ultraja y blasfema con ellos. ¡O ladrón sabio! y quan poderosas son tus reconvenciones! Cristianos! apliquemoslas á nosotros mismos. Que le coronasen de espinas aquellos pérfidos, dura crueldad fue, pero escusable, pues no le conocieron; pero que un cristiano le ultrage! Que le ofenda el Moro, el Gentil que no le conoce ... pero que le ofenda un Cristiano! *Neque tu times Deum?*...

El ladrón reconviene á los Cristianos.

64 Sigue su admirable reconvencion este afortunado hombre, diciendo: „Y nosotros padecemos „justamente, pues recibimos el castigo debido á nuestras culpas; pero éste nada malo ha hecho“. Palabras que convencen la altísima sabiduría con que convirtió el Señor en gloria de su Hijo los mas dañados pensamientos de sus enemigos. „¿Que haces „ladrón santo? pregunta San Agustin (2), ¿pretendes hacer al Señor compañero de tus maldades „quando intentas convencer á tu hermano? Mas „si le hace compañero en la pena, declara bien „su inocencia en la infinita diversidad de la causa „porque padecen“. Ved aqui una de las cosas que

Da testimonio de la inocencia de Christo, señalando la causa de su muerte.

TOMO III.

I

(1) Ps. 21. 13. & 17. (2) Ser. 130. de temp.

con mas instancia habia pedido Jesus á su eterno Padre : *Júdica me Deus , & discerne causam meam...* (1) quando yo me vea castigado con el último suplicio entre los pecadores , discernid Señor , mi causa de la suya. Así lo cumplió su amado Padre. Si en su nacimiento fue circuncidado como pecador , envia uno de sus Angeles que le señalase el nombre de Jesus , con el que declaraba que no se sugetaba á la ley como pecador , sino como el Salvador de los pecadores : en su bautismo se oye la voz del cielo que publica su grandeza : y en la cruz uno de los malhechores buscados por la malicia de sus enemigos para denigrar su nombre , y confundir la causa de su muerte , publica su inocencia , haciendo ver la diversidad de su causa. Convenimos en la pena , pero nos diferenciamos infinitamente en la causa : nosotros pisamos en la cruz nuestras mismas culpas ; pero este varon inocentísimo puede decir con verdad , que pisa solo este lagar de misericordia (2) ; porque él solo muere por los pecados de otros. Y á la manera que entre el humo , fuego y sangre de los sacrificios de los Gentiles se oía una voz clara que decía : *Sancta sanctis ; procùl esto prophani* ; aqui todo es santo ; vaya fuera todo pensamiento de profanidad ; así entre la sangre que derrama en el mas cruento sacrificio la víctima mas aceptable , entre el espeso humo de blasfemias y maldiciones , se oyó claramente la voz de este ladron que protestaba la santidad de aquel sacrificio y de aquella víctima : *Sancta sanctis :: Nos quidem justè , hic autem nihil mali fecit.*

(1) Ps. 42. (2) Isaí. 63. 3.

HECHOS.
Es mas poderoso testimonio el del ladrón, dándole de Christo crucificado.

65 Y es tanto mas poderoso su testimonio, quanto le da en la ocasion que menos podia moverle respeto ó interés alguno. Fiel es aquel testimonio, dice San Gerónimo (1), que se da sin temor ni respeto. Y así declara la solidez y firmeza del que el santo da de Proba; porque no habla de ella en tiempo que era ilustre y estimada en Roma por la abundancia de sus riquezas y ostentacion de su familia, sino quando retirada en una obscura celda era mirada de todos con desprecio. Ved aquí, insensatos Judios, confundida vuestra malicia por el poder divino: pusisteis en una cruz á Jesu-Christo para que fuese tenido por un malvado, y quando en ella está mas abatido y afrentado, sale de la boca de uno de vuestros mas fieles sectarios el mas completo elogio de su inocencia y santidad. No podreis decir que la autoridad, las riquezas, las esperanzas del mundo, ni sus respetos hayan tenido influjo en esta recomendacion. Sin embargo él ha dicho mas en su elogio que digeron sus mayores amigos: *Nihil mali fecit*. San Pablo vaso de eleccion, despues de hecho participante de los divinos arcanos, dijo de él que era un Pontífice santo (2), inocente, sin mancha de pecado, segregado de los pecadores, mas noble y excelente que los cielos. Pero todo y mucho mas se dice en el testimonio del ladrón: *Nihil mali fecit*; por ventura, pudiera decirse ¿has observado de cerca todas sus acciones? Y ya que no haya faltado en las obras ¿no puede haber faltado en las palabras; pues ha enseñado y predicado mucho, y en sentencia del Espíritu Santo: *In multiloquio semper* (3)

12

(1) Ep. 9. ad salu. & 2. ad Demetriud. (2) Ad Heb. 7. 26. & 27.

(3) Prov. 10. 19.

De solo Dios
puede decir-
se que no
peca.

Muestrase el
poder divi-
no, que saca
luz de las
tinieblas.

est peccatum? Y si sus palabras fueron santas ; no ha podido dejarse llevar de algun ligero pensamien- to , siendo cierto que en medio de una grande san- tidad y continua vigilancia experimentaba David frecuentemente las disipaciones de su corazon (1): *Cor meum dereliquit me ?* Sin embargo él afirma que nunca hizo cosa mala : *Nihil mali fecit*. En una palabra le confiesa verdadero Dios de quien solamen- te puede decirse (2) : *Justo es el Señor en todos sus caminos , y santo en todas sus obras*. Los hombres todos están sugetos al pecado. No hay hombre jus- to , dice el Sábio (3) , que haga siempre bien , y nunca peque : y en otra parte (4) : Que el justo cae siete veces en el dia : y aun en sus Angeles (5) encuentra el Señor defectos. Solo Dios es santo , y siempre santo , como cantaban los Serafines en presencia de Isaías (6). Hoy pues , resuenan en el Calvário las alabanzas de este Dios impecable , pro- nunciadas por boca del ladron : *Nihil mali fecit*.

66 Resplandece aqui el poder divino con no menos grandeza que quando en el principio estan- do desordenado todo el orbe , confusos entre sí los elementos , y toda la tierra cubierta de obscurísimas tinieblas ; sacó el Señor de ellas una luz clarísima que iluminó todo el mundo. Todo él estaba sepultado en las tinieblas del error , acerca de la per- sona y divinidad de Jesus crucificado ; sus mismos Discípulos fugitivos y confusos no se atreven á con- fesarle ni dar señales de su conocimiento. Entonces saca Dios de tan obscuras tinieblas una luz clarísi- ma que á todos ilumina , una voz que á todos dice:

(1) Ps. 39. 13. (2) Ps. 144. 17. (3) Eccl. 7. 21. (4) Prov. 24. 16.
(5) Job. 4. 18. (6) Isai. 6. 3.

Hic nihil mali fecit : este que veis tan afrentado, no es pecador ni puede serlo, es Dios. Verdaderamente se enciende en el corazon de este hombre aquella luz admirable (1) que infunde la ciencia de la claridad de Dios en presencia de Jesu-Christo. ¡O dichoso y envidiable hombre! tu eres el primero entre todos los Doctores y Maestros que han predicado á Jesu-Christo. No, no debemos avergonzarnos, dice San Juan Crisóstomo (2), de tomar por nuestro maestro al que con una intencion pura conoció con los ojos de la fe al Señor de los cielos. Convertido, dice San Agustín (3), en confesor glorioso de Jesu-Christo, predica á todos los siglos el Juez y Rey de los siglos. El Demonio quedó, dice San Atanasio (4), lleno de pasmo, de dudas y de confusion al oír esta confesion generosa. Y mucho mas quando lleno de amor y confianza volviendo su rostro entre afectuosas demostraciones á este Dios hombre crucificado, doblando las rodillas con su corazon, ya que no podia con el cuerpo, alzando con nuevo esfuerzo la voz, le pide parte en su reyno: *Acuerdate de mi, Señor, quando llegues á tu reyno*. Gran Señor, no te desconozco aunque te veo llagado de pies á cabeza: no te desprecio aunque te veo solo, desamparado y aborrecido de todo este ingrato pueblo: te adoro como á mi Dios, te quiero por mi Señor, te publico mi Redentor, te pregono el Rey de la gloria. Eres un Rey soberano que puedes repartir sillas y coronas de infinito valor. Rey mio, no me dejes sin tu compañía. Gran Dios, pues sois tan liberal y magnífico, y entras ya á sen-

Pide el reyno de Dios.

(1) 2. Cor. 4. 6. (2) Ser. de Latr. (3) Ser. 130. de temp.

(4) Lib. de pas. & cruc.

tarte en el trono de tu infinita gloria, acuerdate de este humilde siervo que te confiesa con los labios, te predica con la lengua, te respeta con los ojos, te ama con el corazon, te adora con su alma, y te sirve con su vida.

Promesa del
Señor al la-
dron.

Fruto de su
sangre en el
ladron.

67 Volvió el Señor á él sus divinos ojos llenos de misericordia y de blandura, y con apacible y benévolo semblante le dijo: *Amen dico tibi hodie mecum eris in paradiso*. Mi honrado siervo, mi fiel amigo y compañero de verdad te digo que no pasará este dia sin que me veas y estés conmigo en el paraíso. Quiere el Señor, dice el Padre San Cipriano (1), que antes de su partida del mundo se experimentase el fruto precioso de su sangre. Y en esta gran promesa que hace al ladron se descubren dos maravillosos beneficios de esta sangre divina (2). Abrese el paraíso, y es recibido en él un malhechor, para que todos puedan reconocer la virtud infinita de la cruz, y en este misterioso leño se mostrase la liberalidad infinita de este Dios hombre. O! quanto mas provecho sacas, ladron afortunado, mirando desde la cruz á este hombre tambien crucificado, que los príncipes de tu antiguo (3) pueblo sentenciados por el mismo Dios á igual suplicio en castigo de su infidelidad, y puestos por orden con sus rostros ácia el sol, á quien con sacrílega abominacion habian ofrecido sus inciensos! Aquellos imploraban con grandes clamores la proteccion de esta falsa deidad; pero ella ni tenia virtud para socorrerlos, ni corazon para apiadarse de su suerte, ni oidos para escuchar sus voces, ni lengua para despachar sus pe-

(1) *Ser. de Pas.* (2) *D. Chris. hom. cit.* (3) *Num. 25. 4.*

ticiones. Tu miras á un hombre divino, cuya sangre de infinito valor y precio puede salvarte; á un hombre, cuyos oídos están inclinados misericordiosamente á tus ruegos, cuyas palabras están dispuestas á despachar felizmente tu petición.

68 No fue mas poderosa la virtud de la serpiente levantada en el desierto con cuya vista sanaban luego los emponzoñados (1). Luego sin la menor detencion se le ofrece el paraíso: *Hodiè mecum eris*. Recibe inmediatamente el premio de su confesion, y queda enriquecido con los tesoros del cielo y ennoblecido hasta la mas sublime grandeza. Complacese el Señor en el consuelo que le da este hombre, confesandole en el tiempo de su mayor dolor y amargura. El rey Xerges premió la liberalidad de un pobre que le ofreció en sus mismas manos un poco de agua, quando una sed ardiente le atormentaba y afligía, elevandole á la dignidad de Grande de su reyno. Jesu-Christo premia con mayor magnificencia y amor la generosidad de este hombre, que consuela su grande sed de la salud del mundo con tan notable confesion. Esperaba el Señor quien le acompañase (2) en sus tristezas y le diese algun consuelo, y en lugar de darle algun alivio todos conspiraban á su mayor tormento y amargura. Entonces acude el ladron con una fe viva, y agrado el Señor le dice como antes á sus Discipulos (3): Tu has permanecido conmigo en mis tentaciones, yo dispongo que bebas y comas á mi mesa en mi propio reyno. Justo es que recibas el premio de tu fidelidad: hoy sin mas dilacion, hoy, en este

Eficacia de
esta sangre.

Premio de su
confesion con
la que consue-
la á Christo.

(1) *Nam.* 21. 8. (2) *Ps.* 68. 21. (3) *Luc.* 22. 28.

Recibe el
ladron antes
que los Após-
tolas lo que
á ellos se ha-
bia ofrecido
primero.

mismo dia estarás en el paraíso en mi compañía.

69 Así, la gran promesa hecha por Jesu-Christo á sus Apóstoles como á sus confesores y amigos, que mas solemnemente habian protestado acompañarle y conservarse fieles en su amistad; se ve cumplida antes que en ellos, en este ladron dichoso. Fueron señalados para la divina herencia antes que otros, como el que primero sacó la mano del seno de Tamar (1) fue señalado para la herencia de su reyno. Pero así como retirando éste la mano, cedió sus derechos al que primeramente oculto nació primero á la luz del mundo; así retirandose y huyendo con torpe cobardía los Apóstoles, cedieron su derecho á este hombre que nació primero á la luz de la fe, confesando valerosamente á Jesu-Christo. ¡O diversa condicion! dice el Crisóstomo (2). Los Apóstoles que primero le siguieron, ahora huyen: este que antes no le conocia, ahora le confiesa. ¡O inconstante Pedro, que digiste: „No te negaré „aun á costa de mi vida“! prometes y no haces. Vé aqui á un sentenciado al último suplicio; él cumple lo que no habia prometido. El ladron te arroja de tu asiento: él entra triunfante y primero que tu y tus compañeros en el reyno de los cielos.

70 Así premió David (3) la fidelidad de su siervo y vasallo Bercelaí, quando fugitivo y rodeado de enemigos, sus mas íntimos amigos le habian abandonado, y no tenia á quien volver los ojos sino á burladores de su persona y dignidad; le sale al encuentro y le presenta pan, miel y otros refrescos con que aliviar su cansancio y desconsuelo. Victorio-

(1) Gen. 38. 27. (2) Hom. de divit. & Lazar. (3) 2. Reg. 19. 33.

so ya David quando en solemne triunfo entra en su ciudad; ven, le dice, ven conmigo para que descanses seguro en mi compañía en Jerusalén. Amigo fiel, tu me socorríste en mi tribulacion, justo es que yo te ensalce y ennoblezca en mi elevacion. Así Jesus al ladron: fiel amigo, que me has consolado en mi afliccion y desamparo, ven conmigo á la ciudad santa: entra conmigo á recibir el magnifico premio de tu grande fidelidad.

70 No dilata el Señor un momento el despacho de la peticion de este hombre dichoso. Su gracia se manifestó mas egecutiva y benéfica que la misma súplica del ladron. Aun rogaba, dice San Ambrosio (1), que se acordase de él quando viniese á su reyno, y el Señor, quando aun no ha entrado en él le concede el reyno de los cielos. ¿Que pronta misericordia! Mas tádo es el ruego del que suplica, que el premio del remunerador. Conocese la verdadera amistad en la prontitud con que se sirve al amigo: las dilaciones declaran un corazon poco aficionado: el amor es pronto y velocísimo: *Ne dicas*, dijo el Espíritu Santo (2), *amico tuo, vade & revertere, crás dabo tibi; cum statim possis dare*. El amor de Jesus ácia este siervo fiel, es verdadero y tierno, no sufre dilaciones. ¿Que me dices, amado (3) compañero y único testigo de un triunfo tan glorioso? ¿quieres que me acuerde de ti el dia del juicio? ¿para que quieres esperarme á tan largo tiempo, quando ahora estoy dispuesto á regalarte y premiar tu fidelidad? ¿para que quieres tener inquieta hasta los siglos venideros tu perfecta y abra-

Prontitud
con que le
oye y favo-
rece el Señor.

TOMO III.

K

(1) *In cap. 23. Luc. & in illud Ps. 37. Domine ne in furore...*

(2) *Prov. 3. 28. (3) Aug. ser. 120. de temp.*

sada fe? *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Con tu entrada se dará principio á la de innumerables pueblos á aquellos asientos de inmortal gloria que por la exclusion de Adan se cerraron hasta ahora. Entra tu en él el primero de todos; pero con paso mas afortunado. Entra en el paraíso, pero sin temor alguno de ver el infierno con Adan. No temas viandas mortíferas, leyes amenazadoras, arboles prohibidos. Yo allí seré tu alimento y vida: y por si el respeto ú empacho te detiene, por si el antigüo y fatal enemigo te sale al encuentro con alguna asechanza peligrosa, tu posesion se afirmará para siempre siendo yo tu introductor y tu guia. Aquel Señor, dice el mismo Padre (1), que cerró sus oidos y su boca á las blasfemias de sus enemigos, los abrió misericordiosamente á los ruegos de un hombre lleno de fe y de confianza. Y si el Centurion mereció por su fe el pronto despacho de su súplica, si el Régulo, si la Cananéa luego fueron socorridos ¿quanta mas prontitud merecia el premio de quien oraba con fe mas viva que todos éstos? Hoy, antes que mis Discípulos, antes que mi misma madre, hoy en compañía de los Patriarcas que me esperan llenos de merecimientos hace muchos siglos.

Le salvagraciosamente.

71 Se cumple lo que habia dicho el Profeta (2): *Pro nihilo salvos facies illos*: Graciosamente, sin mérito alguno de su parte los salvarás y premiarás. ¿Que méritos, dice San Agustin (3), trajo á la cruz este ladron? De los robos vino al juicio, y del juicio al cadahalso. Y si creyó ¿quien le dió fe sino el que junto á él estaba puesto en

(1) Lib. 1. de anim. c. 9. (2) Ps. 55. 8. (3) In eumd. Ps.

una cruz? Sin embargo este hombre lleno de abominaciones, es elevado á tan sublime grandeza. ¿Así quereis deshonrar vuestro palacio, admitiendo en él con mil honores á quien un hombre ordinario no daria asiento en su humilde casa? Sin embargo no deshonra el paraíso quien dando entrada á un ladrón en él, se manifiesta rey magnífico que puede formar estrellas del barro mas hediondo, y hacer á un ladrón digno de las delicias y posesion del cielo. ¡Que consuelo para los pecadores! Habiendo sido glorificado el ladrón ¿quien temerá ser excluido si con viva fe implora las bondades de su Dios?

72 De esta manera fue Jesu exáltado á gran-
de gloria por el mismo medio que pretendieron
obscurecerle los Judios. Ellos creyeron que ponien-
dole en una cruz, instrumento de oprobio y de
ignominia, lograban el designio de su infernal mali-
cia de acabarle y destruirle: pero como Moisés (1)
exáltó la serpiente en el desierto, así convino fuese
exáltado en la cruz Jesu-Christo, y en esta exálta-
cion habian de conocer los mismos Judios su divi-
nidad y poder irresistible. Desde la cruz habia de
traher á sí por su virtud divina todas las cosas. Y
como la serpiente de metal debió su exáltacion al
madero en que fue levantada de la tierra; así Je-
su-Christo al santo madero en que le clavaron los
Judios. Por la muerte de cruz, dice el Apóstol (2),
exáltó el Señor á su Hijo, y le dió un nombre so-
bre todo nombre: cumpliendose lo que dijo Isaías (3):
„Y levantará una señal en las Naciones, y con-
„gregará los prófugos de Israel, y reunirá los dis-

Exáltacion.
de Jesus en
la cruz.

En la cruz
fundó su rey-
no.

K2

(1) Joan. 3. 14: (2) Ad Philip. 2. 9. (3) Isaías. 11. 12.

„persos de Judá esparcidos por las quatro plagas „de la tierra“. Porque desde la cruz llamó el Señor para fundar su nuevo é ilustre reyno á los Gentiles de todo el universo, para que reuniendose á su pueblo fiel le adorasen en todas partes como á único y soberano Rey y Salvador. Como un Príncipe quando intenta recobrar un reyno que le ha usurpado un Tirano, lo primero que hace es levantar vanderas para convocar á su servicio á todos sus vasallos; así Jesu-Christo queriendo conquistar el reyno de los cielos usurpado por el pecado, levanta el divino estandarte de la cruz, y con él convoca á sus fieles siervos y soldados. Desde lo alto de esta señal divina clama á todos los suyos: *El que quiera seguirme toma su cruz.* Y desde él desafiando á todas las potestades sus enemigas, las avergüenza, vence, y destruye todo su poder, obligandolas á que llenas de confusion y propio convencimiento vengan á adorar el nombre de Jesus.

Su cuerpo
fue el mas
delicado y
dispuesto pa-
ra padecer.

73 Bien merecia ser honrado y ensalzado de un modo tan singular un Dios, que por sola su voluntad misericordiosa se veía en la mas amarga y trabajosa situacion. Si queremos formarnos de ella alguna ligera idea, consideremos la suma delicadeza y sensibilidad de su sacratísimo cuerpo, y conoceremos el extremo rigor de los dolores y tormentos que sufre en su pasion. Su cuerpo fue sin duda el mas dispuesto para padecer, como elegido entre todos para sufrir las penas que se debian á todos los pecados del mundo. No quisiste, dice á su eterno Padre (1), no quisiste las ofrendas y sacrificios, por

eso me preparaste un cuerpo el mas perfecto y apto para el fin á que le destinabas. El sacrificio que solo entre todos podia agradaros, y aplacar vuestra justa indignacion, debia obrarse en los tormentos y aflicciones de este cuerpo: y por lo mismo debia ser el mas sensible de todos. El hombre recibió de las manos de su Criador un cuerpo inexterminable é impasible: y fue culpa suya perder esta gloriosa inmunidad de los dolores y aflicciones. Pero Jesu-Christo recibe un cuerpo formado con particular providencia para el dolor y la amargura; de tal manera que solo este cuerpo santísimo entre todas las cosas criadas fue destinado como á determinado fin, á padecer y sufrir. Así que padeció mas Jesu-Christo en cada uno de sus tormentos, que todos los hombres del mundo en las mayores enfermedades y dolores mas agudos. Así, dice Isaías, lo habian deseado los santos Patriarcas y Profetas (1): „Deseamosle despreciado, y el mas abatido de los „varones, varon de dolores, y que prueba todas „las enfermedades“. Como se llama varon de riquezas el que á todos excede en su posesion; así varon de dolores el que á todos excede en su experiencia y sufrimiento. Su cuerpo debia ser el receptáculo de todas las penas y trabajos; pues solo de esta manera podia adquirirmos tantos divinos dones y merecimientos.

74 Pero aunque fue su carne sacratísima la mas susceptible de dolor, siempre conservó su hermosa integridad. Ya lo habia prevenido el Señor ordenando (2) que no se rompiese hueso alguno del

Nunca perdió su integridad.

(1) *Isaías* 53. 2. (2) *Exod.* 12. 45.

Cordero destinado al sacrificio. Así entre cruelísimos azotes, penetrantes espinas, fieros golpes, ligaduras y otros inexplicables tormentos, jamás se perdió la integridad de aquel hermoso cuerpo; en señal de que tan invencible era su divino poder, quando hecho presa de sus voraces enemigos sufría tan amargas aflicciones, como hoy reynando glorioso á la diestra de su Padre. Por eso no le impidieron las fuertes ligaduras con que le aseguraron en su prision tocar la oreja de Malco para sanarla: ni sus divinos ojos perdieron entre mil oprobios y aflicciones la virtud é influjo poderoso sobre los corazones, como se vió en la misericordiosa y eficazísima mirada que anegó en lágrimas á San Pedro.

No hubo alivio en sus tormentos.

75 Mas ¿quien podrá graduar la acerbidad de las penas y tormentos con que fue afligido este cuerpo santísimo el mas delicado y hermoso de quantos ha habido ni habrá jamás entre los hombres? Verdaderamente pudo decir con el Profeta (1): *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* No hay consuelo alguno para el infeliz navegante que sufre en alta mar una terrible borrasca. Si mira al cielo, ve caer sobre su cabeza piedras, rayos y fuego abrasador: si vuelve los ojos á una parte, siente un impetuoso viento que le aparta de su meditada carrera: si á otra, otro viento no menos poderoso que lleva la nave á chocar contra una roca. No hay á quien pedir socorros y medios para evitar el peligro: todo es desolacion, todo tristeza, todo afliccion. Así Jesu-Christo pendiente de la cruz se vió tan universalmente afligido, que no pudo

(1) Ps. 68. 3.

volver los ojos ni al cielo, ni á la tierra, ni á sus amigos, ni á objeto alguno que pudiera darle algun alivio. No hubo hombre tan atormentado ó afligido que no tuviese algun consuelo entre sus mayores penas, y los Mártires recibieron entre sus cruelísimos tormentos los consuelos y regalos celestiales. Pero Jesu-Christo por todas partes se ve rodeado de innumerables motivos de tristeza y de dolor. Su santísima Madre cuya vista y compañía parecía podría darle algun consuelo, le atraviesa su amoroso corazón con la espada del vivo dolor de que la ve penetrada. Y aun para no darse el ligero alivio de pronunciar el dulce nombre de madre, la llama secamente *muger* quando la nombra desde la cruz. Su eterno Padre le manifiesta el semblante de ira y de venganza que habian merecido los pecados de los hombres: sus Apóstoles le habian abandonado, y sus enemigos no perdonaban diligencia ni invencion bárbara para afligir con desapiadada crueldad su santísima é inocente Humanidad.

76 Por una parte le atormentaron las sacrílegas burlas y desprecios con que se mofaban de su poder y santidad. Este es, dice el Padre San Crisóstomo (1), el mayor tormento para un hombre gravemente triste, enfermo ó afligido. Como las graves heridas no sufren aun el mas suave contacto de una mano delicada; así un animo afligido, de todo se indigna, con qualquiera palabra se ofende y mortifica. El mayor tormento de David (2) en sus persecuciones y amarguras fue la burla y mofa con que le trató Semeí quando huía de la crueldad de un

Baldones y
burlas.

(1) *Hom. 4. in 1. ad Cor. (2) 2. Reg. 16. 7.*

HECHOS.

hijo rebelde. Dispuso pues el Demonio para afligir mas á Jesu-Christo que pasando por delante de la cruz sus enemigos, le digesen en tono burlesco y mofador: „Ved aquí un hombre que habiendo salvado á otros no puede salvarse á sí mismo. Si eres „hijo de Dios baja de esa cruz“. Quéjase amargamente el Señor de este tormento diciendo: *Et super dolorem vulnenum meorum addiderunt*. No se contentaron con herirme y atormentarme hasta saciar su inhumana fiereza y crueldad; sino que á todos mis dolores añadieron el mas insufrible y desconsolado de la burla.

77 Este fue el último y mayor tormento con que por disposicion divina probó el Espíritu de las tinieblas la paciencia de Job (1). Despues de tantos desastres, amarguras, enfermedades y llagas incita á su muger para que quando le vea mas afligido y lleno de dolor, le diga en tono de burla y desprecio: *¿Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo, & morere*. Así tambien quiso afligir á Tobías (2), quando lleno de amargura por la sensible falta de su vista oyó la burla con que su muger y sus parientes le decian: „Ahora se ve la vanidad de tus pretensiones, y de las lisonjeras esperanzas que fundabas en tus limosnas y obras de „virtud“. Y á esta manera quiere hoy atormentar el afligido corazon de Jesu-Christo, añadiendo á sus heridas y aflicciones la de los baldones y mofa de sus enemigos. Zacarias (3) vió al sumo sacerdote Jesús hijo de Josedec cubierto de unas vestiduras sucias y asquerosas, y á su lado al Demonio haciendo

(1) Job. 2. 9. (2) Tob. 2. 23. Zach. 3. 1. 2. & 3.

le cruel guerra. Jesu-Christo vestido de nuestra sucia y hedionda naturaleza de pecado, manchado su cuerpo con todo genero de heridas y tormentos, tiene á su lado ladrones que le ultrajan y maldigan, y por todas partes le rodean lenguas burladoras y sacrílegas, que como penetrantes lanzas atraviesan su corazon, siendo las heridas que hacen en su alma tanto mas crueles quanto es mas universal el estrago de una mala lengua que el de una aguda lanza: „esta abre (1) una herida que puede emponzoñar, se; pero aquella deshace y consume hasta los huesos“.

78 ¿Mas qual es, benignísimo Jesus, la causa porque cerrais de tal manera todas las puertas del alivio y consuelo á vuestra santísima humanidad? Si la mas ligera afliccion, una sola gota de vuestra sangre bastaba para redimir el mundo con infinito mayor numero de pecados ¿para qué tan multiplicados y atrocísimos tormentos? Pero si es propio de su sábia y altísima providencia acudir á todos los males con el bien que á cada uno le corresponde, á proporcion de los pecados del mundo debian ser los tormentos de su pasion. El mundo era un cuerpo de pecado afeado y lleno de males desde los pies á la cabeza. No hay cosa buena en mi carne, decia el Apóstol (2). Viniendo pues el Hijo de Dios á sanar las dolencias de su cuerpo, quiso conformar su gracia y misericordia á las santas leyes de esta providencia. Y como Eliséo (3) para restituir la vida del hijo de su huespeda no habiendo aprovechado la aplicacion de su báculo, se incorporó con el

Porque padeció en todos los miembros de su cuerpo?

Para conformarse con el cuerpo del pecado.

TOMO III.

L

(1) Eccli. 28. 21. (2) Ad Rom. 7. 18. (3) 4. Reg. 4.

HECHOS.

cadáver aplicando á cada uno de sus miembros frios los suyos hasta que le comunicó con el calor la vida; así Jesu-Christo no pudiendo aprovechar para restituir al hombre muerto por el pecado su perdida vida, la aplicacion de su ley y sus preceptos; se incorpora con él, conformandose á la naturaleza del pecado, y haciendose maldito por nosotros (1), se humilla hasta la muerte sufriendo antes en todos sus miembros las penas que correspondian á los pecados cometidos por cada uno de los miembros del cuerpo humano. Recibe espinas en su cabeza por la soberbia del hombre, clavos en sus manos por su avaricia, azotes en sus espaldas por su impureza, hiel en su boca por su gula, clavos en sus pies por su pereza. Para salvar á todo el hombre, dice San Bernardo (2), expone su cuerpo á tantas injurias y tormentos. O! si consideramos parte por parte los dolores que han ocasionado nuestras culpas en este cuerpo santísimo, con que horror las miráremos! Mandaba el Señor á Ezequiel (3), que mostrase á los profanos pecadores su templo, señalándoles con especial cuidado cada una de sus piezas, su estructura y fábrica, para que se confundiesen y avergonzasen de sus culpas. ¿Cuanto mas poderosa impresion haria en nosotros la vista del templo de Jesu-Christo que es su cuerpo, si pusieramos con madurez nuestra atencion en cada una de sus partes, y en el estrago que ocasionó en ellas el pecado?

Deseo ardiente que tu-
vo de padecer.

79 Esta es la causa porque deseó tan ardentemente este benignísimo Salvador beber el amargo

(1) *Ad Gal.* 3. 13. (2) *Ser.* 3. (3) *Ezeq.* 43. 10.

caliz de su pasión. Sabía que las universales aflicciones y tormentos de su cuerpo curarian las infinitas enfermedades del hombre llagado por la culpa. Este deseo le tuvo inquieto toda su vida: ¿*Quómodo coarctor donèc perficiam illud?* ¿Quanta violencia padezco hasta dar cumplimiento al deseo que me agita de recibir este sangriento bautismo? Este deseo produjo en su alma una sed insaciable de padecer, que no solamente le hizo mirar con placer y gusto las mayores aflicciones, sino que le obligó á aprovechar contra sí con ingeniosos modos, el furor de sus enemigos. A Pedro que pretende impedir su prision y arrebatarle de las manos este caliz tan deseado „ ¿Por ventura (1), le dice, no beberé el caliz „ que me regala mi Padre“? Tómale con amorosa diligencia, y bebe en él prisiones, lazos, bofetadas, azotes, espinas, salivas, clavos, hiel, todo lo bebe; y quando parece que debía estar satisfecho de oprobios y de penas, aun le aflige la sed de saborearse de nuevo con los tormentos: y no pudiendo contenerla clamó desde la cruz: *Sitio*: tengo sed. Ofrecenle un poco de vino mezclado con mirra que solia darse á los sentenciados al último suplicio para entorpecer su sentido, y luego que le gustó rehusó beberlo, no queriendo conceder á su cuerpo este corto alivio. Pero como le ofreciesen vinagre mezclado con hiel, luego sin detencion le recibió dando esta última satisfaccion á su insaciable deseo de penas y amarguras.

Muestra sed
en la cruz.

8o Solo el deseo de añadir á sus dolores este nuevo tormento, pudo ser causa de haber manifesta-

Avivó, al
parecer, el
furor de sus
enemigos.

L2

(1) Joan. 18. 22.

do á sus enemigos su sed desde la cruz. Ellos ya habian desahogado toda su envidia y venganza contra Jesu-Christo. Nada les parecia quedarles ya que hacer. Ya le veían extendido en una cruz como habian deseado, ya se habian sorteado sus vestiduras, y ya finalmente se habia saciado su bárbaro é inhumano deseo de afligirle. Ninguno de los mas ingeniosos en atormentarle, habia pensado darle esta nueva y singular amargura en la cruel bebida de vinagre y hiel, contentos ya con ver cumplidos sus malignos consejos y maquinaciones. Sabiendo esto el Señor, para que se cumpliese lo anunciado en las Escrituras : *Et dederunt in (1) escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto* ; prorumpe en aquella no esperada petición, *Tengo sed* : como si digera ; ó verdugos y enemigos míos, ¿ os parece que se acabaron todos los recursos de vuestra crueldad para atormentarme, ni se os ofrece ya medio alguno para afligirme ? Pues sabed que se os ha olvidado uno de los que mayor dolor podian causarme. No perdoneis á mi lengua ni á mi boca : renovad conmigo vuestra fiereza, y dadme á beber vinagre, que lejos de aplacar la sed que me aflige, aumente mi tormento y amargura. O inefable bondad ! ó amor infinito ! ¿ Quando, benignísimo Jesus, se saciará esa ardiente sed de la salud del hombre ? O hombre, quanto debes á tu Dios ! ¿ como pagarás tantas misericordias ? Si toda tu naturaleza está inficionada con la culpa, no ha quedado parte sana en el cuerpo de tu Salvador para que tu sanes de las dolencias del pecado.

(1) Ps. 68. 22.

81 O hombre! repito, mira lo que costó el remedio de tu alma á Jesu-Christo, y verás quanto sentirá su perdicion! Quando el profeta Jonás (1) instaba al Señor para que destruyese á los Ninivitas, dispuso Dios que se le secase una yedra á cuya sombra pasaba la siesta defendido de los ardores del sol. Quejóse agriamente el Profeta de esta falta, y le habla el Señor de esta manera: Te enojas porque se perdió esa planta que ni era tuya, ni tu la sembraste ni regaste ni diste por su conservacion y aumento un solo paso, y ¿no quieres que yo sienta la perdicion de tan innumerables almas como las que habitan en Ninive, siendo todas obra mia, y hechura de mis manos? ¿Con quanta mas razon puede decir esto el Señor de nuestras almas por las que ha hecho tan nuevas é inauditas finezas y misericordias? O alma! por ti dí quanto tenia, y sufrí innumerables penas y aflicciones: ¿quanto me duele tu pérdida (2)!

82 Así, sufriendo el Señor en tan pocas horas tan innumerables tormentos, da entero cumplimiento á todas las figuras con que desde el principio del mundo se habia anunciado su pasion. Llevado violentamente del ímpetu de su amor, como un rio agitado del espíritu del Señor: *Sicut fluvius violentus, quem spiritus Domini* (3) *cogit*: corre en pocos instantes una dilatadísima carrera, y obra en poco tiempo innumerables maravillas que ocuparon la atencion de muchos siglos. Los Patriarcas habian anunciado con sus obras los misterios de este dia: Adán con su desposorio, Abel con sus oblaciones

HUECOS.

Si tan costosa le fue nuestra redencion ¿quanto sentirá la pérdida de un alma?

En pocas horas cumplió el Señor lo significado en todos los siglos.

(1) Jon. 4. (2) Ve Alma. (3) Isai. 59. 19.

y muerte, Noé con su arca, Abraham con su sacrificio, los Profetas con sus palabras, Job, Moisés, David, Isaías... Pero todo se cumplió en diez y ocho horas. Y como el castillo de fuego preparado para una gran fiesta que ha ocupado la atención de muchos hábiles maestros por muchos días, vuela en pocos minutos en el día de la solemnidad; así esta admirable fábrica de profecías y obras que anunciaban este día grande, voló á impulso del amor divino en el día grande del sacrificio del Señor. Abacuc (1) clamaba con instantes ruegos: *Domine, opus tuum: in medio annorum vivifica illud*. Señor dad vida á esta obra delineada tantos años hace por vuestros mejores ministros. Ezequiel (2) pide virtud á la palabra divina para dar vida á unos huesos áridos. Pide que la palabra eterna de Dios dé vida con su virtud á las voces de los Profetas, huesos inanimados, hasta el cumplimiento de estos altísimos misterios.

Conveniencia de estos hechos con las profecías

§3 Ved aquí, dice el Padre San Agustín (3), la admirable disposición de la sabiduría divina para dar sólido fundamento á nuestra fe. ¿Que mayor prueba de la divina omnipotencia, que dirigir los corazones y las plumas de tantos Profetas para que en diferentes tiempos y lugares conviniesen en las obras y misterios de Jesu-Christo? Al ver la prodigiosa consonancia de las acciones, palabras y sufrimientos de este divino Salvador con lo anunciado en las Escrituras, podemos decir con Isaías (4): „Re-, querid con la mas exquisita diligencia el libro del „ Señor, vereis que nada ha faltado de quanto en

(1) Abacuc. 3. 2. (2) Ezeq. 37. (3) Lib. 11. 12. & 13. cont. Faust.
(4) Isaí. 34. 16.

„él se ha dicho“. Si para que se dé entero cumplimiento á lo anunciado por sus Profetas, es necesario que apresure sus pasos, él discurrirá como la piedra entre los animales (1), y de tribunal en tribunal, de tormento en tormento, arrebatado de un violento impulso todo lo obrará, á todo dará entero y perfecto cumplimiento: *De angustia, & de iudicio* (2) *sublatus est*. El fuego de amor que abrasa su divino pecho le llevará de una parte á otra hasta que nada le quede que hacer por la salud del hombre. O! si encendido en nuestro corazon este amor santo imitáramos su diligencia sirviendole y cumpliendo los preceptos de su ley santa!

84 Y vosotros, insensatos Judios, ¿pensais obscurecer la gloria de Jesus crucificandole? ¿Pensais borrar la memoria de su santo nombre, destruir su imperio, ó acabar con su doctrina? O necios! *él es el camino, la verdad y la vida*. Así quando le crucificais, quedais descaminados, sepultados en las tinieblas del error y en una muerte eterna. Quando le matais, desterrais para siempre de vosotros el camino, la verdad y la vida. Quando os parece que conseguís sobre él una completa victoria, obrais vuestro irremediable daño y perdicion; y podeis decir con el desventurado Lamech (3): *Occidi virum in vulnus meum, & adolescentulum in livóre meo*: maté un varon para mi daño; perdíme con su muerte, y sus heridas se volvieron contra mi, quedando en él solamente las señales. Jacob (4) despues de haber luchado una noche entera con el Angel, y peleado con extraordinario vigor hasta vencerle,

Desgracias
que vinieron
á los Judios
por esta mu-
erte.

(1) *Ezeq. 1.* (2) *Isaí. 53. 8.* (3) *D. Chris. in Gen. h. 20.* (4) *Gen. 32.*

quando parece debia llenarse de alegria por haber conseguido tan nueva y generosa victoria, entristecido y lloroso se postró á sus pies pidiendole misericordia. Cosa extraña! La victoria lejos de alegrarle, le llena de dolor y sentimiento. Figurabase en esta lucha la del pueblo Judáico contra Jesu-Christo. Peleó con indecible y bárbaro furor con este Salvador divino llevandole de una parte á otra, y resistiendo el poder de su divina virtud todo el tiempo que duró la obscuridad y tinieblas de su pasion. Al fin, como prevaleció Jacób contra el Angel, prevalecieron las voces de los Judios contra Jesu-Christo, y obligaron á Pilatos á que le condenase. Llenaronse de gozo y de valor habiendo conseguido esta victoria: pero quando debian enriquecerse con los despojos que esperaban, y llenar las medidas de su pretendida alegria, ¿que tropel de trístisimas y funestas causas de dolor se presentan contra ellos? O hijos desventurados! Desdichada generacion! Pueblo infeliz! bien puedes llorar como Jacób, y derramar á los pies de este Dios hombre sobre quien conseguiste tan desgraciada victoria, un corazon lleno de amargura, él era tu único y sumo Sacerdote; te quedaste sin mediador, sin templo y sin sacrificio. Era tu Rey, tu Profeta, tu bien; todo lo perdiste. Pensaste haber derribado su nombre y gloria, y él será gloriosamente exáltado contra ti por los mismos medios con que pensaste oprimirle.

Lanza da.

85 Pendiente y muerto ya nuestro adorable Redentor del madero santo de la cruz, cubierto de llagas y de oprobios, hecho un espectáculo de compasion y de horror á los cielos y á la tierra; la fiera é insaciable crueldad de sus verdugos halló un

nuevo modo de atormentarle despedazando el amoroso corazón de su afligida y purísima Madre. Habían determinado quebrantar las piernas de Jesús y de los dos ladrones crucificados; pero encontrando ya muerto contra su esperanza al Salvador divino, conmutaron su resolución en otra no menos fiera é inhumana, qual fue la de abrir su sagrado pecho (1) con el duro golpe de una lanza. Estremécese la cruz con la fuerza del nuevo golpe, y moviéndose violentamente el sagrado cuerpo, se abren nuevamente sus heridas. ¡O crueles ministros! ó corazones de hierro! ¿Os parece que han sido pocos los tormentos con que le habeis afligido en vida, que no quereis perdonarle despues de muerto? ¿Que enemistad no se ha aplacado y rendido despues del vencimiento ó muerte del enemigo? ¡O lanza cruel, mas desapiadada aun, que los clavos que hirieron vivo aquel cuerpo inocentísimo! Tu añadiste dolores á los dolores, tormentos á los tormentos, y extendiste tu crueldad hasta la muerte. Tu llevaste hasta el sepulcro tus venganzas, y lo que jamás se ha visto, empleaste tu furor en un cadáver.

86 Mas ó prodigio! brotan del costado herido de aquel Cordero inmaculado arroyos de agua y sangre, que bañando el sacrilego rostro y fiera mano del verdugo le llenan de asombro y de pavor. Esta agua divina y esta sangre dan testimonio de la verdadera humanidad del Hijo de Dios vivo, que muere hoy por nosotros, para lavar nuestras culpas, y redimirnos de la vergonzosa esclavitud de las tinieblas. El espíritu, el agua y la sangre (2) debían

De la herida
sale sangre y
agua.

TOMO III.

M

(1) *Joan.* 19. 33. (2) *1. Joan.* 5. 8. *2. Cor.* 13. 3. *1. Cor.* 12. 13.

dar testimonio de su verdadera alma y verdadera carne semejante en todo á la nuestra. „Este es, decia San Juan (1), el que vino no solamente en el „agua, sino en el agua y la sangre: *Hic est qui „venit non in aqua solùm; sed in aqua, & sanguine* “. ¿Para que el agua? dice S. Ambrosio (2): ¿para que la sangre? El agua para lavarnos, la sangre para redimirnos. ¿*Quare aqua? & quare sanguis? Aqua, ut mundaret: sanguis, ut redimeret.* ¡O lanza bienhechora! tu nos abriste la puerta de la redencion, y de los tesoros del Altísimo. ¡O llaga preciosa! tu has sido mas el efecto del amor, que del hierro de la lanza. Tu nos has abierto la puerta del cielo; tu eres el lugar de refugio, la torre de fortaleza, el santuario de los justos, la sepultura de los peregrinos, el nido de las palomas sencillas, el lecho florido de la esposa de Salomón. Dios te salve preciosa llaga, que penetras y enterneces con suavísima dulzura los corazones de los justos: rosa de inestimable hermosura, joya de valor infinito, testigo cierto del amor de Dios, y prenda segura de la vida perdurable. ¡O fragua de amor, tesoro de la Iglesia, vena de agua viva, que salta hasta la vida eterna! ¡O fuente viva, que sales del paraíso para regar y fecundar la tierra! *Erit fons patens* (3) *domui David.* Todos podemos con igual facilidad acudir á la fuente de las aguas, recoger y beber de ellas para apagar el calor excesivo de nuestras concupiscencias. ¡O dolor fiero para la piadosa Madre de Jesus, que ve atormentado con nueva crueldad el cuerpo muerto de su santísimo Hijo,

(1) 1. Joann. 5. 6. (2) Lib. 5. de Sacram. (3) Zach. 13. 1.

pero apacible y provechoso para los fieles hijos de la Iglesia! Dolor inexplicable para una Madre tierna; pero que trae todo el alivio, descanso y multitud de bienes á nuestra alma. De un costado salió (1) una muger pecadora, que nos perdió; y de otro sale una sangre divina y benéfica, que nos redime y sana. El costado del primer hombre (2) fue la raíz de la culpa; y este es la raíz y fuente fecunda de la gracia. Tu bárbaro y sacrílego ministro, intentas asegurarte de la muerte de ese Varon justo, dividiendo su corazon (3) al duro golpe de tu lanza, y nos abres las puertas de ese pecho lleno del amor divino, que derrama sobre nosotros en abundante copia sus misericordias y sus gracias.

87 Pasadas todas estas cosas, y habiendose dado en pocas horas entero cumplimiento á los grandes misterios anunciados en muchos siglos, cansados ya sus enemigos de atormentarle, y retirandose satisfechos con el sacrílego contento de haber dado muerte al Autor de la vida; vinieron dos varones justos resueltos á dar honrada sepultura al inocentísimo Jesus: Josef, cavallero ilustré de Arimatéa, de quien entiende el Padre San Gerónimo las palabras del Profeta: *Non abiit in consilio impiorum*. Porque siendo uno de los principales miembros del Senado, se opuso siempre, y resistió eficazmente sus violentas resoluciones contra Jesu-Christo. Juntósele Nicodemus varon honrado y virtuoso: y ambos llegaron al lugar sagrado, en donde estaba pendiente el fruto celestial de nuestro remedio, con animo de bajar de la cruz el sagrado cuerpo, y depositarle

Su descendimiento.

M2

(1) D. Amb. cit. (2) Ruffin. in expos. symb.

(3) D. Chrisost. hom. 48. in Joan.

Aquí empieza la gloria de Jesús.

religiosamente en un sepulcro nuevo, prevenido ya para este efecto. Aquí se da principio á la gloria de Jesús, según lo anunciado por los Profetas : *Et erit* (1) *sepulcrum ejus gloriosum*. Hasta la muerte debía ser abatido y humillado (2) ; pero después de su muerte debía ser exáltado á grande gloria ; su nombre debía ser venerado en el cielo y en la tierra ; y la cruz , instrumento hasta entonces de horror y de ignominia , debía ser en adelante levantada como una señal de gloria y de honor , que traería á su veneracion y amor á todas las Naciones. „ Levantará en las Naciones, dijo el Profeta (3), „ una señal , y congregará á los prófugos de Israel, „ y reunirá á los dispersos de Judá en las quatro „ plagas de la tierra “. La cruz desde este día había de ser la *raíz de Jesé, que serviría de señal á los pueblos , y á la que dirigirían sus votos todas las gentes.*

88 Suben los varones santos al misterioso y saludable árbol para descargarle del fruto precioso que pendía de sus ramas. Agravio hace al fruto el que le coge sin sazón ; pero quando ya está sazonado, le hace grande beneficio , pues cogiendole del árbol hace manifiesta al que le come su suavidad y dulzura. Quando el Príncipe de los Apóstoles llevado del grande afecto ácia su divino Maestro , le quiso apartar del camino de la cruz ; fue justamente reprehendido : *Absit* (4) *á te Domine*. Le corrigisteis, Señor , con la misma aspereza que al Demonio , quando osó sacrílegamente tentaros en el desierto (5) , pretendiendo usurparos el derecho de

(1) *Isaí. 11. 10.* (2) *Ad Philip. 2. 8.* (3) *Isaí. 11. 12.*

(4) *Matth. 16. 23.* (5) *Ibid. 4. 10.*

vuestra divinidad, y pidiendo que postrado en el suelo le adoraseis: *Vade retrò Sātana*. Así despedís y arrojaís á vuestro Apóstol: *Vade post me Sātana, scādalum es mihi*, quando intenta coger un fruto, que aun no está sazonado. Quiere separaros de la cruz, en la que debiais dar entero cumplimiento á los decretos de vuestro Padre eterno, salvando el mundo, y llenandole de bienes celestiales. Es diligencia precipitada, que merece vuestra repulsa y desprecio. Mas ahora, que muerto ya y pendiente de la cruz habiais pasado por todo lo que anunciaron los Profetas, pronunciando al espirar aquel divino decreto confirmado en el cielo: *Consummatum est*: ahora está ya sazonado ese divino fruto. Recójase en hora buena, y dese á gustar á todos, para que experimenten su suavidad y dulzura. O cruz admirable! ó cruz santa! ó arbol divino! *Flecte ramos arbor alta*: Abajad vuestros ramos arbol de tan prodigiosa altura, que tienes á ti unidos los brazos del Altísimo; abajad vuestras ramas para que los hombres puedan coger de ese divino fruto, y enriquecerse con él: *Flecte ramos*.

89 Habiendo bajado con religiosa devocion del santo madero el cuerpo de Jesu-Christo, resolvieron dar prisa á las diligencias y oficios de su sepultura, porque dandose principio al poner del sol de aquel dia á la grande solemnidad y fiesta del Sábado, en que no era lícito á los Judios ocuparse en obras serviles, temian Josef y Nicodemus no tener tiempo para dar cumplimiento á los deseos y oficios de su caridad religiosa. Llevaronle con suma reverencia, y le envolvieron en una sábana limpia de lienzo,

Su sepultura.

de donde tomó la Iglesia la costumbre de usar (1) en las ropas eclesiásticas que sirven inmediatamente al sacrificio, de lienzo y no de sedas ni otros generos de telas. Los tiernos sollozos de su purísima Madre, el desconsuelo de las devotas Mugerres, la pena de los Varones santos, son un digno objeto de nuestra contemplacion, pero no pueden expresarse dignamente. No hay hombre alguno, que no deba entrar en este fúnebre acompañamiento; cada uno hallará en aquel divino cuerpo señales de su remedio, y motivos eficaces de reconocimiento. Los sobervios en su cabeza espinada hallarán motivos de humillacion y abatimiento: los avarientos en sus manos rasgadas motivos irresistibles para alargar las suyas al pobre: los maldicientes y murmuradores, motivos para refrenar sus lenguas en aquella lengua anhelada, sangrienta y denegrida: los sensuales, freno poderoso á sus lascivos movimientos en aquella carne sacratísima llagada y aun desmenuzada al rigor de los azotes: los envidiosos, incentivos de paz y de benevolencia en el corazon abierto al golpe de una lanza: los extraviados y perdidos, reglas de rectitud en aquellos pies abiertos para fijar y dirigir sus caminos; y todos, su salud, su vida y su remedio.

90 Llegando ya al sepulcro, ungen con preciosos arómas el sagrado cuerpo, y ciñendole segun la costumbre de los Judios, con fajas y sudario, le depositan en él. San Juan Crisóstomo (2) nota de imperfecta la fe de estos varones justos, porque ungiendole, manifestaron deseos de preser-

(1) *Ven. Bed. sup. Marc.* (2) *Hom. 4. in Joan.*

varle de la corrupcion del sepulcro : como si hubiera de ser su presa el immortal que habia anunciado ya su gloriosa resurreccion y victoria de la muerte. Mas pudo muy bien ser este un oficio de veneracion y de amor, como el que se tributaba á los varones insignes en virtud, cuyos cuerpos se lavaban, no por librarles de la corrupcion, sino en testimonio de amor y de piedad. Al fin, aquella afortunada piedra recibe en su seno al Arca santa llena de las riquezas y tesoros del cielo. Hasta ahora habian sido los sepulcros cárceles y cisternas de la muerte; mas desde este feliz momento no son mas que lugares de descanso para pasar de ellos los hombres á la vida eterna. O Josef santo! tu eres arrojado á la cisterna de la muerte para destruir en favor nuestro todo su poder, y convertir en suavísimos consuelos toda su amargura. O santo Jonás! tu eres arrojado en el seno de esa voraz ballena para sosegar las tempestades de la ira de Dios que nos amenazaban.

91 Concluyamos esta materia tierna y religiosa con algunas consideraciones que han hecho los santos Padres sobre el sepulcro del Señor. San Agustín (1) pondera el grande afecto y devoción con que Josef de Arimatéa dió el sepulcro á Jesu-Christo, comparandole con el singular de Maria Santísima que ofreció su purísimo seno para que en él se obrara el misterio de su concepcion inmaculada. „Maria, „dice, concibió al Señor en su seno, éste en su „corazon; Maria ofreció y dió al Señor el secreto „de su cuerpo, éste no le negó el secreto de su co-

Particulares consideraciones sobre su sepulcro.

(1) Serm. 133. de temp.

„razon; Maria le envolvió en pañales en su infan-
 „cia, éste le cubre con un lienzo en su muerte.
 „Justamente se llamó nuevo el sepulcro en que de-
 „positó á Jesus; porque no tanto le guardó en el
 „seno de una piedra, quanto en el monumento de
 „su corazon.

92 El Padre San Gerónimo dice, que dispuso el Señor con alta providencia que fuese nuevo el sepulcro donde se depositase su cuerpo sacratísimo, para prevenir la malicia de los Judios que acaso atribuirían á otro el milagro de su resurreccion gloriosa, si otros hubiesen sido sepultados en aquel mismo lugar: *Ne alius surrexisse fingeretur*. Fue abierto en una sola piedra á fuerza de pico, para que no tuviesen arbitrio los Judios de calumniar á los Discípulos de que por la rotura ó division de las piedras habian robado el cuerpo de su divino Maestro.

93 Este sepulcro fue ageno y prestado, para declarar en primer lugar, dice San Agustin, la suma pobreza de Jesu-Christo; pues aun despues de su muerte no tuvo lugar propio en donde reclinar su cabeza. Lo segundo, para declarar, que la muerte no es suya, sino nuestra. „¿Para que propia
 „sepultura, al que no podia tener la muerte co-
 „mo propia? para qué un túmulo en la tierra al
 „que tiene su asiento inmortal en los cielos? La primera tierra que se compró (1) en el mundo fue para la sepultura de Abraham; porque siendo la muerte propia de los hombres, deben tener lugar propio en que sean depositados. Pero Christo no debe

(1) D. Thom. in cap. 23. Gen.

tener sepultura propia; porque no es suya la muerte, sino nuestra. Siendo la misma vida, muere con nosotros. Para nosotros es su muerte, y nuestra debe ser su sepultura. Por otra parte, el sepulcro es el domicilio de la muerte; Jesu-Christo no entraba en él, sino para dormir un sueño misterioso, del que habia de despertar el dia tercero, lleno de gloria y magestad. Así, el que siempre vivia, no necesitaba de la morada de la muerte, y el que se reclinaba por un breve espacio de tiempo, no necesitaba sino de un lecho que luego debia trocar por una silla eterna.

94 Llena de afecto y de piedad la Magdalena busca á su misericordioso Redentor en el sepulcro, y encontrando con él sin conocerle, le pregunta por su Maestro, le ruega que le diga donde está, donde lo ha llevado, adonde guarda aquel rico tesoro, le pide que se le restituya. „ ¡Santa y sensible muger! dice San Agustin, que pregunta á „ Jesu-Christo de sí mismo, y llevada de la fuerza „ de su devocion, profetiza sin saber lo que descubre. Pregunta con impulso celestial, si él ha „ llevado el sagrado cuerpo. Porque es así: siendo „ la misma vida lo llevó al sepulcro. Sacólo de él, „ levantandolo con la fuerza de su divina respiracion, y subiendolo con la virtud de su divinidad „ hasta los cielos. Ni quiere decir otra cosa sino, „ *Dime, Señor, si sacandolo del sepulcro lo llevas-* „ *te al paraíso.* Ni es extraño que así lo juzgase; „ pues ella misma le habia oido prometer al ladrón „ dichoso, que en aquel dia entraría con él en el „ paraíso “.

95 — Y que? habiendo sufrido tanto por nosotros Jesu-Christo, ya nada quedará que hacer al

Lo que debe hacer el cristiano á vista de la pasión del Señor.

cristiano para conseguir el reyno de los cielos que nos conquistó con el valor de su sangre? Así juzgaba el estraviado Lutero, deduciendo esta perniciosa consecuencia de las palabras con que entregó su espíritu el Salvador á su eterno Padre : *Consummatum est*: ya se dió fin al misterio de la redencion. Mas si estas palabras prueban que dió Jesu-Christo entero cumplimiento á quanto se habia dicho y escrito de su pasion, muerte y vida, no prueban que se acabase en el cristiano la obligacion de poner los medios para aprovechar en utilidad de su alma los frutos admirables de la muerte de este Redentor adorable. Poco aprovecharía la medicina mejor preparada y de mayor eficacia, si el doliente no la tomase. Así, dice San Agustin, no puede aprovechar sino se recibe el manjar de la inmortalidad preparado por la virtud divina para las enfermedades del hombre. Son pues, necesarias dos cosas para este fin, una de parte de Dios, otra de parte de nosotros. Nada conseguiríamos sin el auxilio del Señor, sin sus merecimientos y su gracia. Y esta gracia del Señor será infructuosa, sino aplicamos nuestra diligencia para incorporarla á nuestras buenas obras: *Ex his duabus virtus textitur* (1), dice San Juan Crisóstomo. El Señor nos reconvendrá si descuidamos de nuestra salud sobre sus méritos, con lo que Elías á Eliséo : *Quod meum erat* (2) *feci tibi*: he cumplido lo que me pertenecía : si quieres participar de mis méritos, cumple tu lo que se debe á tu diligencia y cuidado.

96 Esto enseñaba el Apóstol (3), quando dijo que castigaba su cuerpo para cumplir lo que faltaba

(1) *Hom. 60. ad pop.* (2) *3. Reg. 19. 20.* (3) *Ad Colos. 1. 24.*

á la pasion de Jesu-Christo : *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea*. Esto pidió el mismo divino Salvador á su eterno Padre en su oracion : *Transeat á me calix iste* : pase este amargo caliz á mis hijos , á mis discípulos , á mis siervos , para que participando de su amargura tengan tambien parte en mis merecimientos ; y á los hijos del Zebedeo : si quereis tener asiento en mi reyno, es necesario que tengais valor para beber mi caliz. Finalmente, el Apóstol (1) nos predica que debemos para conseguir la salud, conformarnos en todo á la muerte y pasion de Jesu-Christo : *Si complantati fuerimus similitudini mortis ejus, si fuerimus commortui*. Nuestras obras, nuestras penitencias , nuestro aborrecimiento al pecado debe en todo conformarse á los admirables egemplos que nos da Jesu-Christo en su pasion.

N2

(1) *Ad Rom. 6. 5.*



MARTIRIO Y SOLEDAD DE MARIA SANTISIMA EN LA MUERTE DE JESUS.

No debia ser
privada la
Virgen de la
gloria del
martirio.

I **L**OS sagrados Evangelistas, despues de habernos referido los atrocísimos tormentos con que el Rey de los mártires Jesu-Christo cumplió los adorables designios de su providencia para la salud del hombre; nos representan á su dulcísima madre Maria junto á la cruz de su Hijo, participando de todas sus angustias y dolores, viendole morir, y recibiendo sus últimos suspiros: *Stabat juxta crucem* (1) *Jesu mater ejus*. Ninguna criatura mas cercana al arbol de la cruz; porque ninguna entre todas participó en mas abundante copia de sus frutos saludables. La primera Eva perdió al mundo acercandose al arbol de la muerte, y la segunda tiene parte en su redencion acercandose al arbol de la vida. Y si entre los frutos admirables de la sangre de este divino Salvador, ha sido uno de los mas ricos y preciosos el don del martirio con que Dios ha hecho á algunos de sus fieles devotos y escogidos, participantes del caliz de su Hijo, no debia ser privada de él la mas amable de las criaturas, antes bien le participaría en mayor copia que todas las demás; y debia ser la Reyna de los mártires, como lo era de los angeles y de los hombres.

El martirio
es el mayor
don de Dios.

2 San Agustin juzgó (2), que el martirio era el don mas excelente que el Señor habia dispensado á sus amigos: no solo porque encierra el don grande

(1) *Joan. 19. 25.* (2) *Lib. de doct. christ. c. 6. § 7.*

y de inestimable precio de la perseverancia final, sino tambien por el tesoro incomprehensible de merecimientos que encierra, y con que distingue y ennoblece á los que le reciben. No da el Señor á estos amigos fieles el oro, los reynos, la salud que poseyeron en grande abundancia un Creso gentil, un Alejandro infiel, y los brutos mas insipientes: pero les da con el don del martirio una caridad en el mayor grado á que puede subir en esta (1) vida. Les da la mayor de todas las virtudes (2), y en ella un manantial copiosísimo de merecimientos y virtudes. Entendiendolo así los Santos, andaban como desalentados en su busca, y se llenaban de tristeza y de dolor quando no podian alcanzarle. Temblaba el Profeta quando le salía un dia alegre sin mezcla de amargura y de dolor: *Ab altitudine* (3) *dei timebo*. Nunca mas se afligia San Pablo, que quando huían de él los trabajos. No habia para el Padre San Ambrosio dia de mayor temor, que quando le salian todas las cosas á medida de su gusto. Mas quando los cercaban los temores, las aflicciones y tormentos; quando unos hacían tiro á su hacienda, otros á su honra, y otros á su vida, cantaban en dulces afectos con indecible alegria las alabanzas (4) del Señor. Afligianse mucho los fervorosos cristianos del siglo de San Cipriano, porque muriendo al rigor de una peste desoladora, se veían privados de la gloria del martirio á que aspiraban. El santo Prelado los consolaba con estas reflexiones: „Hijos míos (5), tened entendido en primer lugar, „que Dios acepta vuestros buenos deseos, y que

(1) *Joan. 15. 13.* (2) *1. Cor. 13. 13.* (3) *Ps. 55. 4.*

(4) *Act. 5. 41.* (5) *Lib. de mort.*

DOLORS DE
LA VIRGEN.

„ el que desea ser mártir, se puede tener por tal:
 „ *Qui martyrium desiderat, martyr apud Deum cen-*
 „ *sendus est.* Si me preguntais ¿de que manera po-
 „ drá (1) alcanzar el martirio el que lo desea? os
 „ diré: que vuestra pronta voluntad será reputada
 „ por martirio. Dios no juzga por el suceso, sino
 „ por el afecto“. De esta doctrina infiere el mismo
 „ santo Padre la excelencia de esta gran merced de
 „ Dios, á la que ninguno puede llegar por sus pro-
 „ pias fuerzas. Infiere (2) tambien, que no solamente
 „ es lícito á los fieles huir de la injusta persecucion,
 „ sino que es un precepto intimado por el Señor en
 „ varios lugares de la sagrada Escritura (3). „ Y os
 „ manda el Señor, estas son sus palabras, que os
 „ retireis, como lo hizo el mismo Jesu-Christo, de
 „ vuestros enemigos; porque como la corona sea un
 „ dón de su inefable dignacion, que no puede re-
 „ cibirse sino en el tiempo y hora señalada; el que
 „ huya del tirano, no niega la fe, sino que espera
 „ el tiempo oportuno para recibir un dón tan ex-
 „ celente“. No á todos los hombres ni en todos
 „ tiempos dispensa Dios una merced tan admirable y
 „ singular. „ Dichosos vosotros, escribia San Pa-
 „ blo á los (4) Filipenses, á quienes se ha conce-
 „ do no solamente creer en Jesu-Christo, sino tam-
 „ bien padecer por la gloria de su santo nombre!“
 „ Dichosos vosotros, á quienes se dispensa graciosa-
 „ mente un don magnifico que jamás pueden merecer
 „ las criaturas! En efecto, este fue el objeto de los
 „ deseos y amorosas ansias de un Santo Domingo, de
 „ quien dice la Iglesia que estaba tan sediento del

(1) *Lib. de dup. martirio.* (2) *Lib. de laps.* (3) *Matth. 10. 23.*
Isaï. 52. 11. (4) *Ad Filip. 1. 29.*

del martirio, como el ciervo de las cristalinas aguas del rio: *Sitiebat servus Christi martyrium, sicut sitiit cervus ad aque fluvium*. De un San Francisco, de un San Antonio, de un San Francisco Xavier, de un San Luis Bertran, que caminaron millares de leguas en busca de esta joya de inestimable precio; besaron las huellas de los que veían destinados por Dios á tanta gloria, é hicieron otras muchas famosas demostraciones de aprecio ácia esta ilustre corona. Pero el Señor la ha concedido solamente á sus Apóstoles, que fueron destinados al sacrificio en premio de haber llevado la fe por todo el universo; como lo fueron en otro tiempo las bacas que llevaron al Arca santa; y á algunos otros varones escogidos á quienes penetró del fuego divino de su caridad.

3 Mas ¿como habia de faltar este don divino á la madre de Jesús? ¿Por ventura no está escrito en su nombre: *In me omnis gratia* (1) *viæ, & veritatis*: en mí se hallarán reunidas todas las gracias del camino y de la verdad? ¿No es esta aquella feliz criatura sobre quien derramó el Omnipotente todas las riquezas de que variamente participaron las demás? *Multæ filia congregaverunt divitias, tu supergressa es universas*. ¿No es esta la muger escogida entre todas, y llena de gracia? *Ave gratia plena*. ¿No se puede decir de ella mejor que de Jacob, que el Señor la dió la bendicion de todas las gentes? *Benedictionem omnium* (2) *gentium dedit illi*. Pues ¿como ha de negarsele el mas excelente de todos los dones, la mas singular de todas las gracias,

(1) *Eccli. 24. 25.* (2) *Id. 44. 25.*

el don y gracia del martirio? No: Maria será mártir y Reyna de los mártires. No perderá su vida á manos del verdugo, pero su martirio será tan nuevo y excelente, como lo han sido todas sus gracias y privilegios. Fue concebida, pero sin pecado original: nació, pero alegrando al mundo: vivió entre nosotros, pero sin participar de nuestra corrupcion y miseria: fue Madre, pero Virgen: Virgen, singularmente distinguida entre todas y verdadera Madre: *Una est columba* (1) *mea*, dijo de ella el celestial Esposo: una y singular es mi palema, en el nacimiento, en la eleccion, en la vida, en el martirio y en la muerte.

Su martirio
fue mayor
que el de los
Santos, que
murieron por
Jesu-Christo

4 Su martirio no solamente es nuevo y singular, sino mas vivo y doloroso que quantos padecieron los heroes mas ilustres de la Religion, que derramaron la sangre en su defensa: San Gerónimo aplica á sus acerbisimos dolores en la muerte de su divino Hijo las palabras de Jeremías: *Magna* (2) *vellet mare contritio tua est*. Como se aventaja el mar á todos los rios de la tierra; así el dolor de la Virgen á todos los dolores y tormentos de los mártires. El mar reúne á sí todos los rios y fuentes, y Maria todas las aflicciones de los Santos. No hay quien pueda medir ó sondear los abismos del mar; y no hay entendimiento humano ni angélico que conciba dignamente los dolores y aflicciones de Maria. Mandó el Señor que se rociase el pueblo con la sangre del sacrificio (3), tocaba alguna gota de esta sangre á cada uno de los que asistian al sacrificio; mas en llegando al altar se derrama toda sobre él

(1) *Cánt. 6. 2.* (2) *Thren. 2. 13.* (3) *Exod. 24. 8.*

sin la menor reserva: *Sed reliquum sanguinem fudit super altare*. A cada uno de los hombres debe tocar alguna gota de la sangre del Cordero immaculado, todos deben tener parte en el caliz amargo de su pasion; porque no hay otro camino para su reyno (1) que el de las tribulaciones: mas sobre el altar misterioso donde primeramente se ofreció (2) Jesu-Christo por la redencion del mundo en la mas pura de las virgenes, en cuyo seno se obró el gran misterio de nuestra salud, se derrama toda la sangre sin limitacion ni reserva. No hay ansia, dolor, tormento, ni afliccion que no la acometa con todo el rigor y fuerza posible. Verdad es, que muchos Santos padecieron especies de tormentos que no padeció Maria, como del mismo Jesu-Christo dice San Juan Crisóstomo, exponiendo las palabras del Apóstol: *Abundant passiones Christi* (3) *in nobis*. El mismo Apóstol dijo (4): Que cumplia y perfeccionaba lo que faltaba á la pasion de Jesu-Christo. Y efectivamente, no sufrió el Salvador las parrillas de San Lorenzo, ni las piedras de San Estevan, ni las navajas de Santa Catalina. Maria no fue azotada ni apedreada, ni padeció otros tormentos con que fueron afligidos muchos Santos, y que no eran decentes á su honestidad y decoro; pero en sus ansias y dolores, particularmente en la pasion y muerte de su Hijo, fue mas cruelmente atormentada que todos los mártires. Lo primero, porque si aflige el Señor y da mayores tribulaciones á sus siervos, segun que es mayor el grado de su santidad; ¿quien mas santo que Maria? El Padre San Ambrosio (5) refiere que

TOMO III.

O

(1) *Al.* 14. 21. (2) *Ad Heb.* 10. 5. (3) *2. Cor.* 1. 5. (4) *Ad Colos.* 1. 24.(5) *Ser. de Ss. Gerv. & Prot.*

apareciendosele en sueños el apóstol San Pablo, quando trataba de hacer el elogio de los Santos mártires Gervasio y Protasio le dijo, „ Estos son los que „ siguiendo mis consejos, despreciaron las posesiones „ y las riquezas, siguieron en esta ciudad las hue- „ llas piadosas y sagradas del Señor, y mantenien- „ dose firmes en su santo servicio por espacio de „ diez años, merecieron llegar á la alta dignidad de „ ser sus mártires“. Al alto concepto de su santidad atribuye el don y gloria del martirio. Luego siendo Maria mas santa que todas las criaturas en el cielo y en la tierra; debia exceder á todos en la gloria del martirio: sus tormentos y dolores debian ser mayores que todos los que padecieron los mas insignes mártires. Lo segundo, porque Maria padece en lo que mas ama, y tanto es mayor el dolor, quanto mayor es el aprecio de la parte que lloramos afligida. No hacen los hombres tanto caso de la pérdida de la hacienda como de la honra ó de la vida; porque aman mas la vida que la honra, y ésta mas que la hacienda. No sienten la pérdida de lo que en nada aprecian, ni les aflige la tribulacion del enemigo á quien aborrecen. Los Santos padecian en el objeto mas declarado de su odio, esto es, en su propia carne, á la que el amor de Dios que reynaba en sus corazones, habia hecho mirar como un enemigo implacable. Ellos mismos la castigaban con insaciable severidad. Los Tiranos no podian hacer contra ella cosa alguna que no hubieran deseado, y aun puesto vivas diligencias para procurarla. Si sepultan en cárceles estrechas á su cuerpo; encerradle, dice el mártir, y cargadle de cadenas: así veré yo sugeto y esclavizado á mi enemigo. Si

le azotan, me escusais, dice, una diligencia que yo practicaba cada dia. Si le afligen con el hambre, yo me he negado, dice, aun al sustento necesario por reducirle á servidumbre. Si le amenazan con la muerte, yo mismo, dice, me la procurará si me fuera lícito, por recobrar mi libertad: no hay para mí momento mas deseado. Y como el que tiene un brazo podrido que sino se corta pondrá su vida en peligro, se huelga mucho de que haga con él un Cirujano lo que no le permite hacer el amor natural, esto es, que ate, corte, sierre y separe; así juzga el mártir, que le sirven y ayudan los Tiranos en lo que él desea y pretende contra la carne su enemigo, azotandola, maltratandola, quitandola la vida; porque todo eso le conviene para asegurar la eterna. La carne era un miembro podrido, que amenazaba su verdadera salud, y retardaba la posesion del bien á que aspiraban sus deseos. Mas la Virgen padece, no en lo que aborrece, sino en lo que ama mas tiernamente: no en su carne, sino en la persona de su precioso y adorable Hijo. Los Apóstoles y los Mártires sufrían el golpe de un cuchillo, que dividiendo sus cuellos les abria las puertas del gozo y felicidad interminable; mas la Virgen sufriría la terrible vista de los dolores, aflicciones y muerte ignominiosa de su Hijo, que es la salud, la vida, y la gloria de los cielos y la tierra. Los trofeos é insignias de los Mártires serán los cuchillos, las parrillas, las piedras y las navajas: las insignias del martirio de Maria será su Hijo mismo pendiente de la cruz, y las espadas atravesando su amoroso y tierno corazon.

DOLORS DE
LA VIRGEN,
Amor inten-
so de Maria
á Jesus.

cap. 5. El Padre San Agustin (1) tomó de esta consideracion un motivo eficaz para ponderar el dolor acerbísimo de Maria. Quando dirigiendo su vista el Salvador del mundo desde la cruz ácia su purísima Madre y Discípulo amado, encomendó uno al otro con aquellas palabras: *Ecce filius tuus; ecce mater tua*: ni la madre ni el Discípulo, dice este Padre, le respondieron una palabra; porque un dolor inexplicable anegó sus corazones, y encadenó sus lenguas. El Evangelista amaba singularmente á su divino Maestro, y el alto conocimiento de sus misterios habia hecho tomar grandes incrementos á su caridad: viendole morir se despedaza de pena: y el venerable Beda (2) le llama mártir. Pues ¿quien alcanzó el profundo conocimiento de los altísimos sacramentos de su Hijo como su dichosa Madre? ¿quien supo tanto de sus atributos, divinidad y perfecciones? Ella conservaba en su corazon (3) la memoria de las grandes maravillas que se habian obrado desde su admirable concepcion hasta su muerte, y jamás separó de ellas su consideracion. De aquí es que el Padre San Bernardo la llamó maestra y doctora de los Apóstoles. Pues conociendo á su Hijo con mas claridad y perfeccion que todas las criaturas, le amó mas que todas, y de consiguiente sintió mas que todas sus tormentos y su muerte. La reyna Sabá quedó llena de admiracion (4) y asombro viendo la magestad y ópulencia de Salomón, el servicio de su casa, la nobleza y gala de sus cortesanos y criados, el concierto con que todos se trataban, la abundancia y pompa de sus sacrificios:

(1) *Epist. 59.* (2) *Lib. 3. in Marc. c. 19.* (3) *Luc. 2. 19.*

(4) *3. Reg. 10.*

¿Con quanta mayor profundidad consideraría la madre de Jesus las circunstancias de su pasion y muerte, y la multitud de cosas que en ella podian afligirla? ¿Quanto exceso llevaria su dolor á la alegria de aquella Reyna? Observó la malicia y dureza de sus verdugos, la envidia con que fue entregado á Pilatos, la suma crueldad de los azotes, la terribilidad de sus injurias, oprobios y tormentos: vió el derramamiento de su sangre; y le mira pendiente de la cruz. ¡O quien podrá explicar la grandeza de su dolor!

6 El amor transforma al amante en el amado. Maria transformada en Jesu-Christo siente vivamente todos sus dolores y aflicciones. Todas las criaturas, aun las insensibles, se entristecieron y lloraron en la muerte de Jesus: *Passio Domini terram (1) movet, petras scindit, monumenta aperit*. La pasion del Señor, dice San Bernardo, mueve la tierra, quebranta las piedras y abre los monumentos. El sol se retira, el cielo se viste de luto. ¿Que sucederá en el corazon de Maria penetrado de la mas ardiente caridad ácia su Hijo? Si las piedras se parten, ¿que hará su corazon que tan cercano está á sus dolores y á su cruz? ¡O que espectáculo tan lastimoso! Le ve en la cruz lleno de mortales ansias y fatigas, y no puede darle un vaso de agua. Como resaltan y se ven en un espejo las acciones y movimientos que se ejecutan en otro colocado en par de él: así resaltan á Maria todos los tormentos y aflicciones de su Hijo. Como dos instrumentos si guardan una misma proporcion, y llevan un mismo

(1) D. Bern. serm. 4. Hebdom. pœ. 108. a.

ayre , recrean el oído con armoniosa y concertada música ; así Jesus y Maria ofrecen al eterno Padre un suavísimo sacrificio de reconciliación por la conformidad de sus dolores ; verificandose lo que dijo el Profeta (1) : *Sol, & luna steterunt in habitáculo suo, in luce sagittarum ibunt, in splendore fulgurantis hastæ tuæ.* El sol y la luna asistieron en el tabernáculo de los sacrificios : uno y otro tenían luz para ver las saetas arrojadas de lo alto : el fuego que abrasaba al sol , se comunicó á la luna. Jesu-Christo padece arrojando rayos de divina caridad , y Maria participa de su pasión y de su amor. El sol y la luna arrojaron rayos de venganza contra los enemigos del pueblo del Señor ; aquí Jesus y Maria arrojan rayos de reconciliación y de misericordia. No puede naturalmente verificarse un eclipse del sol y de la luna á un mismo tiempo ; pero ahora el sol se obscurece , y la luna se convierte en sangre : *Sol vertetur in tenebras, & luna in sanguinem* (2). Jesu-Christo muere al rigor de los mas fieros tormentos , y Maria padece en su corazón todas las penas de su Hijo. Su cuerpo no recibió los azotes , espinas y clavos que hirieron al del Salvador ; pero su alma sintió mas estos tormentos , que si el cuerpo los pasara. El amor ha hecho muchas veces este efecto , haciendo pasar al espíritu del amante los dolores del cuerpo del amado. Por mas que los Santos sacrificasen llenos de gozo los tormentos de su cuerpo al amor de su Dios , y á la esperanza de la eterna felicidad ; no podían menos de sentirlos , por la estrecha comunicación , íntima correspondencia y

(1) *Habac. 3. 11.* (2) *Joel. 2. 31.*

natural amor á su cuerpo. Maria amó mas el cuerpo sacratísimo de su Hijo, que el alma á su propio cuerpo. Así su dolor excede á todo dolor. Por eso dicen los Santos Padres Bernardo (1) y Gerónimo (2), que mereció no solamente el premio esencial, sino tambien la aureola, y trofeo de los mártires. Si no perdió la vida en su dolor, este fue tan vivo que bastára á quitarsela, si el Señor no hubiera fortalecido milagrosamente su espíritu. Ella se ofreció al tormento, y le sufrió tal, qual era suficiente á consumir su sacrificio. La Iglesia celebra entre los verdaderos mártires la ilustre memoria de un San Martin, de un San Silverio, de un San Juan, y de un San Ponciano Papa; porque aunque no perdieron sus vidas á manos de los Tiranos, sufrieron persecuciones tan terribles, que en ellas hubieran derramado su sangre, si el cielo no los hubiera protegido con mano poderosa. ¿Con quanta mas razon debe celebrarse la de la mas afligida y atormentada de todas las criaturas?

7 Los sagrados Evangelistas parece que usan del artificio del diestro Timantes para describirnos el dolor y amargura de Maria. Este Pintor célebre, para representar con la mayor viveza posible la pena de los Padres de la princesa Ifigenia en la muerte de esta amada hija, pintó primero á los criados con rostro muy triste y bañado en lágrimas, que hilo á hilo caían de sus ojos: pintó despues á sus camareros, luego á sus deudos, y ultimamente á sus hermanos, avivando en cada uno las imagenes de su dolor á proporcion de su mayor intimidad con la Princesa.

A vista del
dolor de las
criaturas
¿qual sería
el de la Vir-
gen?

(1) *Ser. Mulier amicae solae.* (2) *Ser. de Assumptione.*

DOLORES DE
LA VIRGEN.

Mas quando ya llega á representar el desconsuelo de sus Padres, entendiendo que no habia mano ni pincél que pudiese trasladar al lienzo su afliccion, hechó un velo sobre sus rostros: dejando á cada uno de sus expectadores la libertad de colegir su dolor que el arte no podia representar, del que manifestaban sus criados y sus deudos. A esta manera, en el triste espectáculo de la muerte de Jesu Christo pintan los sagrados Evangelistas el dolor de las piedras que chocan y se despedazan al ver á su Criador en un patíbulo, la tierra que se estremece y tiembla, no pudiendo sufrir el peso de tanta afliccion, los sepulcros que se abren, los muertos que resucitan, el sol que se nubla, la luna que se eclipsa, las estrellas que se obscurecen, el cielo que se cubre de luto, el velo del templo que se rasga de alto á bajo, el *Sancta sanctorum* que se retira y esconde. Pintan á las mugeres de Jerusalén derramando copiosas lágrimas, á Pedro y á los demás Discípulos tan penetrados de dolor, que les parece haberse acabado para ellos el consuelo; y finalmente, en todas las criaturas una grande y general tristeza. Mas en llegando á la Madre, no hay pincél que pueda representar su dolor, no hay lengua ni pluma que pueda describirle. Hechan un velo sobre su afligido rostro, diciendo solamente que estaba allí: *Stabat autem juxta crucem Jesu mater ejus*. Como si digeran: Allí estaba su piadosa y tierna madre. ¿Qual sería su dolor? Colegidle de la universal tristeza de las criaturas: *Mariam stantem legi*, dice San Ambrosio (1), *flentem non leges*. Leí que estaba

(1) *De obitu Valent. & de instit. Virg. c. 7. & Epist. 2.*

la madre al pie de la cruz, pero no leerás, que derramase lágrimas. No se ha pintado su tristeza; porque no bastarían para esto las lenguas de los hombres ni de los ángeles.

8 Y efectivamente, no se lee que llorase, ni debemos persuadirnos á eso, dice el mismo Padre; porque aun este desahogo se negó á su afligido corazón. Un hombre poseído de una grande aflicción se desahoga y consuela aliviando con las lágrimas el peso enorme que oprime su corazón. Los ojos son para estos casos, como la bomba en la nave, que sirve para descargarla del peso de las aguas que amenazan sumergirla. Ninguna pasión tiene mas fuerza para abatir al hombre (1), ahogarle y consumirle que la tristeza: como la polilla consume el vestido, y el gusano penetra la madera y la corroe; así la tristeza al corazón: *Sicut tineæ vestimento, & vermis ligno* (2); *ita tristitia viri nocet cordi.* ¿A quantos, dice el Padre San Basilio (3), ha quitado la vida la tristeza? El providentísimo Criador ha dado al hombre unos conductos por donde pueda arrojar de su corazón estas aguas funestas y temibles. El Padre San Agustín refiere, que temió perder la vida al rigor de la pena que le causó la muerte de su santa madre: en su abatimiento halló solo el remedio de cerrarse en un aposento, y llorar amargamente. Sus lágrimas descargaron su corazón. María debía padecer de una manera que excediese á todos los atormentados y afligidos: así se cierran (4) para ella, dice San Anselmo, todas las puertas del consuelo. Su alma es verdaderamente triaspasada del cu-

Para que su dolor fuese mas vivo, no se desahogó en lágrimas.

(1) D. Thom. 1. 2. q. 37. a. 4. (2) Prov. 25. 20.

(3) Hom. 4. de grat. a. 7. (4) Lib. de excel. Virg. c. 5.

DOLORS DE
LA VIRGEN.

No perdió el
uso de sus
sentidos pa-
ra que fuese
mas vivo su
dolor.

chillo que la habia anunciado el santo Simeón (1). Ningun alivio se concede á su pena : es universalmente atormentada como lo fue su divino Hijo.

9 Mas exâminemos atentamente las palabras del santo Evangelista ; pues ellas manifiestan el rigor de la pena que aflige el corazon de la Reyna de los ángeles. *Stabat* : con esta expresion se ha señalado en la santa Escritura la fervorosa oracion de Moisés (2) en favor del pueblo : y el Apóstol significó con ella la firmeza y espíritu con que debian orar á Dios los Justos : *Viros orare* (3) *stantes*. Quiso pues el sagrado Historiador decirnos, que la Virgen oraba al pie de la cruz , para manifestarnos su firmeza, el despejo de todos sus sentidos , y la atencion con que observaba quanto pasaba por su Hijo. *Stabat* : estaba de pie con todos sus sentidos despejados, y expuestos á las mas vivas impresiones. Una de las cosas que pueden aliviar la pena del corazon , es la falta de sentido ; y así quando se trata de atormentar los reos en el potro , la caridad ha encontrado un medio de aliviar su dolor, administrandoles bebidas que entorpezcan sus sentidos. La naturaleza misma por medio de los desmayos acude á la conservacion de nuestra vida en las penas graves y repentinas. Jesu-Christo no quiso beber el vino mirrado que le ofrecieron sus enemigos , quando acongojado en la cruz por el copioso derramamiento de su sangre , y la multitud de sus heridas, dijo, *Sitio* : tengo sed. Se acostumbraba dar este vino á los condenados al último suplicio , para hacerles menos sensibles los tormentos y agonías de

(1) D. Cir. lib. 12. in Joan. c. 33. (2) Exod. 24. 5. Ps. 105. 23.

(3) 1. Tim. 2. 8.

la muerte. Y como el Salvador divino quiso padecer por los hombres sin alivio alguno ni consuelo, no quiso que aquella bebida (1) entorpeciese sus sentidos. Quiso sí beber el vinagre; porque este licor aviva los sentidos, y los habia de abrir para que entrasen por ellos torrentes de amarguras, como por la boca de una cisterna las aguas de un furioso temporal. Y de la misma suerte su afligidísima Madre está de pie con todos sus sentidos abiertos y despejados, para recibir por cada uno de ellos torrentes de amargura: sus ojos para ver la terribilidad y agonías de la muerte de su Hijo, los oídos para oír las blasfemias y oprobios con que le insultan sus enemigos, y la memoria acordandose de la noche de su nacimiento, que fue con tantas demostraciones de gloria; pues vinieron á cantarla los ángeles, y á celebrarla los pastores: *Conservabat autem omnia hæc, conferens in corde suo*. Entonces la noche se hizo día, ahora el día se convierte en tenebrosa y triste noche. Entonces le alimentaba con la dulce leche de sus virginales pechos, ahora no puede refrescar su afligida y sedienta boca con una gota de agua, antes bien la ve atormentada de nuevo con la hiel y vinagre. Entonces le dió por cama su purísimo regazo, y ahora le ve extendido en un tosco madero. Todas estas lluvias de desconuelo llegaban á su corazón, sin que el pasmo ó el desmayo interceptasen los canales por donde entraban; antes bien estando todos abiertos, y entrando las aguas de golpe y en torrentes copiosísimos. O! cómo estaba! como están las naves en una gran tormenta: una

P2

(1) *Marc. 15. 23. Luc. 23. 33. Joan. 19. 30.*

por aquí, otra por allí; una levantada hasta las nubes, otra sumergida hasta el abismo. ¡Que espectáculo tan horrible! Un Galeon famoso de alto bordo da contra una peña, y abierto por todas partes queda anegado con todas sus mercaderías y riquezas. Mas si en medio de esta tormenta hubiese una nave en alta mar con áncoras tan firmes, que llegando hasta el profundo la tuviesen fuerte y tan inmóvil como una peña; ¿que padecería? ¿qué combatida sería de las olas? ¿qué azotada de los vientos? Pues ved aquí el estado y disposición en que se halla Maria en la muerte de su Hijo: *Stabat*. Para declarar el Profeta (1) lo deshecho de esta tormenta, dijo: *Salvum me fac Deus; quoniam intraverunt aque usque ad animam meam... infixus sum in limo profundí*. Las aguas de la tribulación llegaron hasta mi alma, entre los vientos y embravecidas olas de amargura estuve clavado y firme en el profundo del abismo. En esta tempestad todas las naves corren tormenta. Los Apóstoles y Discípulos temen anegarse, llevados por los vientos de la persecución de una á otra parte. Pedro le niega, los Discípulos le desamparan, los Apóstoles le dejan solo. Jesu-Christo, nave la mas rica cargada de los tesoros escondidos de la sabiduría y ciencia de lo alto (2), padece tal naufragio, que él mismo dice: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me*. En la altura del mar de mis tormentos me ha sumergido la tempestad, y en ella perdí la vida. ¡O que tormenta! Pues en medio de ella está Maria clavada en el profundo, inmóvil recibiendo todos los

(1) Ps. 68. 2. & 3. (2) Ad. Colos. 2. 3.

furiosos encuentros de las olas y de los vientos: *Stabat*. Las áncoras que la sostienen son la fe vivísima de la verdadera divinidad de su Hijo, del fruto grande de su muerte, de la gloria de los Santos, de su triunfante resurreccion, y la rendida y humilde obediencia á los adorables decretos del eterno Padre.

10 En medio de tanta avenida de tormentos tuvo necesidad de que el Espíritu Santo confortase su corazon. Clamaria, como en otro tiempo la santa Judit (1), *Conforta me Domine Deus, in hac hora*. Fortalecedme, Señor, para que pueda sufrir el cuchillo cruel que debe, segun me ha anunciado Simeón, traspasar mi alma. ¿Como podré yo sostener sin vuestro auxilio una pena tan terrible? Con efecto, no faltaron, como asegura San Epifanio (2), quienes digeron, que murió la Virgen al rigor de su afliccion, y resucitó despues de la muerte de su Hijo. Es un error; pero manifiesta lo que sintieron los Antiguos acerca de los dolores de esta Señora. No pudiera conservar su vida en ellos, si el Espíritu Santo no la hiciera sombra en expresion del Profeta (3), y la comunicára su divina fortaleza. Esta misteriosa sombra la cubrió milagrosamente, para que concibiera sin mezcla de corrupcion (4) al Hijo de Dios vivo, y esta misma la defiende ahora para que no pierda la vida en unas aflicciones que no podian sostenerse sin milagro. En la concepcion del divino Verbo fue tal el gozo de su alma, que no hubiera cabido en un vaso criado, si el Espíritu Santo no le ensanchára y fortaleciera; aqui es tan

La conforta
el Señor.

(1) *Judit.* 13. 7. (2) *Hier.* 78. (3) *Ps.* 139. 8. (4) *Luc.* 1. 35.

**DOLORS DE
LA VIRGEN.**

grande su pena, que acabaría su vida sino tuviera (1) el mismo auxilio. Un brazo fuerte debió sostener su corazon para que pudieran descargar sobre él golpes tan terribles: y como quando han de pasar por un puente de cantería cañones de artillería muy pesados, es menester hechar nuevos resfuerzos á sus estribos para que puedan sostener la enorme carga; así para que pasasen por su corazon tan nuevas y pesadas aflicciones, era menester se reforzarse su corazon con singular y poderosa gracia del Espíritu Santo.

Está firme y
persevera
hasta el fin.

II Vióse el efecto de esta divina gracia en la invencible firmeza de su animo entre tantas penas y aflicciones. Declara el Evangelista su constancia en la palabra *Stabat*. Con ella se ha señalado, segun el Padre San Agustin (2), en las santas Escrituras la perseverancia en la virtud. „ Los que estais, dijo „ el Profeta (3), en la casa del Señor, en los atrios „ de la casa de nuestro Dios “. Y en otra parte (4): „ Nuestros pies estaban en tus atrios, ó Jerusalén “. Habla de los justos y amigos de Dios, que entre las pérdidas, los vayvenes y los trabajos perseveran firmes en el amor de la virtud: *Stantes erant pedes nostri*. Dicese de Sócrates, y de otros Filósofos de la antigüedad, que estaban una gran parte del día en pie mirando al sol, para denotar la firme constancia de su corazon, fruto de su instruccion y virtud. De aqui es que, segun el Padre San Gerónimo (5), de solos los justos y no de los pecadores se dice en la santa Escritura que están de pie; porque solo aquellos perseveran en la virtud. Esta es

(1) *D. Anselm. lib. de excel. Virg. c. 5.* (2) *In Ps. 134.* (3) *Ps. 133, 1.*
(4) *Ps. 121. 2.* (5) *Sup. cap. 2. Ezeq.*

postura propia de valientes usada frecuentemente de los antiguos hermitaños, como la mas á propósito para declarar guerra y hacer frente al enemigo. Postura propia del que aspira á la corona que no se le concederá sino al que perseverase hasta (1) el fin. Si fueses fiel hasta la muerte te daré la corona de la vida: *Esto fidelis usque ad mortem, & dabo* (2) *tibi coronam vitæ.* „El Señor, dijo Isaías (3), „me abrió los oídos; pero yo no contradeciré; no „me volví atras“. *Dominus aperuit mihi aurem: ego autem non contradicam, retrorsum non abii.* Palabras que explica el Padre San Bernardo (4) de las dos condiciones indispensablemente necesarias para la verdadera santidad. La voluntaria obediencia y rendimiento á los preceptos de Dios, y la firme perseverancia hasta conseguir la corona. Los Apóstoles dieron con sus promesas un buen principio á sus resoluciones en la noche de su pasión; pero no todos perseveraron hasta el fin. La mayor parte huye luego que ve preso al divino Salvador. Pedro le sigue á lo lejos, y falta en su principal oferta; pues le niega y se afrenta de llamarse su Discípulo. Solo San Juan persevera, y gloriándose en la presencia de un pueblo innumerable de ser discípulo de Jesu-Christo, está al pie de la cruz (5). La fatiga y cansancio de la noche, los muchos pasos que ha dado en seguimiento de su Maestro, el grave dolor que le aflige, nada le impide estar de pie, manifestando así su constante firmeza y perseverancia. Pues ¿como faltaría la corona de las virtudes á la mas santa y perfecta de todas las crea-

(1) 2. Tim. 2. (2) Apoc. 2. 10. (3) Isaí. 50. 5.

(4) Ser. 28. in Cant. (5) Joan. 19. 26.

turas? *Stabat*: permanece firme en la fe de la divinidad del Salvador, en la paciencia con que le ve padecer, en su humilde resignacion á la voluntad del eterno Padre, para que se cumpliera todo lo anunciado por los Profetas, y en la firme esperanza de verle gloriosamente resucitado. San Ambrosio (1) infiere de esta constancia de la Virgen al pie de la cruz en que muere su divino Hijo, la mayor heroicidad en la virtud, y la mas admirable santidad. Quando las columnas de la Iglesia han cedido á los vayvenes de la tribulacion, Maria está firme é invencible. Quando un fuego devorador ha consumido y desolado todas las casas de Jericó, queda en pie y segura la casa de Rahab (2). Argumento grande de una perfecta caridad. Fue firme y verdadera la amistad de Ethaí con el santo rey David (3); porque no le desamparó en las persecuciones y trabajos. Donde quiera, decía, que esté mi Señor y mi Rey, ay estará su siervo, ahora en la muerte, ahora en la vida. La amistad mas comun, aunque indigna de este nombre, es la que solo se conserva en el tiempo de la felicidad, y se desvanece á la menor tribulacion. Los hombres ricos y grandes en la estimacion del mundo son visitados, acompañados y obsequiados, como los arboles quando cargados de flores y frutos deliciosos atraen y excitan los deseos y estima de quantos los miran; mas quando el hivierno los desnuda de su brillante hermosura, todos huyen de ellos y los dejan. El santo Job se quejaba de este efecto del interes en la amistad de los hombres. Luego que me ví aba-

(1) *Lib. de instit. Virg. c. 6.* (2) *Josué 6. 17.* (3) *2. Reg. 35. 21.*

tido, me vi tambien desamparado hasta de mis parientes mas cercanos: *Necessarii quoque mei* (1) *recesserunt á me*. Jesu-Christo se quejó tambien por sus Profetas del desamparo que habia de experimentar en sus aflicciones. „Mis amigos, mis cercanos, „los que estaban mas cerca de mi se retiraron y „huyeron“. *Amici mei, & proximi mei, & qui juxta me erant, de longè* (2) *steterunt*. En persona de Jerusalén habia dicho lo mismo Jeremías (3): *Omnes amici ejus spreverunt eam*. Mas la Virgen santísima tuvo en el mas alto grado de perfeccion la caridad, la fe, la esperanza, y todas las virtudes. En los mayores trabajos de su Hijo, quando le ve en la cruz menospreciado de sus enemigos, afrentado y baldonado de todos, quando le ve espirar entre los dolores mas acerbos, entonces se le acerca mas, le acompaña, toma parte en todas sus aflicciones y tormentos.

12 Está pues firme Maria al pie de la cruz. Está resistiendo con indecible firmeza una multitud de combates terribles: entre ellos el grande del amor de su Hijo con su rendida conformidad á la voluntad de Dios. Esta fue la sangrienta batalla que abrió en el Huerto todos los poros del santísimo (4) cuerpo de Jesus. Peleaban en su corazon la muerte con la vida: su voluntad amaba la conservacion de esta vida preciosa, y por otra parte no queria que se hiciese sino la de su eterno Padre. Este era (5) su alimento, este el fin de su venida (6) al mundo. Combatian el sumo calor y el sumo frio: el sumo amor de la vida, y el sumo amor de la muerte. De

Batalla terrible entre el amor de su Hijo, y su conformidad con la voluntad de Dios.

TOMO III.

Q

(1) *Jeb. 6. 13.* (2) *Ps. 37. 12.* (3) *Thren. 1. 2.* (4) *Lus. 22. 44.*(5) *Joan. 4. 34.* (6) *Ps. 39. 9.*

DOLORS DE
LA VIRGEN.

aquí resultó un sumo dolor y una paciencia infinita: y por último una agonía tan terrible que tuvo necesidad de ser confortado por uno de sus Ministros. No ha habido ni puede haber madre que así ame á su hijo, como Maria á Jesu-Christo. Por otra parte, la mas santa de todas las criaturas excede á todas en su rendida y humilde conformidad á la voluntad divina. Sabe que Dios quiere la muerte de su Hijo, y ella luego la quiere y desea eficazmente. Si Abrahan quiere la muerte de su hijo Isaac, y él mismo levanta el cuchillo contra su inocente cuello, porque sabe que esta es la voluntad de Dios, ¿que hará la Virgen cuya fe, cuya obediencia, cuya fidelidad lleva muchas ventajas á la de todos los santos Patriarcas? O Virgen santísima, ¿que terrible es vuestra pelea! Por una parte quereis la vida de vuestro divino Hijo; por otra quereis y deseais su muerte dolorosa. ¿Qual sería vuestro dolor á vista de la muerte de ese espejo en que os mirabais? Pero ¿qual es vuestra conformidad y paciencia viendo que así se cumple la voluntad del Padre eterno? Infeliz de mi, diría, pues pierdo al mas santo y amable de los Hijos; pero mil veces dichosa y afortunada porque se hace lo que Vos quereis. ¡O Señor, tan grande sois en la justicia como en la misericordia! Usais de infinito rigor con vuestro santísimo Hijo, y de piedad infinita con los hombres. Vos solo sabeis quáles son las olas que baten á un tiempo mi angustiado corazon. Cada una de las sangrientas heridas de esa inocente víctima, es un fiero puñal que atraviesa mis entrañas: pero los grandes beneficios que de ellas han de venir á los hombres, me llenan de consuelo y alegría.

Bendito seais por vuestros rigores, y bendito por vuestras misericordias. Vuestros Serafines se cubren con sus alas en señal de humillacion y de respeto; porque no pueden comprehender las maravillas y sacramentos de vuestro divino Ser, y de vuestras adorables perfecciones. Yo bajaré las alas de mi conocimiento, me arrojaré en el abismo de vuestras grandes misericordias; porque ninguna criatura puede penetrar los arcános de vuestra infinita sabiduría. Pero no puedo menos de sentir vivamente la muerte de mi Hijo; porque en él pierdo el bien que yo mas amo, el tesoro que hace mis delicias. Todo esto dice la palabra del Evangelista, *Stabat*. Se mantenía firme entre el dolor mas intenso y el gozo mas inexplicable.

13 Pero estaba la Virgen santísima junto á la cruz en que murió su Hijo. Esta es una nueva circunstancia que realza notablemente su martirio: *Stabat juxta crucem*. Está junto á la cruz viendo correr en arroyos la sangre de su Hijo, oyendo los desprecios con que le ultrajan sus enemigos, observando sus agonías, y viendole espirar. ¿Quién podrá explicar la fiera de este dolor? Siente mucho un padre la muerte de un hijo de quien estaba separado; pero no habiendo presenciado su enfermedad y agonías, su corazon no recibe tan dolorosa impresion como si lo viera. Siente vivamente el patriarca Jacób la muerte de su hijo Josef que atribuían sus propios hermanos á la crueldad de una Fiera; mas no prorrumpió en amargas expresiones y lamentos hasta que le presentaron la túnica de su querido hijo ensangrentada maliciosamente para engañarle. Entonces clama, suspira, se niega á todo

Grandeza de su dolor por haber presenciado la muerte de su Hijo.

consuelo y descanso: *Noluit* (1) *consolationem accipere*. Entonces rebentando por su boca la pena que despedazaba su corazon, bajaré, dice, hasta el profundo del abismo, para huir de quanto pueda consolarme; *Descendam lugens in infernum*. Persevera en el abatimiento y en las lágrimas sin permitirse el mas ligero desahogo: tal fue la dolorosa impresion que hizo en él la sangre del hijo que creía despedazado. Con ella se excitaron con la mayor viveza las tristes ideas de la crueldad y brabura de la Fiera, de las angustias y dolores de su hijo. Ve sus carnes desgarradas, sus huesos desmenuzados: todo concurre á su tormento y afliccion. En el doloroso sacrificio de Isaac todos los elogios y promesas del Señor se dirigieron al patriarca Abraham (2); porque mayor fue el dolor del padre viendo á su hijo cargado con la leña en que debia ser abrasado, que el del mismo en quien habia de descargarse el terrible golpe. Jacob llamó á Rubén el principio de sus dolores y trabajos: *Tu initium* (3) *doloris mei, & laborum*. Habia sufrido grandes persecuciones de su hermano Esaú; tuvo grandisimos pesares en casa de su suegro Labán; sin embargo llama á su hijo el principio de sus trabajos; porque no sabe padecer el que no ha sentido las aflicciones y penas de los hijos. Quando Agár salió con su hijo Ismaél desterrada de la casa de Abraham: caminando por el desierto, se le acabó la provision de pan y agua que habia sacado de la casa de su padre. Vese Ismaél acosado de la sed: observa Agár su extrema afliccion, y le ve ya en los últimos trances de la vida.

(1) Gen. 37. 35. (2) Ibid. 22. 16. (3) Ibid. 49. 3.

Siente despedazarse su corazon al apartarse de él; pero mas quiere dejarle solo en los brazos de la muerte, tendido al pie de un arbol, que verle morir en su presencia: *Non videbo* (1) *morientem puerum*. El mismo Dios parece, segun San Juan Crisóstomo (2), que cuidó de ocultar á Noé la ruina del género humano por no afligir su corazon. Antes de romper las cataratas del cielo para anegar el mundo, le cerró dentro de un arca en la que no dejó ventana ni resquicio alguno: *Ne posset videre justus generalem interitum*. Lot y su familia al salir por disposicion divina de la ciudad de Sodoma, recibió orden expresa del Señor para no volver sus ojos á ella, para que no se afligiera su corazon viendo á sus moradores entre las llamas. Queriendo Nabucodonosor dar al rey Sedecías el mas atroz tormento, determinó quitar la vida á sus hijos en su presencia, y luego le sacó los ojos: pareciendole que ya no podia atormentarle mas en ellos, despues de haberlos afligido con el bárbaro sacrificio de sus hijos, y hecho en él la mayor prueba del dolor. Para ponderar el mismo Dios quán grande es la ofensa que hace á su equidad infinita el que le ofrece sacrificios con perjuicio del pobre, la comparó por un Profeta (3) á la que comete contra un padre el que sacrifica en su presencia á sus propios hijos.

14 Y aun es singular en esta parte el amor de las madres (4), y su dolor en las aflicciones y muerte de los hijos. Las mugeres son mas sensibles al amor, que los hombres: por lo que dijo David,

(1) Gen. 27. 16. (2) Hom. 24. & 25. in Gen. (3) Eccli. 34. 24.

(4) Nacion. orat. 1a.

DOLORES DE
LA VIRGEN.

que Jonatás era mucho mas amable que todo lo que expresa el amor de las mugeres (1): *Amabilis super amorem mulierum*. Compara San Gregorio Nacianceno el sacrificio de Abrahan con la constancia de la madre de los Macabéos, y ensalza el mérito de esta muger insigne sobre el de aquel santo Patriarca. Cada una de las palabras con que le intimó el Señor este precepto terrible, fue una espada de dolor que penetró su pecho. Se le mandó sacrificar á su único hijo, fundamento de sus gloriosas esperanzas, consuelo de su ancianidad, objeto de sus caricias y ternuras amorosas, y se le mandó sacrificar por su propia mano. Cada uno de sus pasos ácia el monte señalado por Dios para el sangriento homenaje, cada momento que se dilata su egecucion, las palabras de Isaac, los suspiros de su piadosa (2) madre; en una palabra tormentos sin número afligen, prueban y exâminan su constante y animoso corazon: *Abrahami animus quasi tormentis adhibitis probatur, & exploratur*. Mas yo encuentro, dice el citado Padre, una mayor generosidad y valentía en la piadosa madre de los Macabeos, pues siendo muger, y por consiguiente mas tierna y afectuosa en el amor á sus hijos; tuvo valor para ver morir no uno, sino muchos; y esforzarlos ella misma para el martirio. Mas al fin las muertes de sus hijos dieron fin á su vida inmediatamente, segun Marco Víctorino (3) maestro del Padre San Gerónimo. La sagrada Escritura parece confirma este pensamiento quando dice: *Novissimè verò* (4), & *post filios consumpta est mater*. A la muerte de los

(1) 2. Reg. 1. 26. (2) D. Basil. ser. fund. de pulchr.

(2) Lib. de Machab. (4) 2. Mach. 7. 41.

hijos se siguió la destrucción de la madre: su extremado dolor acabó su vida. De estas consideraciones podemos inferir cuál sería el fiero dolor de la madre de Jesús, que está al pie de la cruz viéndole padecer, viéndole morir. O Virgen santa! ¿es posible que estén vuestros ojos tan cerca de ese hijo tan amable, que no haya dolor, tormento, agonía, llaga que no observen y registren! El Esposo celestial parece que contemplando la dolorosa ocupación de esos ojos bañados en tiernas y copiosas lágrimas, prorrumpe en aquellas expresiones: *Oculi tui sicut piscine in Hesebón* (1), *quæ sunt porta filiae multitudinis*. Tus ojos son como las piscinas de Hesebón, en las que se representa quanto pasa en la ciudad. Vele levantar en la cruz, le ve abrir sus cárdenos y ardientes labios pidiendo un poco de agua, le ve acongojado, le ve espirar. Sus dolores multiplicados y reflejados con viva y recíproca violencia despedazan su corazón. ¡O paloma divina la mas triste y afligida! volando por las calles de Jerusalén buscando al querido de tu corazón, no encontraste descanso ni reposo hasta volver al arca misteriosa, al monte santo en donde fijaste tu temeroso y afligido pie, en donde se renovaron todas tus penas, todas tus espinas, todas tus aflicciones! Vuelves tus ojos al eterno Padre, y le ves airado y armado de venganzas contra su mismo Hijo, que se lamenta del desamparo (2) en que le ha dejado su amado Padre. Miras á los Angeles, y los ves turbados y llenos de asombro: á los Judíos, y los ves bramando en furia y enconada rabia: á los Gen-

(1) Cant. 7. 4. (2) Matth. 27. 46.

DOLORES DE
LA VIRGEN.

tiles, y los ves confederados en daño de tu querido Hijo. Levantas tus ojos á ese esplendor del Eterno, mas hermoso y santo que los Querubines, y ves::: O horror! sus ojos antes alegría de los cielos y de la tierra, ahora teñidos de sangre, y cubiertos de palidez y obscuridad: sus manos que se extendieron tantas veces sobre tu cabeza en afectuosas bendiciones, ahora clavadas con duros y penetrantes clavos: su pecho, en el que con tan purísima ternura fijaste tus labios, abierto al duro golpe de una lanza: su cuerpo antes prodigio de hermosura, ahora lleno de heridas, afeado y denegrido: su rostro, que era el depósito de tu alegría, tan desfigurado que apenas puedes conocerle. ¿Qual sería tu pena? Nuestros corazones se despedazan con la memoria de un objeto tan doloroso: ¿que sería el tuyo el mas tierno, el mas amante, el mas cercano á los dolores de tu Hijo?

Maria tenía mas parte en su Hijo, que las otras madres en los suyos.

15 David para explicar su tierno amor (1) á Jonatás usó de estas expresiones: *Cómo la madre ama á su único hijo, así yo te amaba hermano mio Jonatás.* Efectivamente, no hay amor sobre el amor de las madres, y este es señaladamente mayor respecto de un hijo único, que es objeto de todas las ternuras sin division alguna. Pues la Virgen aun debia exceder á todas en este amor; porque tenía mas parte en Jesu-Christo que las demas madres en sus hijos. En estos tiene igual parte el padre, y el amor está dividido entre la madre y el padre. Jesus era hijo de Maria no por influjo de varon, sino por una mística y celestial espiracion: *Non ex virili se-*

(1) 2. Reg, 1. 6.

mine, sed mystico spiramine. Parió á su Hijo unigénito, dice el Evangelista (1), hijo suyo, pero tan suyo que en su formacion no tuvo parte alguna otra criatura. Ella sola por la virtud del Espíritu Santo le produjo. Así el amor natural de madre estaba todo reconcentrado en Maria. Y si á este añadimos el amor de gracia y caridad, que era el supremo entre todos los que han tenido á Dios las criaturas, mayor que el de los mas abrasados Serafines, ¿quien podrá declarar los grados de su amor á este divino Hijo? De este amor podrá inferirse su dolor, viendole afligido y muerto. Quando Josef siendo gobernador de Egypto, quiso quedarse con Benjamin; le representó Rubén (2) el sentimiento de su amado padre, que sin duda le quitaría la vida. Son dignas de consideracion sus palabras: „ Si „ yo entrase, dice, á la presencia de tu siervo, „ nuestro padre, y faltase el joben Benjamin, es- „ tando pendiente su alma de la de este; quando „ no le vea con nosotros, se morirá, y tus siervos „ llevarán sus canas con dolores infernales á la mu- „ erte“. Pues ¿qual sería el dolor de la Virgen, vien- do morir á un Hijo único, de quien estaba pen- diente su alma, su vida y todo su consuelo? Qui- tando la vida á Jesu-Christo, arranca un pedazo del corazon de la madre. ¿Qual sería el desconsuelo de una muger á quien faltasen de un golpe un hijo único, fiel, obediente y cariñoso, un buen herma- no que la acompañaba y servia, un buen padre que la abrigaba con su proteccion? Todo esto y mucho mas pierde Maria en Jesus. Ana madre de Tobías,

TOMO III.

R

(1) Luc. 2. 7. (2) Gen. 44. 30.

DOLORS DE
LA VIRGEN.

para declarar su desconsuelo y el de toda su familia en la ausencia de su hijo, clamaba (1) „Ay de mi, „hijo mio! ¿para que te hemos permitido esa larga „peregrinacion? Tu eres la lumbrera de nuestros „ojos, el báculo de nuestra ancianidad, el consue- „lo de nuestra vida, la esperanza de nuestra poste- „ridad. Todas estas cosas juntas poseíamos en ti“. Imaginad ahora que Jesu-Christo era para la Virgen su esposo, su hijo, su hermano; porque en él solo tenia todo el alivio y descanso que podía esperar de todos. Faltandole él, todo le falta, y puede muy bien decir: *Et ego quò ibo? Hæc duo simul tibi venerunt viduitas, & sterilitas.* ¿Adonde iré? la soledad, la viudez, la esterilidad, todos los males han venido á un mismo tiempo sobre ti, ó Madre afligida!

Siente todas
las penas que
afligen á Je-
su-Christo.

16 Las aflicciones y tormentos de Jesu-Christo en la cruz son tan universales y terribles, que no puede encontrar alivio alguno: Maria las siente todas, y su corazon parece el éco de las penas y dolores de su Hijo. Todos los recursos que pudiera buscar el Salvador divino para aliviar sus fatigas, las aumentan y renuevan. Si quiere dar algun descanso á su cabeza reclinandola en la cruz, se introducen nuevamente las espinas, y renuevan sus heridas. Si quiere hacer uso de sus manos para aliviar á sus pies la carga de su cuerpo, se desgarran nuevamente, y se avivan sus dolores. Si quiere aliviarlas descansando sobre los pies, los ofende y lastíma. Si quiere descansar sobre la cruz, se abren de nuevo las llagas de su santísimo cuerpo: de manera

(1) Tob. 10. 5.

que en ninguna parte puede encontrar descanso. Ninguna representacion mas viva de este universal tormento que el del santo Job, quando cubierto de lepra en un muladar (1), no pudo dar á su cuerpo otro alivio, que el de raer sus heridas con el casco de una teja, que las renovaba y ensangrentaba de nuevo. La Virgen sufre todas estas penas: su corazon es la cueva á donde llegan los tormentos de su Hijo, y en donde resuenan con fiereza y rigor inexplicable. Las palabras injuriosas con que le blasfeman sus enemigos, ofenden sus divinos oidos; pero al mismo tiempo despedazan el corazon de la Madre. Esta Señora padece en el alma todo lo que Jesus padece en el cuerpo. Grandes son los dolores del Hijo; pero no son menores las aflicciones de la Madre. Jesus y Maria parece que fueron representados en los dos altares del antiguo Tabernáculo, en uno de los cuales se derramaba la sangre de las víctimas, y en el otro se quemaban los incienso. En el uno obraba el hierro, y en el otro el fuego. Jesu-Christo derrama toda su sangre preciosísima, ofreciendose por medio de los tormentos mas atroces víctima de salud y de propiciacion para el hombre. Maria abrasada en el fuego de la mas ardiente caridad ofrece al Señor todas las aflicciones y la sangre de su Hijo, recibiendo en su corazon, y sintiendolas en su alma con no menor viveza que Jesu-Christo en el cuerpo.

17 Una de las mayores aflicciones de nuestro Redentor en el calvario fue su general desamparo. Vióse como la nave en medio (2) de una deshecha

Padece sin
consuelo.

R2

(1) Job. 2. 8. (2) Ps. 68. 3.

tempestad, sola, agitada á un mismo tiempo de los vientos y de las olas, y sin poder encontrar socorro ni sosiego. Los Mártires fueron consolados por el Señor en sus tormentos con visiones y favores celestiales; pero Jesu-Christo no teniendo en la tierra sino implacables enemigos, levanta sus ojos al cielo, y ve á su eterno Padre airado, y sordo á sus clamores. Entre los objetos de dolor que mas le afligen no es el menor su piadosísima Madre, á quien mira penetrada de vivos y punzantes sentimientos. Pudiera darse algun consuelo llamandole con el nombre de madre. Mas ni esto quiere: llámala muger. *Muger*, la dice, *ve ay á tu Hijo*. ¡O que desconsuelo para el hijo y para la tierna madre! O Madre purísima! para que tu afliccion fuera tan universal como la de tu divino Hijo, te ves tratada en este momento con aspereza y desabrimiento por aquel mismo que suavizaba antes todas tus penas y amarguras. No, no debía darserte este título de la dignidad mas noble entre todas las que han (1) tenido las criaturas, este magnífico título de Madre de Dios que te llenó de gozo y de gracia celestial quando te fue anunciada tan sublime elevacion, en un tiempo de martirio, de soledad y de desamparo. Si le oyeras pronunciar de boca de tu divino Hijo, una alegría celestial embriagaría tu corazon, y tus penas te serían deleitables. No: los tormentos de tu divino Hijo son universales, deben serlo igualmente los tuyos. Tu renuevas y das nuevo motivo á su dolor; Jesus debe renovar los tuyos llamandote muger y no madre. Pero aun es esto poco. En lugar de un hijo celestial

(1) D. Thom. 1. 2. q. 25.

y divino, te se da hoy un hijo mortal y terreno: *Ecce filius tuus*. ¡O fiera y desapiadada conmutacion! El Discípulo por el Maestro, el hombre por el Hijo de Dios, la criatura por el Criador, el Criado por el Señor. A Eva fue concedido en lugar de Abél otro hijo que enjugó sus lágrimas y reparó su pérdida: pero á Maria no se concede este consuelo. ¿Qual fue el desconsuelo y pena de Jacób quando queriendo lastimar su corazon Labán, le da por esposa á Lia en lugar de su querida y esperada Raquel? ¿Quanto mayor sería el de la Virgen, recibiendo en lugar de Jesu-Christo su amado, su gloria, su corona, al discípulo Evangelista? ¡O Señora, verdaderamente sois un mar de amarguras y tormentos! *Magna est velut mare contritio tua*.

18. Al fin, quando Jesus prorrumpiendo en un clamor poderoso, y derramando copiosas lágrimas, espira; las piedras se parten, la tierra tiembla y se estremece, los sepulcros se abren, y como dijo el Padre San Dionisio, se desencuaderna toda la máquina del mundo: *Tota mundi máquina dissolvitur*. Sus mismos enemigos sienten tan extraordinaria conmocion, y temiendo se rompan y despedazen sus pechos, huyen hiriendolos con repetidos golpes: *Revertebantur percutientes pectora sua*. Todos los que asisten (1) á este sangriento espectáculo sienten tan vivas ansias en su corazon que temen morir en ellas. Pues ¿que pasaría en el amoroso corazon de Maria? ¿quales serian sus fatigas y congojas? Mas todas se aumentan con nuevo y fiero rigor quando vió llegar á los Ministros armados para quebrantar sus piernas.

Su dolor vi-
endo espirar
á Jesus.

(1) Luc. 23. 48.

¿Con que afectos de compasion y de ternura les rogaria que no le lastimasen mas, y que á lo menos perdonasen muerto al que habian tratado en vida con tanta crueldad? Yo soy, diria, la madre de este inocente sacrificado á vuestro furor: si mi Hijo os habia agraviado, ya habeis dado entera satisfaccion á los deseos de vuestra venganza: él os perdona, y yo tambien os perdono. Pero si aun no está satisfecho vuestro enojo, volved contra mi vuestras espadas. Mas quando así ruega Maria á los Ministros, enristrando el uno de ellos con denodada osadía una lanza, da un golpe cruel en el costado de Jesu-Christo, que rompiendo su sagrado pecho, rasga las entrañas hasta llegar al corazon. ; O manos crueles! ó lanza rigurosa! ó Madre bendita! Tu sola recibes ese golpe. El alma de vuestro divino Hijo ya habia salido de su cuerpo, y en su lugar habia entrado la vuestra: allí se habia anidado, y mas viva estaba en aquel santísimo cadáver que en vuestro propio pecho. Hierro cruel! tu abres el costado del Hijo, y traspasas el alma de la Madre. ; O dolor inexplicable, fiero y crudo (1) para el corazon de la Virgen, aunque dichoso mil veces para los hijos de la Iglesia!

Descendimiento.

19 Sola al fin la mas afligida de las madres, repasando en su turbado corazon las tristes ideas de los tormentos y muerte de su Hijo, y excitando con ellas sus dolores á cada momento con nueva crueldad; ve llegar á aquel lugar santo dos varones Josef y Nicodemus, que venian resueltos á bajar de la cruz el cuerpo sacratísimo, ya darle honrada y de-

(1) Ve Pasion, Lanzada.

cente sepultura. Quando ven aquel doloroso espectáculo, el Hijo tan llagado y denegrido, la Madre tan triste y afligida, cercada de las angustias de la muerte, aunque con soberana fortaleza para padecer y sufrir mucho mas; se llenan de espanto y confusion. Mas reparados algun tanto de su primer asombro, entiendo yo que dirigirian sus palabras á la Virgen hablandola de semejante manera: O Señora la mas bendita entre todas las mugeres, la mas atribulada y afligida, Dios os consuele, y dé fuerzas en tan grande angustia. Nosotros somos vuestros siervos, discípulos de vuestro divino Hijo nuestro Salvador, dispuestos á quanto pueda aliviar vuestras penas. Procurámos en quanto estuvo de nuestra parte estorvar la cruel egecucion que han hecho en el inocentísimo Jesus los Principes de Jerusalem, y jamás consentimos en su muerte: mas ya que no pudimos servirle en vida, queremos manifestarle ahora nuestra fidelidad y amor despues de muerto. Tenemos dispuesto un sepulcro nuevo, muy pobre para tan rico tesoro; pero en el que depositaremos con religiosa devocion este santísimo cuerpo. ¿Quales serian las demostraciones de gratitud de la Madre de Jesus ácia estos fieles amigos, que venian á darla consuelo en el tiempo de su mayor afliccion y necesidad?

20 Dase principio á la religiosa diligencia tomando la corona de espinas enclavada en su sacratísima cabeza, y depositandola en las manos de la afligida Maria. Apenas la recibe, quando exclama::: ! O corona santa ! mas preciosa que todas las de los Emperadores de la tierra. O espinas ! con quanto mayor gusto os hubiera yo recibido en mi corazon!

Recibe la
corona y los
clavos.

DOLORS DE
LA VIRGEN.

Su dolor al
ver entre sus
brazos el cuer-
po de su
hijo.

Vosotras habeis ceñido con fiera crueldad, y ensangrentado la cabeza del que es la corona de los ángeles y de los hombres, y reparte las coronas á los Reyes de la tierra. Vosotros, juncos criados en el agua del mar, y ahora regados con la sangre benéfica de mi Hijo santísimo, recogisteis toda la amargura de las aguas de mi tribulacion; pues traspasando su cabeza, despedazasteis mi corazon. Recibe luego los clavos, y estrechandoslos con su amoroso pecho, exclama: ¡O clavos que rasgasteis las manos que fabricaron los cielos, y de quienes ha estado pendiente el que sostiene el universo con la fuerza de su virtud! De vosotros ha estado pendiente todo el peso de la justicia de Dios, y el de los pecados del mundo, que cargando sobre Jesu-Christo le abrumó y llenó de congoja y de fatiga. Mas quando ve ya entre los brazos de los piadosos varones Josef y Nicodemus el sagrado cuerpo de su Hijo, les ruega con tierno encarecimiento le pasen á los suyos para derramar sobre él su afligido corazon en afectuosas ansias y demostraciones de amor y de ternura. ¿Me negaréis, diría, ya muerto á mi propio hijo al que me robaron y separaron de mí cruelmente sus enemigos? No, no seais insensibles á mis ruegos: nada os detenga. Su palidéz, sus llagas, la sangre helada que le cubre, todo se ha estampado ya en mi corazon. Ven, hijo mio, á los brazos de esta tu madre á quien no se ha concedido otro consuelo en sus tormentos que el de verte muerto, afeado y denegrido. Al fin le recibe y estrecha entre sus brazos amorosos. ¡O Angeles de paz! venid cubiertos de luto y de tristeza á hacer compañía á esta sagrada Virgen en un tran-

ce tan terrible. Cielos, estrellas, acompañad con llanto las penas de Maria. Estrechale entre sus brazos, introduce su rostro virginal entre las espinas que habian quedado en su sacratísima cabeza: tiñese el rostro de la madre con la sangre del hijo, la enjuga con sus labios, y arrojando por su boca volcanes de amor y afectos tiernos de compasion, O Hijo mio! exclamaria, tu eras el mas hermoso entre todos (1) los hijos de los hombres: tus ojos eran vivos, penetrantes, hermosos y venerables: tu sagrada boca derramaba rios (2) de gracia y de dulzura: tus manos llenas de jacintos; tus pies deleitables, compuestos, y tus pasos los de la invariable rectitud. Mas ó hijo mio! *¡Quanta malignatus est (3) inimicus in sancto!* Tus ojos están hundidos y afeados, tus labios cárdenos, tus manos desgarradas, tus pies atravesados, tu costado abierto, tu cuerpo todo ensangrentado y denegrido. O sol eclipsado! ó vida muerta! ¿Que hicieron estas manos misericordiosas sino derramar (4) bendiciones de dulzura? porqué han sido tan cruelmente desgarradas? quién ha sido el fiero, el inhumano que ha osado romper un pecho, manantial de piedades y de riquezas celestiales? quién ha podido marchitar tan divina hermosura? ¿Son estos por ventura aquellos ojos que obscurecian el sol con su hermosura? ¿Son estas las manos á cuyo contacto resucitaban los muertos? ¿Es esta la boca por donde salian los rios de las gracias en caudalosas avenidas? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? ¿Son estas las gracias que se os han dado por tantas buenas obras, el premio de

TOMO III.

S

(1) Ps. 44. 3. (2) Cant. 5. 14. (3) 72. 3. (4) Ps. 144. 16.

una virtud infinita, la paga de una doctrina celestial? ¿Hasta este extremo ha llegado la malicia del Demonio, y la bondad infinita de Dios? ¿En tanto precio tiene la salud de los hombres este Dios de misericordias? ¿No me hablas Hijo mio? O lengua del cielo que á tantos consolaste con tus palabras, á tantos diste salud y vida, ¿quien te ha puesto en tanto silencio, qui ni aun á tu afligida madre respondes? ¿O Padre eterno infinitamente piadoso con los hombres, y riguroso con vuestro Hijo! Vos solo sabeis las olas que combaten mi afligido corazón. Mas entre mis gravísimos dolores os ofrezco el sangriento sacrificio de este Hijo vuestro y mio: os ofrezco tambien mi acerbísima aflicción. Os doy mil gracias por los favores, y por los tormentos con que me habeis regalado. Bendita sea y engrandecida para siempre vuestra adorable voluntad.

21 Acércanse luego al sagrado cuerpo San Juan y las devotas Mugerres que acompañaban á la Madre de Jesus. El Evangelista fija sus labios en el costado, la Magdalena en los pies. Que llantos! qué exclamaciones! ¿Con quanta mas razon se puede este llamar lugar de llanto que el del sepulcro de Jacób? Cumpliendo el santo Josef con el mandamiento de su padre, que le ordenó depositase su cadáver en la tierra de Canaan; fue acompañado de los Príncipes (1) de Egypto, y llegando al lugar del sepulcro, celebraron sus exéquias con tan grande llanto y tristeza, que se dió á aquel lugar el nombre del llanto de Egypto: *Plantus Egypti*. Mas ¿que comparacion podrá haber entre aquella

(1) Gen. 50.

tristeza y llanto con la que hoy se observa en la Madre de Jesus, en el fiel Discípulo su amado, en la Magdalena y demás devotas Mugeres? Asese fuertemente Magdalena de aquellos pies sagrados, y convertidos sus ojos en copiosas fuentes de lágrimas, exclama: ¡O columnas firmes de mi sustento, y refugio de pecadores! aquí fue donde encontré la remision de mis pecados, la salud y la vida.. San Juan descubriendo en aquel pecho ensangrentado sacramentos inefables: ¡O pecho divino, dice, sagrado depósito de los secretos del Eterno! tu te has abierto para derramar sobre nosotros tus riquezas... Las Marias asidas á las manos las bendicen y aclaman por obradoras de inmensos beneficios... Maria entre tanto ya observa en profundo silencio, ya exclama, ya suspira, ya levanta sus ojos al cielo, ya los fija en el pecho abierto de su Hijo, ya en su cabeza espinal, ya en sus ojos cerrados, ya en sus manos... y entre tan fúnebres sentimientos y exclamaciones se celebra en aquel lugar santo la muerte del Salvador del mundo, y las exéquias de su sagrado cuerpo.

22 Al fin sepultado ya Jesu-Christo, se retira la afligidísima Madre acompañada del santo Evangelista y de las mugeres religiosas. Mas luego se renuevan en su corazon los sentimientos de dolor y de tristeza, quando se ve sin su querido Hijo en la mas terrible y desabrida soledad. ¿Que es de mi Hijo? preguntaría á sus compañeros. ¿Que es de mi hermano y dulce esposo? ¿Que es de tu buen Maestro, ó Juan? ¿Que es de tu Redentor, ó Magdalena? ¿Que es de vuestro querido, ó Marias? ¿Es posible, Hijo mio, que os hayan los hombres arancado de mi lado? ¡Ayer estabais vivo, libre y me

Su dolor des-
pues de se-
pultado Je-
sus.

DOLORS DE
LA VIRGEN.

hablabais ; hoy preso , muerto y sepultado ! ; O que prisa tan grande hubo en vuestra prision , en vuestros tormentos y en vuestra muerte ! O ángeles ! ó hombres ! ó mundo ! venid á consolar á la Reyna del cielo. Tomad parte en sus dolores , para que merezcáis tenerla en la gracia que inundó y fortaleció su corazon.





CHRISTO.

SU RESURRECCION.

I **A**L fin, despues de tantos oprobios y trabajos, llegó el dia en que Jesu-Christo triunfante y glorioso habia de salir del sepulcro para subir entre festivas aclamaciones al trono de su Padre. Dia es este de la mayor alegría y regocijo: y nuestra madre la Iglesia convida á la participacion de este júbilo á los cielos, á la tierra y á todo lo criado. Si en el dia en que nació del seno de una Virgen á una vida pasible y mortal, resonaron los loores del cielo y de la tierra cantando los Espíritus angélicos *gloria en los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*; quantos deben ser los regocijos y cánticos en un dia (1) en que nace el Señor del seno de la tierra, no para morir, sino inmortal y

Justos motivos de alegría en este misterio.

(1) D. Amb. sc r. 36.

glorioso? Si entonces quando venía el Señor á obrar nuestra salud por medio de tantas penas y tristezas, se anunció grande gozo á todo el universo, ¿quanto mayor debe ser hoy el gozo de la Iglesia, quando perfeccionada ya esta grande obra, libre el Señor de tantos tormentos, victorioso del infierno y de la muerte, nace á infinita é interminable gloria? Si en su muerte se cubrió de tenebroso luto toda la tierra, y sus criaturas lloraron con vivo dolor la pérdida de su Criador, de su Padre, de su Salvador; si entonces hasta las piedras hicieron sensibles demostraciones de tristeza ¿quanta debe ser hoy su alegría, viendo recobrado con tan gloriosas ventajas á su Dios é insigne bienhechor? Justo es (1) que segun la multitud de sus aflicciones sean hoy los consuelos de su corazon. Justo es que uniendo la tierra sus festivos votos á los de los Coros angelicos se alegre y regocije en este dia grande que hizo el Señor para su gloria.

Particular
alegria de
los Justos.

2 Pero alegrense principalmente los Justos (2) para quienes puede decirse que principalmente es este triunfo; pues el Señor que murió por nuestros pecados resucita hoy, dice el Apóstol (3), para su justificacion. Si ellos viven en el Señor, él reparó esta dichosa vida con su gloriosa resurreccion, habiendo antes destruido su muerte con la suya. Así, los primeros á quienes consoló el Señor con la vista de su cuerpo ya inmortal y libre de las funestas reliquias del sepulcro, fueron su dichosa Madre, la Magdalena, las santas Mugeres y sus fieles Discípulos, haciendoles de ante mano participantes de los

(1) Ps. 93. 19. (2) Ps. 67. 4. (3) Ad Rom. 4. 25.

frutos y gozos de su admirable victoria.

3 Pero acerquemonos ya á la verdad de este importante misterio y de sus admirables frutos y conveniencias. Es indubitable que el eterno Padre habia dispuesto el sepulcro y custodia del difunto cuerpo de su Hijo en el orden mas conveniente, para establecer firmemente la fe de su inocencia y gloriosa resurreccion. Isaías (1) lo habia anunciado diciendo : „Y señalará los impios para su sepultura, y al rico para su muerte ; porque jamás hizo „pecado“. Josef de Arimatéa hombre rico , fiel consejero, dice el Niseno (2), y honesto Senador, que tuvo la generosa constancia de oponerse en el consejo de los Príncipes y Sacerdotes á la condenacion de Jesu-Christo, este hombre honrado y rico se presentó con animosa resolucion á Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus: y sin temer la indignacion y censuras de aquel iluso pueblo, le hizo un honroso funeral: empleó grande cantidad de preciosos aromas en ungirle, y envolviéndole en un lienzo limpio le depositó en un sepulcro nuevo que no habia servido para otro. Eligió con divina inspiracion un sepulcro nuevo; porque así convenia al que habiendo nacido de un seno virgen á esta vida, debia salir de aquel para una nueva vida eterna y gloriosa. Y dispuso el Señor que se depositase el cuerpo de su Hijo en un sepulcro ageno; porque no le necesitaba propio habiendo de permanecer en él solos tres dias. El viagero que está de paso en un pueblo se aloja en la casa de algun amigo acomodado. Jesu-Christo que iba con diligente paso á su

El orden de su sepultura guardas del sepulcro: todo habia sido dispuesto como convenia para este misterio.

Porque eligió sepulcro ageno.

(1) Isaías. 53. 9. (2) D. Greg. orat. 11. in resur.

Porqué le
elige nuevo.

Diligencia
de los Judios
en custodiar
el sepulcro.

gloria, toma para alojamiento de su santo cuerpo el sepulcro de este rico honrado. Los que hemos de permanecer en el sepulcro hasta que el cielo se destruya, como dijo Job (1), necesitamos una casa propia y duradera. Los sepulcros de los hombres, dice el Profeta (2), son sus casas para siempre. Pero Jesu-Christo ¿para que necesitaba propia sepultura (3) no estando sugeto á propia muerte? ¿Para que féretros en la tierra al que esperaba su eterno asiento en el cielo? ¿para que finalmente ha de tener propia sepultura el que por solo el espacio de tres dias, no tanto yació en el sepulcro, como descansó en un lecho? Debió tambien ser nuevo para que no dudasen los Judios quién era el resucitado, no habiendose depositado en él otro cuerpo que el de Jesu-Christo, y por lo mismo la gruesa piedra con que se cubre, era tan pesada, que no era facil moverla sin superior impulso.

4 Pero mas que todo contribuyó eficazmente á la fe de este misterio la misma diligencia que emplearon sus enemigos en custodiar su sepulcro, que ya Isaías habia anunciado, diciendo: „ Los impios „ (4) cuidarán de su sepultura“. Apenas fue depositado el santo cadáver por Josef de Arimatéa, quando llenos de furor los Judios, agitados violentamente de los mas crueles remordimientos y rabiosa envidia, acudieron á Pilatos y le digeron: „ Nos „ hemos acordado, Señor, de que aquel engañador, „ quando aun vivia, dijo que á los tres dias habia „ de resucitar. Conviene pues, que deis orden para „ que se custodie con toda precaucion y seguridad

(1) Job. 14. 12. (2) Ps. 48. 11.

(3) D. Aug. ser. 132. D. Ambr. ser. 58. de sepulcro. (4) Isai. 53. 9.

„su sepulcro“. El Presidente accediendo luego á su pretension : „Teneis, les dijo, á vuestra disposicion todos los Guardas, id y custodiad á vuestro gusto el sepulcro de ese hombre“. Ellos no solo rodearon aquel lugar de sus mas confidentes ministros, sino que sellaron la piedra que cubria el santo cuerpo, para que nadie pudiese tocarla ni moverla. Mas ó insensatos ! todos los consejos de vuestra malicia se convierten en gloriosos testimonios de la resurreccion que temeis. *Dios (1) es el Señor de las ciencias, y á él se preparan los pensamientos.* Para probar su resurreccion debia primero justificarse la vida de Jesu-Christo, su muerte, su sepultura; que nadie le sacó del sepulcro, y que sin embargo no está en él quando le buscáis. Todos estos artículos se prueban incontestablemente con vuestras diligencias. Confesais que vivió, que ya es muerto y sepultado, y confesais igualmente que ya no está en el sepulcro; y habiendo estado á vuestro cargo su custodia, no podréis negar que nadie pudo sacarle. Vuestros soldados oyeron el terremoto que suscitó el Ángel enviado por este glorioso triunfador para levantar la piedra del sepulcro. Ellos vieron los brillantes rayos que arrojaba su rostro y vestidura, y ellos dieron noticia de que atemorizados y confusos cayeron deslumbrados y casi muertos.

5 Entonces aconsejados neciamente de vuestra loca y ciega envidia mandasteis á los soldados que publicasen haber sido robado por sus Discípulos el santo cuerpo del Salvador mientras dormian. O insensatos ! *O vanitas*, dice San Agustin (2), *vincens* TOMO III.

T

Su ceguedad ofreciendo dinero á los Guardas para que digesen que lo habían robado.

(1) 1. Reg. 2. 3. (2) Lib. 50. Hom. 56.

vanitatem! Si dormian los Guardas ¿ como podian saber quien habia robado el sepulcro? ó para qué velabais? ó impios y malvados! ó velabais, y entonces debisteis custodiar la sepultura, ó dormisteis y entonces ignorais lo que ha pasado. Cumplese en vosotros lo que habia dicho el Espíritu Santo (1): *Pensaron unos consejos que no pudieron establecer.* O buen Jesus! no solo hubo falsos testigos contra vuestra inocencia en vida, sino que tambien se buscan y compran despues de muerto contra vuestro infinito poder! Mas ¿ quanta es vuestra ceguedad, ó Judios infelices (2)! ¿ Creeis una atestacion inverosimil é increíble? ¿ creeis á unos testigos dormidos? ó no se durmieron y no debisteis dar crédito á tan abierta falsedad, ó se durmieron, y no debisteis dar credito á su testimonio. Cegó la avaricia á vuestros soldados para que digesen lo que no sentian. Quando le comprasteis vivo, escaseasteis su precio reduciendolo á treinta dineros; pero ahora no os deteneis: ofreceis quanto ellos quieran, y todo lo dais por comprar una mentira que tanto os interesa: porque veiais que asegurada la verdad de su resurreccion se convertia en vuestra confusion y oprobio quanto hicisteis contra su inocencia y su vida. Mas todas vuestras máquinas se desvanecieron como humo, y como cera que se derrite (3) al calor del fuego. Toda la tierra, todo el cielo (4) canta las glorias de este generoso resucitado. Conoced que sus obras son terribles, y que en la multitud de su virtud le mentirán sus enemigos, quedando avergonzados y confusos.

(1) Ps. 20. 12. (2) Aug. in Ps. 55. (3) Ps. 63. 3.
(4) Ps. 65.

6 Y convino que con tan grandes maravillas, apariciones y hechos incontestables se asegurase la verdad de este misterio, al que San Ambrosio (1) llama, *primum & maximum fidei fundamentum*: el primero y mas grande fundamento de nuestra fe: y el Apóstol (2) dice: *Si Christus non resurrexit, inanis est fides vestra, inanis est & predicatio nostra*. Si Jesu-Christo no ha resucitado, perdida es vuestra fe, inutil nuestra predicacion. En su resurreccion, dice San Agustin (3), dejó afirmada y definida nuestra fe: y San Pablo habia dicho lo mismo en Atenas (4): *Definivit fidem omnibus, resuscitans eum á mortuis*. Y la razon es, porque toda la verdad de nuestra fe, y el fundamento de nuestras esperanzas estriba principalmente y como en único principio, en que Jesu-Christo es verdadero hijo de Dios que vistió la humana naturaleza para redimirnos. Este es el objeto principal de nuestra creencia, fuente y origen de todos los demas, y fin á que se han ordenado principalmente la santas Escrituras: *Ut credatis*, dijo San Juan (5), *quia Jesus est filius Dei*.

7 Pues en este misterio dió Jesu-Christo la principal prueba de su divinidad, en tal manera que sin él quedára dudosa esta verdad, y por consiguien- te sin solidez alguna los fundamentos de nuestra fe. Si un hombre pobremente vestido y de humildes apariencias, entrase en un pueblo asegurando que era hijo del Rey y heredero de sus dominios; y para dar algunas señales de su persona y dignidad se presentase algun dia vestido de ricas y magníficas

En su resur-
reccion prue-
ba su Divi-
nidad.

(1) Lib. de Joseph. Patri. c. 13. (2) 1. Cor. 15. 14.

(3) Lib. 18. de civ. c. 54. (4) Act. 17. 31. (5) Joan. 20. 31.

RESURREC-
CION.

galas, y ofreciese con extraordinaria liberalidad monedas de oro y plata á quantos las necesitasen ó quisiesen; ya se tendria menos dificultad en creer lo que á la primera vista pareció fingido. Pero si pidiendole mas ciertas señales de su persona, ofreciese salir un dia determinado adornado de las insignias de la magestad, y acompañado de toda la nobleza de su reyno; no quedaria duda alguna de sus palabras y verdad, si así lo cumpliese. Mas si en lugar de presentarse con esta real magnificencia, se ocultase en el dia señalado, y no apareciese despues sino en su primer humilde trage y despreciable apariencia; se convencerían de falsas sus palabras, y toda su pretendida dignidad de una solemne impostura. Ved aqui lo que acaeció con Jesu-Christo. Apareció en el mundo pobre, abatido y despreciable; pero diciendo que era Hijo de Dios vivo, enviado por su eterno Padre para salvar al mundo. Para dar alguna prueba de esta verdad sacó algunas veces las joyas de su infinito poder resucitando muertos, limpiando leprosos y alumbrando ciegos. Un dia se vistió de gala, y ostentó su gloriosa magestad, mostrando su rostro tan resplandeciente como el sol, y sus vestiduras tan blancas y agradables como la nieve. Acompañaronle los dos famosos varones testigos fieles de su Persona y autoridad, Moisés y Elías. Otras veces repartió los tesoros de su liberalidad, socorriendo á quantos se acogían á su amparo.

8 Mas aunque estas pruebas eran suficientes para unos corazones dóciles y sanos; no lo fueron para unos incrédulos obstinados en su error, antes bien los obstinaban mas, y avivaban contra su sa-

grada Persona los furores de su malignidad. Le buscaron varias veces y le despacharon solemnes embajadas, pidiéndole una señal de su divinidad, que excediendo á todas las que habia dado hasta entonces no pudiese confundirse con las prodigiosas que dieron muchas veces Elías, Samuel, y otros Varones santos, y que sin dejarles duda les convenciese de que era verdadero hijo de Dios. Queremos una señal (1), esto es, una señal proporcionada á tan grande y soberano objeto. Los milagros que hasta aqui habeis obrado, podrán probar á lo mas de que sois profeta: para que nos deis prueba de que sois hijo de nuestro gran Dios, necesitamos mayores testimonios. Dióles el Señor, porque así convenia para hechar sólidos fundamentos á su Iglesia, la señal que pedian, y esta no fue otra que la de su gloriosa resurreccion. Yo os daré, les dice, la señal que me pedís: un milagro que jamás hizo ni podrá en todos los siglos obrar un hombre puro. Este será el de Jonás profeta. Como aquel estuvo tres dias en el seno de una bestia, y al fin salió vivo y sin daños; así yo estaré tres dias en la sepultura, y de ella saldré glorioso, sin que la muerte me corrompa ni toque sino en lo que yo permita. Deshareis (2) este templo de mi cuerpo, y en tres dias le repararé con mayor gloria y magnificas ventajas. Con efecto, resucita glorioso, sale del sepulcro lleno de despojos, rodeado de gloria y magestad. Caen á sola su vista sus enemigos, y no queda duda alguna de su divinidad y poder infinito.

9 Así lo habia anunciado el Señor por Soso-

(1) Matth. 12. 38. (2) Joan. 2. 19.

nías (1), quando quejandose de la ingratitud de su pueblo que despreciaba sus maravillas, y las pedía mayores para satisfacer su incredulidad, le ofreció la de este glorioso dia de su triunfante resurreccion: *Expecta me in die resurrectionis mee*. Para abundantísima prueba de la autoridad de mi palabra, verdad de mi doctrina, y divinidad de mi Persona, os daré una señal ruidosa y admirable: me levantaré glorioso del sepulcro. Los Judios conociendo que por esta señal sería conocido y adorado en todo el universo, pidieron Guardas para su sepulcro, recelando no se fingiese por sus Discípulos un milagro que á un tiempo acreditaría en todas las Naciones al que tanto aborrecian. Todas las maravillas que precedieron á su muerte quedaron como obscurecidas y falsificadas en la cruz; si hubiera tenido virtud para salvar á otros; no la tendría para salvarse á sí mismo? ¿Que sería pues, dice el Apóstol (2), de nuestra fe y de nuestra predicacion, sino hubiera resucitado? Sus mismos Discípulos (3) daban ya por perdidas todas sus esperanzas quando no le veian resucitado al tercer dia. „ Esperabamos que habia de „ redimir á Israel, pero no le hemos visto glorioso „ como habia prometido, y ya se ha desvanecido „ nuestra esperanza y nuestro gozo “. Pero resucitando Jesu-Christo, *definivit fidem*, deja solidamente afirmada la fe de su persona, la verdad de sus misterios, y la esperanza de sus promesas.

10 Floreciendo pues de nuevo en este glorioso dia la carne de Jesus, en expresion del Profeta (4), queda definida la verdad de su divinidad

(1) *Sophon. 3. 8.* (2) *1. Cor. 15. 14.* (3) *Luc. 24. 21.*

(4) *Psa. 27. 7.*

y doctrina, como reffloreciendo la vara de Aaron entre las de las (1) doce tribus, quedó probado su legítimo sacerdocio. De manera que la fe propia de un cristiano con la que se afirma en el conocimiento de todos los misterios, es la de la resurreccion de Jesu-Christo. Hasta los Paganos, dice San Agustin (2), creen que murió Jesus, pero solos los cristianos creen que ha resucitado glorioso. Sobre la fe de este misterio funda el Apóstol (3) el derecho á nuestra salvacion: *Si credideris in corde tuo, quia Deus illum suscitavit á mortuis, salvus eris.* Por eso llama á esta entre todas sus obras, la mas propia para nuestra justificacion (4): *Resurrexit propter justificationem nostram.* Y si de la resurreccion de Lázaro, dijo San Ambrosio (5), no resucitó el Señor solamente á Lázaro, sino con él la fe de todos que se aviva y enciende creyendo este milagro, ¿con quanta mas razon podrá decirse que resucitandose á sí mismo, resucitó, animó y fortaleció nuestra fe?

II Este es pues, el dia grande de la gloria del Señor. Cúmplese, dice Origenes (6), lo que se habia dicho en las santas Escrituras: *Vespere scietis quia ego sum Dominus, mane autem videbitis gloriam, seu majestatem ejus.* En el dia de su afrentosa muerte le reconocieron por Dios el Centurion, el sol, las piedras y todo el universo. El Centurion dijo: *Verdaderamente era este Hijo de Dios.* El sol ocultó sus luces, las piedras se hicieron pedazos, y todo el universo hizo sentimiento en la muerte de su Criador. Hoy aparece lleno de gloria y magestad.

Dia de la
gloria de Je-
sus.

(1) Num. 17. (2) Lib. 16. cont. Faust. 29. (3) Ad Rom. 10. 9.

(4) Ibid. 4. 25. (5) Orat. de fide resur. (6) In cap. 16. Exodi text. 2.

Los ángeles entonan celestiales cánticos de alegría: la faz de la tierra se renueva, y hasta al abismo penetran los resplandores de su gloria. Alégrase todo el universo viendo cargado de ricos despojos al que vió antes cubierto de afrenta y de dolor. Pero alégrase principalmente el hombre y alaba al Señor, porque con grande gloria suya (1) ha confirmado en su favor sus misericordias, le ha engendrado á una esperanza viva. Gloríase finalmente Jesu-Christo viendo triunfar su verdad contra todas las conjuraciones del error, y establecerse solidamente su divina fe sobre los despojos de los Príncipes de las tinieblas: *Et veritas Domini manet in æternum.*

El suceso de
Jonás figura
de la resur-
reccion.

12 Ni faltaron á este importante misterio los symbolos y figuras que preparasen su fe, y anunciasen todas sus maravillosas circunstancias. Dispuso el Señor con alta providencia, dice el Padre San Agustin (2), que todas las obras y milagros de su Hijo fuesen dibujadas en los hechos y palabras de los Profetas y Varones santos del antiguo Testamento: y como entre todas era importantísimo el de su resurreccion gloriosa, quiso que fuese menudamente prevenido en el extraordinario suceso de Jonás que el mismo Christo dió por señal de este misterio. Y porque son muchas las circunstancias de aquel suceso que convienen con las de la resurreccion, las expondremos singularmente con la brevedad posible.

La tormenta
del pecado
no se sosegó
hasta que Je-
su-... Christo
fue arrojado
á un mar de
tormentos.

13 En primer lugar no hubo medio alguno de sosegar la terrible tempestad que amenazaba la total ruina de la nave en que iba Jonás hasta que fue arrojado á las aguas el Profeta: y á esta manera

(1) 1. Petr. 1. 3. (2) Lib. 22. cont. Faust. 24.

no hubo medio alguno de sosegar la formidable tormenta suscitada por el pecado contra el hombre, frágil navecilla puesta en el mundo para dirigir su ruta á la eternidad, hasta que Jesu-Christo fue arrojado al borrascoso mar de sus tormentos y pasión. Sacrificios, votos, promesas todo era inútil y perdido: *Impossibile est sanguine hircorum, & taurorum auferri peccata* (1). Allí, convinieron en la extraña determinacion los marineros, y hasta el mismo Jonás: aquí, se unen los votos del cielo y de la tierra, y los vivos deseos del mismo Jesu-Christo. El mismo Profeta se ofreció á tan peligrosa suerte por el remedio de aquellos afligidos: *Tollite me*: y el mismo Jesu-Christo de toda su libre voluntad acepta sus aflicciones, y se entrega á sus enemigos. Como Jonás fue llevado violentamente de una á otra parte por el ímpetu de las olas; Jesu-Christo fue llevado de uno á otro tribunal por el impetuoso odio de sus enemigos y verdugos. Entre las furiosas olas que llevan en confuso tropel á aquel Profeta, su cabeza queda cubierta y enredada entre unos juncos: y Jesu-Christo entre las varias invenciones de la crueldad de sus enemigos recibe en su cabeza una corona de punzantes espinas. Como preparó el Señor un pez enorme que recibiese en su seno al Profeta; dispuso que un noble caballero depositase el cuerpo de su hijo en una nueva y limpia sepultura: un caballero, grande en la presencia de Dios por las poderosas recomendaciones de su virtud y mérito á quien el Espíritu Santo llamó varon bueno y justo, en cuyas palabras se cifran los

TOMO III.

V

(1) *Ad Heb.* 10. 4.

mayores elogios y la mas alta comendacion de su persona.

Bajó el Señor como Jonás á las cavernas del abismo: pero egegerciendo en ellas su poder y libertad.

14 Jonás descendió á lo mas profundo del mar hasta los cóncavos extremos de los montes; y Jesu-Christo bajó á los diversos senos de las tenebrosas cárceles en que yacían sepultados unos eternamente en el profundo de aquel abismo, otros en el lugar de la terrible expiacion, otros en el triste sepulcro de los que murieron sin ser purificados de la primera culpa: otros finalmente, en el dichoso seno preparado á los que dignos de la eterna felicidad esperaban este feliz momento para adquirir su posesion. Pero Jonás entró en las cavernas del mar como un miserable y flaco siervo que carecía de fuerzas para vencer aquella prision espantosa: *Terræ vestes concluderunt me in æternum*; pero Jesu-Christo entró como absoluto Príncipe y Señor del universo en aquellas moradas tenebrosas, libre entre los muertos (1), y con irresistible poder contra la muerte, contra el pecado, y contra el mismo infierno. El podia romper las prisiones fúnebres de su cuerpo, y salir victorioso quando quisiese de aquella obscura prision, comunicando su libertad y gloria á quantos le esperaban. Y á la manera que Josef (2) recibió en la carcel potestad sobre todos los prisioneros, y en su mano estaba la libertad de quien queria; así con mayor grandeza tenia Jesus absoluto dominio sobre todos los prisioneros de aquella funesta mansion, y podia restituir la libertad al que segun su voluntad y providencia quisiese hacer participante de su gloria: *In novissimis abyssi deambu-*

(1) Ps. 87. 5. (2) Gen. 39. 22.

lavit: Se paseó como Señor de absoluto poder y libertad por los profundos calabozos del abismo. Potestad reservada al poder divino, como dió á entender al santo Job (1): „¿Por ventura podrás entrar en el profundo del mar, ó pasearte por los „extremos del abismo“? Y en otra parte (2): „Pe- „netraré todas las partes inferiores de la tierra, mi- „raré á todos los dormidos, é iluminaré á los que „esperan en el Señor“. Porque aunque su santísima alma solamente entró en el seno de los Padres y en el de las dichosas almas que entre el piadoso fuego de la expiacion esperaban la gloria de este dia; su divina virtud penetró hasta los mas profundos y eternos calabozos, como la del sol las mas remotas partes de la tierra. Allí hizo formidable ostencion de su poder y magestad, dejando llenos de horror y desesperada confusion los infelices habitantes de las tinieblas, que confesaron á grandes y lastimosas voces su vencimiento y miserable perdicion. „En- „tonces (3) se conturbaron los príncipes de Edon, „se apoderó el temblor de los robustos de Moab, „y se pasmaron los habitantes de Canaan“.

15 Al tercero dia vomitó la ballena al Profeta no pudiendo ya sostenerle en su seno, y al mismo tiempo vomitó la sepultura á Jesu-Christo porque la muerte no pudo digerir un bocado de tan infinita virtud, é irresistible poder. Así lo habia anunciado el Profeta (4): „No dejarás mi alma en el „infierno, ni permitirás que tu santo vea la cor- „rupcion“. El infierno no pudo detener en sus prisiones al que tenia poder para romper las puertas de

La muerte
no pudo di-
gerir el bo-
cado de
Christo.

V2

(1) Job. 38. 16. (2) Eccli. 24. 45. (3) Exod. 15. 15.

(4) Ps. 15. 10.

bronce (1), y levantar los quicios de hierro. Aquel Dragon adorado entre los Babilonios por su insaciable voracidad, rebentó con el manjar preparado (2) por Daniél: y la muerte adorada entre los Gentiles por una deidad de irresistible poder que por su voracidad á nada cedía, *nemini cedo*, no pudo digerir el divino manjar preparado por el Espíritu Santo en el seno de Maria. La que estaba enseñada á consumir los hombres, las fieras y quanto venia á ser presa de su insaciable furor, apenas recibe este bocado, quando no pudiendo sufrir la fuerza infinita de su irresistible potestad, le arrojó con violento impulso, quedando desde entonces sin fuerzas y sin poder.

Jesús resucita para nunca morir.

16 Jonás arrojado por la ballena, no cae en las aguas sino en la tierra; porque saliendo Jesu-Christo del imperio de la muerte, resucita para vivir eternamente. Lázaro sale ligado de pies y manos, y es necesario que otros le rompan las ligaduras, porque resucitado entonces milagrosamente, al fin ha de ser presa de la muerte. Pero Jesu-Christo sale libre dejando en el sepulcro las ropas y señales de la mortalidad, porque vencida la muerte jamás egercerá su dominacion sobre su interminable vida.

En este milagro da prueba de su infinito poder.

17 Esta fue la prodigiosa obra en que Jesu-Christo se mostró un Dios de infinito poder y magestad. Bien puede un hombre ayudado con la virtud divina resucitar á otro muerto, como de Elías, de Eliséo, de San Pedro y de San Pablo nos aseguran las santas Escrituras. Y lo que es mas un cuerpo muerto puede ser instrumento de la virtud

divina para resucitar á otro, como sucedió con el cadáver de Eliséo, de quien dijo el Espíritu Santo (1): *Mortuum prophetavit corpus ejus*. Así lo vemos frecuentemente con los santos cadáveres de los siervos y amigos del Señor á quienes se digna honrar con esta admirable comunicacion de su virtud. Pero resucitarse á si mismo, es obra tan propia del poder divino, que á ningun otro puede ser comunicada; Como podrá darse la vida el que carece del principio de la vida? solamente podrá obrar este prodigio el que de tal manera ha muerto, que aun en este estado conserva y es la misma vida. El mismo Jesu-Christo habia manifestado este poder á sus enemigos, diciendoles (2): „Ninguno es capaz de „quitarme la vida: yo la dejaré quando sea mi „voluntad, y tengo poder para tomarla de nuevo „quando quiera“. El hombre no tiene fuerza ni potestad para contener su espíritu (3), toda su virtud se acaba el día de su muerte: pero Jesus muere ostentando su infinito poder sobre la misma muerte, dando al expirar una poderosa voz que obliga á confesar su divinidad á los mismos Gentiles: *Verè filius Dei erat iste*. Muerto Jesu-Christo no se aparta de su sagrado cuerpo la divina Persona que le deifica, y aunque fue crucificado como hombre flaco, dice el Apóstol (4), vive eternamente por la virtud de Dios.

Obra propia
de Dios.

18 Por esta razon quando los Judios le pidieron señales de su poder y divinidad, no les dió otra que la de su resurreccion: *Solvite templum hoc*: deshaced este templo de mi cuerpo, y yo le reedifi-

Esta fue la
señal que dió
á los Judios
de su poder.

(1) *Eccli.* 48. 14. (2) *Joan.* 10. 18. (3) *Eccli.* 8. 8.

(4) *2. ad Cor.* 13. 4.

Y de su sa-
biduría.

caré en tres días; en donde con toda propiedad llama templo á su sagrado cuerpo; porque en él, como se explica el Apóstol (1), habita la plenitud de la divinidad aun corporalmente. Habita Dios, dice San Agustin (2), en el cuerpo que tomó de la Virgen, como en propio templo. Deshaced, dice, mi cuerpo, destruidle, acabadle, sepultadle: yo á los tres días le resucitaré glorioso. Dales á entender que por este famoso entre todos sus grandes hechos, quedarian convencidos de su infinito poder, y de que jamás su malicia prevalecería contra su infinita sabiduría (3). Dales así esta señal de su sabiduría, que siempre victoriosa confundiría todo el poder de su exêcrable malicia. El mayor esfuerzo de esta fue quitar la vida á Jesu-Christo, y la mayor prueba de su sabiduría y poder fue resucitarse á sí mismo.

19 El pueblo Judáico que manifestó desde luego su maliciosa rebeldía contra Dios, quitando la vida á sus Profetas y mas estimados amigos, llevó hasta el mas increíble extremo su malicia, matando á su mismo Rey, su mismo Dios, su verdadero hijo Jesu-Christo. Grande exceso de maldad! Pero este fue el último término de donde no pudo pasar su infidelidad. Y al mismo tiempo hace el Señor una gloriosa ostentacion de su poder y sabiduría infinitamente ventajosa á toda su obstinada malicia. Repara con nueva gloria todas las quiebras de su honor y vida, resucitandose glorioso é inmortal: *¿Quod signum ostendis?* habia dicho Sofonías (4); *expecta me*, le responde, *in die resurrectionis meæ.*

(1) *Ad Colos.* 2. 9. (2) *Epist.* 57. *ad Dardan.* (3) *Sap.* 7. 30. (4) *Soph.* 3. 8.

20 Cantando David (1) las glorias de este gran-
de triunfo le describe como la mas insigne obra de
su omnipotencia, y la señal mas clara de la multi-
tud de su virtud. *Quam terribilia sunt opera tua,
Domine! in multitudine virtutis tue...* Y con efecto,
dice San Agustin (2), en ninguna cosa resplandece
mas el poder infinito de Jesu-Christo que en su
resurreccion. Era esta una señal de potestad que no
podia comunicarse á criatura alguna, propia toda
del hijo de Dios vivo. La virtud para otros mila-
gros aunque estupendos, fue comunicada por su di-
vina liberalidad á sus amigos. San Pedro anduvo so-
bre las aguas, sus Discipulos egercieron potestad
maravillosa sobre los Demonios, y aun les ofreció
poder para obrar mas insignes prodigios que los que
él mismo habia obrado en su presencia: *Majora
horum faciet* (3). Pero á ninguno fue concedida vir-
tud para resucitarse á sí mismo. Por esto no nos da
por señal de su divinidad alguna de aquellas accio-
nes extraordinarias que se vieron en sus distinguidos
siervos, sino la que con indubitable certeza y sin
peligro de equivocacion descubre su poder y sabi-
duría infinita. Si les diera la de caminar sobre las
aguas podrían responder, que Moisés habia abierto
por medio del mar camino enjuto para sí, y para
un pueblo innumerable. Si la de limpiar leprosos,
dirian que Eliséo obró este milagro sin otra diligen-
cia que la de mandar á Naaman se lavase en las
aguas del Jordan. Si la de resucitar los muertos....
Convenía pues, darles una señal cierta y nada equí-
voca, y esta fue la de resucitarse á sí mismo, des-

(1) Ps. 65. 3. (2) In hnc. Ps. (3) Joan. 24. 12.

pues de haber sido muerto en una cruz. Todo habia sido anunciado por el profeta Amós (1) en aquellas misteriosas palabras : *In illa die suscitabo tabernaculum David , quod decidit , & reedificabo aperturas murarum ejus , & quæ corruerant instaurabo*. Entonces levantaré con nueva gloria el tabernáculo de David que estaba caído , repararé sus quiebras , y restauraré lo que perdió en su caída : esto es ; despertaré á mi cuerpo del sueño de la muerte en que cayó por el furor de mis enemigos : y del oprobio y afrenta en que estos le arrojaron le levantaré á la inmortal y eterna gloria , vistiéndole de hermosura y magestad.

Fue el mayor triunfo de Jesu-Christo.

21 Este fue el triunfo mas célebre , y victoriosa mas gloriosa que consiguió el Señor sobre sus enemigos. Como el sol á las estrellas , así , dice el Nacianceno (2) , excede este misterio á los demas de Jesu-Christo en gloria y esplendor. Toda la vida de Jesu-Christo fue un tegido admirable de acciones y milagros luminosos que justamente le atragaron la admiracion de los hombres. „ Admirabanse , dice San „ Lucas (3) , de las palabras de gracia que procedian „ de su boca “. Pasmabanse sus mismos enemigos (4) , viendo en sus discursos torrentes de divina sabiduría. Venle resucitar un muerto , y todos á una voz le glorifican diciendo (5) : „ Se ha levantado entre „ nosotros un grande Profeta , y Dios ha visitado „ su pueblo “. Venle hacer hablar á un mudo , y luego (6) dicen : „ Todo lo hizo bien : dió oídos á „ los sordos , y habla á los mudos “. A vista de sus milagros aun los que dudan de su divinidad (7) ase-

(1) Amos 9. 11. (2) Orat. in Pasc. (3) Luc. 4. 22. (4) Joan. 7. 15.
(5) Luc. 7. 16. (6) Marc. 7. 37. (7) Joan. 7. 31.

guran que el verdadero Mesías no podría obrar mayores prodigios; sus mismos enemigos temen que el pueblo y aun el mundo todo vaya en su seguimiento llevado del dulce atractivo de sus milagros, y de la fuerza irresistible de sus palabras. Pero todas estas maravillosas acciones, toda su soberana sabiduría, todos estos brillantes triunfos de su virtud quedaron oscurecidos en su afrentosa pasión, excitándose mil dudas acerca de su verdadero poder y divinidad, y aun sus mismos Discípulos titubearon viéndole preso, muerto y sepultado. Pero en el día de su triunfante resurrección apareció un sol luminoso que dió nuevo brillo y esplendor á todas estas maravillas, llenando de gloria todas sus obras, y engrandeciendo sobre manera su nombre y su honor: *Sol illuminans* (1) *per omnia respexit, & gloria Domini plenum est opus ejus*. Por eso el Profeta haciendo gloriosa mención de los triunfos de Jesu-Christo (2), pone éste por el primero y mas ruidoso fundamento de todos los demas, y principio de su mayor gloria: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus...*

22 Pinta el Profeta en este Salmo las calidades del triunfador, las de los enemigos vencidos, y las de aquellos en cuyo beneficio se hizo tan gloriosa acción. Tres cosas constituyen la grandeza y gloria de un triunfo: y por ellas fueron famosos los de los capitanes Romanos, y el que consiguió el mismo David venciendo al enorme Gigante que desafiaba con grandes oprobios á todo el pueblo de Israel (3). David un joven hermoso y lleno de la

Figura de este triunfo de David.

TOMO III.

X

(1) *Eccli.* 42. 16. (2) *Ps.* 67. (3) *1. Reg.* 17. 42.

virtud de Dios, vence sin otras armas que su animosa fortaleza á un hombre de seis codos de alto, armado de enormes y pesados hierros, escudos, lanzas, y que con sola su vista aterraba los egércitos: y de su triunfo resultó grande gloria á todo el pueblo de Israel. Así Jesu-Christo el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, vence sin mas armas que su propia infinita virtud al mas formidable Gigante, á la mas terrible fiera, al pecado y á la muerte; y de su glorioso triunfo resultan innumerables beneficios, y gloria inexplicable á todo su pueblo.

23. Jacób (1) declaró la grande gloria de este triunfo, quando bendiciendo á su hijo Judas le dijo: *Ad prædam ascendisti, fili mi, requiescens accubisti ut leo.* Subiste, hijo mio, á hacer una gran presa: descansaste en el lecho como el leon. Pinta gallardamente la subida de Jesu-Christo á la cruz, en la que hizo la importante presa de los corazones de todo el mundo, y trajo á sí todas las cosas (2). En ella despojó á todos los Principados (3) y Potestades, y hizo famoso su nombre en los cielos, en la tierra y en el mismo abismo. Durmió como el leon conservando vivo el infinito poder de su divinidad para resucitarse á su voluntad, y levantarse del lecho de su sepultura vestido de inmortal gloria, llenando de terror á sus enemigos, y despojandolos de su poder. Así adquiere eterna y gloriosa fama su sepulcro, segun lo anunció Isaías: (3) *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* Hasta el sepulcro habian de durar solamente las afrentas y amar-

(1) Gen. 49. 9. (2) Joan. 12. 28. (3) Ad Colos. 2. 15.

(4) Isaí. 11. 10.

guras de Jesus. En él se debía dar principio á la grande gloria de sus triunfos y victorias: siendo esta la mas notable diferencia entre los magníficos sepulcros de los Príncipes y Grandes de la tierra y el de Jesu-Christo. Allí entre ricos y preciosos mármoles se lee el testimonio de su flaqueza y del poder de la muerte que se está, para decirlo así, apacentando con sus huesos en la funesta inscripcion: *Aquí yace*. En el de Jesu-Christo se lee el noble testimonio de su gloria, y de la grandeza de su poder con que triunfó de la muerte y de todos sus enemigos en el magnífico y glorioso epitafio: *Sur-rexit, non est hic*. Se levantó, venció la muerte, revolió sus fuerzas contra ella, y la dejó vencida y aprisionada, de suerte que ya jamás podrá acometerle: *Mors illi ultra non dominabitur*. Glorioso triunfador, que encerrado bajo de una pesada piedra, rodeado de Guardas, se levanta del sepulcro, triunfando con noble pompa de la muerte, del Demonio y de todos sus enemigos.

Epitafio del
sepulcro de
Jesu-Christo.

24 Y no menos contribuye al honor de su victoria el poder y fuerza de sus enemigos á quienes disipa en este dia como humo, y que temerosos y confusos huyen precipitadamente de su presencia. En primer lugar venció al Demonio á quien el mismo Jesu-Christo habia llamado el fuerte (1) armado: y de quien se habia dicho: *Non est potestas* (2), *quæ comparetur ei*. Al Demonio, que lleno de infernal brio y osadía tenia dominada toda la tierra, por la que se paseaba con absoluta libertad (3) como por su propia habitacion, de manera que

Triunfo del
Demonio.

X2

(1) *Luc. 11. 21.* (2) *Joh. 41. 24.* (3) *Ibi. 1. 37.* (4) *Ibid. 1. 38.*

se simbolizó en el formidable Dragon (1), que puesto en medio de un rio caudaloso decia: *Meus est fluvius*: mio es el rio. ¿Quien en toda la redondez de la tierra podia evitar su tirana dominacion? Los mismos Patriarcas, Profetas y amigos del Señor eran sus esclavos en el tenebroso lugar á que eran destinados, hasta que por la gloriosa victoria de Jesu-Christo se destruyese el imperio de aquel formidable Tirano. Pues en este dia pierde esta execrable furia todo su poder, se acaba toda su decantada fortaleza, y el que antes era objeto del terror universal, hoy lo es de la burla y desprecio de los hombres mas flacos, y de las mas débiles doncellas. Así lo habia dicho Job (2): *Numquid illudes ei quasi avi, aut ligabis eum ancillis tuis?* Como el diestro cazador burla toda la fiereza del ave mas carnícera, cogiendola en la trampa en donde incautamente entró ansiosa de apoderarse de la presa preparada allí para su daño; así Jesu-Christo cogió á la infernal Bestia en el madero santo donde se atrevió hacer presa en su santa Humanidad. Allí ligado y preso perdió toda su bravura y dominacion: y resucitando Jesus funda su celestial reyno sobre los despojos de la tiranía. „Engañado, dice „San Gregorio (3), como la incauta avecilla, que „riendo hacer presa en su santa humanidad, cayó „en el lazo del infinito poder de la divinidad“. Apenas espiró Jesu-Christo, quando ya se le descubrió el irresistible lazo en que habia sido cogido; y lleno de vergonzosa confusion y furia, entró en sus horribles calabozos clamando con turbada y de-

(1) Ezeq. 29. 2. (2) Job. 40. 24. (3) Lib. 32. Mor. 14.

sesperada voz (1): *El Rey de las virtudes, amados míos, huyamos*: ved aquí viene lleno de poder y magestad á quitarnos los ricos despojos de nuestro reyno: *Rex virtutum, dilecti, dilecti*. Sigue Jesu-Christo triunfante á su enemigo hasta encerrarle en sus mas secretas y tenebrosas mansiones, y saca en señal de su mas completa victoria á todos sus siervos que gemían bajo su dominacion, y que llenos de consuelo y alegría entonan celestiales cánticos en gloria y alabanza de su generoso Libertador. El mismo Dios anunció al Demonio este desastre, quando maldiciéndole en pena de su primera y grande tentacion contra el hombre, le dijo: *Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo ejus*: Quando tu pongas asechanzas á su Humanidad, su divino poder quebrantará toda tu virtud, y destruirá tu reyno. Desde este dia quedaron embotados los filos de su espada para siempre. Desde este dia el que aterraba el universo quedó tan vilmente aprisionado y vencido, que los siervos humildes del Señor han burlado sus mas terribles asechanzas, y le han obligado con sola una palabra á retirarse á sus tristísimas moradas lleno de confusion y de verguenza.

25 El Apóstol pinta (1) la gloria de este triunfo, y la confusion del Demonio diciendo: *Expoliatis Principatus, & Potestates, traduxit confidenter palàm triumphans illos in semetipso*. Ofrecióle con generosa confianza su Humanidad, para que haciendo presa en ella, quedase despojado de todo su poder y dominio; como el diestro cazador que ofrece la capa á la fiera que le embiste, y presa en ella,

(1) Ps. 67. 13. (2) Ad Colos. 2. 15.

RESURREC-
TION.

la pasa con su espada, quitándola de un golpe las fuerzas y la vida. Así le deja avergonzado en tal manera, que ya la vista sola de un hombre le aterra y le confunde, cumpliéndose lo que se había dicho en las santas Escrituras (1): *Virtutem enim ostendis tu... horum, qui te nesciunt, audaciam traducis*. San Juan había visto figurada esta famosa victoria de Jesu-Christo quando se le representó (2) el Angel fuerte que llevaba en su propia mano la llave del infierno, y dice: „Que tenia en su mano una „cadena de oro, y que prendió al Dragon, á la „Serpiente antigua que es el Diablo y Satanás, y „le ató y arrojó al abismo, y cerrando las puertas „puso en ellas su sello para que jamás se atreviese „á seducir las gentes“. Perdiste, infernal Dragon, todo tu decantado poder, y el dominio de que te jactabas sobre el hombre. Dichosos los que por la grande virtud de la sangre de Jesu-Christo estamos ya libres de su tiránica opresion: si nosotros voluntariamente no nos sugetamos á ella, él nada puede contra nosotros.

Triunfo de
la muerte.

26 Ni era la muerte enemigo menos formidable y poderoso. A todos sin excepcion alguna se extendia su dominacion y furor irresistible. En el momento mismo de su concepcion fulminaba este cruel enemigo el funesto decreto contra el hombre. „Reynó la muerte, dice el Apóstol (3), aun sobre „aquellos que no pecaron. Todos morimos, dijo la „sábía Tequites (4), y nos deshacemos como el agua. „¿Quien es es el hombre, dijo el Profeta (5), que „no vea la muerte, y pueda librar su alma de la

(1) Sap. 12. 17. (2) Apoc. 20. (3) Ad Rom. 5. 14.

(4) 2. Reg. 14. 14. (5) Ps. 88. 49.

„mano del infierno“? Los valerosos capitanes, los grandes Reyes, los Sábios, los Profetas, un Abraham, un Isaac, un David... todos fueron víctima de esta insaciable furia. Pero resucitando Jesu-Christo se acabaron todas sus fuerzas, y se extinguió su funesta y exterminadora dominacion. Ya la que acababa con los hombres, no hace otra cosa que pasarlos con indecible ventura á una vida infinitamente mas dichosa. La que antes triunfaba del hombre, hoy es materia de los mas gloriosos triunfos de los amigos del Señor. Los que antes la temían, hoy desean con amorosas ansias el feliz momento en que egerza sobre ellos su benigno imperio. Ya es una riquísima adquisicion lo que antes era funesta exterminacion: *Mori lucrum* (1). En la victoria de Jesu-Christo, dice el Apóstol (2), quedó extinguida la muerte. ¿A donde están ya sus victorias? en donde su mordaz estímulo? Isaías habia dicho (3) que este generoso Vencedor precipitaría la muerte para siempre: *Præcipitabit mortem in sempiternum*. Y con efecto, en este día grande del triunfo del Señor fue arrojada á lo mas profundo del abismo, en donde solamente podrá egercer su fatal imperio. Allí los desventurados hijos de las tinieblas serán su único y desgraciado pábulo: *Mors depascet eos* (4). Entre nosotros no le ha quedado otra virtud que la de romper las ligaduras que nos impiden volar á los gozos eternos. La que en el principio acometiendo al hombre le quitó la vida, atreviéndose ahora á dar asalto á la misma Vida, quedó destruida, y su funesta virtud convertida en principio de una vida

(1) *Ad Philip.* 1. 21. 23. (2) *1. ad Cor.* 15. 54.

(3) *Isaías.* 25. 8. (4) *Ps.* 48. 15.

Triunfo de
los Judios.

eterna. Subía por el santo madero como ponzoñosa vivora, y Jesu-Christo inclinando su cabeza, la recibió, la tragó, y quebrantó todas sus fuerzas: *Deglutiens mortem* (1). Así no solo alcanzó gloriosa victoria sobre ella, sino que ya todos la vencemos con facilidad y ventajas. Bendito seais Señor, que por vuestro hijo santísimo nos habeis dado (2) fuerzas para tan importante victoria. Bendito seais, divino Salvador (3), que á costa de vuestra vida nos dejasteis vencido tan formidable enemigo.

27 A estas victorias dió nuevo realze el generoso triunfo con que humilló y confundió á los Judios, disipando como un débil vapor todas las máquinas de su perfidia y aborrecimiento. Jesu-Christo los amaba tiernamente, y los convidó mil veces con su misericordia y bondad. No vino para perderlos, como al Demonio y á la muerte, sino para ganarlos y enriquecerlos con sus bienes. Mil veces los llamó á su gracia como un Padre amoroso á su hijo extraviado. *Venid á mi todos los que estais cansados* (4): *el que tenga sed venga* (5) *á mi, y beba el agua que da eterna vida.* Quejóse con gran dolor de su obstinada rebeldía. „Jerusalén (6), Jerusalén, „que quitas la vida á mis Profetas, ¿quantas veces „he querido congrega tus hijos como la gallina „recoge sus polluelos bajo de las alas, y tu te has „resistido“? Pero este ingrato pueblo le aborrecía tanto mas, quanto mas amoroso y benéfico se le manifestaba; á la manera que los hermanos de Josef le pagaron con mortal odio sus beneficios y caricias fraternales. Así, dijo el Profeta (7), que le

(1) 1. Petr. 3. 22. (2) 1. ad Cor. 15. 57. (3) Hier. 49. 3. ad Heliod.

(4) Matth. 11. 28. (5) Joan. 7. 37. (6) Matth. 23. 37. (7) Ps. 24. 1.

aborrecieron de valde, es decir, sin que Jesu-Christo hubiese dado motivos sino para un cordial y tierno agradecimiento. Pues este insensato y endurecido pueblo queda hoy vencido vergonzosamente, manifiesta á todos los siglos y á todas las naciones su malicia, y ve desvanecidos como el humo todos sus proyectos. Para significar el Señor la facilidad con que disiparía todo el impetuoso furor de los enemigos de su pueblo, mandó al profeta Isaías (1), que quando el impio Achaz y toda su ciudad estaban llenos de temor y sobresalto, moviendose á una y otra parte su corazon, como al ímpetu de un fuerte uracan los arboles de una selva, les digese: „No temas, „ni se estremezca tu corazon á vista de estos tizonnes humeantes“. Expresando con este symbolo la debilidad de todo el furor de sus enemigos, que con la facilidad que el humo es esparcido y disipado por el viento, es deshecho y confundido por su infinito poder.

28 Así los Judios, que abrasados en el voraz fuego de su envidia levantaron contra Jesu-Christo un espeso humo de contradicciones, afrentas y martirios con los que intentaron obscurecer su nombre, y denigrar su gloria. Como el negro humo que despedia el horno que vió San Juan (2), obscureció el sol y el aire; así el sol de justicia quedó tan obscurecido con el denso vapor de las tribulaciones; que apenas se percibía su natural hermosura y esplendor: despreciado y el último de los varones (3): *Unde neque reputabimus eum*. Gloriabanse sus pérfidos enemigos viendole sepultado, pareciendoles

TOMO III.

Y

(1) 4. Reg. 16. Isaí. 7. 8. (2) Apoc. 9. 2. (3) Isaí. 53. 3.

que ya habian conseguido arrojarle para siempre de la tierra de los vivientes, y sepultar su nombre en un olvido eterno (1). Pero resucita Jesu-Christo: levántase Dios contra tan vil canalla, y huyen atemorizados y confusos, disipandose como el humo sus esperanzas, sus maquinaciones, sus maliciosos intentos. Como abriendo el Señor sus tesoros, y sacando (2) sus vientos arroja con violento impulso las nubes que turban la hermosa luz del sol; así sacando de sus infinitas riquezas el viento poderoso de su irresistible poder, arroja como ligeras avecillas á sus enemigos, y confunde su soberbia y vanidad. *Aperti sunt thesauri, & evolaverunt nebulae quasi aves* (3).

El triunfo que consiguió Sansón de los Filisteos figura del de Jesu-Christo.

29 Habiase figurado en las antiguas Escrituras este glorioso triunfo de Jesus sobre sus enemigos los Judios. El valeroso Sansón que symbolizó al Salvador en su nacimiento, en su invencible fuerza y en sus persecuciones, alcanzó sobre sus enemigos (4) una famosa victoria, que fue una cabal figura de la que hoy consiguió Jesu-Christo sobre los Judios. Varias veces le habian aprisionado los Filisteos, y otras tantas habia él deshecho las ligaduras y prisiones con la facilidad con que se rompe un hilo débil, dejandolos avergonzados y confusos. Pero quando su triunfo fue mas famoso, y mas general la confusion de los Filisteos, fue quando le quisieron prender y asegurar en la ciudad de Gaza. Entróse Sansón en casa de una muger, y viendole ya en ella sus enemigos cierran con gran diligencia las puertas de la ciudad, la cercan de multitud de guardas y

(1) Jerem. 11. 19. (2) Eccli. 43. 18. (3) Ibid. 43. 15. (4) Judic. 16.

soldados, y se glorían ya de que han logrado sujetar á Sansón y prenderle para siempre. El entre tanto dormía con inalterable quietud, y quando ya hubo descansado se levanta, coge las puertas, y arrancandolas de sus quicios las arroja con violencia y desprecio. Los guardas y soldados atemorizados caen en tierra llenos de pavor y confusion, y dando paso libre al que creían ya perdido, sale Sansón victorioso dejando vergonzosamente confundidos á sus enemigos, y desvanecidas todas sus maquinaciones y esperanzas.

30 Ved aqui, dice San Agustin (1), una expresa figura del triunfo que hoy admiramos en Jesu-Christo. En la ciudad de Gaza se figuraba la malicia de los Fariseos, á la que voluntariamente se entregó Jesus como Sansón entró en aquella. Si los Filisteos no perdonaron diligencia alguna para acabar con Sansón; que no hicieron los Fariseos para perder á Jesu-Christo? Al fin Sansón entró en casa de una muger que symbolizaba la muerte á que se sujetó Jesu-Christo de su propia voluntad. En la casa de la muerte durmió el Señor con serena tranquilidad mientras sus enemigos, gloriandose ya en su ruina, sellan la puerta del sepulcro, y le cercan de guardas y soldados, y no dudando de que ya habian logrado sus meditados y maliciosos intentos, cantan alegremente el triunfo de su iniquidad. Mas ó insensatos! *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*. Levántase con generoso brio el divino Sansón, rompe con ligero esfuerzo las puertas que le apriaban, arroja por tierra á los que le observan y

Y2

(1) Ser. 107. de temp.

RESURRECCION.

guardan , rompe las ataduras de la muerte , y saliéndolo victorioso y triunfante esparce con su vista el terror y confusion en sus enemigos : *Exterriti sunt custodes , & facti sunt velut mortui.*

Prueba su
resurreccion
apareciéndose.

31 Y para que los mismos que le habian visto y comunicado en vida , viendolo despues de muerto , diesen testimonio de su resurreccion , se apareció muchas veces y á distintas personas. A la Magdarena , á las santas Mugeres que iban á ungir su cuerpo , á San Pedro , á Santiago , á los que iban á Emaús , á sus Apóstoles que no solo vieron sino que tocaron con sus manos su carne ya gloriosa , permitiendo que uno de ellos dudase del dicho de sus compañeros , para que poniendo despues sus manos en aquella carne sacratísima , é introduciendo sus dedos en sus preciosas llagas , ni él quedase con duda , ni para todo el mundo la hubiese de esta importante verdad. Finalmente , se apareció como lo habia predicho (1), y asegura el Apóstol (2) en un monte de Galilea á mas de quinientas personas , que noticiosas de ser este el lugar señalado á los Discípulos por su Maestro para que le viesen glorioso , acudieron en su compañía á ser testigos de esta maravilla.

Porqué apareció primero á las mugeres.

32 Y aunque parece cosa extraña que apareciese el Señor á las mugeres primero que á los hombres , y entre ellos á sus Apóstoles y Discípulos ; obró con singular acuerdo de su adorable sabiduría y providencia. Es verdad que por la fragilidad del sexô y su natural inconstancia no son estimadas á propósito para dar firme testimonio de la verdad , y los mismos Apóstoles quando oyeron de

(1) Matth. 28. 16. (2) 1. ad Cor. 15. 6.

boca de las mugeres santas que habia resucitado su Maestro, tuvieron sus palabras por un desvarío, y no las creyeron (1); pero, como dice San Geronimo (2), quando los hombres han faltado á Dios, se ha valido de las mugeres para ostentar la fuerza de su poderoso brazo, y avergonzar á los hombres tímidos y afeminados. Así quando el capitan (3) Barac se retiró acobardado á vista de sus enemigos, suscitó la famosa Débora á quien hizo profeta y juez de su pueblo. Así quando faltaron hombres que hablasen en defensa de la honra de su Dios, suscitó la profetisa (4) Holda, y la llenó de su espíritu. Quando en Betúlia se desconcertaron los juicios de los sacerdotes, y desmayaron sus defensores, suscitó una Judit, á cuyo valor debió el pueblo (5) su remedio, y que confundió con la fuerza de su brazo la soberbia de los Asirios. Así pues, quando los que habian sido elegidos para testigos de sus misterios y fundamentos de su Iglesia, habian huido llenos de cobardía y vergonzoso temor; suscita el Señor mugeres animosas, que sin temer el furor de los Judios, atropellando sus amenazas, y confundiendo con su valor la cobardía de aquellos que debian ser varones esforzados, vengan á ungir su cuerpo, y en premio de esta generosa fidelidad les hace participantes del gozo de su resurreccion antes que á todos los Discípulos. Así distribuye los dones de su gracia, el que no atiende á la distincion del sexó ó condicion, sino al zelo y verdadera caridad que anima las obras de sus siervos: *In Christo Jesu neque est másculus, neque foemina* (6).

(1) Luc. 24. 11. (2) *Epist. ad Principiam.* (3) *Judic.* 4. 14.

(4) 4. Reg. 22. (5) *Judit.* 8. (6) *Ad Galat.* 3. 28.

Consueña á
los Patriar-
cas que le
esperaban
en el Limbo,

33 Pero antes de manifestarse á ninguna criatura en este mundo, bajo su santísima alma á consolar á aquellos Padres antiguos, generosos Patriarcas é iluminados Profetas, que tantos siglos habia se alimentaban con la esperanza de este dia. Sepultados en las tinieblas esperaban con indecible ansia la hermosa luz que hoy les ilumina. Allí Adán y Eva que habiendo sido los primeros pecadores que cerraron las puertas del reyno de Dios, fueron tambien los primeros penitentes que merecieron su gracia. Allí el padre de los creyentes Abraham, el obediente Isaac, el patriarca Jacób, el pacientísimo Job, el pacífico Moisés, el primer sacerdote de la ley Aaron, el capitan Josué, el ilustre David :: todos los Patriarcas, Profetas y Santos que murieron en la fe del misterio cuya gloria hoy participan. Ya habian tenido nuevas de inefable consuelo quando el anciano Simeón les aseguró haber tenido en sus brazos al deseado de las Gentes. Los inocentes niños habian entrado dando la feliz nueva de que el que buscaba á Jesus habia sacrificado sus vidas al infernal deseo de acabar con aquel Dios hombre. El santo Josef les habia asegurado que quedaba ya en el mundo preparandose para su predicacion, y reputado por su hijo. Renovaronse sus deseos, y el gozo de su corazon quando el Bautista les anuncia la proxima y gloriosa venida de este Salvador, siendo allí su Precursor como lo habia sido en la tierra. Llenos de celestial júbilo y amorosas ansias cantaban incesantemente con David (1): *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así nuestra alma, ó Dios,*

(1) Ps. 41. 1.

desea verte y gozarte: esta sed agita nuestro corazon. Y quando entre gozosos é inquietos esperan con increíble ardor este feliz momento, hé aqui una luz celestial que hinchendo de hermosos resplandores aquel obscuro calabozo, le transforma repentinamente en el mas glorioso paraíso. En un momento la gloria de Dios llena aquellas almas santas. ¿Quien podrá explicar su gozo? Embriagados en un torrente de dulzuras cantan con angélica harmonía: *Bendito el Señor Dios de Israel que visitó y ha hecho la redencion de su plebe Israel*. Todo resuena con cánticos de alabanza y gratitud: y el Alma santísima de Jesu-Christo se llena de regocijo viendo el grande fruto de su pasion, y la abundante cosecha de sus aflicciones.

34. Consolados así sus fieles siervos, vino inmediatamente á sacar de la dura opresion en que estaba el afligido corazon de su santísima Madre. ¿Quien podrá explicar su pena en la ausencia de su amado hijo? Faltabale en él su padre, su amado, su riqueza, su único consuelo. ¡O que mar de amarguras! su dolor, dice San Bernardino de Sena (1), repartido entre todas las criaturas pasibles; á todas las hubiera quitado repentinamente la vida. Pero sin embargo no acudió con las santas mugeres á ungir el cuerpo de su hijo; porque sabía que habia de resucitar glorioso. Quando ya rayó el tercero dia señalado para tan glorioso triunfo, hechos sus ojos dos fuentes de amorosas lágrimas, arrojando tiernos suspiros que inflamaban el aire cantaba tristemente: *Exurge* (2) *gloria mea, exurge psalterium, & cithara*.

Consuela á
su Madre.

(1) Tom. 1. ser. 61. art. 3. (2) Ps. 56. 9.

levantaos gloria mia, volved gran triunfador del mundo, venid pastor bueno á recoger vuestro disperso ganado: oye querido hijo mio, los clamores de tu afligida Madre; y pues éstos fueron parte para hacerte bajar del cielo á la tierra, seanlo ahora para que subas del Limbo á mi presencia. No puede negarse tan bueno y amoroso hijo á las tiernas voces de su amable Madre: luego casi sin esperar el término señalado, se le aparece y visita. Los votos de esta santísima Madre aceleraron, dice San Buenaventura, el cumplimiento de las grandes obras de Jesu-Christo. Cumplese aqui lo que habia dicho Jacób (1): *Dormiens accubuisti ut leo, & quasi leona; quis suscitabit eum?* Os pusisteis á dormir como leon el sueño de la muerte; y quien podrá despertaros como la leona? Esta fiera, dice San Epifanio, produce un pedazo de carne al parecer informe y muerta, empieza luego á bramar en torno de ella lamiendola y acariciandola, hasta que al tercer dia se forma de ella un hermoso leoncillo que parece despertar á las voces de su Madre. Así podemos considerar á la Virgen Maria, que viendo muerto su amado hijo da gemidos y sollozos en torno de él, clamando con incesante y amoroso ardor hasta que al fin le despierta. Al oir estas voces diría el Señor á los santos Padres: *Ad me clamant ex Scir* (2): del mundo que he dejado, vienen á mi corazon las voces de mi querida Madre. Luego comunicando al cuerpo la gloria de su alma, se manifiesta en su retiro lleno de luz y de hermosa magestad. O! quien explicará el gozo de esta dichosa Madre! Segun la

(1) Gen. 49. 9. (2) Isai. 21. 11.

multitud de sus dolores (1), alegran su alma los divinos consuelos. Si antes se vió anegada de un mar de penas y amargas, ahora se ve sumergida en un mar de alegrías y consuelos que hubieran anegado su corazón, y acabado su vida, si el Señor milagrosamente no la sostuviera. ¡Que celestial júbilo! qué amorosas delicias!

35 Consoló despues el Señor á sus Discípulos apareciendoseles en diversos lugares, unas veces á todos juntos, otras á algunos en particular. Y para que no les quedase la menor duda de su verdadera resurreccion, y de que su cuerpo glorioso era el mismo que vieron antes afeado, puesto en una cruz, y despues muerto y sepultado, comió en su presencia, y les mandó que tocasen su sagrada carne, y pusiesen sus dedos en sus llagas, convenciendose así de que no era puro espíritu, del que son agenos los huesos y la carne. En prueba de la verdadera resurreccion de la hija del Príncipe de la Sinagoga mandó que comiese en presencia del pueblo: con el mismo objeto comió con Lázaro despues de resucitado, y con esta misma prueba convence ahora á sus Discípulos, introduciendo sus dedos en las preciosas llagas, que habiendo sido antes señales de sus tormentos y pasión, quiso conservar glorioso para vivos testimonios de su resurreccion. No podía quedarles ya duda alguna de este misterio: *Palpate, & videte*. Porque ofuscados vuestros ojos, dice San Pedro Crisólogo (2), no podeis mirar mi cabeza, ved las heridas de mi carne. Dé vuestro tacto el testimonio que no pueden dar vuestros ojos, incapaces aun de

Come con sus
Discípulos y
permite pal-
pensu carne:

TOMO III.

Z

(1) Ps. 93. 19. (2) Ser. 84. Inj. Evang.

mirar las insignes obras del Altísimo. Entren vuestros dedos por las aberturas de los clavos , pene tren hasta el profundo de mis heridas : abridlas , renovadlas , no puedo negar á los Discípulos de mi fe , lo que no negué á mis crueles enemigos. Palpad , extended hasta mis huesos vuestra investigacion , para que ellos y mi carne confirmen la verdad de mis heridas que con servo , y den claro testimonio de que yo soy. As queda probada esta verdad con el testimonio de todos los sentidos. Pudo engañarse Isaac en el conocimiento de su hijo , porque al testimonio del tacto no pudo juntar el de la vista ; pero no los Apóstoles que ven y palpan la verdadera y gloriosa carne de Jesu-Christo , comen en su compañía , y oyen sus saludables y amorosos consejos é instrucciones.





CRISTIANO.

SU FE.

I **M**ientras navegamos por este mar proceloso, sumergidos en una profunda ignorancia, no podemos conocer ni apreciar dignamente las verdades naturales que deben ocupar nuestra razón, y poner en movimiento nuestra voluntad; sino somos dóciles á la luz que desde el secreto de nuestros corazones habla á nuestra alma, y dirige nuestros inciertos pasos. Muchos digeron, escribe el Profeta (1), *¿quien nos mostrará los bienes? Pero en nosotros está gravada la luz inmortal de tu divino rostro.* Esta sola luz puede descubrir á nuestros ojos los senos profundísimos y los tesoros insondables de la naturaleza. Pero no habiendo sido criado el hombre para gozar de estos bienes, que aunque dignos de su admira-

Para las verdades naturales nuestra guía es la razón.

Para las sobrenaturales la fe.

Z₂

(1) Ps. 4. 7.

SU FE.

cion y de sus observaciones, son inferiores á la nobleza y elevacion de su alma; suspira con inato y violento impulso por el conocimiento de unas verdades sublimes, que son muy superiores á la naturaleza. ¿Quién podrá guiarle en tan difícil y obscuro conocimiento? ¿quién le enseñará á apreciarlas dignamente? Aquí enmudece la razon, y faltos de direccion y consejo ni sabemos cuál es el objeto de los deseos de nuestra alma, ni cuál debe ser el de nuestro amor. Sola la fe, luz divina y sobrenatural puede dirigirle en el conocimiento de estas verdades sublimes y divinas.

Debemos
desnudarnos
de los afectos
terrenos.

2. El hombre debe desnudarse de los afectos y deseos de la tierra, debe edificar en su corazon una misteriosa soledad en la que dirigiendo á Dios sus votos llenos de amor y de zelo, le pida que le comunique su celestial sabiduría. Para que pudiese ver Moisés el sumo bien que queria el Señor manifestarle, necesitó retirarse á lo mas oculto de un desierto (1), y arrojar el calzado de sus pies antes de acercarse á la zarza misteriosa. No era decente ni convenia para pisar un lugar santo, el tosco calzado acostumbrado á hollar la tierra. Una razon entorpecida con los cuidados é ideas de la tierra, llena de presuncion y de sobervia no es á propósito para ver los misterios del Señor, y conocer sus maravillas. Es necesario que arroje de sí estos afectos miserables, y que humillada profundamente á la voz de Dios, adore su bondad, y bendiga su omnipotencia. Tu ó hombre! sientes en tu espíritu un noble derecho á penetrar el secreto de la verdad santa.

(1) *Exod. 3. 5.*

La idea de esta ilustre prerrogativa te ensobervece hasta osar entrar en el Santuario de mis eternos secretos, y sugetar á tu débil conocimiento mis inaccesibles misterios. Pero ó! que vanos y temerarios son tus intentos! Sumérgido en impenetrables tinieblas, cada paso te pondrá á las orillas de un inevitable precipicio. Cede al derecho en que tanto te glorías, si quieres ver mi luz que sola puede manifestarte estas verdades sublimes. Humíllate, confiesa tu debilidad é ignorancia, dirige tus pasos al Altísimo que habita entre celestiales resplandores el trono de la luz. Esta luz divina dirigirá tus pasos en tan difícil y peligrosa ruta: ella te descubrirá los secretos, y te revelará sus misterios.

3. Pero advierte que este es don gratuito del Señor, que solamente se concede á los que le aman y se humíllan á su palabra. El santo Job se lamentaba tristemente porque no encontraba este tesoro inestimable. „Sabemos, decia (1), el origen de „las venas de la plata, el lugar en donde se forma „el oro, la tierra que produce el yerro; pero ¿en „donde se halla la sabiduría, y cuál es el lugar „de la inteligencia? ¿Quien de los hombres, dice „el Sabio (2), puede saber los consejos de Dios? „quién puede pensar lo que Dios quiere? Si nos „es tan dificultoso conocer lo que oculta la tierra „en sus senos; quien investigará lo que se encierra en los cielos? quien sabrá, Señor, lo que vos „pensais, si vos no lo manifestais á las criaturas, „enviandoles desde lo alto vuestra luz celestial? Los secretos de Dios solamente son accesibles á su

Dificultad de encontrar la sabiduría celestial.

(1) Job. 28. 1. (2) Sap. 9. 13.

Las verdades de la fe se han de buscar en la Iglesia.

mismo Espíritu, y Dios solo conoce sus caminos: el hombre palpará siempre entre tinieblas, ni sabrá qué ha de creer, cuáles su felicidad verdadera ni el camino que le dirige á ella, si Dios no le enseña por sí mismo estas verdades sublimes.

4 Y á ¿quien comunicará el Señor esta celestial sabiduría? á quien confiará el secreto de sus inaccesibles misterios? ¿Por ventura manifiesta Dios á cada uno de los fieles, como han pretendido los enemigos de la Religion, lo que ha de creer, y lo que ha de obrar? Mas ó insensata invencion de la locura humana para injuriar la Divinidad! ¿La infinita sabiduría dejaría los hombres en una intrincada y monstruosa confusion? ¿Quien estaría cierto de su fe viendo distintas verdades en cada uno de los creyentes? Es cierto que solo Dios conoce sus caminos; pero tambien lo es que ha establecido un lugar seguro de donde se deriva á nosotros con incontestable seguridad el conocimiento de sus ocultos misterios. La Iglesia católica es el lugar santo en donde nos habla Dios, en donde el Espíritu Santo nos revela sus secretos. Aquí se nos enseñan las importantes verdades que deben ser el objeto de nuestra fe, quien sea Dios, cuáles sus misterios. En ella se nos proponen los sacramentos ocultos cuya profundidad no debemos investigar: es preciso que sugeramos nuestro limitado discurso á la voz del cielo que nos habla, al órgano del Espíritu divino por cuyo medio se digna elevarnos á tan magnífica y saludable creencia. Entonces será mas meritoria nuestra fe, quando conociendo la pobreza de nuestro entendimiento, y no confiando en nuestra débil com-

prehension, cautivemos nuestra razon en su obsequio, y confiemos caminar seguramente siguiendo su tenebrosa y santa claridad. Los Israelitas caminaban ciertos de su direccion á la tierra santa, siguiendo la misteriosa nube que en lo alto del dia los defendía de los ardientes rayos del sol, y en la noche los alumbraba con hermosa claridad. A esta manera debe caminar seguro el Cristiano bajo el misterioso velo de la fe, que al mismo tiempo que se interpone á los rayos de la razon, que pudiera ofuscarle y perderle; le ilustra como luz divina en las tinieblas de su ignorancia, dándole un cierto conocimiento de su Dios, y una firme persuasión á la verdad de su palabra.

5 Pero aunque se nos proponen con obscuridad los misterios de la Religion, no es oscura para nosotros la verdad de la revelacion. Sabemos incontestablemente que Dios lo ha dicho, y no podemos dudar de la verdad de sus palabras. Esto nos enseñan las santas Escrituras, la uniforme y constante doctrina de los siglos, nuestra misma razon lo conoce. Así, aunque el misterio revelado quede oculto bajo el venerable velo de una impenetrable obscuridad, *Dios que sacó (1) la luz del fondo de las tinieblas, alumbra y llena de resplandores celestiales en orden á estas verdades, nuestro corazon.*

6 Manifestó el Señor su omnipotencia sacando con sola una palabra la luz de las tinieblas, y renueva este prodigio de su poder en nosotros, alumbrandonos con su divina luz en medio de la mas tenebrosa obscuridad. Ilumina nuestro débil enten-

La nube de los Israelitas figuró la obscuridad de nuestra fe.

Estamos ciertos de la verdad del divino testimonio.

Quan estimable es el don de la fe.

(2) 2. Cor. 4. 6.

Como la luz
dió al hom-
bre conoci-
miento de
los primeros
seres, así la
fe.

dimiento, para que veamos la magestad y grandeza de su mano fuerte, y la excelencia de sus misterios. La luz criada en aquellos primeros días manifestó al hombre la hermosa variedad de los cielos y la tierra con todas sus criaturas, que eran antes un tesoro inestimable pero escondido en las tinieblas de una eterna noche. Dijo el Señor, hagase la luz, y con ella vió el hombre la hermosura y pompa de los arboles, la fertilidad de los campos... Pero ¿quanto mas apreciables tesoros nos ha manifestado la celestial luz de la fe? Fundó el Señor su Iglesia enriqueciendola con inefables y divinos misterios. *O Israel, dijo un Profeta (1), quan grande es la casa del Señor! qué magnífico el lugar de su posesion!* La sublime elevacion de los Sacramentos con que la ha adornado, los tesoros de gracia con que la ha enriquecido, la profunda doctrina y celestial sabiduría sobre que ha sido fundada, la innumerable multitud de Santos con que la ha fecundado, y la inefable hermosura con que ha sido ennoblecida; ¿quanto exceden á las riquezas y belleza del mundo que se crió en las tinieblas? Pero todos estos bienes, esta grandeza, esta hermosura excedía infinitamente la comprehension del hombre. No podia gozarse en la belleza de estos singulares dones, ni alcanzaba la sublime elevacion de tan profundos misterios. La escasa luz de su natural conocimiento se veía sumergida en densísimas é impenetrables tinieblas. Entonces crió el Señor la luz; envió á nuestro corazon la divina ilustracion. Alumbrados con la fe sobrenatural vemos, admiramos, nos regocijamos, conocemos los

(1) *Isaías. 66. 24.*

divinos misterios, y la sábia omnipotencia del Señor.

7 Esta era la divina luz que ilustraba y fortalecía á los Serafines para contemplar y mirar cara á cara á su Dios. Las misteriosas alas con que los vió volar ácia Dios el profeta Isaías, dice San Bernardo (1), son la naturaleza y la gracia. Aquella, elevandose y fortaleciendose por esta para ver lo que á ella sola de ninguna manera le era proporcionado y asequible; pero la gracia del Señor, esto es, su divina luz la ilustra, la ensalza, la dirige en tan sublime conocimiento. Pues si los Espíritus angélicos del primer orden necesitaron de esta luz para ver y contemplar á su Dios antes de gozarle; ¿como podrá el hombre conocer la Divinidad ni verla en el centro de su alma, sin la luz sobrenatural de la fe que le eleve sobre su naturaleza, y le dirija á su Dios? ¿Como podrá dar un paso en el oculto camino de sus misterios, si esta luz soberana no le alumbra y dirige? *El que temerariamente intentare escudriñar la infinita Magestad* (2), *será oprimido de su gloria*. Es necesario que el fuego divino que se nos comunica por la fe, purifique nuestro entendimiento y nuestros labios, como en otro tiempo se purificaron los del Profeta, para penetrar su infinita grandeza, y hablar de sus misterios.

8 Todos anhelamos con indecible ardor por aquella suma y eterna felicidad que se nos promete en la otra vida, y que consiste en gozar de la vista clara é inmediata de nuestro Dios. Pero no llegaremos á ella sino la merecemos en esta vida, recibiendo con amorosa sumision el obscuro conoci-

La fe nos da el conocimiento de Dios.

Antes de gozar en la gloria la clara vista de Dios se nos da en esta vida su obscuro conocimiento por la fe.

TOMO III.

Aa

(1) Ser. 3. de verb. Isaí. (2) Prover. 25. 27.

miento que nos da la fe. Jacób no pudo lograr despues de catorce años de esclavitud á la hermosa y amable Raquel (1) sin abrazar primero con humilde conformidad á Lia desapacible y deforme. De los dos conocimientos de su Divinidad que graciosamente comunica el Señor á sus criaturas, uno imperfecto y obscuro, otro claro y perfectísimo; uno en la vida mortal y llena de dolores, otro en la inmortal y llena de delicias; es imposible llegar á la posesion de esta suma felicidad en que Dios se nos ha de manifestar en todo el esplendor de su magestad y grandeza, sin que primero abracemos con humilde sumision las obscuras revelaciones de su palabra. Allí gozará la criatura la inexplicable felicidad y gloria que ha preparado á los suyos el Omnipotente, y que excede en esplendor y magnificencia á quanto puede imaginarse, y caer bajo los deseos del hombre. Balaan viendo los Reales (2) y tabernáculos del pueblo del Señor en el desierto, exclamó con admiracion y pasmo: *¡Quam pulchra tabernacula tua Jacob, & tentoria tua Israel!* ¿Qual sería su admiracion, si viera los incomparables tesoros de grandeza y gloria, preparados por el Señor á los que han de verle en los asientos eternos? Al contemplarlo nuestro codicioso entendimiento, desea luego desposarse con la hermosa Raquel: desea tan feliz bienaventuranza, y todo lo diera, hasta su misma libertad por adquirirla. Pero no será dada al que antes no haya admitido las bodas de Lia: al que bajo el yugo suave de la fe entre las venerables tinieblas que le ocultan á su Dios, no haya pro-

Grandeza de
la gloria.

(1) Gen. 29. 17. (2) Num. 24. 5.

ducido hijos aceptables, esto es, méritos de vida eterna, que le hagan digno de tan grande gloria.

9 Alli ninguno verá sino lo que haya oído con obediente fidelidad, y creído firmemente en esta vida: *Sicut audivimus, sic vidimus in civitate* (1) *Domini virtutum*. Debemos recibir aquí la instruccion de nuestros Profetas acerca de aquellos misterios de la bondad divina, para disfrutarlos eternamente: *Audi filia*, nos dice el Profeta (2), & *vide*. Oye primero, y despues verás. Este es, dice el Padre San Fulgencio (3), el orden establecido por el Señor en la remuneracion de los que ha justificado con su gracia. Deben creer en este estado, lo que en el otro han de recibir entre esplendores de gloria. El adorno que con mas amorosa diligencia preparó el Esposo á su querida Esposa, fueron los arillos de sus orejas: *Murenulas aureas* (4) *faciemus tibi, vermiculatas argento*. Los oídos de los fieles de la Iglesia amada esposa del Señor, deben prepararse con diligente cuidado; pues ellos han de elevarla á la union gloriosa con su Esposo. Consuela á su Esposa, dice San Bernardo (5), impaciente por gozarle, prometiendo adornar y enriquecer sus oídos hasta que pueda saciar y llenar de gozo su vista. Entretiene y regala los oídos de su Iglesia con las verdades que nos revela por sus Profetas, hasta que en la otra vida la llene de sus bienes y sacie los deseos de su alma. Quando caminamos entre las tinieblas de la fe que nos viene por el oído en expresion del Apóstol (6), se han de egercitar con

Se verá en el cielo lo que se haya creído en la tierra.

A22

(1) Ps. 47. 9. (2) Ps. 44. 11. (3) Lib. 1. ad Monim. c. 11.

(4) Cánt. 1. 11. (5) Ser. 41. in Cánt. (6) Ad Rom. 10. 17.

SU FE.

humilde confianza nuestros oídos, hasta que después pueda emplearse nuestra vista. No nos es dado en esta vida el ver; sino solamente el oír. ¿Deseas, Esposa santa, con indecible ardor complacerte en la dulce vista de tu Esposo? Para otro más dichoso tiempo te espera esta fortuna. Contentate ahora con el adorno y dicha de tu oído; y así te dispondrás á la felicidad que deseas. El conocimiento obscuro de la fe que entra por los oídos á tu alma, te llevará á la dichosa é interminable vista de tu Esposo: *Audi, & inclina aurem tuam, ut per auditus obedientiam ad gloriam pervenias visionis.*

La distancia infinita entre Dios y el hombre impide su vista y conocimiento.

10 ¿Y como podrá la razón humana llegar con su conocimiento á un objeto que dista infinitamente de su natural comprehension? ¿No sería vana temeridad pretender alcanzar con la vista los objetos que distan infinitamente de su corto alcance? Los hombres han inventado instrumentos con que suplir la debilidad de tan estimable órgano, y acercarle los objetos que por su distancia no podía percibir. Dios habita una luz inaccesible: no puede penetrarla nuestra debilísima razón. Por otra parte dista infinitamente de nosotros. Si de todos los seres criados, y del conjunto de sus varias perfecciones formamos una sola idea que las reuna y comprehenda; aun dista infinitamente de ella, el que es grande y perfecto por sí mismo. Sube sobre los Serafines, y se escapa de su comprehension (1), ¿como alcanzaremos algun conocimiento de su infinita perfección? Humillemos pues nuestro entendimiento á la doctrina de la fe: esta virtud fortalecerá y ensalzará nuestra razón,

La fe nos le acerca.

y nos acercará para decirlo así, este amable objeto. Con ella le conoceremos, y penetrados de la alta idea de su infinitad, le rendiremos nuestro corazón.

II Debe pues el hombre seguir humilde y ciegamente la luz divina que le dirige, sin pretender locamente sugetar á su razon las sublimes verdades de su religion. Los sobervios Filósofos del siglo pretendiendo ensalzar los derechos de la razon humana, juzgaron solo propio de los idiotas é ignorantes el asenso de los misterios que no pueden comprehenderse con la luz de esta razon. Solo estiman por sábio al que conoce las causas y reduce á su principio todas las verdades naturales, para cuya investigacion dió el Criador vastas facultades al humano entendimiento. Pero como en las sobrenaturales y divinas no puede dar un paso, debe humillarse, y rendir con sumisa obediencia su arrogante temeridad al mismo Dios que nos habla. El siervo, dice San Juan Crisóstomo (1), debe obediencia á su Señor: y al mayor de los Señores se debe la mayor y la mas profunda obediencia. ¿Quanta pues debe ser la sugestion de la razon humana á la palabra divina que la enseña? No debe dudar, no debe contradecirla. Las dudas, las contradicciones romperian manifiestamente el debido respeto á la voz del Señor de los Señores. No te se pide que comprendas los misterios que te se proponen; no sería profundo el mar que se vadease con pies tan débiles y pequeños; sino que creas con sencillez y humildad. ¿La palabra divina que fue poderosa á establecer en solida y

Debe humillarse nuestro entendimiento y renunciar sus derechos.

(1) Hom. 2. in ep. ad Rom.

Debemos
orear con hu-
milde sumi-
sion las pa-
labras del
Señor.

permanente firmeza los cielos; no lo será á fijar tu razon en el conocimiento de las verdades divinas? ; No estaremos tan ciertos de lo que Dios nos dice, como de lo que alcanzan nuestros ojos?

12 El propio carácter de las ovejas del Señor es oír con docilidad y humilde obediencia sus palabras sin excitar dudas ni disputas sobre las verdades que en ella les propone: oyen pero no disputan, dice el Padre San Basilio (1). Dignándose el Señor por un efecto de su inefable bondad manifestar al hombre sus adorables misterios, no le pide que los penetre y entienda, á lo que jamás puede llegar su débil conocimiento; pídele solamente que los crea, y oiga con docilidad y sumision sus palabras. Esta obediencia sin limitacion ni reserva es el fundamento de la fe, segun la doctrina del Apóstol (2): y es la que distingue á los hijos de Dios de sus enemigos. El Profeta describe este carácter en la docilidad de los Gentiles á la voz del Evangelio, y en la dura incredulidad de los Judios á las palabras y egemplos del mismo Jesu-Christo. „El „pueblo que no conocí me sirvió (3), y apenas „oyó mis palabras quando creyó y se humilló á mis „verdades“: *In auditu auris obedit mihi*. Pero mi pueblo, aquel pueblo á quien yo distinguí con la aficion de un Padre lleno de amor y de beneficencia, me mintió, siguió las antiguas máximas de sus incrédulos padres que siempre contradigieron mis palabras, y resistieron mis verdades: *Filii alieni mentiti sunt mihi, inveterati sunt...* Os hablo, les decía Jesu-Christo; pero no me creéis (4); porque

(1) *In Ps. 115.* (2) *Ad Rom. 5.* (3) *Ps. 17. 45.*

(4) *Joan. 10.*

no sois de mis ovejas. Y con efecto si les dice que es la luz del mundo, se resisten diciendo: Tu das testimonio de ti mismo, tenemos motivo para dudar de su verdad. Si les ofrece su propia carne en alimento, luego dudan, y pretendiendo exâminar tan profundo misterio preguntan: *Como puede darnos (1) á comer su propia carne?* Por mas que las palabras de la Sabiduría llegaban con eficacísimo impulso á sus oidos, ellos los cerraban para no oirlas, abriéndolos solamente á los clamores desordenados de su razon enferma é ignorante. Las maravillas que el Señor obraba en su presencia, excitaban á cada paso su admiracion, y suspendian sus animos; pero sus corazonas resistian la luz, y eran rebeldes á sus hermosos resplandores. (2). Confiados vanamente en su sabiduría, se hicieron ignorantes como los falsos Filósofos de quienes habla el Apóstol (3), „ y detuvieron en la injusticia la verdad de Dios “. *Dicentes, se esse sapientes, stulti facti sunt.*

13 Y ved aquí dos gravísimos obstáculos que opusieron los Judios á la verdad eterna, y los que debe evitar el Cristiano, si ha de corresponder á la misericordiosa providencia del Señor, que le ha enviado á su Iglesia. El primero de parte del entendimiento que todo lo quiere sugetar á su jurisdiccion y exâmen, y el segundo de parte de la voluntad, quando obstinada ya en la malicia pretende impedir la entrada de la luz para seguir mas impunemente el error y la mentira. Un sábio presumido é irreligioso creería degradarse y envilecerse, si diese crédito á una verdad, cuyas causas y principios no

Obstáculos de parte del entendimiento y de la voluntad para la fe.

Del entendimiento.

(1) *Joan. 6. 53.* (2) *Job. 24. 13.* (3) *Ad Rom. 1. 22. 18.*

exâmina y sujeta á su razon. Quando llegó la verdad de Dios á los oidos de estos desgraciados Filósofos, admiraron la sencilla y profunda doctrina del Evangelio, en la que encontraban las máximas mas sólidas de virtud y de perfeccion: no podian menos de reconocer en las palabras de la sagrada Escritura un espíritu y una unción superior á sus ideas y esperanzas; pero quando oyen y leen verdades que no alcanza su razon, misterios profundísimos é impenetrables; hechan menos las pruebas y demostraciones de estas verdades sublimes, y se creen con derecho á repugnarlas. O insensatos! qué ignorancia tan grosera manifestais, quando pretendéis hacer ostentacion de vuestra sabiduría! *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Si veis el espíritu de Dios en sus palabras; porque no habeis de creer las verdades que en ellas os propone? ¿Vuestra débil razon que tantas veces ha hecho inútiles esfuerzos en la investigacion de la naturaleza, penetrará las verdades eternas? ¿alcanzará los inaccesibles misterios de la Divinidad? ¿Serían tan sublimes si vosotros las comprendieseis? Una fe sumisa y obediente abrirá vuestros ojos que ha cerrado para estas verdades vuestra loca temeridad: *Nisi credideritis (1), non intelligetis.*

De la voluntad.

14 Y ¿como no abrazais las máximas de virtud y de religion cuya santidad confesais con admiracion y asombro? Mas ah! vuestra voluntad corrompida aprisiona injustamente la verdad que conocéis. Como el vasallo rebelde cierra las puertas y niega la entrada á su legítimo príncipe; así vosotros

(1) *Isaí. 4. 9.*

á la palabra del Señor. Convencidos estais de la existencia de este Dios, y sin embargo ofreceis incienso sacrílegos á las obras de vuestras manos. No lo estais menos de la verdad santa que se os propone, y que reprueba vuestra conducta; pero os obstinais en resistirla, por no abandonar los falsos placeres que os ocupan. El Señor castigará vuestra obstinacion, abandonandoos á la reprobacion y al engaño. Sumergidos en las tinieblas de la ignorancia mas grosera, no abríreis vuestros ojos sino á la desesperacion.

15 Y ved aqui un admirable documento para los Cristianos. Deben humillarse á la voz de Dios, y cerrar sus oidos á las voces de su razon presuntuosa. Como dóciles ovejas deben atender con pronta obediencia á los silvos de su dulcísimo Pastor. Deben oír, no disputar; deben temer los horribles precipicios en que cayeron, y de que jamás salieron los desgraciados sábios del mundo. Su voluntad debe ser tambien pronta y dócil á recibir la doctrina y verdad eterna. Insensibles á los confusos y desordenados clamores de sus pasiones, deben oír la palabra de Dios, y observar puntualmente lo que les ordena para alcanzar la verdadera sabiduría, y la felicidad eterna.

16 Para que habite en nuestra alma esta fe divina, esta virtud que es el fundamento de toda la perfeccion y santidad; es necesario que la voluntad esté libre de los perniciosos afectos de la carne y sangre. „ Mi doctrina, decia Jesu-Christo, „ será conocida (1) del que hiciere la voluntad de

Para que el entendimiento asiente á las verdades de la fe, es necesario que la voluntad esté libre de pasiones.

TOMO III.

Bb

„ mí Padre “. Hablaba con los Judíos, que admirando con extraordinaria sorpresa las palabras del Señor, condenaban su doctrina, y reprobaban sus saludables máximas: porque su voluntad corrompida con las pasiones mas abominables resistia las verdades eternas que la condenaban. Yo os dí, les decía el Señor, una ley por medio de Moisés, y ninguno de vosotros la observa. ¿Que extraño es el desprecio que haceis de mi doctrina? Para que reciba el entendimiento, dice San Agustin (1), la doctrina de la fe, es indispensable la rectitud de la voluntad. Estas dos facultades de nuestra alma se comunican inmediatamente, y la una depende de la otra en tal manera, que no puede el hombre querer mal, sin que vea en él su razon alguna apariencia de bien. Levántase en la voluntad el pestilente humo de la envidia y del odio contra su progimo, y luego estos negros vapores turban la razon, y la hacen ver un bien imaginario en la venganza. Enciendese por el contrario en nosotros el amor, y luego el objeto amado es el de nuestra mayor felicidad. De manera, que segun la expresion del Apóstol, *Corrupti mente reprobi* (2) *circa fidem*. Los que han corrompido su razon por los desordenados afectos de su voluntad, son réprobos é ineptos para la fe. El insensato y extravagante Ateo que osó decir en su corazon (3), *No hay Dios*; llegó á este abandono de los sentimientos de su religion y de la razon humana, por la corrompida abominacion de sus costumbres: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis, non est qui faciat bonum*. En su boca no se hallaba la verdad,

(1) Lib. de utili. cred. ad Honor. c. 16. (2) 2. ad Tim. 3. D. Aug. lib. 3. cont. Faust. c. 12. (3) Ps. 12. 1. Ps. 52. 1.

y su corazon estaba vacío de virtud: *Quoniam non est in ore eorum veritas, cor eorum vanum est.* Los setenta Ancianos que vió Ezequiel, se persuadían á que el espeso humo que salía de sus incensarios les ocultaba de la vista de su Dios: *Non vidit (1) nos Deus.* El humo espeso de las pasiones que cae sobre la voluntad desordenada, ciega los ojos de la razon hasta impedirla la vista de los rayos mas resplandecientes del sol: *Supercecidit ignis (2), & non viderunt solem.* Los Judios perdieron toda la sabiduría de sus Mayores, y cerraron sus ojos á la luz eterna, luego que se apartó de Dios su corazon. „ Sus sábios serán víctimas del error, dijo Isaías (3); „ porque su corazon está muy lejos del verdadero „ Dios que confiesan sus palabras. Pereció en ellos „ la fe, dijo Jeremías (4); porque no oyeron la voz „ de Dios ni observaron su ley santa“.

17 No fue otro, dicen los Santos Padres (5), el funesto origen de los sacrílegos errores de los enemigos de la Iglesia. Cegaronlos sus pasiones, y luego se cegó tambien su entendimiento, y bebieron la mentira como el agua. Acompañese, decía el Apóstol á Timoteo, la fe con buena conciencia, y si esta faltase, será inevitable el naufragio en la creencia verdadera. Quando el cielo está sereno, navega con tranquilidad y sin peligro el marinero; mas si el cielo se turba, es inminente su riesgo. Quando la conciencia está tranquila (6), y da al Cristiano un glorioso testimonio en su conducta, no tiene que temer tempestades ni peligrosas tentaciones en la fe; mas turbada la conciencia, luego será el juguete del

Bb2

(1) *Ezeq. 8. 12.* (2) *Ps. 57. 9.* (3) *Isaías. 29. 13.* (4) *Jerem. 7. 28.*

(5) *Chrisost. hom. 7. in Jean. Hier. in c. 7. Osee. & alibi* (6) 2. *Cor. 1. 12.*

error y falsa doctrina (1): *Circumferuntur omni vento doctrinae*. La observancia de las leyes divinas conservan al Cristiano, y guardan el precioso tesoro de la fe tan agradable á los ojos del Altísimo: *Si volueris mandata servare, conservabunt te* (2), & *in perpetuum fidem placitam facere*. Por esta razón envió el Señor á sus Discípulos su divino Espíritu para instruirlos en las verdades que habian de anunciar á todo el mundo. El fuego del divino amor enciende en él la voluntad de los Apóstoles, consume todos los vapores de la carne y sangre, y así purificada dispone su entendimiento para creer en las palabras del Señor. Sin un corazón lleno del amor de Dios, no hubieran penetrado los misterios que el Señor les revelaba, ni hubieran sido fieles dispensadores de las verdades eternas. La caridad divina es el verdadero principio y fuente de la celestial sabiduría. Con ella han sido iluminados muchos fieles siervos del Señor (3), y sin ella el mayor sábio del mundo yace sumergido en una profunda ignorancia de los divinos misterios. Las prodigiosas obras del amor divino no pueden comprehenderse, si primero no somos inflamados en esta santa caridad. En ella, dice el Apóstol (4), debemos estar sólidamente radicados si queremos entender algo de estos altísimos misterios, y que habite Jesu-Christo en nosotros por la fe.

18 En este sentido interpretan algunos Santos Padres aquellas palabras del Profeta (5), *Domine quis habitabit in tabernáculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo?* ¿Quién será digno, Señor, de habi-

(1) *Ad Eph.* 4. 14. (2) *Eccl.* 15. 16. (3) *D. Aug.* lib. 1. de doctr. christ. in *Prolog.* (4) *Ad Eph.* 3. 17. (5) *Ps.* 14. 5.

tar en tu Iglesia, y ser doméstico de tu propia casa por la fe de tus misterios? „ El que caminase sin „ mancha, responde, y obrase la justicia: el que habla „ la verdad segun su corazon, y aquel en cuya lengua no se encuentra el dolo y la falacia. El que „ esto hiciese no será movido eternamente “: no será trastornado por los violentos ataques de su enemigo. El mismo Jesu-Christo parece haber estendido el pensamiento del Profeta en el admirable sermón que predicó en el monte á sus Discípulos. „ El que oye „ mis palabras (1) y egecuta mis preceptos, será „ semejante al varon sábio que edifica su casa sobre „ piedra. Vinieron los rios, soplaron los vientos, „ la acometieron con violento impulso; pero no pudieron derribarla, porque estaba fundada sobre una „ piedra invencible. Pero el que no egecuta mis palabras y consejos, será semejante al varon necio, „ que edificó sobre la arena: vinieron los vientos, „ chocaron en su casa, y luego dieron con ella en „ una eterna ruina “. Una voluntad pura y libre de los perniciosos afectos de las pasiones de la carne, un corazon recto, una conciencia sana son los invencibles y sólidos fundamentos de la fe, contra los que nada puede el error ni la potestad de las tinieblas. La buena y santa vida, dice San Ambrosio (2), debe preceder á la doctrina: es agradable la virtud sin la sabiduría; pero la fe y los mas altos conocimientos están sin la rectitud de costumbres, privados de perfeccion é integridad. *Porque (3) no entrará la celestial sabiduría en un alma malvada, ni habitará en un corazon sugeto á la iniquidad. El*

(1) Matth. 7. 24. Luc. 6. 48. (2) In Ps. 118. (3) Sap. 1. 4.

pecado obscurece la luz de la razon, y oculta el camino por donde puede llegarse á las verdades eternas. Si deseas la sabiduría (1) conserva la justicia, y Dios te la concederá. Su entrada es la fiel observancia de los mandatos (2) del Señor. Jamás llegará á ella el necio (3); pero saldrá al encuentro del prudente; porque está muy distante de la soberbia y del engaño. Y omitiendo otros muchos lugares de la sagrada Escritura, el mismo Jesu-Christo nos ha dicho, que serán bienaventurados los limpios de corazón (4), porque ellos verán á Dios. Procuremos limpiar nuestra voluntad de los afectos mundanos, y llenarla del amor divino, y luego habitará en nosotros por la fe la sabiduría del cielo.

Es fundamento de los milagros que obra Dios en nosotros.

19 Mas para que esta fe sea en nosotros un principio de salud, y un sólido fundamento de esperanza en la bondad y misericordia del Señor; es necesario que sea viva: esto es, llena de amor y de segura confianza en el poder y beneficencia del Señor. El Apóstol señala estas nobles qualidades de la fe, sin las que no obrará la gracia de Dios en nosotros, por estas palabras (5): Es la fe una sustancia ó fundamento de los bienes que hemos de esperar: *Est autem fides sperandarum substantia rerum*. No debe esperar el arquitecto levantar edificio alguno en donde no encontrase sólido cimiento, ni el Cristiano debe esperar que se levanten en su alma los altos prodigios de la gracia, sino encuentra el Señor en ella un cimiento sólido de la fe viva y animada. Todos los milagros obrados por Dios en beneficio de los hombres estribaron en su fe. Aceptó

(1) *Eccli. 1. 33.* (2) *Ibid. 1. 5.* (3) *Ibid. 15. 7.*

(4) *Matth. 5. 8.* (5) *Ad Heb. 11. 1.*

el Señor, continúa el Apóstol, los sacrificios (1) de Abél, por la fe con que los ofrecía. Por la fe mereció Henoc ser libre de la muerte, y trasladado milagrosamente (2) á mejor vida. La conservacion del género humano en medio del diluvio universal con que castigó Dios la corrupcion de su carne, se debió á la fe de Noé, varon justo (3), que encontró gracia en la presencia del Señor. En ella se fundaron las grandes maravillas que obró en Abraham, (4) sacandole de Caldea, y dandole un hijo de una muger estéril en quien aseguró la mas dichosa posteridad. En la fe de Isaac (5) se fundaron las grandes maravillas que profetizó de sus hijos Jacób y Esaú: y en la de Jacób la de establecerse (6) las doce Tribus en los doce Patriarcas sus hijos con tan singulares sucesos y prodigios. La fe fue el fundamento de tantas y tan grandes maravillas como se obraron en Moisés (7) desde que fue arrojado al Nilo hasta que condujo al pueblo del Señor á la tierra prometida. La fe introdujo á Josué en esta tierra santa, le abrió camino por medio de las aguas del Jordán, y hizo que cayesen al sonido de sus trompetas los muros de Jericó. ¿Que mas diré? concluye el Apóstol. „ Falta el tiempo para referir las maravillas que obró la fe en Gedeón, en Barac, en Sansón, en Jephthé, en David, en Samuel y en los Profetas, que por ella vencieron los reynos, obraron la justicia, fueron dignos de eternas recompensas, cerraron las bocas de los leones, apagaron el impetu del fuego“... y rebatq omniū us ob.

20 De manera que quantos prodigios obró el

(1) Gen. 4. 4. (2) Ibid. 5. 24. (3) Ibid. 6. 8. (4) Ibid. 15. 5. (5) Ibid. 27. 20. (6) Ibid. 30. 24. (7) Exod. 2. 2.

Señor en beneficio de su pueblo, se fundaron en su fe: y de la falta de esta virtud preciosa se quejaba muchas veces; porque ataba en su daño su mano omnipotente. Así, antes de abrir Moisés las piedras para saciar la sed del pueblo, le reconvinó de su incredulidad, y procuró excitar en él una fe sólida y ardiente. Oíd, les dice (1), rebeldes é incrédulos: *¿por ventura no podrá el Señor sacar agua de esta piedra?* Y Jesu-Christo antes de obrar los prodigios de su beneficencia, excitaba sentimientos de fe en los que le pedían misericordia. Pídele uno (2) que libre á un hijo suyo de la esclavitud del Demonio que le atormentaba cruelmente, diciéndole: *Adjuva nos: si quid potes, miserere nostri.* Y el Señor le responde: *Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti.* Tu me dices si yo podré hacer esta maravilla, y yo te pregunto si puedes creer: si tu tienes fe, tu hijo será sano. Llegan dos ciegos pidiendo la restauración de su vista (3), y el Señor les dice: *Secundum fidem vestram fiat vobis:* Hagase en vosotros segun fuere vuestra fe. Lleno está el Evangelio de semejantes expresiones: y aun despues de resucitado Jesu-Christo dió esta doctrina á los Apóstoles, diciéndoles, que á la viva fe de los que creyesen se seguirían estupendas y continuas maravillas: *En mi nombre (4) arrojarán los Demonios, hablarán en idiomas desconocidos...* Y quando el Señor obró uno de los mas prodigiosos milagros de su amor, en el que se hizo una magnífica ostentacion de su infinito poder y sabiduría; lo primero que advirtió y engrandeció la santa Isabel en su puri-

(1) Num. 20. 10. (2) Marc. 9. 23. (3) Matth. 9. 29.

(4) Marc. 16. 17.

sima prima Maria (1) fue la soberana fe de esta celestial Princesa. Entre todas sus gracias y virtudes que eran muy superiores á las de los Espíritus mas sublimes, ve campear milagrosamente aquella viva fe que fue el fundamento de la grande obra de la salud del mundo. *Bienaventurada porque creiste.* En la fe de los antiguos Padres y Patriarcas se empezó á fundar esta obra grande del amor, y en la fe de Maria se consume y perfecciona.

21 Pero me direis: el Señor obrará en mi sin duda los prodigios de su gracia, porque yo tengo fe, y creo firmemente las verdades y misterios que me ha propuesto por su Iglesia. Mas sin detenernos á exáminar las monstruosas contradicciones que se observan entre vuestras obras, y la fe de que tanto os gloriais, debeis entender que el fundamento de los milagros de la gracia no es una fe muerta y desconfiada; sino una fe viva y acompañada de una segura confianza en la bondad de un Dios que es nuestro Padre, lleno de ternura y beneficencia infinita. No se manifiesta esta confianza en la que comunmente tienen los Cristianos, y que mas merece el nombre de temeridad y presuncion de que el Señor perdonará sus pecados, y los hará participantes de su reyno. Es necesario ademas una segura esperanza de que el Señor oirá nuestras peticiones, y socorrerá nuestras necesidades con mayor prontitud y liberalidad que un padre las de un hijo á quien ama con singular ternura. Esta es una fe fundada en el conocimiento de la bondad y amor infinito del Señor ácia nosotros, y esta es la que

Hade ser viva y llena de una firme esperanza.

TOMO III.

Ce

nos pide para llenarnos de los dones magníficos de su gracia. Esta es la medida de las misericordias de Dios. Si tuviésemos esta fe, dirémos (1) á un monte que se arranque de su cimiento y pase á otro lugar, y él luego se mudará obedeciendo nuestro mandato. Hágase Señor en nosotros tu misericordia, decía el Profeta (2), según hemos esperado en vos: *Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.* Qual fuese nuestra esperanza será con nosotros vuestra misericordia. Tus piedades circundarán al que esperase en tu bondad: *Sperantem autem* (3) *in Domino misericordia circundabit.* Y efectivamente, en los milagros que obró Jesu-Christo en la tierra parece que observó puntualmente esta correspondencia de su misericordia á la confianza del que la imploraba.

Nuestra esperanza es la medida de la misericordia del Señor.

22 Cree el Príncipe de la Sinagoga que entrando Jesu-Christo en su casa (4), su hija saldría del imperio de la muerte: y así se verifica. Cree una muger enferma que tocando la orla de su vestido será sana: y así lo ve cumplido. Por el contrario, no encuentra el Señor fe ni confianza alguna en Nazaret, y aunque deseaba manifestar su beneficencia á su propia patria; esta falta detiene su misericordia: *Et non poterat virtutem ullam facere* (5), *propter incredulitatem eorum.* Y ved aquí la causa porque no experimentamos en nosotros los milagros de la gracia del Señor. Por nuestra incredulidad y desconfianza. Apuramos en nuestras aflicciones todos los recursos de la tierra antes de acudir al Señor; y aun en este caso; con que dudas, con qué temo-

(1) *Matth.* 17. 20. (2) *Ps.* 32. 22. (3) *Ps.* 31. 10.

(4) *Matth.* 9. 8. (5) *Ibid.* 13. 58. *Marc.* 6. 5.

res imploramos su socorro? Es un negocio desesperado el que llegamos á poner en sus divinas manos: y lo mismo es para nosotros la necesidad de invocar su misericordia para nuestro socorro, que la seguridad de no tener remedio. Quejase amargamente el profeta Isaías de esta desconfianza y necesidad de los hombres (1): *Confidunt in nihilo, & loquuntur vanitates*. Unos confían en sus riquezas, otros en sus amigos, otros en la actividad y pericia de sus agentes. O necios! confiais en la nada, hablais vanidades, no sabeis lo que os decís. Os alejais de la verdadera y segura fuente de vuestro amparo y socorro. El Señor se retirará de vosotros al paso que vosotros hui de invocarle, y desconfiais de su bondad. Vuestras aflicciones se aumentarán, y vuestro fin será desastrado. Porque el santo Josef puso algun tanto su confianza en un Ministro de Faraón, permitió el Señor se dilatase su prision. Entibióse con él la misericordia del Señor, dice San Agustin (2), en la misma medida que se entibió su confianza. Invocad al Señor con viva fe, no dudando de su bondad (3), y serán oídos vuestros ruegos.

23 Procuremos excitar en nuestro corazon una fe tan viva y ardiente como la del piadoso Centurion, (4) que penetrado del infinito poder de la palabra divina, creyó que ella sola bastaba para ahuyentar todos los males, y vencer el poder de la muerte. Entendió el verdadero sentido de las palabras del Profeta, mejor que los maestros de la ley que traian siempre entre las manos la sagrada Escritura: *Missit* (5) *verbum suum, & sanavit eos, & eripuit eos de omni-*

Debemos
imitar la fe
del Centu-
rion.

Cc2

(1) *Isaías* 10. 4. (2) *Ser.* 28. *de temp.* (3) *Jac.* 1. 6.

(4) *Matth.* 8. (5) *Ps.* 106. 20.

bus interitionibus eorum. Envío su palabra, y sanó todas sus enfermedades, y los libró de todos sus peligros. Los Judios no estaban bien persuadidos de la virtud poderosa de esta palabra, quando estando cautivos en Babilonia y rendidos con el peso de los trabajos, viendose sin poderosos egércitos para romper sus cadenas, llenos de desconfianza y temor digieron: *Periit spes nostra, abscissi sumus.* Ya se acabó toda nuestra esperanza, ya somos perdidos y sin remedio. Fue necesario que hiciese el Señor al profeta Ezequiel (1) una famosa ostentacion de su palabra y de su virtud omnipotente. Muestrale un campo lleno de huesos áridos é inanimados, y le dice: ¿Juzgas que podrá restituirse la vida á estos huesos? Mandales que oigan mi palabra, y luego obedecerán á tu voz, y se animarán en tu presencia. Sirvate de gobierno esta prodigiosa virtud de mi palabra para confundir y reprehender la incredulidad de ese pueblo rebelde. Moisés y Aaron parece que dudaron (2) de la virtud de esta palabra quando desconfiaron que una piedra pudiese arrojar agua suficiente para saciar la sed de un numeroso pueblo. Pero el Centurion no duda, no teme, no desconfia. No es necesario Señor, que vengais á mi casa para que sea sano mi criado: decid solamente una palabra, y luego será desterrada su dolencia. El divino Salvador se admira viendo una fe tan viva en un gentil, y la compara á la del Padre de los creyentes.

24 El Apóstol elogiando la fe (3) de Abraham dice, que creyó en la esperanza contra la mis-

(1) *Ezeq. 37. 11.* (2) *Num. 20. 10.* (3) *Ad Rom. 4. 18.*

ma esperanza: *Contra spem in spem credidit*. Creyó que Dios da vida á los muertos, y llama las cosas que no son como las que son. Habiale prometido una larga y feliz descendencia de su hijo Isaac, y luego le ordena que se le ofrezca en sacrificio. Abraham resuelve quitar la vida á su hijo, y tiene al mismo tiempo una firme esperanza en las promesas de Dios. Cree que el que tiene poder absoluto sobre la vida y la muerte, le volvería su hijo despues de degollado para asegurar en él su descendencia. ¡Admirable y generosa fe! Pero el Centurion parece que le imita. Ve ya á su criado sugeto al imperio de una enfermedad que anuncia una muerte inevitable: sin embargo no duda del buen éxito de su súplica. No juzga necesario que Jesu-Christo éntre en su casa. Una sola palabra pide, y con ella cree firmemente que será sano su criado: *Tantum dico verbo*. Está convencido de la virtud infinita de esta palabra, como el apóstol San Pedro, quando habiendo trabajado inutilmente toda una noche en la pesca, pidió á su Maestro una sola palabra, y ésta creyó suficiente para llenar sus redes: *In verbo autem tuo* (1) *laxábo rete*. Jesu-Christo admiró tanto la fe de este devoto gentil, que aseguró á sus Discípulos no haber encontrado alguna semejante en Israel: *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israël*. Elogio que excede toda ponderacion y encarecimiento. Los Apóstoles, la Magdalena y Marta, dicen San Juan Crisóstomo (2) y Santo Tomás (3), no creen hasta ver por sus propios ojos los prodigios de la virtud y poder de su Maestro; y aun así

(1) *Luc. 5. 5.* (2) *Hom. 22. de imperfectis ad finem.* (3) *In cap. 8. Matth.*

tuvieron en esta parte sus defectos. San Pedro temió entrar en las aguas mandandose el Señor, y fue reprehendido (1) por su poca fe. San Felipe y San Andrés desconfiaron quando se trató de socorrer las turbas que seguian á Jesu-Christo. Marta y Maria creyeron necesaria su presencia para que su hermano se librase de la muerte. Pero el Centurion sin haber visto al Salvador, ni haber presenciado alguno de sus milagros, cree tan firme y sólidamente, como manifiestan sus expresiones. No hubo en Israel quien le igualase en la fe.

La fe viva
salva al pe-
cador.

25 Si le imitásemos en esta fe viva y llena de una segura confianza en Jesu-Christo, no dudemos de nuestra salud. El Padre de las misericordias se inclinará luego á nuestros ruegos: se cumplirán en nosotros las grandes promesas que nos ha hecho en su ley de gracia, de cifrar en una sola palabra toda nuestra salud y eterna felicidad. Esta es la misteriosa abreviacion del antiguo Testamento que anunció Isaías (2): *Consummationem, & abbreviationem Dominus Deus exercituum faciet in medio omnis terræ*: y de la que hizo mencion el Apóstol en aquellas palabras (3): *Verbum abbreviatum faciet Dominus super terram*. El remedio del mundo, dice San Agustín (4), se redujo á una sola palabra. Era pesado é insoportable el yugo de la antigua ley, y molestos los sacrificios con que en ella se aplacaba la ira del Señor: mas en la ley de gracia una palabra encierra la virtud para salvar al hombre. Esta es, dice el Apóstol (5), la palabra de la fe que predicamos; porque si confesáseis á nuestro Señor Jesu-

(1) *Matth.* 14. 31. (2) *Isaías* 10. 23. (3) *Ad Rom.* 9. 28.

(4) *Lib.* 1. 44. *ad Simplician.* q. 2. (5) *Ad Rom.* 10. 8.

Christo, y creyeseis con vuestro corazon, sereis salvos. Ya no teneis necesidad de ofrecer sacrificios de corderos y becerros, ni de sugetaros á las molestas ceremonias de la ley. Creed con fe viva y confesad á Jesu-Christo y luego sereis salvos. Yo necesito de Christo, dirá alguno, para alcanzar el perdon de mis pecados, y ser admitido á la gracia de mi Dios, ¿pero donde le hallaré? adónde iré á buscarle? subiré al cielo, porque sé que allí tiene su inmortal asiento? bajaré al abismo en donde consoló á los Padres que le esperaban? No te congojes, dice el mismo Dios (2): *Prope est verbum in ore tuo*. Cerca de ti está tu remedio: fácil es su adquisicion. Una palabra te salvará, si la pronuncias con un corazon animado y encendido. El dichoso Ladron que fue admitido en el paraíso desde el cadahalso (2), no ofreció sacrificios, no ayunó, no hizo largas penitencias: creyó con viva fe: confesó á boca llena el poder y santidad de Jesu-Christo, y esto bastó para su remedio. „ Ved aqui, dice San Agustin, „ la palabra que abrevia y perfecciona nuestra salud: con ella fue justificado el Ladron que teniendo ligados todos los miembros de su cuerpo, y solamente libre la boca y el oido, creyó con el corazon para la justicia, y confesó con la boca para su salud, y mereció oir luego de boca del mismo Jesu-Christo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*“.

26 Fijemos por un momento nuestra consideracion en la fe de este afortunado malhechor, para aprender la doctrina mas importante de la reli-

Viva fe del
buen La-
dron.

(1) Deuter. 30. 13. 14. (2) Luca. 23. 42.

gion, el modo de creer que puede obrar en nosotros la salud. Grande fue, dice San Ambrosio (1), la fe del Ladrón, grande por cierto y admirable. „El „ artículo mas grave y dificultoso de nuestra fe, es „ creer verdadero Dios al que ha muerto á manos „ de sus enemigos clavado en una cruz“. Mandó el Señor predicar este misterio á su profeta Isaías, y lleno de turbacion responde: „ Señor (2) ¿quien „ me creará? á quien se ha revelado vuestro brazo? „ no le ha quedado forma ni hermosura, le vimos „ y no era su semejanza „... Como si digera: ¿Quien ha de creer por verdadero Autor de la salud y de la vida al que muere llagado, denegrido y lleno de oprobios en la cruz? San Pablo no halla menor dificultad. ¿A quien lo predicaré? á los Judios (3)? se turbarán, se horrorizarán, se *escandalizarán*. ¿A los Gentiles? lo tendrán *por locura y ne-cesidad*. Aun el mismo Principe de los apóstoles se turba, y osa reprehender á su divino Maestro quando le propone el misterio de la cruz: *Cæpit increpare eum dicens: absit á te Domine* (4), *non erit tibi hoc*. Pues esta sublime verdad, impenetrable á la razon humana, y á la que el mundo todo hizo mas resistencia, y tuvo por mas increíble, se manifiesta con luz clarísima á la viva fe de este afortunado malhechor.

27 Quando Jesu-Christo no obraba milagro alguno en confirmacion de su Divinidad, ni hacía manifestacion de su gloria como en el Tabór, antes bien cubierto de oprobio y de ignominia era un objeto de horror y de desprecio á los ojos de la car-

(1) Ser. 41. de S. Latrone. (2) Isai. 52. 1. (3) 1. Cor. 1. 23.

(4) Matth. 23. 28.

ne, le reconoce por hijo de Dios, le adora y cree que en aquel abatimiento, en la cruz misma fundaba el reyno de su gloria, y la redencion del mundo: *Christum crucifixum glorificari, magis credidit quam puniri*. Conoció, dice San Bernardo (1), que la cruz era el medio seguro para el reyno celestial. „ Quando habia subido á mas alto grado la impiedad, dice San Agustin (2), quando triunfaba la „ crueldad sacrilega de los blasfemos, quando los „ dolores y las llagas no manifestaban sino á Jesus „ hombre, quando su debilidad humana se mostraba en unas manos ligadas, en unos pies clavados, „ quando no se descubria rastro alguno de la Divinidad, quando los Apóstoles, testigos de sus „ maravillas, huyen desesperados y confusos; entonces este solo hombre no se rinde al escandalo de „ la cruz “.

28 De aquí infiere San Juan Crisóstomo (3), que la fe de este Ladron dichoso excedió á la de todos los Padres antiguos, aun á la del mismo Abraham que mereció ser llamado el padre de los creyentes. „ Creyó Abraham; pero creyó á un Dios „ que le hablaba desde los cielos, ó por el ministerio „ de sus ángeles, y dando firmes testimonios de su „ divina autoridad “. Creyó Jacob; pero viendo al Señor recostado sobre una misteriosa escala por la que subian y bajaban (4) millares de ángeles empleados en su reverencia y servicio. Creyó Moisés; pero hablandole el Señor desde una planta misteriosamente encendida, y entre las magestuosas y terribles voces de los truenos y de los relámpagos.

Tomo III.

Dd

(1) Ser. 1. Dom. in Ramis. Ser. 2. in Epiph. (2) Ser. 120. de temp.

(3) Flom. 2. de cruce & Lactone. (4) Genes. 28. 12.

SU FE.

Creyó Isaías; pero viendole sentado en un trono (1) de tan soberana magestad, y adornado de tan gloriosas ropas, que toda la tierra se henchía de su grandeza, y los Serafines temblaban en su presencia. Creyó Ezequiel; pero viendole sentado sobre misteriosos Querubines con admirables rostros y figuras. Creyeron finalmente aquellos Varones santos; pero viendo á su Dios de una manera que podía inclinar la voluntad de un infiel. Mas este Ladron cree no solamente no viendo esto, sino todo lo contrario. „No ve á Jesus sentado en un trono real, „adorado en el templo, y hablando desde los cie- „los; antes bien le ve compañero de un malhechor „en la suerte y en la pena: le ve en los tormen- „tos, y le adora como si estuviera en la gloria: „le ve en la cruz, y le ruega como si estuviera „sentado en el cielo: le ve condenado, y le llama „Dios y Señor... Vele, dice el mismo Santo en otra „parte (2), sin libertad para moverse, atado de pies „y manos, bebiendo vinagre mezclado con hiel, „coronado de espinas, y pidiendo socorro á su Pa- „dre eterno: y sin embargo le adora...

29 Por esta razon los mismos Padres juzgan haber sido más excelente su fe que la de los Apóstoles. Estos creyeron, pero despues de haber visto grandes maravillas en su divino Maestro. Y aun así, la menor dificultad les llenaba de confusiones y de dudas: su corazon aun estaba (3) en tinieblas. Aca- baba el Señor de multiplicar en su presencia los pa- nes, y quando le ven venir sobre las aguas creen que es un fantasma. San Pedro caminando sobre ellas

(1) Isaí. 6. 1. (2) Hom. 1. de Lázaro & divite. (3) Marc. 6. 52.

por su mandato se acobarda (1), y teme al primer movimiento de las olas. Finalmente para ellos fue un tropiezo la pasión de su Maestro: huyeron, le abandonaron; y el Ladrón entonces le reconoce, entonces implora sus piedades, y confía en su misericordia. No le ve caminar sobre las aguas, sino sumergido en un mar de aflicciones. No ve su rostro resplandeciente como el sol, sino oscurecidos sus ojos, cubierto de sangre elada, cárdenos sus labios, y levantado el pecho. No ve sus vestidos blancos como la nieve; le ve desnudo, y que los soldados reparten sus ropas, echando suertes sobre su túnica. No ve los cielos abiertos, y que baja sobre su cabeza el Espíritu Santo en figura de paloma; sino que cerrados y cubiertos de espesísimas tinieblas apenas ha quedado un rayo de luz con que descubrir al que á su lado está pendiente de una cruz: sin embargo; ó vista penetrante! ó fe nueva y prodigiosa! por medio de tan invencibles obstáculos descubre las riquezas de Dios: el ser del Verbo eterno, la Magestad de los cielos, la gloria de su Padre. Que uno vea el sol quando paseando nuestro emisferio nos arroja los rayos de su brillante esplendor, no es extraño; pero que le descubra quando discurre el emisferio contrario atravesando con su vista la masa enorme de la tierra, este es un prodigio, es un asombro. Los amigos de Job (2) no le conocieron quando yacía en el muladar cubierto de lepra é inmundicia; pero el Ladrón aunque no ve sino abatimientos, desprecios, llagas y servidumbre conoce, y adora á Jesu-Christo, y solo él le ben-

Dd2

(1) *Matth. 14. 20.* (2) *Job. 2. 12.*

dice y ruega, quando todos le han desamparado; porque ha ocultado á la vista de todos, los rayos de su divinidad y de su grandeza.

30 „Solo éste, dice el Padre San Agustin, „(1) fue en el Calvarió testigo de la magestad, „solo compañero en los dolores de Jesu-Christo, „solo el que vió con ojos angélicos el verdadero „Dios invisible. Su fe, dice San Bernardo (2), tenía ojos de lince. Vió al supremo Rey cubierto „con un vestido pobre, abriendo por la estrecha „senda de la cruz un camino seguro para su reyno „conoció que bajo de pobres apariencias se ocultan „reales tesoros“. San Pablo alaba la fe de Ge- „deon (3), y sin embargo pidió señales para creer- „Moisés es elegido por Dios para capitán y gefe de „su pueblo con mil señales y prodigios; y sin embargo no cree que pueda sacar agua de una piedra. Pero el Ladron no ha visto otra señal que á Jesu-Christo desnudo y afrentado; y no obstante cree, le adora y le confiesa. O fe consumada y prodigiosa! cree autor de la vida al que ve sugeto á la esclavitud de la muerte. Entre aquellas penas atrozísimas descubre la gloria del cielo y de los Santos. Ni los Profetas ni los Patriarcas llegaron á tan alto grado de fe. „Tanta fue su virtud, dice San Agustin (4), que el Señor no la halló semejante en „Israel, ni acaso en todo el universo“.

Su esperanza.

31 Pero aun se descubre mas la viveza de su fe por su solidísima esperanza. Confía en el poder y misericordia de Jesus quando le ve pendiente de la cruz, de aquella cruz que fue escándalo para los

(1) Ser. 120. de temp. (2) Ser. 2. de Epiph. (3) Ad Heb. 11. 32.

(4) Lib. 1. de anim. & ejus orig.

Judios (1), y locura para los Gentiles. Habian creído muchos de su pueblo que reynaría sobre ellos, y los libraría del poder de los Romanos; mas quando le vieron en la cruz perdieron toda su esperanza. „Veamos, decian por desprecio, cómo se libra del „suplicio (2) el que habia de ser rey de Israel“. Sus mismos Discípulos perdieron la confianza que les habian inspirado sus promesas (3), viendole confundido entre los muertos. Y aun los Apóstoles se escandalizaron (4) viendole en manos de sus enemigos. Los Gentiles tenian por locura esperar riqueza y gloria de un hombre que habia muerto entre la pobreza y abatimiento mas profundo. Pero el Ladron levanta su esperanza sobre la ruina de la de los Judios y Gentiles, y previniendo la doctrina del Apóstol, cree que en la Cruz de Jesu-Christo está nuestra salud, nuestra resurreccion y nuestra vida. „Es, te solo, dice San Agustin (5), quando desesperan „los Apóstoles despues de tantos milagros, no cede „al escándalo de la cruz y de la muerte“. Conoce como David (6), que en la cruz se habia de fundar el reyno de Jesu-Christo: *Dominus regnavit á ligno*. Quando le ve pendiente de este sagrado leño entonces dirige á él sus amorosas súplicas: *Acuerdate de mí*. Quando se solicita alguna merced de los Grandes y Reyes de la tierra, se espera la sazón de su alegría y descanso. ¿Quien osaría pedir favor á un príncipe que se ve cercado de enemigos en una batalla sangrienta? Quando estaba afligido David (7) por la muerte de su hijo Absalón, ninguno osaba

(1) 1. ad Cor. 1. 23. (2) Matth. 27. 42. (3) Luca 24. 21.

(4) Matth. 26. 31. (5) Ser. 120. de temp. (6) Ps. 95. 10. *Juxta veterem editio n. & PP.* (7) 2. Reg. 19. 4.

SU FE.

Fe viva a-
compañada
de caridad.

ponerse en su presencia. ¿Como te atreves ó Ladrón singular á pedir una gracia tan extraordinaria en el tiempo que el que ha de dispensarla está rodeado de enemigos y aflicciones? Mas su corazon estaba penetrado de la doctrina del cielo. Ahora se enciende mi esperanza responde; porque veo y siento en mi alma los ardores de su infinita caridad. Veo que no siente tanto sus dolores, como el deseo de mi salud. He visto que desde la cruz ha levantado sus manos al eterno Padre implorando su misericordia en favor de sus mismos enemigos. Veo que no derrama su sangre sino para salvar al pecador. Pidole que me dé parte en su reyno, y sé que mis ruegos le son agradables, y han de tener feliz despacho. O fe admirable! ó esperanza prodigiosa! Fe viva lleva de caridad que le obliga á honrar al Señor, y hacer en su servicio mas que habian hecho sus Discípulos y Apóstoles mas favorecidos. Quando el mundo todo se ha convertido contra Jesu-Christo, quando no tiene sobre la tierra quien le dé el consuelo mas ligero, quando nadie se atreve á confesarle, él le adora, él reconoce su poder, él le ofrece su corazon, y diera mil veces su vida por el honor de su nombre. Reprehendé con santa y zelosa severidad la insolencia de su compañero, y hace quanto está de su parte para acreditarse un fiel discípulo del divino Salvador. El Señor se agrada tanto de su fe y viva confianza, que le hizo una gran promesa de que no fueron dignos Abraham, Isaac ni Jacob. „Registrad, dice San Juan Crisostomo, „(1) con la mayor diligencia el antiguo y nuevo

(1) Hom. 2. de cruc. & Ladrón.

„Testamento, y no hallareis uno que haya merecido „la promesa del paraíso, ni Abraham, ni Isaac, ni „Jacób, ni los Profetas“. Si imitasemos á este dichoso malhechor en los vivos y amorosos sentimientos de su fe, mereceremos las promesas y dones magníficos de la liberalidad divina.

LEY EVANGELICA.

I EN el establecimiento de la ley santa y pura que vino á predicar y fundar por sí mismo el Hijo de Dios vivo, resplandeció maravillosamente su infinito poder y sabiduría, que sabe sacar luz de las tinieblas, y hacer las obras mas portentosas por medio de los mas débiles y enfermos instrumentos. Para que se llene el Cristiano de las mas altas ideas de la nobleza de su ley, le basta considerar los prodigios con que la fuerza omnipotente de la divina diestra confundió el poder y sabiduría del mundo en el establecimiento y publicacion de su Evangelio. ¿Quien no creyera que quando el Señor pensaba alumbrar el universo sepultado en la ignorancia mas grosera, enviaría sus ángeles, sublimes inteligencias que beben la doctrina del cielo en el pecho mismo en donde habita la Sabiduría eterna? ¿Quien no se persuadiría que á lo menos elegiría para esta grande empresa á los Oradores y Filósofos mas acreditados de la tierra? Sin embargo, el Señor elige para dispensadores de su palabra y fundadores de su santa Religion, doce hombres ignorantes y despreciables: doce hombres que nada eran entre los hombres, se-

En su establecimiento se manifestó la virtud infinita.

gun la expresion del Apóstol (1) ; y por medio de tan débiles instrumentos convierte al mundo , arroja de los Imperios mas vastos del universo las leyes carnales y bárbaras que regian sus costumbres , y establece sobre sus ruinas una ley nueva desconocida en el mundo , opuesta á sus máximas , y que exigía á sus sectários violentos sacrificios.

Elige para esta grande obra doce hombres ignorantes.

2 Ved aquí , dice San Agustin , uno de los mayores milagros que obró en la tierra Jesu-Christo. Trajo el mundo al conocimiento del verdadero Dios , y á la adoracion de su cruz por medio de unos pobres pescadores. „ Ved , dice el Apóstol , „ (2) vuestra admirable vocacion. No eligió el Señor para llamaros , á los sábios y poderosos de la „ tierra , sino á los sencillos , pobres é ignorantes“. Aquel Dios omnipotente que con la virtud de su palabra (3) sacó luz de las tinieblas , iluminó nuestros corazones por medio de unos hombres ignorantes , para que fuese conocida en el mundo la virtud poderosa de su cruz. „ No os empeñeis , dice San „ Juan Crisóstomo (4) , en engrandecer el ingenio „ y sabiduría de los Apóstoles , ni creais que se disminuya la virtud de Jesu-Christo porque hayan „ sido mas sábios los Filósofos del mundo. Si San „ Pablo hubiera sido mas sábio que Platon , no estaríamos tan firmemente convencidos de que los prodigiosos efectos de su predicacion se debieron á la „ gracia de su divino Maestro. Si oyeseis decir á „ los Gentiles que fueron rústicos los Apóstoles , que „ fueron ignorantes , pobres , despreciables , oscuros „ é imprudentes ; de aqui resulta una grande gloria

(1) 1. Cor. 1. 28. (2) 1. Cor. 1. 26. (3) 2. Cor. 4. 6.

(4) Hom. 3. in prim. ad Cor.

„ á estos varones escogidos por el Señor para la publicación de su Evangelio. Ellos vencieron con su ignorancia y pobreza á los sábios y poderosos del mundo. ¿ Quien no ve en sus admirables victorias un famoso testimonio de la virtud de Jesu-Christo? Unense para resistir su doctrina los mas diestros Oradores, los mas profundos Filósofos, Reyes poderosos, pueblos inveterados en groseras y corrompidas costumbres, resueltos á conservarlas aun á costa de su vida; empleanse en su daño tormentos y suplicios; y sin embargo un pescador que jamás tuvo otras ideas que las de las redes y su barquichuelo, un Publicano que jamás pensó sino en sus tratos, vencen el mundo, desprecian los tormentos y la muerte, y confunden la sabiduría de los Retóricos y Filósofos mas orgullosos“.

3 Vese aquí el poder y sabiduría del Señor que obra los mas prodigiosos efectos por los medios mas desproporcionados. La vara de Moisés, dice San Gregorio Niseno (1), tronco informe, inanimado, y solo útil para el fuego, obra estupendas maravillas en el cielo, en el aire y en la tierra. La capa de Elías, una ropa vil y de ningun precio enciende en Eliséo un espíritu semejante al de su maestro que le hace poderoso en milagros, y famoso en todo el mundo. Un poco de barro recibe en las manos de Jesu-Christo virtud para un efecto tan contrario á su natural disposicion como curar los ojos de un ciego de nacimiento. Y á esta manera se vale de estos instrumentos viles y despreciables en apariencia, pero fortalecidos con la virtud y sadiduría del cielo; quan-

TOMO III.

Ee

(1) Orat. de sancto baptismo.

LEY EVAN-

GELICA.

Doctrina celestial contenida en el Evangelio.

do quiere publicar en el mundo una doctrina nueva, que contiene la verdadera sabiduría, que enseña al hombre el fin para que fue criado, y qual sea la verdadera felicidad que debe terminar sus deseos, y los medios que le han de llevar á su dichosa posesion. Verdades santas y sublimes á cuyo conocimiento no podian jamás llegar los hombres aunque reunieran todos los esfuerzos de la sabiduría del mundo (1): verdades superiores á todas las que el sentido y la observacion enseñaron á los hombres, que quando quisieron tratarlas, digeron errores crasísimos y vergonzosos á la humanidad. Quando Jesu-Christo predicaba el desprecio de las riquezas, y la necesidad de la limosna, se burlaban (2) de su doctrina los avaros y poderosos; pero sus Discípulos predicaban después, llenos de las luces de su sabiduría, este mismo desprecio; y sus palabras destierran del mundo el amor á las riquezas.

Esta ley acabó con todas las del mundo.

4 ¿Quien creyera, Señor, que el mundo habia de abandonar sus errores, y las groseras leyes en que estaba fundado su gobierno entre los hombres; porque unos hombres ignorantes las combatiesen, predicando una ley nueva y superior á su inteligencia? ¿Quien podría sospechar que unos pobres pescadores traerian á todos los príncipes y naciones de la tierra á adorar un hombre crucificado? Pero el Evangelio llevaba consigo la virtud irresistible del Omnipotente. La sabiduría celestial que en él se contenía, confundió toda la del mundo, y en presencia de los dispensadores de la doctrina del cielo, enmudecieron todos los sábios de la tierra, y que-

(1) Job. 28. Baruc. 5. (2) Luc. 16. 14.

daron convencidos de su grosera y bárbara ignorancia. La ley evangélica devora todas las leyes y costumbres de la tierra, como la serpiente de Moisés (1) todas las de los encantadores de Egypto. Bien pueden los hombres obstinarse en conservar las leyes que han recibido de sus Mayores, apenas llegue á sus oídos la voz del Evangelio, quando mirarán con horror sus corrompidas costumbres, y doblarán su cerviz al yugo suavísimo de la ley de Jesu-Christo; porque la virtud del Omnipotente convertirá á sí sus corazones con suavidad y violencia irresistible.

5 Así por la fuerza invencible de la palabra divina se establece sólidamente en la tierra una ley contraria á todas las máximas del mundo, y superior á toda la prudencia de los sábios. Quando el profeta David consideró la excelencia y santidad de esta ley divina, cantó sus loores en un Salmo (1) dilatado y lleno de misteriosas expresiones que han ocupado dignamente la atención de los Santos Padres y demas sábios Expositores. Y la primera excelencia que observa el Profeta en esta ley, es la de ser infinitamente separada y distante del comun juicio de los hombres y de las máximas terrenas. En donde la Vulgata dice: *Mirabilia testimonia tua*, lee el hebreo: *Separata testimonia tua*. Tu doctrina, Señor, contiene máximas y preceptos admirables que jamás fueron conocidos en la tierra, ni cayeron en el juicio de los hombres. El mundo tiene por felices á los ricos, y esta ley santa llama bienaventurados á los pobres: el mundo amaba á los amigos y bienhechores, y el Evangelio manda amar á los mas

Es contraria
á las leyes
del mundo, y
superior á to-
da su pru-
dencia.

Eca

(1) *Exod. 7. 12. (2) Ps. 113.*

violentos enemigos. Allí se manda atesorar, y aquí desprenderse de los bienes de la tierra: allí se ordena el descanso, la comodidad y el deleite; aquí el trabajo y la penitencia. La doctrina del mundo es engañosa, y envuelve perniciosas máximas y errores en aparentes verdades lisongeras: *Et per dulces sermones* (1) *seducunt corda innocentium*. La doctrina del Evangelio es una plata purísima probada en el fuego, examinada y purificada con escrupulosa exactitud, casta, sencilla y llena de sólidas verdades: *Eloquia Domini, eloquia casta* (2), *argentum igne examinatum, probatum terræ, purgatum septuplum*. „ La sabiduría que nos ha venido de lo „ alto, dice el apóstol Santiago (3), es honesta, pa- „ cífica, pura y sin engaño. Está libre, dice San „ Agustin (4), de la corrupcion, del dolo y fingi- „ miento “. Las leyes mundanas son fruto de aque- „ lla sabiduría que llamó Santiago (5) animal y dia- „ bólica: *Sapientia terrena animalis diabólica*. Una sa- biduría indigna de este nombre, y que habita en unos entendimientos groseros, carnales y llenos de ignorancia. Pero la ley de Dios es fruto de su in- mortal sabiduría purificada en el divino fuego de su espíritu. Por mas que los sábios del mundo fatiguen sus ingenios y empleen largos años en la meditacion de sus leyes, jamás enseñarán sino fábulas y torpezas: *Narraverunt* (6) *mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua*. No encontré, decía el Profeta, en quanto me enseñaron los falsos sábios de la tierra sino engaños y falsedades; pero no así tu ley santa: ella es pura y sencilla: ella está llena de verdades.

(1) *Ad Rom.* 16. 18. (2) *Ps.* 11. 7. (3) *Jac.* 3. 17. (4) *In Ps.* 11.
(5) *Jacob.* 3. 15. (6) *Ps.* 118. 85.

LEY EVAN-
GELICA.
Es ley de
misericordia.

6 Ella es al mismo tiempo una ley de piedad, fundada en misericordia por aquel gran Dios que lleno de bondad vino á visitarnos desde lo alto de su trono (1). Antigüamente se portaba el Señor con el hombre segun las leyes rigorosas de su justicia inexorable. Fuegos desoladores y diluvios universales castigaban los pecados de los hombres; pero Jesu-Christo vino á establecer su nueva ley, buscando por sí mismo los pecadores, comiendo en sus casas, reparando sus miserias, sanando sus dolencias, y perdonando sus pecados. Quejanse los Discípulos de que éntre en la casa de un Publicano; y el Señor les dice: „Yo he venido (2) á curar las enfermedades, y el „médico debe andar entre los que necesitan su socorro“. Vino con este Salvador divino el tiempo de la misericordia anunciado por los Profetas (3); porque no vino el Hijo del hombre á juzgar el mundo (4), sino á salvarle. Para manifestar este espíritu de misericordia en que habia de fundar la ley del Evangelio, concede el perdon de gravísimos pecados en el principio de su predicacion, á una muger adúltera (5), á la Magdalena, á la Samaritana. Convenía, dice el Padre San Agustin (6), se mostrase el espíritu suave de la ley de gracia, como se habia mostrado el de terror en la ley antigüa. Allí mandó el Señor apedrear á un joven por haber cogido en un día de fiesta yerbas secas para el fuego (7). Los que oyeron un juramento pronunciado con poco respeto al nombre del Señor, apedrearón (8) al que ofendió esta ley de su religion: y Moisés pasó á cuchillo

(1) *Luc. 1. 78.* (2) *Matth. 9. 12. Luc. 5. 31.* (3) *Osee 6. 6.* (4) *Joan. 3. 17.*

(5) *Joan. 8.* (6) *Lib. 22. vet. & nov. Testam. q. 102.* (7) *Num. 15. 35.*

(8) *Levit. 24. 11.*

LEY EVAN-
GELICA.

veinte y tres mil personas del pueblo que adoró al Becerro (1). Pero quando ha llegado el tiempo de misericordia, si piden los Apóstoles á Jesu-Christo que haga bajar fuego del cielo para castigar á los Samaritanos que le desprecian, el Señor les dice (2): „ Ignorais el espíritu de que yo os quiero hacer „ participantes: el Hijo del hombre no ha venido á „ perder las almas, sino á salvarlas “.

Nos enseña
el Señor con
palabras y
egemplos.

7 En esta ley de misericordia se ofrecen al hombre medios eficaces para sanar (3) de sus enfermedades, y recobrar la amistad de su Dios de la que tantas veces se hace indigno por sus pecados. En ella le enseña el Señor el camino de la verdad con palabras llenas de la unción suavísima y eficaz de su divino espíritu, y con egemplos sensibles que le convencen de la necesidad é importancia de los mandatos de Dios. Entre los singulares beneficios que hizo el Señor á su pueblo, contaba David (4) como uno de los mas distinguidos el de su palabra: *Qui annuntiat verbum suum Jacobb ... Non fecit taliter omni nationi.* „ ¿ Que tuvo mas el Judío que el Gentil? „ pregunta el Apóstol (5). Mucho, responde: lo „ primero, porque le fueron concedidas las palabras „ del Señor “. El Cristiano ha recibido de boca del mismo Jesu-Christo la doctrina del cielo, y como se propusieron á los Judíos egemplos de virtud que hiciesen mas sensibles las ventajas de su ley, los propone igualmente Jesu-Christo en su Iglesia para que nuestro propio interés nos incline á su observancia. Con este fin habló Jesu-Christo las mas veces en parábolas á sus Discípulos. Si les predica la necesidad

(1) Exod. 32. 28. (2) Luc. 9. 54. (3) Ve Iglesia, Sacramentos.
(4) Ps. 147. 19. (5) Ad Rom. 8. 1.

de socorrer al prógimo necesitado, luego les representa en el Rico avariento (1) el castigo del que cierra su corazón á los clamores del pobre, y en el miserable Lázaro el premio de la paciencia y conformidad en sus adorables disposiciones. Si les enseña la necesidad de una continua vigilancia en su salud eterna, y de estar siempre dispuestos para la hora en que habian de ser juzgados; en el egeemplo de las cinco Virgenes discretas les manifiesta las felices consecuencias de esta preparacion continua, y en el de las cinco fatuas el desgraciado fin de los que descuidan este importante negocio. Con estas figuras hace sensible á nuestra vista lo que sus palabras á nuestros oídos. Y de esta manera somos instruidos completamente en los sagrados deberes de la religion, sin que pueda quedarnos excusa para no desempeñarlos.

8. ¿Habiendo, pues, recibido el hombre una doctrina celestial que le enseña el camino de la verdadera felicidad, la despreciará, y seguirá las turbulentas y erradas máximas del mundo? ¿Podrá el Señor reconvénir á los Cristianos como en otro tiempo á los Judios (2) de que traspasan los mandatos de Dios por las supersticiosas tradiciones de sus Padres? ¿Por lisongear nuestras pasiones cerraremos nuestros oídos á las palabras santas del Señor? „ ¿Cuántas „ son, dice San Bernardo (3), nuestras quejas é im- „ precaciones contra el primer hombre; porque obe- „ deció mas á la voz de su muger que á la de Dios? „ Sin embargo estos mismos que lloran las funestas „ consecuencias de aquella desobediencia, oyen con

No se han
de anteponer
nuestros an-
teojos á la
ley divina.

(1) Luc. 16. 19. (2) Matth. 23. 2. (3) Ser. 1. in fest. omn. Sanctor.

LEY EVAN-
GELICA.

„ mayor gusto y docilidad las voces de su Eva que
 „ las de Dios. ¿Quales serían nuestros clamores al
 „ primer Padre de los hombres, si le vieramos in-
 „clinado á los ruegos de su muger para quebran-
 „tar el precepto de su Criador? Mira qué haces ó
 „ infeliz! no te deges engañar de una muger á quien
 „ ha pervertido la maliciosa serpiente. Oye la voz
 „ de tu Dios y no la de tu enemigo. Su consejo
 „ no ha venido dictado por la divina sabiduría como
 „ el precepto que te veo inclinado á quebrantar; de-
 „bes desecharle y mirarle con horror“. Pues estas
 mismas deben ser las reconvenciones que hagamos á
 nuestro corazon, quando el espíritu de las tinieblas
 y el del mundo nos sugieran alguna desobediencia
 á las leyes del Señor. ¿Como yo he de osar atro-
 pellar el Evangelio, ley santa, pura, honrosa y
 celestial, por los vanos respetos y reprobados usos
 de los hombres, ó por las malignas sugestiones del
 Espiritu del error? „Yo sé, Señor, que secasteis
 „ las raíces de las gentes sobervias; que será hon-
 „rada la generacion de los hombres que teman tu
 „ santo nombre, y deshonorados los que traspassen tus
 „ mandatos“. *Radices gentium superbarum arefecit
 Deus... Semen* (1) *hominum honorabitur, hoc quod
 timet Deum: semen autem hoc exhonorabitur quod
 præterit mandata Dei.* Me honraré con la observan-
 cia de tu ley santa; á su vista serán dignas de mi
 horror y desprecio las máximas del mundo, las su-
 gestiones de mi enemigo, los clamores de mis pasio-
 nes. Guardaré tus preceptos, y en tu misma ley
 encontraré un escudo invencible contra el horror y el
 pecado.

(1) *Ecclesi. 10. 19. 23.*

LEY EVANGELICA.
Es muro de
defensa si
nosotros la
guardamos.

9 Esta es la gran ventaja que lograría el Cristiano que observase con la debida fidelidad la ley que le ha impuesto el Salvador. Ella le guardará y defenderá de los peligros, ella conservará los bienes de su alma: *Custodi (1) mandata, & custodient te.* Este es el muro invencible con que cercó la viña de su Iglesia para defenderla (2) de los insultos de sus enemigos. Quando crió el Señor al hombre le intimó sábios y divinos preceptos diciendole: „Si „los guardases, ellos te conservarán“: *Si volueris mandata servare (3) conservabunt te.* Mientras observó el mandato de Dios, no halló entrada en su alma el Espíritu de las tinieblas; mas luego que venció este poderoso baluarte, entró en ella y dominó su corazon. Caminaba el pueblo del Señor con gloriosa seguridad esparciendo un terror universal sobre los reyes y pueblos mas poderosos. Desea acabar con él el rey Palac, y llama á un Profeta para que le maldiga y conjure: mas apenas observa Balan la invencible fortaleza de aquel pueblo quando exclama animado de su espíritu: ¡Que hermosos son tus tabernáculos (4) ó Jacob, y tus tiendas, ó Israel! Tu fortaleza semejante al Rinoceronte.... No te fatigues en vano, dice al Rey, contra este pueblo, que será invencible mientras no quebrante los preceptos de su verdadero Dios. Haz que entren en su egército mugeres hermosas y profanas que iriten sus pasiones, y les obliguen á quebrantar la ley que es su muro irresistible, y puedes luego cantar sobre ellos la victoria. El efecto verificó el funesto vaticinio. Pecan los Israelitas, y en un dia

TOMO III.

Ff

(1) Prov. 4. 5. 6. & Cap. 6. 22. (2) Matth. 21. 33.

(3) Eccl. 15. 16. (4) Num. 24. 5.

LEY EVAN-
GELICA.

perecen muchos millares, y hubieran sido aniquilados, si el zelo de Phinees (1) no hubiera aplacado la ira del Señor. Rompe este mismo pueblo ingrato este muro divino adorando el Becerro, y luego vienen sobre él pestes, hambres, fuegos, muertes y todo género de miserias. Parece que esperaban como los sitiadores, la brecha de la muralla para asaltar con violento esfuerzo la ciudad ya sin defensa. Es necesario que Moisés se ponga en la misma rotura de este muro, segun la expresion del Profeta (1), y detenga el furor de los enemigos con aquella oracion poderosa: *Aut dimitte populo noxam hanc, aut dele me de libro vitæ*: ó perdonales este pecado, ó borrame del libro de la vida. Y para manifestar la sagrada Escritura quán indefenso quedó el pueblo despues de haber quebrantado la ley de su Dios; dice, que quando Moisés bajó del santo monte le encontró desnudo, y que su hermano le habia despojado por su mancha ignominiosa, y le habia expuesto sin defensa alguna al furor de sus enemigos: *Videns* (3), *quod populus esset nudatus*.... El mismo Dios lo habia anunciado así en el Deuteronomio (4): *Si non audieris vocem Domini Dei tui, ut custodias, & facias mandata ejus, mittet super te Dominus famem, & esuriem, & pestilentiam, & inimicos*.... Si no oyese la voz de tu Dios, y guardases fielmente sus preceptos, enviará el Señor sobre ti hambre, necesidad, peste y toda clase de enemigos.

10 Quando llegando á Sichen (5) el patriarca Jacob con sus doce hijos y su hija Dina, su lascivo y profano Príncipe robó esta doncella, y la

(1) Num. 25. & Ps. 105. 36. (2) Ps. 105. 23. (3) Exod. 32. 25.

(4) Deut. 28. 15. (5) Gén. 34. & 35.

hizo víctima de su pasión desenfrenada, dos solos de sus hermanos Simeon y Leví entraron con espada en mano en la ciudad, quitaron la vida al rey Hemor, al Príncipe su hijo con todos los varones que había en ella, la saquearon, hicieron esclavas sus mugeres y niños, y se hicieron dueños de sus haciendas. Suceso admirable! ¿Como pudieron dos solos juvenes de corta edad, aun auxiliados de los pastores y criados de su padre, hacerse señores de una gran ciudad, y quitar la vida á sus Príncipes? La santa Judith dió la explicacion de éste misterio. „Disteis gran Dios (1) á nuestro padre Simeon la „espada de la defensa y venganza, porque viola- „ron vuestra ley santa, profanando el pudor de „una virgen, le disteis en presa á sus mugeres y „á sus niños en cautiverio, y tus siervos repartie- „ron entre sí los despojos de vuestros enemigos“. Rompiendo las santas leyes de la equidad y del pudor cayeron las murallas que los defendian, y á pie llano, sin la menor resistencia pudieron entrar dos solos juvenes en aquella ciudad populosa.

II Vióse al mismo tiempo el contrario efecto en la fiel observancia de la ley santa del Señor. Teme Jacob las consecuencias de aquel suceso: „Vo- „sotros, dice á Simon y á Leví, me habeis hecho „incurrir en el odio de los Cananeos y Fereceos, „gente osada y gigantesca, que reunirán todo su „poder para aniquilarnos“. Juntanse en efecto, estas gentes en tropas innumerables para combatirlos: acude Jacob al Señor que le ordena retirarse al monte de Betel, levantar en él un altar y ofrecerle sacrificio.

F2

(1) *Judit. 9. 2.*

LEY EVAN-
GELICA.

Convoca á todas sus mugeres , hijos y criados , y les manda , no que se dispongan con armas á la defensa , sino que arrojen de sí todos los ídolos : *Abjicite Deos alienos , qui in medio vestri sunt.* Les ordena que se purifiquen y mudeh sus vestiduras : *Mundamini , & mutate vestimenta vestra* : Esto es , que se santifiquen en la presencia de su Dios. La pureza de su alma bastaría á defenderlos de todo el furor de sus enemigos : y arrojando de sí los ídolos , debilitaban todo su poder. Emprendiendo despues Josué la conquista de esta misma tierra de Canaam , y admirado de que todo su pueblo y egército fuese vencido sin poder conseguir la menor ventaja sobre su enemigo ; se postra en tierra , y consulta á su Dios para saber la causa de tan extraño vencimiento. „ ¿ Para que yaces postrado ? le responde el Señor , „ (1) pecó Israel y ha traspasado mi pacto , guardando „ lo que le está prohibido , y escondiendo en la „ tierra los vasos de oro “. Era el caso que contra el mandamiento de Dios habia escondido Acan en la tierra la regla de oro y la vestidura de grana. Por sola esta transgresion habia perdido sus fuerzas todo el pueblo ; de manera , que no podia estar en la presencia de sus enemigos , y se le caían las armas de sus manos. „ Levantate , continúa Dios hablando con „ Josué , santifica el pueblo y vencerás. Con efecto Josué destruye el poder de todos sus enemigos , que huyeron de su presencia como antes habian huido de la de Jacób , sin embargo de haberse juntado contra él en tropas innumerables los Cananeos , Fereceos , y Amorreos. *El terror de Dios se esparció por todas aquellas ciudades , y no habia en ellas*

(1) Josué. 7. 10.

quien osase acometer ni aun mirar al pueblo del Señor. De manera que esta es la cerca y muro invencible, que guarda los pueblos, las ciudades y los reynos. La traslacion de los imperios y su ruina siempre ha tenido su origen en las injusticias y pecados, que han hecho brecha en este sagrado muro: *Regnum transfertur á gente in gentem propter injustitias, & injurias, & contumelias, & varios dolos.*

12 ¿Quien, dice San Gerónimo (1), dió entrada á los Medos y Persas para ocupar los reynos y monarquías de los Babilonios sino las maldades del impio y profano Baltasár? ¿Quien á los Griegos para apoderarse de los reynos de los Medos y Persas sino los pecados de Darío, y las maldades de su pueblo? ¿Quien abrió camino á los Romanos para dominar á los Griegos sino las injusticias de éstos, las maldades horribles con que persiguieron al pueblo del Señor martirizando los Santos Macabéos (2), y la intolerable soberbia con que pretendieron hacer guerra al mismo Espíritu Santo? Sus pecados los debilitaron, y dieron fortaleza á sus enemigos. Faltóles el muro que los defendia. ¿Por ventura, decia Isaías (3), no ha enviado el Señor contra quien hemos pecado, á los devastadores de Israel?

13 Doctrina es esta de grande importancia é instruccion. No te fatigues en vano, ó Cristiano, en buscar la causa de tus caidas vergonzosas, y del tirano poder que egercen sobre ti tus enemigos. Has derribado la cerca de tu alma, quebrantando la ley de Dios, tus pasiones y errores hallan en ella facil y segura entrada: *Audi Israel mandata vite*, dice

(2) Lib. 5. in c. 2. Isaías. (2) 2. Mach. 15. (3) Isaías. 42. 24.

LEY EVAN-
GELICA.

un Profeta (1): *auribus percipe ut scias prudentiam*. Oye Israel los mandamientos de vida, y estudia las reglas de verdadera y divina prudencia, para que conozcas de adonde te ha venido el daño que causa tu ignominia y aflicción. *Quid est Israel quod in terra inimicorum es?* Oye el motivo porque se han burlado de ti tus enemigos: *Dereliquisti fontem sapientiae; nam si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna*. Abandonaste la fuente de la sabiduría; porque si hubieras seguido los caminos de Dios hubieras gozado de una paz eterna. No te admires Cristiano, de que salga tan mal tu pretensión, de que la muerte haya robado el hijo que era la esperanza de tu casa, de que las pasiones mas vergonzosas aprisionen tu corazón: tus pecados son otros tantos portillos por donde has dado entrada á la calamidad y á la miseria. Si quieres cerrar á tus enemigos todas las entradas de tu alma, guarda con prolija exactitud y nimiedad (2) los preceptos del Señor. Su santa ley será tu apoyo é invencible muro.

SUS OBLIGACIONES.

Debe hon-
rarse el Cris-
tiano con la
observancia
de su ley.

14 **N**O hay reyno, provincia ni ciudad alguna que no fenga sus leyes concernientes á su buen gobierno: ni hallareis ciudadano tan injurioso á su república que se avergüenze ó tenga por deshonorado con la observancia de sus leyes. Esto quiso decirnos el Apóstol con aquellas palabras: *Scimus,*

(1) Baruc. 3. 9. (2) D. Aug. conc. 4. in Ps. 118.

quoniam (1) *quæcumque lex loquitur, iis qui in lege sunt, loquitur; ut omne os obstruatur.* Sabemos que quando habla una ley, dirige sus preceptos á los que están bajo de ella, y cierra las bocas á quantos quieran preguntar la razon de sus usos y costumbres. A todos podrá responder: la ley ordena esto, y yo vivo con ella y me honro con su observancia. Quéjase Jacób á Labán porque habiendo tratado casarse con su hija menor, le da luego la mayor, y Labán le satisface diciendo: *Non est in loco nostro consuetudinis* (2), *ut minores ante tradamus ad nuptias.* Honrase el cavallero con los adornos acostumbrados en su república, y se avergüenza de presentarse al público sin espada y vestido rico: y honrase igualmente el Religioso y hermitaño con una pobre túnica, porque así lo llevan sus leyes y costumbres. No hay finalmente Rey ni Señor tan bajo con cuya librea y mandatos no se honren sus criados y vasallos. Entrase el Turco por medio de un rio caudaloso con peligro cierto de perder su vida; porque así se lo ordena un príncipe bárbaro; y se creería infame sino le obedeciese, y honrado muriendo en su obediencia. El rey de Moab (3), y los príncipes gentiles tenían á grande honra degollar por su propia mano á sus hijos; porque el Demonio á quien adoraban en las estatuas de sus falsos dioses les pedia este horrible y sangriento sacrificio. El Moro profano tiene á honra no tocar ni hablar una palabra á la muger que ha cogido en adulterio; porque Mahoma le ha ordenado que deje este cuidado á sus hermanos y parientes. ¿Y hon-

(1) *Ad Rom. 3. 19.* (2) *Gen. 29. 26.* (3) *4. Reg. 3. 27.*

randose el moro, el profano y el esclavo de la ignorancia con la observancia de sus leyes bárbaras, siendo en esta parte uno en todas las Naciones el sentir de los hombres ¿no se honrará el Cristiano con la observancia de la ley santa del Señor, y la obediencia á sus mandatos? Creerá que ha querido Dios sugetarle al deshonor y á la infamia, quando le ha intimado una ley toda divina y celestial? Ah! el mismo Espíritu Santo le ha encargado estrechamente la conservacion de la gloria de su nombre: *Curam habe* (1) *de bono nomine*. Le ha enseñado que las riquezas perecen con la vida, pero la honra es un bien eterno: *Hoc enim magis tibi permanebit quam mille thesauri pretiosi*. Y para que no dudase quales debian ser para él los objetos de su ignominia: avergüenzate, le dice, de ser deshonesto, ingrato, usurpador de lo ageno, desobediente á tus padres; pero jamás te avergüenzes de observar la ley de tu Dios y sus mandatos: *Pro his non confundaris de lege Altissimi, & de testamento*. Como si le digera: aquellas acciones torpes te envilecerán y harán infame; pero la ley que yo te doi te honrará y dará un glorioso nombre. Altamente penetrado de esta verdad estaba el santo Josef quando al oir la humilde representacion de sus hermanos, que le pedian á nombre de su padre el perdon (2) de la fiera inhumanidad con que le vendieron, responde con estas palabras: *Nolite timere. Num Dei possumus resistere voluntati?* No temais que yo resista á la voluntad de mi Dios. Me precio de hijo suyo, y he sido muy favorecido de su infinita liberalidad.

(1) *Eccli. 41. 15.* (2) *Gen. 50. 19.*

No me está bien contradecir á sus disposiciones, y me creería infamemente deshonorado, si mandandome que tuviera misericordia de vosotros cerrára mis oídos á vuestros ruegos. No temais, lee San Crisóstomo (1) con los Setenta, yo soy de Dios: *Ne timeatis: Dei enim sum ego*. No me apartaré un punto de lo que me ordena su ley, y es conforme á su divina voluntad.

15 Así se honraba con la observancia de la ley de Dios un Josef que vivia en el tiempo de la obscuridad, quando aun los hombres eran miserables habitantes de la república de Adán, sumergida en el error y en el pecado. ¿Que deberá hacer el Cristiano á quien ha sacado el Señor de este pueblo de ignominia, y le ha trasladado á la ciudad santa, á su propio reyno? „Demos gracias á „Dios, decía el Apóstol (2), que nos ha hecho „participantes de la suerte de los Santos en la luz, „que nos libró de la potestad de las tinieblas, y „nos trasladó al reyno del hijo de su dileccion, por „el que tenemos la redencion y remision de los pecados“. La ciudad de Dios y su misma casa es la morada del Cristiano: *Jam non estis hospites, & advenæ, sed estis cives Sanctorum* (3), & *domestici Dei*. No sois ya huéspedes ó advenedizos en la casa del Señor, sois sus domésticos y conciudadanos de los Santos. Elevado el hombre á tan sublime grandeza ¿qual debe ser el objeto de su honor y de su gloria? ¿Se honrarán los mundanos con la observancia de sus leyes tal vez profanas y bárbaras, y no se honrará el Cristiano con la de su ley inmaculada

Elevacion
del Cristia-
no por su
ley.

Tomo III.

Gg

(1) *Hom. 67. in Gen.* (2) *Ad Colos. 1. 12.* (3) *Ad Ephes. 2. 19.*

SUS OBLIGACIONES.

concedida á la república de los Santos? ¿Libre ya de la ley de la carne y del pecado, no se gloriará con la ley noble del espíritu? „ Quando aun éramos „ carnales, decía el Apóstol (1), las pasiones „ de los pecados que nacian de la ley, obraban en „ nuestros miembros frutos funestos de la muerte: pero „ ahora libres de la ley de la muerte, serviremos „ en la nueva del espíritu“. La verdadera gloria del Cristiano será ya la de este nombre, y todo su honor observar los preceptos de su Dios.

Apresio que
debe hacer
el Cristiano
de su ley.

16 El santo Job penetrado del mas vivo deseo de hacer la voluntad de Dios sobre la tierra, y de que ésta se le manifestase con la mayor claridad, decía (2): *Quis mihi tribuat auditorem, ut desiderium meum audiat omnipotens?* O! quien me diese, expone el Padre San Gregorio (3), un intercesor para que el Señor oyese mis votos, y me concediese lo que tan vivamente deseo! *Et librum scribat ipse, qui judicat.* El mundo juzga mal de los deberes del hombre: tiene por bueno lo malo, y por afrenta lo que es una honra verdadera. Yo quisiera que el mismo Dios, Juez incorrupto é infalible me diese un libro en donde me ordene expresamente lo que yo deba hacer, y me distinga lo bueno y honroso de lo malo é infame. O! si yo llegara á poseer este precioso libro! Le pusiera sobre mis hombros; haría de él una corona de honor para mi cabeza, y le pronunciaría en todas partes y en quantas circunstancias me hallase: *Ut in humero meo portem illum, & circumdem quasi coronam mihi, & per singulos gradus meos pronuntiabo illum.* Pide, dice San

(1) *Ad Rom.* 7. 5. (2) *Job.* 31. 35. (3) *Lib.* 22. *mor. cap.* 18. & seq.

Gregorio, que venga Dios al mundo, y nos dé el libro precioso del Evangelio. Enseña al Cristiano el aprecio que debe hacer de este tesoro inestimable. Debe ponerle sobre sus espaldas, honrandose (1) con la cruz de Jesu-Christo, y sugetandose al suave yugo de su ley santa. Debe ponerle sobre su cabeza como una corona de gloria, estimando mas el nombre de cristiano y la elevacion al estado de la gracia, que han estimado todos los hombres las honras y riquezas de la tierra. Y debe pronunciarle en los grados y escalones que ha de subir sucesivamente para llegar al felicísimo término de su noble carrera. „Ministrad, decía San Pedro (2), en vuestra fe la „virtud, en la virtud la ciencia, en la ciencia la „abstinencia, en la abstinencia la paciencia, en la „paciencia la piedad, en la piedad el amor de la „fraternidad, en este amor la caridad“. En la serie de estos grados de virtud debe tener siempre en su boca la ley de Dios, para vencer los obstáculos que se opongan á su virtud. Si así lo hiciese, á pesar de quanto digan los Filósofos sobre que no puede haber bienaventurado en la tierra, él lo será verdaderamente, segun lo que escribió el Profeta: „Bienaventurado (3) el varon que no anduvo en el „consejo de los impios, ni se sentó en la cátedra „de la pestilencia, sino que su voluntad estuvo „siempre en la ley de su Dios, y en la ley de Dios „meditó de dia y de noche“.

17 Y no debemos ofendernos de que se nos reconvenga con la obligacion de honrarnos con el nombre de cristiano. Ninguna cosa, direis, es mas

Gg2

Es necesario
acreditar en
las obras
que nos glo-
riamos con el
nombre de
cristiano.

(1) *Matth.* 11. 28. (2) *1. Pet.* 1. 3. (3) *Ps.* 1.

gloriosa para mí que la religion santa que profeso, y perderé mil veces la vida por conservar el honroso nombre de cristiano. Mas si son verdaderas vuestras palabras, obligado estais á juzgar y obrar en su conformidad, y con arreglo á esa ley en que tanto os gloriais: *Si verè utique justitiam* (1) *loquimini, recta judicate, filii hominum.* Me precio, decís, de vivir en la ley del Evangelio: me glorío de mi dignidad y elevacion sobre todos los pueblos del mundo. Mas si esto es así ¿como obraís la iniquidad y la injusticia condenada por la ley misma que hace vuestra gloria? *Etenim in corde iniquitates operamini, in terra injustitias manus vestra concinnant.* ¿Como un corazon penetrado de esos gloriosos sentimientos abraza la iniquidad y sigue el pecado? cómo vuestras manos pesan tan facilmente la injusticia? En una balanza está Christo diciendo que vuestra verdadera honra y provecho está en la observancia de su ley, y en la otra está el mundo ofreciendo honraros con sus glorias y riquezas; y vosotros inclináis el peso ácia este lado: seguíis el mundo y abandonáis á Christo. El Señor os dice, perdona á tu enemigo y adquirirás un nombre eterno; y el mundo dice, no le perdones, porque serás infamado: tu crees al mundo y abrazas la venganza. ¿Y me persuadiré yo á que te glorías del nombre de cristiano, y de la gloria de ser hijo de Dios? ¿No habrá razon para decirte como Jesu-Christo á los Judios: tu eres hijo del Diablo, y quieres llevar al cabo sus deseos? *Vos ex patre Diabolo estis, & desideria eorum vultis perficere?*

(1) Ps. 57.

SUS OBLIGACIONES.
Exâmen que debe hacer el Cristiano de su conducta, y de lo que debe á Dios.

18 Ved aqui el utilísimo exâmen que debe hacer el Cristiano de los grandes beneficios que debe al Señor, y del modo con que le corresponde. Dios me ha concedido un alma racional criada á su imagen y semejanza, capaz de todas sus riquezas celestiales. Me ha establecido en su Iglesia, me ha ilustrado con la revelacion de sus misterios, de que carecen innumerables provincias y reynos del universo. Ellas están excluidas del reyno de la felicidad, y yo tengo un derecho irrevocable á esta patria feliz, si sigo el camino que me ha enseñado Jesu-Christo. Tengo sacramentos que fortifiquen mi debilidad, medicinas que curen mis dolencias, maestros que me instruyan en la doctrina de la verdad, sacerdotes que me reconcilien con mi Dios. Enriquecido con tan inefables dones, lleno de gloria por tan nobilísimos derechos no trocaría mi suerte por todas las del mundo, y miro con desprecio y compasion á la mayor parte de él, que yace sepultado en las tinieblas. Pero al mismo tiempo ¿qual es mi diligencia para corresponder en mis acciones á la noble profesion de que me glorío? cómo sigo la iniquidad y aborrezco la virtud? cómo no me averguenzo de degenerar en mis obras del nombre de cristiano? ¿David no quiso beber el agua que con peligro de su vida le buscaron sus nobles vasallos, y yo abrazo las máximas del mundo que trastornan y dan por el pie la ley santa que ha fundado Jesu-Christo con su sangre? *Sanguinem hominum istorum bibam?* Christo en cuya Iglesia he sido recibido por su gracia, vivió pobre y abatido; y yo arrastraré en mis galas la sangre de los pobres y de los inocentes? Tobías varon santo oye balar en su casa un cabri-

SVS OBLIGA-
CIONES.

comp. 1811
t. 1. 1. 1. 1.
1811. 1. 1. 1.
1811. 1. 1. 1.
1811. 1. 1. 1.
1811. 1. 1. 1.
1811. 1. 1. 1.

tillo, y pareciendole ageno y excesivo regalo para un pobre, clama sobresaltado: *Videte ne furtivus sit* (1); y yo entre la multitud de mis riquezas, en contratos injustos, en usurpaciones de los caudales del pobre, no temeré haber quebrantado las leyes de la equidad y de la justicia? ¿Y me gloriaré de mi honrosa profesion? ¿Mi conducta no me llenará de oprobio á vista de las mismas Naciones á quienes miro con desprecio?

El Cristiano
debe acreditar
su profesion en las
obras.

19 Si sois hijos de Abrahan, decía Jesu-Christo á los Judios, haced las obras de vuestro padre. Pero si no le imitais ¿porque os gloriáis con el nombre de hijos suyos? Lo mismo puede decirse con mayor razon á los Cristianos. Si por los méritos de Jesu-Christo se os ha concedido (2) que creais en el verdadero Dios; si habeis sido ensalzados á la gloria de ser sus verdaderos hijos; ¿porque no imitais sus egemplos? ¿porqué no haceis sus obras? Os engañais groseramente si os persuadís á que os ha de salvar el nombre sin las obras de cristiano. De diez Virgenes que llamaron á las puertas de la casa del Señor (3), cinco fueron reprobadas; porque contentandose con el nombre de virgenes no cuidaron de tener sus obras. ¡Quanta es en esta parte la vanidad y el engaño de los hombres! Gloríase uno altamente porque descende de unos Santos progenitores, que se han distinguido por sus singulares virtudes y servicios á la Iglesia. Creese ya en el primer asiento de la casa de Dios, porque sus padres le merecieron; á la manera que el otro porque ha tenido en su familia valerosos capitanes que hicieron gran-

(1) Tob. 2. 21. (2) Ad Philip. 1. 29. (3) Matth. 25.

des servicios al estado, se juzga acreedor á la gracia y á los honores de su Rey. Insensatos! si vosotros no imitais las virtudes de vuestros Mayores: ¿de que os sirve la memoria de sus acciones heroicas? y ¿porque rompiendo las santas leyes de la justicia, aspirais á la gloria que ellos merecieron, y de que vosotros sois indignos? Los honrosos trofeos y nobles escudos con que la Religion y el Estado quiso perpetuar para vuestro egemplo la memoria de sus Héroes, son en vosotros una señal vacía de significacion y envilecida con vuestras obras. ¿Adonde está, os pregunto, la devocion de vuestros Mayores? ¿su zelo por la Religion y por la observancia de sus venerables leyes? ¿Adonde la verdad y sencillez que caracterizaba sus acciones y palabras? ¿Con quanta razon se os puede decir con el Profeta (1): „O „que hermosos fueron tus Padres, Israel! como las „uvas frescas y los maduros higos que templaron „la sed y aliviaron el cansancio del afligido caminante. Pero vosotros habeis degenerado en la confusion, os habeis hecho abominables y un objeto „de burla; porque os habeis entregado al vicio y „al desorden“. Te glorías en tu nacimiento, y jamás se caen de tu boca aquellas palabras, *Filii Abraham sumus, nec ex fornicatione sumus nati*. Somos hijos de Abraham por Sara la señora, y no por Agar la esclava. Mas ah! vuestra gloria voló como un ave de vuelo imperceptible: *Gloria eorum avolavit quasi avis*. ¿Cómo habeis de participar los honores de quien no imitais las virtudes que los merecieron?

(1) Osee. 9. 10.

SUS OBLIGACIONES.
Jesu-Christo
se manifestó
por las obras

20 El mismo Jesu-Christo no quiso dar otro testimonio de su verdadera divinidad que las obras hechas á la vista de sus enemigos: *Opera, quæ ego facio, illa testimonium perhibent de me.* Atended á mis obras, y ellas os darán testimonio de mi. El Cristiano debia responder lo mismo á quantos le preguntasen por su Religion. Mis obras dan testimonio de mi. Me dices, escribe el apóstol Santiago (1), que tienes fe, y yo te digo que me la muestres en las obras: *Ostende mihi fidem tuam ex operibus.* Para conocer y distinguir los arboles de un huerto solo atendemos á sus frutos; así para conocer al hombre no debes mirar sino á sus obras. „ Bueno es, dice „ San Juan Crisóstomo (2), que tus palabras pa- „ bliquen tu religion y los grandes dones y mercedes „ que te han venido por ella; pero yo quisiera cono- „ certe en tus pasos, en tu rostro, en tu vestido y en „ todas tus acciones. Mas quando veo que los lu- „ gares de tu concurrencia no son las Iglesias ni los „ hospitales, sino los teatros y casas de prostitucion „ y de juego, quando observo tu semblante des- „ envuelto y que respira liviandad; quando miro „ tus vestidos profanos y llenos de lujo; quando te „ veo acompañado de ociosos y corrompidos juvenes; „ quando no oigo en tus conversaciones cosa alguna „ santa ni religiosa, sino todas vanas y escandalosas; „ quando veo que vuestras mesas ostentan la bárba- „ ra delicadeza y abundancia de los que no conocen „ otro Dios que su vientre; quando se me presen- „ tan todas estas señales de tu conducta y costum- „ bres ¿ por donde podré conocer que sois Cristiano“?

(1) Jac. 2. 18. (2) Hom. 23. ad pop.

¿Unde, queso, potero te fidelem agnoscere dictis omnibus contraria protestantibus? „Tus costumbres son „tales que ni aun puedo determinarme á conocerte „por hombre. Excedes á los brutos en voracidad, „en incontinenencia, y en dureza de corazon. No sé „que nombre darte; porque ni aun puedo resolverme á darte el del espíritu de las tinieblas; pues „este no es vil esclavo de su vientre, ni ama las „riquezas: *Dæmonium? At Dæmon neque ventris „servit tyrannidi, neque pecunias amat.* Pues si en „la casa de Dios (1) no se juzga de las cosas, no „se las da nombre sino por lo que dicen y manifiestan sus obras, te llamaré leon por tu crueldad, „lobo por tu insaciable gula, serpiente por tu falsicia y doblez“. Así llamó Isaías (2) príncipes de Sodoma á los de Jerusalén, Jeremías cavallos desbocados á los lascivos, Michéas jumentos podridos en el estiercol á los sensuales, y el mismo Jesu-Christo llamó zorra á Herodes por su malignidad y astucia. De manera que tal será el nombre con que has de ser señalado en la presencia (3) del Señor, quales hayan sido tus obras: *Ecce homo, & opera ejus.*

21 No quiso el Señor, dice el Padre San Ambrosio (4), alabar al hombre recién salido de sus manos, como lo hizo con las demas criaturas; porque esperaba sus obras que debian ser la medida justa de su estimacion: *Laudatio ejus non in exordio, sed in fine est.* Ni quiso que se elogiase el valor y gloriosa ascendencia (5) de Noé, sino sola-

TOMO III.

Hh

(1) *Chris. Hom. 23. in Gen. (2) Vide D. Hier. in c. 50. Isai. lib. 23.*

(2) *D. Aug. c. 33. in medit. (4) Lib. de inst. Virg. ad Euseb. v. 2.*

(5) *Id. lib. de Noé & Arca c. 4.*

mente su santidad : *Noe vir justus (1)*, *atque perfectus fuit in generationibus suis*. Honranse las familias de los hombres con la nobleza y esplendor de su sangre ; pero las almas no se honran sino con la gloria y esplendor de su virtud. No ose s. pues, tomar en boca tu ascendencia ilustre , las virtudes de tus Mayores, ni la pureza y gloria de la religion de tus padres , si tu degeneras de estos honrosos títulos por tus costumbres corrompidas. La gloria de tus Mayores y la nobleza de tu religion hará resaltar mas el negro borron de tus acciones , y será tu mas vergonzoso distintivo. Describe la sagrada Escritura los vicios de Nabal Carmelo , y por la última y mas horrible de sus qualidades dice que era descendiente de Caleb (2) : *Vir durus , & impius , & malus : erat autem de genere Caleb*. Descendiendo de este varon justo y esclarecido que solo con Josué mereció entrar en la tierra santa , olvidó enteramente sus virtudes , y era un hombre cruel , impio y engañoso. La gloria de un padre tan ilustre hace mas horribles sus iniquidades. Teme, ó Cristiano , que las virtudes de tus ascendientes, y la gloria de tu religion sea para ti un negro borron que te infame eternamente. Ten presente la sentencia de un hombre de baja condicion , pero virtuoso que despreciado por un joven de noble nacimiento , pero de corrompidas costumbres , le dijo (3) : *Para mi es afrenta mi linage ; pero tu eres afrenta del tuyo*. ¿ Como podría oír un Cristiano sin horror esta sentencia de boca de un Gentil ? Mi religion es afrenta para mi ; pero tu eres un negro borron del cristianismo.

(1) Gen. 6. 9. (2) 1. Reg. 25. 3. (3) D. Greg. Nac. pag. 313.

22 Para que lleves con honor el nombre de cristiano, y no infames la religion en que te glorías, es necesario que procures conformar tus acciones á las del divino egemplar que te ha concedido el cielo. Es necesario que te hagas semejante, en quanto alcancen tus fuerzas, á tu maestro Jesu-Christo. Esta es la inteligencia de las palabras del Apóstol: *Quos præcivit (1), & prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.* El pueblo santo, la nacion escogida á la que eligió para sí el Señor, quiso que se conformase á la imagen de su divino Hijo á quien le dió por egemplar que debian imitar sus verdaderos hijos: de manera que siguiendo los Cristianos las huellas de su celestial Maestro, sean sus hermanos, y él pueda llamarse el primogénito. Quando nos ensalzó el Señor á la gloria de hijos suyos y herederos de su reyno, nos puso delante la imagen de su Hijo, diciendonos: Ved aquí á quien debeis imitar para corresponder á mi amor; con su vida habeis de conformar la vuestra. Debeis imitar su piedad para con Dios, su caridad con el prógimo, su paciencia en los trabajos: y en tanto podreis juzgaros dignos de mi reyno, en quanto seais conformes al hermano mayor de los predestinados. Para que consiguiese Jacób la bendicion de su padre, y la herencia de su mayorazgo, fue necesario (2) que se vistiese con las ropas ricas y fragantes de Esaú: y no recibió la bendicion hasta que sintiendo el padre el suave olor de los vestidos de su primogénito, dijo: „Ve aquí el olor de mi hijo

Hh2

(1) *Ad Rom. 8. 29.* (2) *Gen. 27. 15.*

„ como el de un campo lleno, al que bendijo el Se-
„ ñor: Dios te dé el rocío del cielo..“ Así, para
que el Cristiano sea digno de las bendiciones de Dios
y de la posesion de su reyno, es preciso que vista
las hermosas y fragantes ropas del mayorazgo del
cielo. Si el eterno Padre no percibe en nosotros el
suave olor de las obras y virtudes de su Hijo, no
nos hará participantes de sus divinos dones, ni nos
dispensará su misericordiosa bendicion. „ Llevad siem-
„ pre en vuestro cuerpo, decía el Apóstol (1), la
„ mortificacion de Jesu-Christo, para que se mani-
„ fieste en vosotros la vida de vuestro Maestro y
„ Salvador “. Es necesario que imitemos sus virtu-
des, ropas de tan celestial fragancia, que de ellas
dijo el Profeta: *Myrra, & gutta* (2), & *casia á*
vestimentis tuis á domibus eburneis. Ni la mirra, ni
la canela, ni el menjui puede compararse al suave
olor de tus vestidos. Cubrid vuestros cuerpos con
estas ropas celestiales: *Induimini* (3) *Dominum Je-*
sum-Christum. Y como llevasteis en vosotros con
perfecta conformidad (4) la imagen de vuestro pa-
dre terreno, llevad ahora la imagen de vuestro pa-
dre celestial. Pero si fueseis enemigos de la cruz de
Jesu-Christo, sino procurais conformaros á este egem-
plar divino, no esperéis parte en su reyno, ni os
glorieis en el derecho á sus paternas bendiciones.
„ O! quantos hay en el mundo, decía el Apóstol
„ penetrado de dolor (5) y lleno de lágrimas, que
„ son enemigos de la cruz de Jesu-Christo, cuyo fin
„ es la muerte, cuyo Dios es su vientre! Sin em-
bargo viendo la buena suerte de los hijos del Señor,

(1) 2. Cor. 4. 10. (2) Ps. 44. 9. (3) Ad Rom. 13. 14.

(4) 1. Cor. 15. 49. (5) Ad Philip. 3. 18.

y los innumerables bienes y delicias que les vienen con su bendicion, desean y aun confian tener parte en ella, y dicen con Balán (1): *Moriatur anima mea morte justorum, & fiant novissima mea horum similia*: muera mi alma con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al suyo. Ah insensatos! el Señor sintió en los justos el suave olor de las virtudes de su Hijo, y en vosotros no siente sino la fétida corrupcion de las pasiones. El Señor los ha visto semejantes á la imagen de su Hijo, y en vosotros ve una monstruosa oposicion y desemejanza. ¿Como osais prometeros el participar de su gloria sino habeis participado de sus trabajos y virtudes?

23 Conformaos pues con vuestro dulcísimo maestro Jesu-Christo, si quereis conservar en honor el nombre de cristiano, y aspirar al premio que se ha prometido á los hijos de la Iglesia. No haya en vosotros pensamiento alguno terreno propio solamente de los hijos de la tierra (2). No fijeis en ella vuestros ojos como hacen los que no son llamados á mas nobles objetos (3). Vuestros pensamientos sean en quanto alcance vuestra flaqueza, semejantes á los del celestial Esposo, que se han comparado en las sagradas Letras (4) á los altos cogollos de las palmas, y al oro mas puro y acendrado: y de los que dijo el Profeta (5): *Cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi*. No hay quien te asemeje en los pensamientos. Ramos de palma levantados siempre al cielo, cuyo objeto fue la gloria de su Padre, la restauracion de su gloria, y la salud de las almas. El Cristiano á esta manera, no debe pensar sino en la

Los pensamientos del cristiano deben ser como los de Jesu-Christo.

(1) Num. 23. 10. (2) Joan. 3. 31. (3) Ps. 16. 11.

(4) Cant. 5. 11. (5) Ps. 36. 9.

gloria de su Dios, y en el bien espiritual de sus hermanos. Todo lo mundano, todo lo terreno degrada su nobleza, y envilece su alta profesion. Quando fue reengendrado en Jesu-Christo se abrieron para él los cielos, y el eterno Padre le adoptó por su hijo. Ya desde este feliz momento debe despreciar (1) todo lo visible que es momentaneo y perecedero, y fijar sus ojos en lo invisible que es eterno.

Debe padecer en esta vida.

24 Mas debe entender que para llegar á la posesion de aquel reyno feliz á que le arrebatan sus deseos, es necesario que padezca en esta vida. Debe entender que se le ha prometido una corona de justicia, no un premio de la ociosidad y de la indolencia. El mismo Jesu-Christo llegó al trono de su propia gloria por medio de las mas duras aflicciones. Instabanle sus Discípulos para que recibiese los honores con que le convidaban las turbas, y censuraban su aparente cobardía quando huía de sus enemigos: y el Señor les dice: Aun no ha llegado mi tiempo; pero el vuestro siempre está dispuesto. Quiso decirles, segun el Padre San Agustin (2): Vosotros siempre estais preparados á recibir las dignidades y el descanso; pero yo debo antes de ser ensalzado, ser abatido, y vadear un mar de amarguras. Los trabajos han de preceder al descanso, y el combate á la corona. Primero son (3) las pasiones que la gloria. No probó la miel suavisima de su gloria (4) hasta haber apurado el caliz de la amargura: *Favum post fella gustavit*. Así el Cristiano antes de llegar á la posesion de la herencia feliz, de

(1) 2. ad Corint. 4. 17. (2) D. Aug. trad. 28. in Jo an. (3) 1. Petr. 1. 11. (4) Tertul. lib. de coron. milit. c. 14.

la que se ha escrito; *Hæreditas mea* (1) *super mel, & favum*; es necesario que beba el caliz de la mortificación y penitencia. Sansón no probó el panal de miel hasta haber vencido al leon en un duro combate. El desgraciado Gentil aqui tiene todo su descanso, el Cristiano está llamado á mas alta felicidad. Debe aborrecer el descanso de esta vida por llegar al eterno.

25 Tu conociste (2), dice el Profeta en nombre de Jesu-Christo, mi asiento y mi resurreccion. Habla, dice San Agustin, con su eterno Padre, y alaba la disposicion de su adorable voluntad en su humillacion y en su gloria. Tu decretaste, Señor, que yo fuese abatido en la tierra, para que fuese ensalzado á vuestra diestra en la gloria. Fue necesario que yo muriese para triunfar despues gloriosamente de la muerte. La exáltacion de mi nombre sobre todo nombre (3), y la humillacion de todas las criaturas á mi cruz fue el fruto de mis desprecios y aflicciones. No he venido á reynar en la tierra, ni á sentar en ella el solio de mi grandeza y descanso, como falsamente han entendido los Judios carnales y sensibles. Conviene (4) que sea exáltado en la tierra, pero no en la forma que acostumbran y entienden los hijos del error y de las tinieblas. Su elevacion toda es terrena y sobre fundamentos corruptibles: su gloria estriba en unos tesoros que corrompe la polilla, y en los que sin embargo (5) cree el mundano poseer una invencible fortaleza. Seré levantado de la tierra, pero en una cruz afrentosa. Mis tesoros serán aqui la pobreza, el abatimiento y

(1) *Eccli.* 24. 27. (2) *Ps.* 138. 2. (3) *Ad Philip.* 2. 9.

(4) *Joan.* 3. 14. (5) *Prov.* 18. 11.

el desprecio : mi alimento egecutar la voluntad (1) de mi Padre eterno. Pero esta misma humillacion me ensalzará á una gloria incomprehensible. Las naciones todas del universo , y las potestades de las tinieblas se postrarán en mi presencia , y adorarán mi nombre. Mi cabeza será adornada con la corona de una gloria inmortal , y en mis refulgentes ropas estará escrito (2), *El Rey de los reyes , y el Señor de los señores*. Ve aqui pues , ó Cristiano , qual debe ser el sólido fundamento de tu esperanza á la gloria del reyno del Señor. Toma sobre tus hombros (3) la cruz de Jesu-Christo , y sigue el camino de sus aflicciones. Si eres pobre de espíritu , poseerás (4) el reyno de los cielos : si lloras en esta vida , gozarás en la otra puros é interminables consuelos. Si te desprendes de las riquezas de la tierra (5) en beneficio del pobre , poseerás en el cielo un tesoro incorruptible. Bienaventurado el varon , dice el Profeta , (6) que dispone en el valle de lágrimas los grados por donde ha de subir á la gloria de su Dios.

Nuestro camino para el cielo debe ser el que llevó Christo.

26 Y este fue uno de los fines principales de la misericordiosa venida del Hijo de Dios al mundo , y de su pasion afrentosa. El Profeta habia pedido encarecidamente al Señor que le mostrase el camino por donde debia llegar á la felicidad verdadera : *Ostende mihi (7) viam in qua ambulem*. El Cristiano ve cumplido en su favor este importante deseo del Profeta. Jesu-Christo ha caminado delante de nosotros , enseñandonos la ruta que debemos seguir , segun lo que anunció Micheas (8) : *Ascendit , pandens iter ante eos* : y dejandonos eficaces egejemplos en cuya

(1) *Juan. 4. 22.* (2) *Apoc. 19. 16.* (3) *Matth. 16. 24.* (4) *Ibid. 5.*

(5) *Ibid. 19. 21.* (6) *Ps. 32. 6.* (7) *Ps. 142. 2.* (8) *Mick. 2. 13.*

imitacion aseguramos la posesion del reyno de la gloria. El Hijo de Dios sufre calumnias, azotes, y el último suplicio: llama á todos sus hijos, diciendoles: *Ecce* (1) *ascendimus Jerosoliman*: Ved aquí subo á Jerusalén en donde seré entregado á mis enemigos, que saciarán en mí la mas fiera crueldad. *Ecce*: Mirad, observadlo bien: este es el camino por donde yo subo á mi gloria, y el que vosotros debéis seguir si esperais acompañarme en ella. Ningun esclavo (2) fue tan necio que pretendiese tener mejor suerte que su Señor. Yo soy vuestro Señor y Maestro, seguid mis pasos, bebed mi caliz, y tendreis parte en mi reyno. ¿Qual sería la indignacion de un Rey, que habiendo surcado un mar tempestuoso por restituir á sus vasallos la libertad, exortandolos á que imitasen su valor y siguiesen sus pisadas, viese que se resistian á imitarle, prefiriendo el descanso y la molicie al trabajo y la fatiga? Cristiano, tu has sido redimido no con precio de oro y plata (3) que son tesoros corruptibles, sino con la preciosa sangre de tu maestro Jesu-Christo. El te ha hecho su verdadero hijo para que comas y bebas (4) á su mesa en su propio reyno. Para romper las cadenas que te oprimían, y derramar sobre ti tan inefables dones, se entró por un mar de aflicciones combatiendo los vientos y las tempestades. El eterno Padre descargó sobre él todas las furiosas olas de su indignacion (5) por los pecados del mundo, y tu amarás el descanso? tú no querrás emprender esta ruta dolorosa, aunque pierdas los nobilísimos derechos que te ha ganado con su sangre? podremos lamentarnos

TOMO III.

II

(1) *Matth.* 20. 18. (2) *Joan.* 15. 80. *D. Cyr.* lib. de discip. & hab. Virg.(3) 1. *Petr.* 1. 19. (4) *Luc.* 22. 30. (5) *Ps.* 87. 8.

SUS OBLIGACIONES.

como el Profeta de que no seguirán los Cristianos las huellas de su divino Redentor por lisongear sus pasiones? „Tu camino, Señor, en medio del mar, „y tus sendas (1) en la multitud de las aguas, y tus „huellas no serán conocidas“.

Su ingrati-
tud sino esti-
ma las penas
de Jesu-
Christo.

27 Y ¿cómo podrá resistirse el Cristiano á los egemplos de su divino Redentor sino por una monstruosa ingratitud? cómo no amará unas aflicciones por las que le vinieron tantos bienes, y adquirió tan sublime elevacion y grandeza? Considera ó hombre, al Hijo de Dios vivo pisando la tierra para que tu pises las estrellas: coronada de espinas su cabeza, para que la tuya reciba en la gloria la corona de la inmortalidad: rodeado de oprobios y tormentos para que tu seas embriagado de placeres y delicias. Todo nació para ti (2), y todo ha muerto por ti: y ¿aborrecerás un camino por donde recibiste tantos bienes? ¿no rendirás tu corazon á tan innumerables beneficios? Juzgabase el santo Josef imposibilitado y como atado de pies y manos para ofender á su Señor quando traía á la memoria los honores y beneficios que habia recibido de su mano: „Mi Señor, dice (3), me ha fiado todo el gobier- „no de su casa ¿como podré hacer este mal, y pe- „car contra mi Señor“? Las mercedes que me ha hecho tienen suavemente encadenado mi corazon: no puedo menos de amarle: no tengo valor para ofenderle. Con ¿quanta mas razon debe decir el Cristiano: mi Dios ha muerto por mí, cómo me resolveré á ofenderle? cómo no me arrojará de sí la tier-

(1) Ps. 76. 20. (2) Isaí. 9. 6. (3) Gen. 39. 9.

ra, sino agradezco sus trabajos, sus fatigas y su dolorosa muerte?

28 Y para que esta consideracion haga en su alma todo el fruto saludable que el Señor desea, conviene que nos vistamos de Jesu-Christo, segun el consejo de San Pablo (1): que traslademos á nosotros sus penas y aflicciones, y las sintamos como propias (2). Así lo pide una buena amistad, y la ley del reconocimiento. Quando Alejandro quiso entablar una sólida amistad con Jonatás (3), le envió una ropa de su uso diciendole: „Te convidamos á „nuestra amistad, y en señal de ella te enviamos „ese vestido de púrpura, y una corona de oro para que seas llamado el amigo del Rey, y sientas „con nosotros nuestras cosas“. El Señor á costa de su sangre renovó con nosotros la amistad que perdimos por el pecado: nos ha regalado en señal de su verdadero y fino amor, ropas celestiales y una corona de gloria; debemos pues sentir como propias sus aflicciones: *Ut quæ nostra sunt sentias nobiscum*. No se satisface esta amistad santa con hablar de las penas del amigo, sin tomar parte ni interés en ellas. Esta queja daba amargamente el santo Job á sus amigos (4): „¿Quando tendrán fin vuestras palabras „inútiles y desnudas de verdaderos sentimientos“? ¿De que sirve que se hable tan frecuentemente entre los Cristianos de los dolores y muerte afrentosa de Jesu-Christo, si el aire se lleva sus palabras, dejando insensible el corazón? Sentidlas como propias: imaginaos que siendo un Monarca ilustre y poderoso, os habeis vestido las viles ropas de un esclavo,

Debe sentir como propias sus dolores y aflicciones.

(1) *Ad Rom.* 13. 14. (2) *Ad Philip.* 2. 5. (3) *1. Mach.* 10. 20.

(4) *Job.* 16. 2.

SUS OBLIGA-
CIONES.

y sufrido el último suplicio que éste merecía por su infidelidad y alevosía. Traslada á vuestra boca la hiel amarguísima con que recibió el castigo de vuestras inútiles y perniciosas conversaciones: á vuestras manos los clavos con que fue castigada vuestra avaricia: á vuestra cabeza las espinas con que fue curada vuestra loca vanidad. Traslada en una palabra, á vuestro cuerpo los dolores y tormentos acerbísimos que afligieron el de vuestro maestro y amigo Jesu-Christo. O! que sentimientos se excitarán en vuestro corazon! qué caridad tan ardiente ácia un Dios tan benéfico y misericordioso! qué gratitud á tan inefables beneficios! qué amor á los trabajos que fueron para nosotros una fuente copiosísima de gracias y de riquezas!

Debe trabajar en esta vida.

29 Lleno de zelo por la imitacion de su Maestro, penetrado del espíritu de su santa religion, dirá tomando sus palabras: *Me oportet (1) operari opera ejus, qui missit me*. Es necesario que yo haga las obras de quien me ha enviado al mundo para que trabaje en él y obre mi salvacion. Obligacion indispensable al Cristiano, de la que estaba bien penetrado el Apóstol quando decía: „Ay de mi sino „predico el Evangelio; porque este es para mi un „deber indispensable “: *Va mihi si non evangelizavero; necessitas enim est mihi* (2). Parece que pudiéramos lamentarnos del mundo sino recibía las instrucciones del Apóstol: pero San Pablo se lamenta de sí mismo; porque tan necesaria era de su parte la predicacion de los misterios del Señor como para el mundo. Abrahan que se sentia con la obligacion

(1) *Jean. 9. 4.* (2) *I. Cor. 9. 16.*

de socorrer á los pobres, no aguardaba á que ellos llegasen á su puerta, él mismo los buscaba y pedía por gracia que aceptasen su socorro. Cada uno ha recibido de Dios un encargo que debe desempeñar en esta vida con la fidelidad y zelo con que Jesu-Christo cumplió en la tierra lo que el eterno Padre le ordenó. El Príncipe debe ocuparse sin reserva en el buen gobierno de sus Estados, el Juez en la buena administracion de la justicia, el Padre en la educacion de sus hijos, el rico en el socorro del pobre, y el Cristiano en copiar quanto alcance su debilidad, á Jesu-Christo en todas las virtudes, trabajando con zelo infatigable en su salud, aprovechando para este importante objeto todo el tiempo de su vida. Mandó Josué por expreso orden (1) del Señor que doce varones de cada Tribu se cargasen de pesadas piedras, y las llevasen todo el dia hasta que llegada la noche descansasen de su fatiga. El Cristiano debe llevar toda su vida cargada sobre sus hombros la cruz de Jesu-Christo, trabajando incesantemente hasta que llegue en la otra el tiempo del descanso: *Dum tempus habemus operemur bonum*; dice el Apóstol (2): trabajemos mientras la vida nos ofrece tiempo para obrar nuestra salud, no esperemos la noche que ha de acabar nuestras fuerzas, é imposibilitarnos al trabajo: *Ante obitum tuum operare justitiam* (3); *quoniam non est apud inferos invenire cibum*. Procura obrar la justicia antes de tu muerte; porque en el infierno no tendrás alimento que te sustente, ni vigor para recobrar tu vida. Cada uno de nosotros debe cuidarse como una viña plantada en el campo

(1) Josué 4. 3. (2) Ad Galat. 6. 10. (3) Eccli. 14. 17.

de la Iglesia, cuyos frutos están á nuestro cargo, y penden necesariamente de nuestra solicitud y trabajo. Cada uno de los Cristianos es la oveja querida del Señor, y él pastor que debe velar en su sustento y defensa. Esto nos quiso dar á entender el Señor en aquellas palabras: *Custodi te ipsum* (1), & *animam tuam sollicitè*. Gran locura fuera en un labrador dormir entre sabanas de olanda, vestir delicadamente, levantarse á las once del dia, y emplear el tiempo en adornar su cuerpo y perfumarle. O Cristiano! considera que eres un labrador de tu propia viña, que has nacido para el trabajo (2). Gran necedad será la tuya si te sepultas torpemente en el ocio y el regalo. Tu viña no dará fruto, y será arrancada de la tierra y arrojada al fuego. „No es decente que el Cristiano „muera sino en la ceniza, decía San Martin (3), „y yo he pecado sino os he dado esta doctrina en „mis acciones“. El labrador jamás deja descansar la tierra, la rompe muchas veces ya con el azadon, ya con el arado, y aun con esta incesante solicitud nacen en ella muchas veces espinas y malezas que sofocan los frutos que prometía su trabajo. Ve aqui, ó Cristiano, qual es tu oficio, qual tu obligacion: castiga incesantemente tu carne, tierra maldita, fecunda en espinas y abrojos que sofocará los frutos de tu alma, sino la reduces á servidumbre.

Es Cepa:
si da frutos
es muy dig-
no de apre-
cio; sino los
da, de aban-
dono y olvi-
do.

30 Compara Jesu-Christo su Iglesia (4) á una viña, y los fieles que deben componerla, á sus vides ó cepas, señalando bajo de este symbolo el honor y aprecio que merece un Cristiano vigilante y

(1) Deut. 4. 9. (2) Job. 5. 7.

(3) Sever. Sulp. in vita S. Mart. (4) Matth. 21. 33.

laborioso, y el desprecio y abandono de que se hace digno el que lleva en vano tan glorioso nombre. Ninguna planta mas util al dueño, que la cepa fructuosa, ninguna mas inutil y despreciable que la que no da fruto. Comienza la primera dando las primeras muestras de la hermosa primavera en los bellos pámpanos que recrean la vista y excitan el apetito. Ofrece luego flor deliciosa á cuya vista y goze convida al Esposo la celestial Esposa: „ Ven (2), „ amado mio, salgamos al campo, porque ha florecido nuestra viña “. Y el Esposo la convida otra vez por su parte á tan alhagueño entretenimiento: „ Levantate (3) de prisa amiga mia; las viñas florecientes han dado su fragante olor “. Da despues los agraces, que sazona en la entrada del estío todos los manjares, y son medicina en muchas enfermedades. Siguen las uvas, que ó se comen frescas con gran placer, ó se reservan para el hivierno, ó se pisan para convertir su mosto en vino, en cuyo elogio se ha ocupado el mismo Espíritu Santo (4): *Vinum lætificat Deum, & homines*: licor tan precioso, que aun convertido en vinagre trae mil provechos, y se aprecia en gran manera. Aun los racimos secos y estrujados, el hollejo, las hojas y el sarmiento sustentan los ganados, y nos calientan en los rigores del frio: de manera que nada hay inutil, nada superfluo en esta planta, quando fructifica. Pero no la encontraréis mas desaprovechada para su dueño, si es infructuosa; ni vale para serrarla y sacar tablas como el pino, ni para hacer lanzas como el haya, ni para sacar un puntal en que apo-

(1) Cánt. 7. 12. (2) Cánt. 2. 10. (3) Judic. 9. 13.

ye vuestra casa, ni un báculo para sostener el cuerpo. ¿Que haremos, decía el mismo Dios á un Profeta (1), de la cepa infructuosa?

31 Pues á esta manera el Cristiano: quando desempeña fielmente sus deberes y da frutos de vida eterna; es un vaso útil al Señor, en expresion de San Pablo (2): *Vas utile Domino*. Todo le es de gusto: sus pensamientos, sus palabras, sus obras, su vida, su muerte, su comer (3) y su beber. Viva el buen Cristiano ó muera, en todo sirve y agrada á su Dios: *Sive vivimus* (4), *sive morimur Domini sumus*. Duerma ó vele, coma ó ayune, en todo agrada á Dios: *Diligentibus Deum* (5) *omnia co-operantur in bonum*. Hasta los cabellos de la Esposa hirieron y llenaron de su amor el corazon del Esposo: *Vulnerasti* (6) *cor meum soror mea sponsa, in uno crine colli tui*. Quiso darnos á entender, que no solamente se agrada Dios de las grandes obras del Cristiano, el martirio, el ayuno prolongado, la rigurosa disciplina, la oracion extática, las obras de gran caridad; sino que hasta un ligero pensamiento, un gemido, que es un cabello ligerísimo, le sirve y le complace. Pero al mismo tiempo ninguna cosa hay de menos gusto y provecho para Dios que un Cristiano infructuoso. ¿Para que le ha menester el Señor? en qué puede darle gusto? Todo en él es despreciable, vano y perdido. No sirve sino para el fuego. *Quid fiet de ligno vitis?* O! si el Cristiano hiciera diariamente esta consideracion, y se preguntára lo que de orden de Dios preguntó Isaías á Sobna, Prepósito del templo, ocioso y descui-

(2) *Ezeq.* 15. 2. (2) 2. *ad Timot.* 2. 21. (3) 1. *Cor.* 10. 31.

(4) *Ad Rom.* 14. 6. (5) *Ibid.* 8. 28. (6) *Cánt.* 4. 9.

dado : *Quis* (1) *tu hic, aut quasi quis hic?* ¿Para que has sido puesto en el templo? ¿cuál es tu deber? por ventura para comer, beber y regalarte? Para esto escusado era haberte dado entrada en el santuario. *Expellam te inde...* Te arrojaré de mi templo, en donde yo no quiero ministros descuidados. ¿Para que piensas, ó Cristiano, que te pusieron en la Iglesia? para qué comieses, bebieses y pasases tu vida en la profanidad y la molicie? Para eso nó te había menester el Señor: pudieras haberte quedado en la gentilidad. Aquí te se ha puesto para que fructifiques; para que sirvas á Dios con la oracion, frecuencia de sacramentos, obras de misericordia y deseos del cielo. Si no dieses estos frutos, la sentencia está dada contra ti: *Ecce igni datum est* (2) *in escam*: serás pábulo del fuego.

32 Eres cepa: esta planta no da fruto, sino podada, cortada, desnuda de sus ramos, y vertiendo lágrimas antes de romper en sus deseados frutos. Tu debes sufrir la misma cruel preparacion, si has de recrear con tus frutos la vista de tu inefable Dueño. No debes tratarte con la delicadeza con que trata el jardinero al limonero y al guindo, sino con la aspereza con que el labrador trata la cepa. Si fueres blando y delicado, no darás otros frutos, „ que „ los que son propios de la carne (3), lujuria, gu- „ la, homicidios, adulterios... pero si fueses duro y „ áspero contigo, *la tribulacion obrará en ti la pa-* „ *ciencia..* (4) *y la probacion te llenará de felices es-* „ *peranzas*“. Las sierras, las espadas (5), las pieles duras de cabra, la angustia, la tribulacion, la so-

TOMO III.

Kk

(1) *Isai. 22. 15.* (2) *Ezeq. cit.* (3) *Ad Galat. 5. 19.*(4) *Ad Rom. 5. 3.* (5) *Ad Hebr. 11. 37.*

ledad, hicieron cepas gloriosamente fructíferas á los verdaderos siervos y amigos del Señor. Yo soy cepa (1), decía Jesu-Christo á sus Discípulos, mi Padre es el labrador. No os admireis de que descargase sobre mi tan duro azote y amarga tribulacion: me vereis desnudo, afrentado, herido y encogido en una cruz: pero esta preparacion es necesaria para que esta misteriosa cepa produzca la salvacion del mundo, el reparo del cielo, el remedio de la tierra, el perdon de los pecadores, la gracia de los justos: *Multum fructum affert*. Si vosotros sois ramos de esta vid preciosa, debeis ser afligidos y mortificados para dar los frutos debidos á vuestra eleccion.

La cruz predica al Cristiano sus obligaciones.

33 Porque si eres hijo de Dios, si estás señalado con la sangre del Cordero, si la cruz de Jesu-Christo es tu honroso distintivo, si eres templo vivo del Espíritu Santo; quan horrible y vergonzoso aparecerás en su presencia, si en ti halla cosa alguna que degrade tu dignidad y elevacion! Mostrando el Señor á un Profeta (2) su templo de Jerusalén, se queja agriamente de que en una casa consagrada á su culto, y señalada con su nombre ofrezcan los Ancianos de Israel horrendos sacrificios á unas sabandijas despreciables y asquerosas, y lloren unas Jovenes profanas la muerte de los objetos de su amor escandaloso. ¿Quanto mas vivamente se quejará el Señor de que en una cabeza señalada con su cruz habiten vanos y perniciosos pensamientos: en una boca honrada con el mismo distintivo se hallen palabras engañosas y conversaciones indecentes;

(1) Joan. 15. 1. (2) Ezeq. 8. 6.

de manera que pueda decirse de ellas: *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosè agebanti?*

34 Si te honras pues, con esta señal preciosa advierte que ella es un mudo pero elocuentísimo predicador que te avisa las obligaciones de tu noble profesion. Ella te predica que tus pensamientos deben dirigirse á Dios, y que nada terreno debe ocupar tus deseos. La cruz te hace ver el amor que el Señor tuvo á sus enemigos; pues en ella dió su vida por su remedio, para que tu no concibas pensamiento alguno de rencor ni de venganza: *Cruz justorum* (1) *consiliarius*. Quando te acometan pensamientos de impureza, ella te advertirá lo que costó á Jesu-Christo la limpieza de tu alma, y la ilustre hermosura de su Iglesia. Quando te veas estimulado de la ira, ella te dará los mas eficaces documentos de paciencia. La sangre del Hijo de Dios hablará en ella á tu corazon mejor que la de Abel.

35 Y si al oir tan dura obligacion, al verte en la terrible necesidad de tomar sobre tus débiles hombros la pesada cruz de Jesu-Christo, te estremeces y llenas de temor y confusion; fija tus ojos en el Autor y consumidor de la fe, y luego te hallarás lleno de valor y de agilidad para correr entre las asperezas de la penitencia: *Aspicientes in auctorem fidei* (2), & *consumatorem Jesum*. ¿A quien no anima la esperanza del premio? Desafian los hombres los mas evidentes peligros de su propia vida, quando entre ellos perciben el esplendor de la corona que ha de ser premio de sus combates. Jesu-Christo para

Nos debe
animar la es-
peranza del
premio.

Kk2

(1) *D. Chris. hom. de cruce.* (2) *Ad Heb. 12. 2.*

SUS OBLIGA-
CIONES.

animar á sus Apóstoles á quienes veía abatidos y confusos se viste de gloria en su presencia: mirad, les dice, este ha de ser el premio de mis aflicciones, y este será el de las vuestras. Poned los ojos en el Autor y principio de vuestra fe. O que riquezas de divinidad y de gloria vereis en aquel sol divino que os espera para coronar vuestras fatigas con su propia luz y magestad! Corren los diestros jugadores entre malezas y peñascos, y la vista de una espada ó una guirnalda de flores disipa enteramente las ideas de cansancio y de fatiga (1). ¡Cuántos sudores por el logro de una corona corruptible! ¿Con que alegría y ligereza deberá correr el Cristiano, á quien se ofrece en el fin de su carrera una corona incorruptible?

36 Este era el poderoso incentivo que obligaba á los héroes de la religion á correr en seguimiento de la virtud sin que impidiese su actividad el molesto peso de la carne, ni la aspereza del camino. Unos desprecian las riquezas, pisan las galas y honores del mundo, aborrecen los deleites: otros se abrazan con las espadas y con el verdugo que las maneja en su daño: estos huyen á las soledades y cuevas de las fieras: aquellos tienen siempre levantada contra su cuerpo una mano inexorable. Corren por tan ásperos caminos con mas velocidad que el avaro tras el dinero, el sensual tras el deleite y el ambicioso tras los honores. Descubren por la fe el premio que ha de coronar sus trabajos: y la idea de una inmortal felicidad arroja violentamente las del temor y desconfianza. „ Por la fe, dice el Após-

(1) I. Cor. 9. 24.

„tol (1), vencieron los reynos, cerraron las bocas de „los leones, apagaron el fuego impetuoso... se hicieron fuertes en la batalla... fueron despedazados... „sufrieron cadenas y encierros... fueron apedreados... La fe mostraba á sus ojos la gloria que debían esperar por fin de sus fatigas. Abrahan á la primera palabra deja su pátria, y emprende una larga y peligrosa peregrinacion; porque miró al premio que el Señor le ofrece: *Esperaba ser morador de aquella ciudad santa cuyo fundador y artífice es el mismo Dios.* Moisés renuncia los grandes derechos de un príncipe, acepta el gobierno de un pueblo rebelde, camina por los desiertos, sufre mil fatigas, y á todo le lleva la esperanza del premio: *Aspiciebat enim in remunerationem.*

37 O que nobles esperanzas animan al Cristiano! esperanzas fundadas en las promesas eternas del Señor, que bajo la sombra (2) de sus alas le descubren las riquezas de la inmortalidad, las delicias inefables, el torrente de dulzuras con que será embriagado en su casa celestial. Esperanzas que son alas misteriosas (3) con que vuela en seguimiento de un bien infinito que se le representa asequible por su propio trabajo y diligencia. Lleno de estas alas y de penetrantes ojos con que descubre en el seno mismo de Dios la silla de su descanso eterno, y la corona de gloria que ha de ceñir su afortunada frente, corre como un rayo velocísimo (4), y nada hay que pueda acobardar su ánimo ni detener sus pasos. Penitencias, duras aflicciones, tormentos, abatimientos, enemigos, Espíritus del abis-

(1) *Ad Hebr.* 11. (2) *Ps.* 35. 8. (3) *D. Thom.* 1. 2. q. 40. art. ultim.

(4) *D. Greg. hom.* 4. in *Ezeq.*

Tiene en la cruz un fuerte escudo contra sus enemigos.

mo, venid todos juntos y reunid vuestras fuerzas para trastornar sus animosas resoluciones: vuestros esfuerzos serán vanos. El Cristiano se burlará de vosotros, pisará vuestra cabeza, y con generosidad desconocida á los mas valerosos capitanes, llegará al fin deseado, tocará el premio, y será honrado con la corona de la gloria.

38 Finalmente, si tememos el furor de tantos enemigos que observan nuestros pasos y no omiten diligencia para perdernos; Jesu-Christo ha dejado en su Iglesia una señal victoriosa con la que el Cristiano puede desafiar á las potestades de las tinieblas, y burlar todo su orgullo. La santa cruz es para nosotros un escudo invencible, una armadura incontrastable, un seguro trofeo contra el Demonio. Quando el Cristiano se escuda con esta divina señal de su redencion y grandeza, ofrece un espectáculo de horror y de confusion vergonzosa á los Espíritus del abismo. „Cae sobre ellos un temor „y estremecimiento espantoso, dice Origenes (1), no „pudiendo sufrir la vista de una señal prodigiosa, „en la que fueron despojadas sus potestades y principados, y en la que perdieron todo su antiguo „dominio sobre el hombre“. No ceses de fortalecer tu frente con esta señal divina (2), para que „no encuentre lugar ni entrada alguna en tu corazón, razon el Exterminador de Egypto“. El Angel ejecutor de las justicias del cielo no llegó á las casas señaladas con la sangre del Cordero, ni el Demonio osará ofender al hombre señalado con la cruz, arbol divino en el que fue sacrificado el Cordero del cielo.

(1) *Hcm. 6. in Exod.* (2) *Ep. 13. ad Demetr.*

En el día y en la noche, en la tribulación y en los peligros del mundo, armate con esta señal victoriosa. Ella al frente de los ejércitos cristianos disipó y deshizo como el humo á sus enemigos: puesta en tu frente caminarás sin temor entre la multitud de los que el mundo, la carne y el Demonio opondrán á tu carrera. Tu pisarás sus cabezas, y llegarás triunfante á la felicidad suprema.

JUSTOS.

I **Q**Uando se representó al evangelista San Juan la ciudad santa en que habitaba el Eterno, llena de los resplandores de magestad y gloria, oyó entre los cánticos de alabanza de sus felices moradores estas palabras: *Fecisti (1) nos Deo nostro regnum*: Nos hiciste el reyno de nuestro Dios. En nosotros reyna, de nosotros es obedecido, en nosotros ostenta las grandezas de su bondad. Con efecto, no consiste el reyno de Dios en palacios de piedras insensibles, en ciudades muradas con elevadas cercas como la de Babilonia, en jardines amenos y plazas espaciosas: bienes todos que destruye el tiempo y marcha el viento; su reyno son las almas santas, prendas nobilísimas, de eterna duración, y en las que se recibe y aposenta toda la magestad divina que no pudieron sostener los cielos y la tierra. Este es el reyno, la heredad preciosa que Jesu-Christo ha de entregar á su eterno Padre (2) en el día grande de la

Son los que constituyen el reyno de Dios.

(1) *Apoc. I. 6.* (2) *I. Cor. 15. 24.*

justificacion de su providencia. Cada uno de los Justos es una ciudad llena de riquezas que aprecia el Señor mucho mas que los Monarcas del mundo sus numerosas provincias. Quando en otro tiempo enviaba á Moisés (2) con un encargo en que debia hacer ostentacion de su omnipotencia : *Yo soy , le dijo, el Dios de Abraham , el Dios de Isaac , el Dios de Jacób , el Dios de vuestros Padres.* A la manera que los Monarcas del mundo quando envian á sus Ministros encargados de los negocios de su real servicio, señalan en sus credenciales los nombres de las principales provincias en donde egercen su dominio ; así el Señor nombra , comisionando á Moisés, los reynos que le son propios. No dice Dios, del cielo y de la tierra , Dios del sol y de las estrellas, Dios de los elementos , Dios de todo el universo; sino Dios de Abraham , de Isaac y de Jacób. Porque aunque toda la tierra (2) y su plenitud, aunque todo el universo es suyo, y sobre todo él egerce su dominio universal y absoluto ; sus amigos y siervos fieles son el asiento de su gloria, la morada de la sabiduría y el objeto de su amor : *Anima justí sedes est sapientiæ.* En este dominio se complace mas que en el que egerce sobre los cielos y la tierra. Este dominio le pertenece por tan justos títulos como son los de la creacion , la conservacion y la redencion. Este dominio es el objeto de la envidia de su enemigo el Demonio , que no ha perdonado diligencia por usurparsele.

Los malos
son el reyno
del Demo-
nio.

2 Este Príncipe de las tinieblas que no egerce su dominacion sino sobre los hijos de la (2) soberbia,

(1) *Exod.* 3. 6. (2) *Ps.* 22. 1. (3) *Job.* 41. 25.

apenas vió al hombre tan ennoblecido por su Criador, sostenido por su mano poderosa, hecho el objeto de su complacencia, y la morada de su grandeza; quando luego incitado de una rabiosa envidia puso cerco á esta ciudad santa, y acometiendola con sus perniciosas y astutas sugeriones, la batió y la derribó, estableciendo su tirana dominacion sobre lo que era propio de Dios, y abriendo las puertas al estrago, á la desolacion y á la muerte: *Invidia Diaboli mors intravit in orbem terrarum*. Así sobre las ruinas de las almas que fueron rebeldes á su Dios, levantó un trono de soberbia desde donde osó intentar el dominio del universo. Caín primera víctima de su furor fue, dice el Padre San Basilio, su primer discípulo, y la primera piedra sobre que pensó fundar un reyno eterno. Deslumbrados los hombres con sus falsas promesas y astutas sugeriones, niegan la obediencia á su Rey legitimo y verdadero, se entregan al tirano, y no encontrando el Señor otra ciudad fiel que á un varon justo, determina acabar con el hombre que le habia sido rebelde, conservando solamente al que le ha guardado fidelidad, y destruyendo así el imperio del Demonio. Mas no desiste el tirano de su soberbio intento: renueva en Can sus esfuerzos, y se atreve á presentar delante del mismo Dios diciendo, que ha rodeado toda la tierra (1), como si egerciese sobre ella un absoluto imperio. En una palabra, como entre el legitimo príncipe y un tirano hay una guerra continua y sangrienta, la ha habido siempre entre Dios y el Padre de la soberbia sobre el imperio de las almas, hasta

TOMO III.

LI

(1) Job. 1. 2.

que viniendo Jesu Christo al mundo desquició las puertas del infierno, puso en eternas cadenas al cruel tirano, deshizo todo su poder, recobró su reyno (2) trayendo á sí todas las cosas, y estableciendo el trono de su bondad y poder en el corazon de los Justos. Así lo habia anunciado Isaías (2): *Ecce Dominus cum virtute veniet, & brachium ejus dominabitur.* Vendrá el Señor lleno de virtud, y su brazo dominará. Vino lleno de poder para librarnos de la potestad de las tinieblas (3), y transferirnos al reyno del Hijo de su divina complacencia: *Ut eriperet nos de potestate tenebrarum, & transferret in regnum Filii dilectionis sue.*

Como sumo bien se comunica á sus criaturas.

Particularmente al hombre.

3 Siendo Dios la bondad infinita que une y comprehende en sí con indecible perfeccion todos los bienes; de él se deriva á todas las criaturas su perfeccion y bondad. Como el sol, padre de la luz comunica sus resplandores y claridad á todos los seres que son capaces de recibirla; así la suma bondad comunica á todos los seres los rayos de su virtud y beneficencia. Pero entre todas las criaturas el hombre es la singular y magníficamente privilegiada en esta amorosa y dulce comunicacion. Ama el Señor á todas las obras de sus manos (4); pero ama con particular ternura al hombre, y siguiendo la comunicacion de su bondad, las leyes de su amor, ha sido mas distinguido en ella el hombre que todas las demas criaturas. ¿Quien podrá, explicar la liberal beneficencia del Criador con esta su amada criatura? Crióle á su misma imagen y semejanza, sugetó á su dominio y uso todos los seres criados (5), que res-

(2) *Juan. 12. 31. (2) Isaí. 40. 10. (3) Ad Colos. 1. 13.*

(4) *Sap. 11. 25. (5) Ps. 8. 7.*

petaron desde luego en él una singular participacion del ser y magestad de su omnipotente Criador. No contento con estos bienes naturales, añadió á ellos los inexplicables y divinos de su gracia. ¿Hasta que extremo llegó la bondad y amor del Señor ácia el hombre? Diole su mismo Hijo: unióse con su naturaleza, haciendose Dios hombre, y quedando el hombre unido con celestial elevacion á la Divinidad. Ya todo lo que era Dios está en el hombre, y todas las flaquezas y miserias de esta frágil naturaleza se hallan en Dios. ¿Puede ser mas perfecta, mas universal, mas admirable la comunicacion de la bondad divina?

4 Y ¿quien explicará dignamente los tesoros de bienes y dulcísimas consolaciones con que se comunica á sus Amigos y escogidos en quienes habita por su gracia? *Ad eum veniemus, & mansionem (1) apud eum faciemus.* Viene á esta dichosa alma toda la Trinidad beatísima, y sentando en ella su trono la hace digna habitacion de sí mismo, y vaso lleno de las gracias y misericordias del cielo. El corazon del Justo en quien reside el Señor, es una tierra regada con la inagotable fuente de tantas riquezas y dulzuras, que exceden la comprehension del mismo que ha sido objeto de tan misericordiosa eleccion. Su entendimiento está lleno de luces, su voluntad abrazada en amor, sus pasiones solo tienen vigor para servir á Dios, y están negadas á la concupiscencia de los bienes y delicias de la tierra: finalmente, su alma percibe mil deliciosos gustos y placeres celestiales, que no pueden explicarse, ni concibe el que

Habita particularmente en el Justo por su gracia.

L12

(1) Joan. 14. 23.

JESUS.

dichosamente no los haya experimentado. La gloriosa madre Sansa Teresa de Jesus vió que habitaba el Señor en el alma del Justo, llenandola y ocupandola toda de un modo inefable y maravilloso; á la manera que si se sumergiese en las aguas del mar una esponja que le recibiese todo, quedando penetrada y empapada por todas partes; ó si se insinuasen los rayos del sol en un hermoso diamante, esparciendo ácia todas partes los rayos de su luz, comunicándole mil cambiantes resplandores, y llenándole de hermosura y esplendor.

En tener á
Dios consigo
consiste la
verdadera
gloria y
grandeza.

5 Ved aquí el magnífico premio, que ofrece Dios al hombre en paga de sus servicios. ¿Que mayor grandeza? qué nobleza mas honrosa y distinguida? cuándo podría esperar el hombre una merced y galardón tan desproporcionado á sus mas altos merecimientos? Hace el Señor á Abrahan una gran promesa en premio de sus servicios y fidelidad, especialmente la de no haber querido recibir prenda ni satisfaccion alguna del rey de los Sodomitas que le ofreció grandes tesoros. „No temas Abrahan (1); „yo te daré un grande premio hasta ahora no concedido á algun otro: yo seré tu protector“. Recíbelo por un galardón grande, inestimable, y nunca dignamente agradecido: *Mercēs tua magna nimis*. Yo, yo mismo he de ser tu protector y tu premio: yo que soy la vida eterna, la fortaleza invisible, el tesoro inagotable, la salud perfecta, el centro y depósito de todos los bienes. Teniendome á mi, tienes todos los tesoros, todas las grandezas. Gloria-banse despues los Judios de ser descendientes de

(1) Gen. 15. 1.

Abrahan (1), y el principal motivo de su gloria era la gran promesa que el Señor había hecho á este insigne Patriarca. Quando Isaac se vió en el mas terrible conflicto, solo y rodeado de enemigos (2) que por todas partes le amenazaban; acudió al Señor y oyó estas consolantes palabras: „No temas, „yo soy el Dios de tu padre Abrahan, yo estoy „contigo“. Yo soy la vida, ¿porque has de temer la muerte? Soy la salud, ¿porque has de temer la enfermedad? Soy la fortaleza, ¿porque te han de atemorizar las amenazas de tus enemigos? Gloriabase despues su hijo David diciendo: „Dios (3) es „mi luz y mi salud, ¿á quien temeré? Dios es el „protector de mi vida, ¿quien me hará temblar?“ Sabía el Profeta que los mas declarados enemigos de Isaac no osaron acometerle, sabiendo que Dios estaba con él. Vienen con humilde sumision, se postran á sus pies y le piden misericordia. ¿Que novedad es (4) esta? les dice Isaac: ¿os postrais en mi presencia habiendome aborrecido y deshechado antes? *Vidimus tecum esse Dominum*, responden: vemos que está Dios contigo, y nuestro odio se ha convertido en temor y reverencia.

6 Y ¿con que liberal magnificencia y diligente cuidado cumplió el Señor á Jacób su misericordiosa promesa? Sale este Patriarca de su casa paterna en edad tierna, acostumbrado á las delicias y ternuras maternas, y se ve á pocos dias de camino en un áspero desierto, privado fraudulentamente de la compañía de sus Amigos, y de la dulce presencia de sus padres; postrado en un triste y escabro-

Fidelidad
del Señor en
cumplir sus
promesas á
favor de sus
Amigos.

(1) Matth. 3. 9. (2) Gen. 26. 24. (3) Ps. 26.

(4) Gen. 26. 27.

so lugar, falto de animo y de consejo, volviendo con turbacion sus afligidos ojos á una y otra parte por si en alguna encontraba quien consolase su afligido corazon, no ve por todas sino espinas, abrojos, áridos y tristes peñascos. La noche con su obscuro manto cubre de nueva y universal tristeza su espíritu. Al fin, fatigado y confuso se recoge reclinando sobre una piedra su cabeza; y apenas le ocupa el sueño quando en él se le representa la misteriosa Escala que desde la tierra llegaba al cielo, y al fin de ella ve á su Dios que le consuela con estas afectuosas y amorosas palabras (1): „Yo soy el „Dios de Abraham y de Isaac tu padre, y ahora „estoy contigo defendiendote en este camino, y en „qualquiera parte á donde vayas“. No creas que estás solo: yo te acompaño, yo te consolaré, yo consternaré y pondré en vergonzosa fuga á tus enemigos, nada temas. Jacób despierta lleno de consuelo celestial, y con intrépido y animoso corazon sigue su camino, desafiando ya á sus enemigos, á los desiertos, á las tinieblas y á la misma muerte.

7^{no} Ni fue menos benéfica su mano liberal con Moisés. Llamale el Señor para darle la grande é importante comision de sacar del cautiverio de Faraón á su amado pueblo. Teme Moisés y se acobarda á vista de tan difícil y peligrosa empresa. „¿ Quien „(2) soy yo, dice, para presentarme á Faraón, y „sacar de Egypto los hijos de Israel“? Pero el Señor le anima y consuela, diciendo: *Ego ero tecum*: Yo estaré contigo. ¿Que debes ya temer? A tu presencia se atemorizará el Egypto, y se humi-

(1) Gen. 26. 24. (2) Exod. 3. 11.

llará el sobervio Faraón. Llama despues á Josué (1) y le manda introducir á su pueblo en la tierra santa. Acobardase este generoso capitán á vista de los peligros que le amenazan en tan ardua comision: pero hablale el Señor y le anima con las mismas consolantes expresiones: „Ninguno podrá resistir á tu „poder en todos los dias de tu vida. Como estuve „con Moisés, así estaré contigo, no te dejaré ni „abandonaré jamás“. Las naciones todas del mundo conocieron la particular asistencia del gran Dios de Israel á su pueblo y á sus capitanes, y llenas de admiracion y pasmo exclaman: *Quæ gens ita inclita?* Que nacion mas gloriosamente ennoblecida? Con ella está siempre, y jamás la desampara su Dios. El se ha dignado llamarse el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacób.

8 La verdad de mayor consuelo para el Justo es saber que en Dios tiene su consuelo universal, y un asilo seguro en todos sus trabajos. Rodeado el santo Job de calamidades y aflicciones: „Ponme, „Señor, decía (2), junto á ti, y pelee contra mi „quien quisiere“. Estando Vos junto á mí que sois la infinita Bondad por esencia: que mal puede afligirme? qué tribulacion me será amarga, ni hará desfallecer mi corazon? Davíd se veía lleno de congojas, perseguido, calumniado y sin tener apenas á quien volver sus ojos. Saúl habia suscitado contra él una terrible y mortal persecucion: buscaba con fiera y bárbara sed ocasion de beber su sangre. Su hijo Absalón le niega la reverencia debida, y conmueve el reyno contra su autoridad y persona. Se

En su union
con Dios ha-
llan descen-
so, paz &c.

(1) Josué. 1. (2) Job. 17. 3.

ve en la dura necesidad de erigir plazas de defensa, y levantar egércitos contra su amado hijo. Por una parte le llaman los negocios de su gobierno, por otra el cuidado y defensa de su vida: sin sosiego en el dia y en la noche palpita su corazon con violentas agitaciones, y no encuentra un momento de reposo. En tan extrema consternacion no halla otro refugio que levantar á Dios su corazon, y clamar con afectuosa ternura: *¿Quis mihi dabit pennas (1) sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* ¿Quien me diera alas tan veloces como las de la paloma para volar á mi Dios? allí descansaré, él será mi apoyo, mi consuelo, mi alegría; él soségara las turbaciones de mi espíritu: unido á él nada temeré, ni entrará mas en mi la tribulacion y la angustia. Y ¿que extraño es que el Profeta busque el lugar de su descanso, si este es el fin que se proponen las criaturas en todas sus acciones y movimientos? Y ¿que lugar de quietud, de paz y de descanso para el justo sino el seno amoroso de su Dios? *Mi corazon*, dice el mismo, *y mi carne se alegraron en Dios (2) vivo*. Como se alegra la simple tortolilla quando ha encontrado un lugar de seguridad y de quietud donde depositar sin peligro sus polluelos, sin temor de que los atormente el frio, ni los sofoque el calor, ni los inquiete el aire, ni los sumerja el agua; así mi alma se llena de consuelo quando en el seno de mi Dios encuentra el lugar de su descanso, y el seguro asilo contra los enemigos de mi paz y de mi salud. Pero ¡quanta es la bondad y amor de este Dios misericordioso!

(1) Ps. 54. 7. (2) Ps. 23. 3.

Buscándole el Justo para su refugio, no solo le recibe entre sus brazos, sino que el mismo Criador omnipotente le elige para objeto de sus delicias y centro de su descanso. Esto nos dan á entender las Escrituras quando nos dicen que descansó el Señor el dia septimo despues de haber criado al hombre: esto es, miró todas las obras de sus manos, y todas parecían hermosas y deleitables; pero en ninguna puso su corazón, ninguna fijó su amor, en ninguna descansó sino en el hombre.

9 Esta fue la herencia estimable que prometió el eterno Padre á su amado Hijo en recompensa de sus fatigas y muerte ignominiosa: *Postula (1) á me, & dabo tibi gentes, hereditatem tuam*. Hijo mio, pídemelo lo que quieras en premio de tu fidelidad á mis preceptos. Yo te daré una riquísima herencia que borrará tus oprobios, y hará manifiesta á todos tu gloria. No lo dudes, dice San Gregorio Nacianceno (2), nosotros somos las riquezas de Dios: *Nos utique, Deus pro divitiis suis habet*. No solamente somos su riquísima heredad, sino tambien su gloria: *Apóstoli ecclesiarum (3) gloria Christi*: Los Apóstoles son la gloria de Jesu-Christo. Ellos son, dice San Juan Crisóstomo (4), el objeto de sus delicias, y el trono de su gloria: *Posuit eos*, dijo un Profeta (5), *sicut equum gloriæ suæ in bello*. Son las niñas de sus ojos, ninguno puede tocarlos sin ofenderle y lastimarle: *Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei*. Son su alma, dice el Padre San Gregorio (6). Permitió á Satanás que afligiese todas las partes del cuerpo del opacientísimo Job: pero le prohibió to-

Llámalos el Señor sus bien-nes, su hacienda.

Su gloria y delicias.

TOMO III.

Mm

(1) Ps. 2. 8. (2) Orat. 1. de pácc. (3) 2. Cor. 8. 23. (4) Hom. 18. in 2. ad Cor. (5) Zach. 10. 3. (6) Lib. 5. Mor. c. 31.

car á su alma. Permitió que la potestad (1) de las tinieblas egerciese desenfrenadamente todo su furor contra su persona, figurada en la de aquel varon santo; pero no permitió que tocase en manera alguna á sus escogidos. Descargad sobre mi todo vuestro furor, pero dad libertad á mis Discípulos: *Sinite* (2) *hos abire*. Cumpliendose la promesa del Señor, de que no dejaría arrebatarse de su enemigo la menor de sus ovejas.

Cuidado con
que los pro-
tege.

10 De aquí procede el cuidado con que los protege y defiende. ¿Quién no se desvela por conservar su hacienda, su gloria, las niñas de sus ojos, y su misma vida? O Justos! no temais. El Señor está á vuestro lado para fortaleceros, y haceros superiores á los asaltos de vuestro enemigo: *Dominus* (3) *erit in latere tuo ne capiaris*. Su diestra os cubrirá, y su brazo santo os defenderá: *Dextera sua teget* (4) *eos*, & *brachio sancto suo defendet illos*. Saldrá con generosa virtud á tu defensa, se opondrá á todos tus enemigos, y te librará de sus mas violentos ataques. Alma santa! tu eres la esposa de este Dios omnipotente que zelará tu honor, y te acompañará en todos tus peligros. En tus aflicciones conviértete á este Esposo celestial, que oirá tus ruegos, „te librará de los pecadores (5), bajará „contigo á las cárceles, no te desampará en las „prisiones, hasta que ponga en tus manos el ce- „tro de su reyno, te dé poder contra todos los que „intentan oprimirte, y haga pública la iniquidad y „falacia de los que calumniaron tu virtud“. Si os poneis en sus manos; el Padre eterno, su divino

(1) *Luc.* 22. 53. (2) *Joan.* 18. 8. (3) *Prov.* 3. 26.

(4) *Sag.* 5. 17. (5) *Ibid.* 10. 13.

Hijo, y su Espíritu de amor os comunicarán su fortaleza, su sabiduría y sus virtudes, para enriqueceros y haceros superiores á vuestros enemigos. Observad en los fieles siervos de Dios egemplos sensibles de esta poderosa proteccion con que los ampara y sostiene. La casta Susana, los Apóstoles, los Mártires, su pueblo aunque ingrato y rebelde, fueron defendidos de la calumnia, fortalecidos en los tormentos, sustentados en los desiertos. Y si algun Profeta intenta (1) maldecirlos, uno de sus ángeles se le opone armado de una espada vengadora diciendo (2): Conmigo lo ha de haber el que intente dañar á mi pueblo. „El que confia en la proteccion „de su Dios, dijo el Profeta (3), será defendido „por su mano poderosa... no llegará á él mal alguno... sus ángeles le acompañarán y defenderán, „separando todos los estorvos que pudieran ofender, „los é impedir sus pasos“. Entregaos á vuestro Dios, Justos, exclama San Juan Crisóstomo (4), vosotros sobre quienes extiende sus benéficas miradas, vosotros que sois las ovejas de su querido rebaño: *Non lupos, sed oves curat, & pascit*. Arrojaos á sus pies con segura confianza, como la Sanamíte á los pies de Eliséo. No temais que nadie tenga poder para apartaros de vuestro esposo, vuestro pastor y vuestro padre, como intentaba Giezi con aquella muger virtuosa. El Señor responderá á los intentos de vuestros enemigos: *Dimitte (5) eam; anima enim ejus in amaritudine est*. No interrumpais las palabras de mis ovejas, no intenteis separarlas un punto de mi proteccion: su alma yace en la amargura, y yo

Mm2

(1) Num. 22. 22. (2) D. Ciril. Alex. lib. 6. de ador. in spir.

(3) Ps. 90. (4) Hom. 34. in Matth. (5) 4. Reg. 4. 27.

he prometido defenderlas y consolarlas. Su tristeza es mía, yo debo pelear por ellas, y sostenerlas en sus combates.

II Acogese á sus pies la Magdalena, y quando el Fariséo intenta avergonzarla y apartarla de su divino Salvador, encuentra esta dichosa pecadora por protector á su Dios, dice San Bernardo (1): la sabiduría infinita responde por ella, y sin permitirle hablar una palabra toma su causa por suya el Omnipotente, y egerce en su favor los oficios de padre, de abogado y de patrono. No temais, Justos, aunque el mundo, el infierno, la persecucion y la angustia se conjuren en vuestro daño: *Vos tacete, & Dominus pugnabit pro vobis*. No os canseis en buscar palabras con que responder á sus asechanzas; el Señor peleará por vosotros. „ El Señor os pro-
„ veerá, dijo Isaías (2), de nubes y humo que os
„ defienda de los ardores del dia, y de luz clarísi-
„ ma que os alumbré en las tinieblas de la noche“. Este fue el maravilloso artificio de su bondad paternal para mostrar á su pueblo el camino (3) que debia conducirles á la tierra prometida. Llevaron siempre delante de sí por los solitarios espacios del desierto una columna misteriosa, que semejante á una nube de singular formacion, los defendia de los ardores del sol, y convertida en vivo fuego disipaba las tinieblas de la noche: *Fuit illis in velamento diei, & in luce stellarum per noctem*: columna de un sol templado y benéfico que los iluminaba (4) sin molestarlos: *Sol non ledens, sed illuminans*: columna de luz que alumbraba á los Israelitas, y al mis-

(1) Ser. 3. de Assumpt. (2) Isai. 4. 5. (3) Exod. 13. 21. (4) Sap. 18. 2.

mo tiempo de densísimas (1) tinieblas que impedían el paso á los Egypcios. Delante de sus siervos camina siempre el Señor alumbrándolos, defendiéndolos de las *saetas que vuelan en su daño por el día*, y de los tropiezos á que les exponen las *tinieblas de la noche*. Siendo un muro de fuego, que cercándolos los ilustra, los vivifica y fortalece: *Ego ero ei murus* (2) *ignis in circuitu*.

12 Llenaos pues de consuelo, Justos, fieles amigos del Señor; Dios está con vosotros, os defiende, os sostiene, convierte en vuestra gloria los dañados intentos de vuestros enemigos. No temais veros sepultados como ellos en las tinieblas del error, y en la miserable hediondez del lodo de la culpa; Dios habita en vuestro corazon llenándole de los celestiales rayos de su inmortal sabiduría. Christo sol (3) divino os ha elegido para trono de su persona: en vuestro pecho reside, penetrándole con los rayos de su gracia, llenandoos del mas claro conocimiento de su divino ser y profundísimos misterios. Vosotros avergonzais á los mayores Filósofos y sábios de la tierra; pues ellos yacen sumergidos en obscuras tinieblas, mientras vosotros penetráis los senos mas ocultos de la naturaleza y de la gracia. Vosotros sois en la tierra la imagen de aquella ciudad santa iluminada por el Cordero (4) celestial que habita con divinos resplandores en cada uno de sus dichosos moradores.

13 Corresponde á tanta beneficencia y amor; haced buenas obras, servidle, y estad ciertos de que aunque todos vuestros servicios son un poco de hu-

Hace mucho caso de nuestros cortos servicios.

(1) *Exod.* 14. 19. (2) *Zach.* 2. 5. (3) *Ad Ephes.* 3. 17. (4) *Apoc.* 21. 23.

mo y nada en comparación de las grandes maravillas que ha hecho en vuestro favor, su b bondad omnipotente los recibirá con tanto aprecio que mostrará admirarse de vuestras acciones, y no hallará expresiones con que elogiarlas y engrandecerlas. O prodigio de dignacion! Se hace comunmente mucho aprecio de los beneficios que hace un Rey á sus vasallos, y ninguno de los que hacen estos, aunque les lleven grandes ventajas. ; Que maravillas ha hecho por nosotros el Señor! Nos ha dado sus cielos, sus ángeles y á sí mismo. ; Quien podría creerlo (1) sino lo experimentára? „ Ni los ojos vieron (2), ni „ pudo comprehender el hombre lo que preparó el „ Señor en favor de los que le aman“. Sin embargo ; que poco caso hacemos de las obras del Señor! qué poco aprecio de sus beneficios! Pues ved aquí un prodigioso contraste. Por grandes que sean los servicios del hombre ácia su Dios, nada son en comparación de lo que le deben, ni pueden añadir un (3) solo grado á su riqueza y felicidad eterna. Y con ser estos servicios de tan poco momento, muestra el Señor admirarse de ellos, como admiró la fe del Centurion (4), para honrarlos, calificarlos y mostrar cuánto los estima. Considera el Padre San Basilio (5), que quando ayunais ó os recogeis á ofrecer á Dios vuestro corazon, convoca el Señor á sus ángeles y cortesanos, les encarece vuestro ayuno y penitencia, y les manda que os observen : *Cum Deus conspicit, vocat omnes cœli cives, ut eos intueantur qui poenitent, ac jejulant*. La sagrada Escritura nos ofrece un egeemplo de esta inexplicable dig-

(1) *Isai. 53. 1.* (2) *Ibid. 64. 4.* 1. *Cor. 2. 9.* (3) *Job. 35. 7. Eccli. 18. 7.*

(4) *Matth. 8.* (5) *Ser. in vigil. quadrag.*

nación. Habiendo fulminado la sentencia de muerte contra el impio rey Acab, por sus grandes maldades, temió el Rey, y se resolvió á hacer algunos ensayos ó amagos de penitencia. Al punto llama el Señor al profeta Elías, y le convida á que le observe: *¿Nonne (1) vidisti Achab humiliatus coram me?* Luego que San Martin cubrió á Jesu-Christo con la mitad de su capa, se muestra como admirado en medio de los coros de sus ángeles, diciendo: *Martinus cathecumenus hac me veste contextit.* No encareció jamás Príncipe alguno los servicios de su vasallo, como encarecerá Jesu-Christo en el dia del juicio á la faz de todo el universo el pedazo de pan que disteis al pobre, el manto andrajoso con que cubristeis su desnudez, la visita que hicisteis en el hospital, el bocado que enviasteis á la carcel. No parece halla Dios expresiones quando habla de sus amigos, para ponderar sus servicios. „¿Por ventura „no has considerado, decía del egemplar de pacien- „cia, á mi siervo Job, que no tiene semejante (2) „en la tierra, varon sencillo, recto, apartado de lo „malo, y que aun conserva la inocencia“? Así honra á los suyos, así los distingue, así los ennoblece. O Justos! no querais mejor predicador de vuestras obras, que al mismo Dios en cuyo servicio las haceis. Por mas que vosotros procureis esconderlas entre los velos de la humildad, el Señor las publicará para vuestra gloria.

14 Tendrá tambien particular cuidado de honrar vuestra memoria entre los hombres, haciendo demostraciones de dolor en vuestra muerte, y gloriosos

Los honra
despues de
muertos.

(1) 3. Reg. 21. 28. (2) Job. 1.

vuestros sepulcros. Los Padres San Juan Crisóstomo (1), San Gerónimo (2), y San Agustín (3) dicen que el motivo de haberse retirado Jesu-Christo al desierto (4), suspendiendo su predicación en las ciudades cercanas al mar de Galilea, fue mostrar su sentimiento en la muerte de su amado Precursor el santo Bautista. Había hecho grandes elogios de su virtud (5), diciendo que no era caña llevada de los vientos, que era profeta y mas que profeta, angel enviado por Dios, y el mayor de los nacidos. Habiéndole honrado así en vida, le quiso honrar en su muerte, retirándose á lo mas escondido de un monte con sus Apóstoles, y arrastrando luto su amor, para explicarnos de esta manera, en el fallecimiento de su amigo. Si quedó muy honrado el capitán Abner quando (6) en su muerte se cubrió de luto el rey David con todos los Grandes de su reyno, mostrando quán digna era de sentirse; mucho mas honrado queda el Bautista cubriéndose de tristeza en su muerte el mismo Rey del cielo con los Príncipes de su Iglesia, sus Apóstoles.

15 Ni deja de extenderse su honrosa protección á los cadáveres de sus amigos. Los mira como templos suyos, los toma bajo su protección y salvaguardia; tiene gran cuidado de honrarlos, obrando en sus sepulcros multitud de prodigios, y obligando con ellos á que acudan á reverenciar de rodillas y pecho por tierra sus cenizas, los Reyes y Emperadores supremos de la tierra. Notad, dice San Juan Crisóstomo (7), la grande diferencia de los cuerpos

(1) Hom. 50. in Evang. (2) In cap. 14. Matth.

(3) Lib. de cons. Evang. (4) Joan 6. (5) Matth. 11. 7.

(6) 2. Reg. 3. 31. (7) Hom. 65. ad pop.

de los Monarcas mas ilustres, y los de los Apóstoles y otros Santos pobres, ignorados y aun despreciados en el mundo. Mostradme donde está el cuerpo de Alejandro magno, para quien se labró un sepulcro tan magnífico, que se consumieron (1) en su fábrica doce mil talentos. Dadme las cenizas de Augusto Cesar y de otros Emperadores, para quienes se levantaron tan preciosos monumentos, y se hicieron urnas exquisitas. No hallareis rastro de tan ricos despojos: y si algo ha quedado de ellos, solo sirve para albergue de tristes y nocturnas sabandijas: jamás se acerca á ellos persona alguna. Mas los sepulcros de los siervos de Jesu-Christo son ilustres en todas las naciones: el dia de su muerte lo es para el mundo de una alegría universal: á sus monumentos acuden en tropas, no solamente los propios, sino tambien los bárbaros y extraños. En los sepulcros de los Reyes se observa una triste y espantosa soledad; en los de los amigos del Señor tropas innumerables aun de Príncipes, que arrojan sus vestiduras de púrpura para postrarse en su presencia, y besar aquella tierra santa. Mas se estima un zapato viejo, una túnica andrajosa del siervo de Dios, que los cetros y coronas de un Príncipe del mundo.

16 Este debe ser el gran motivo de consuelo para los siervos del Señor contra quienes se declara luego todo el furor del infierno (2). Apenas salieron de Egypto los hijos de Israel y se entregaron en las manos de su Dios, quando Faraón y todos los Príncipes de su reyno se conjuraron en su daño. Apenas fue curado por Jesu-Christo el Ciego (3) de na-

Son mas tentados que los malos.

(1) Bellonius lib. I. c. 11. (2) Ve Tentacion. (3) Joan. 9.

cimiento, y movido por este singular beneficio á dar testimonio de su divinidad; quando le acometieron los Escribas y Fariséos con el dañado intento de traerle al partido de la ingratitud, y obligarle á blasfemar de su divino Bienhechor: *Nitebantur illum in consortium (2) suæ trahere blasphemæ*. Quieren con sus preguntas y argumentos hacer titubear su fidelidad, y separarle del camino que ha empezado, y sumergirle nuevamente en las tinieblas del error. Pero vióse aquí cumplida la profecía de David (2): *Dum superbit impius, incenditur pauper*. El Señor envia sobre sus siervos mayor número de aflicciones, y les oprime con tentaciones mas violentas, para purificarlos, y encenderlos en su amor. Quanto mas se ensobervecen contra el Ciego los enemigos de Jesu-Christo, mas se penetra de un zelo abrasado por su gloria. Ellos le dicen: *Da gloriam Deo: nos scimus quia hic homo peccator est*: No atribuyas tu curacion á un hombre á quien nosotros conocemos muy bien, y sabemos que es un gran pecador, sino á Dios que solo puede ser autor de tan insigne beneficio. No nos ocultes la verdad, ni pretendas engañar al pueblo, atribuyendo falsamente ese prodigio á ese hombre: dinos porqué medios extraordinarios has recobrado la vista. El Ciego los oye y los convence con sus mismos argumentos. Dios, les dice, no oye á los pecadores, y este ha sido oído; pues él me ha curado. Convencidos y avergonzados le llenan de afrentas y baldones, le arrojan de su presencia, y le declaran por excomulgado: pero él pisado, abatido, como decía de sí

(1) Rupert. Abb. in hunc loc. (2) Ps. 5. 22.

mismo el profeta David (1), da pruebas de su fidelidad, y arroja de sí una luz clarísima con que manifiesta la divinidad de Jesu-Christo, y su beneficencia infinita. Ved aquí, dice San Agustín, porque permite el Señor que sean tentados sus Amigos. „ Hermosa parece la uva pendiente de la vid, pero „ sería infructuosa sino se oprimiese en el lagar“. El Apóstol dijo (2), que todos los que quierán vivir piadosamente en Jesu-Christo, serán perseguidos: *Omnes qui pñe volunt vivere in Christo, persecutionem patientur*. Tema el Cristiano no ser tentado y perseguido, pues esta es una funesta señal de que aun no ha (3) ascendido á la noble clase de los siervos del Señor.

17 Se complace el Padre de las misericordias en afligirlos y suscitar contra ellos persecuciones y trabajos, para que con ellos se purifique su virtud, y se ostente su fidelidad. En la materia general de adversidades ponderamos largamente esta admirable conducta del Señor con sus escogidos: y vimos que no fue otro el fin con que dió á Satanás libre potestad para afligir al santo Job, ni el que se propuso Jesu-Christo despidiendo con aspereza á la Cananéa, que imploraba su misericordia. La santa madre de Samuél sufre en su casa mil desprecios, dice San Juan Crisóstomo (4), de una muger soberbia, que á cada momento la hechaba en rostro su esterilidad, borron feísimo entre los Judíos, tenido entre ellos por una señal de maldición. Acosada de tan molestas y vergonzosas reconvenciones acude al templo, y postrada á los pies del tabernáculo im-

Los aflige
Dios para que
se manifieste
su virtud.

Nn2

(1) D. Aug. in Ps. 25. (2) 2. ad Timoth. 3. 12. (3) Vide D. Aug. loc. cit. (4) Hom. de fide Anna, & Hom. 62. ad pop.

plora las misericordias del cielo : mas quando esperaba algun consuelo en su gravísima afliccion , oye de boca del sumo Sacerdote nuevos improperios y desprecios : *¿Usquequò tu (1) ebria eris ? Digere paululum vinum quo mades.* En su casa es sonrojada por su émula , y en el templo por el Ministro de Dios. Huye la tempestad doméstica , se refugia al puerto , y nuevamente la acometen embravecidas olas : busca la medicina , y ve renovadas sus llagas . *¿Qual sería su turbacion y dolor ? Un nuevo desprecio se añade á los pasados , y puede decir con el Profeta (2) : Et super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* Pero el Señor queria se hiciese manifesta su profunda y sólida esperanza. „ Embragada estoy , „ dice , pero no de vino , sino de dolor : tened piedad de mi “. Así en su afliccion queda acrisolada su virtud , y adquiere una lengua sábia con que vencer (3) en su favor al mismo Omnipotente. Penetrado de esta saludable doctrina el Padre San Cipriano (4), enseñó el amor con que los amigos de Dios deben recibir los trabajos con que el Señor los afflige. Como los padres y pedagogos hacen besar á los niños el azote con que los castigan , como á un instrumento que sirve á su instruccion y provecho ; así quiere el Señor que abracemos sus duras correcciones con grande amor y agradecimiento , por las grandes ventajas que de ellas saca nuestro espíritu. Esto quiso decir el Profeta en aquellas palabras : *Apprehendite (5) disciplinam.* Esto hizo la Cananéa con aquella respuesta á la repulsa del Salvador divino : *Etiam Domine :* verdad es, Señor , yo

(1) 1. Reg. 1. 14. (2) Ps. 68. 27. (3) Isai. 50. 4.

(4) Lib. de discip. & habit. Virg. (5) Ps. 2. 12.

soy indigna de vuestra misericordia: *Ettam Domine: affligidme Dios mio, pero tened misericordia de mi.* La dureza con que me tratais es para mi una señal de que quereis concederme lo que os pido; para esto probais mi fidelidad y constancia. ¡Quanto es mi consuelo quando veo que la vara con que me castigais, es el báculo que me sostiene! *Virga tua, & báculo tuus ipsa (1) me consolata sunt.* De las aflicciones que enviais sobre mi, saco yo nuevos motivos para confiar en vuestras piedades infinitas. Como el golpe de una vara era señal de clemencia en los Monarcas de Persia, y la sábia Estér besó la vara con que la hirió el rey Asuero; así los golpes de la tribulacion son señales de misericordia para el Justo, y debe besar el azote con que le aflige su Dios, de quien está escrito, que castiga al que ama, y azota á todos los que recibe por sus hijos: *Quem enim diligit Dominus (2), castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit.* De donde infirió el Apóstol una consecuencia que ponderó elegantemente el Padre San Cipriano: *Ergo si extra disciplinam estis (3), adulteri estis, & non filii.* David decía, que se ensanchaba su corazon, y dilataba su pecho (4) en las tribulaciones. Quantos mas golpes recibe una plancha de oro, mas se dilata y extiende; así, dice San Agustin, quanto mas afligido es el Justo, mas se llena de virtudes, y mas motivos tiene para confiar en su Dios. El Padre San Bernardo (5) compara los trabajos del Justo al estiercol que esparce el labrador sobre la tierra; que la fomenta,

(1) Ps. 22. 5. D. Greg. in Pastor. p. 2. c. 6. (2) Prov. 3. 12.

(3) Ad Heb. 12. 8. (4) Ps. 4. 2. D. Aug. in Ps. 54.

(5) Ser. 2. in fest. SS. Apost. Petr. & Paul.

JUSTOS.

aviva su calor, y la hace producir copiosos y sazonados frutos. Y como la que auxiliada con este fomento no produce, da muestras de ser árida y de baja calidad; así el que afligido por el Señor no despidе el suave olor de las virtudes, manifestandose mas estéril y endurecido, da muestras de un corazón rebelde, y de ser un necio y perezoso, de quien dijo el Espíritu Santo: *De stercore boum lapidabitur piger*. El estiércol que debia fertilizarle, le convierte en una piedra insensible.

En sus aflicciones debe fundar el Justo su esperanza.

18 De manera que de sus mismas aflicciones puede sacar el siervo de Dios sus mas felices esperanzas. La Cananéa (1) saca un nuevo vigor y segurísima confianza de la repulsa mas ignominiosa. Tratala de perra Jesu-Christo: y á la verdad que de ella podía decirse con el Eclesiástico, segun el Padre San Agustin (2): *Melior est canis vivus, leone mortuo*: pues ella era mejor y de mas estima en la presencia de Dios, que aquel valeroso pueblo que habia sugetado á todas las naciones de la tierra, representado en las santas Escrituras en el symbolo de un leon (3) invencible. Sola esta muger confiesa y alaba á Jesu-Christo, quando todos los Príncipes, Sacerdotes y Doctores le ultrajan y condenan. Sin embargo, quando se acerca al Salvador divino implorando su misericordia, no la responde, ó la desprecia y avergüenza. Mas esto mismo es para ella materia y ocasion de confianza: cumpliendo-se lo que dijo el Sábio, segun el mismo Padre: *Spes est in tenebris*. Su humillacion la ensalza, su desprecio la anima, su ignominiosa repulsa descubre

(1) Matth. 15. 22. (2) Lib. 22. vet. & nov. Testam. q. 39. (3) Gen. 49. 9.

y consolida su fe. Aquel gran Dios que del fondo de las tinieblas sacó la luz (1) resplandeciente y hermosa, cubre el corazon de sus siervos de tenebrosa palidez y universal tristeza, no para que perezcan en ella, sino para derramar sobre ellos sus dones, y sacar luces de gracia y hermosura de la misma obscuridad y abatimiento. ¿Con quanta razon pudo decir esta muger con el santo Job (2): *In calle meo tenebras posuit*: ó con Jeremías (3): *Me minavit, & adduxit in tenebras*? Los desvios y desprecios con que os negais á mis ruegos son densas tinieblas que cubren de un negro velo mi corazon. Mas de aqui mismo saca (4) un tesoro de constancia, de fe, de humildad y de acierto, para mover el corazon del Salvador. Ved aqui, dice San Juan Crisóstomo, el misericordioso fin con que el Señor la aflige. Habia venido al mundo el Mercader divino en busca de piedras preciosas, y de joyas de inestimable valor, habia discurrido buscandolas de una en otra ciudad, de una en otra provincia: entrando en este secadal de Tiro y de Sydon, descubre en el pecho de esta muger una mina de preciosas margaritas: es necesario dar fuertes hazadonadas y cabar valerosamente este pecho para descubrir el oro fino de su caridad, y la plata acendrada de su devocion. La aflige, la mortifica, y así se manifiestan sus virtudes. Esta es la ordinaria conducta del Señor con sus mayores amigos, representados en la viña de que habló el profeta Isaías (5): *Vinea mea, ego Dominus, qui servo eam, repente propinabo ei; die ac nocte servo eam*. Yo que soy el Señor del univer-

(1) 2. Cor. 4. 6. (2) Job. 19. 8. (3) Thren. 3. 2. (4) D. Chris. hom. 38. & 44. in Gen. (5) Isaí. 27. 3.

JUSTOS.

so, que gobierno todos los seres, los conservo, y á todos extiende mis benéficas miradas; tengo puestos mis ojos en la parte escogida, en mis siervos, en mi querida viña, con tan singular cuidado y atencion que jamás me separo de ellos, en el dia y en la noche estoy á su lado defendiendolos y conservandolos. Sin embargo les doy golpes dolorosos, y los hago beber tragos muy amargos; á la manera que el labrador poda, corta y destruye al parecer, la viña que hace sus delicias. Mas no penseis que este tratamiento áspero sea efecto de indignacion y de ira: *Indignatio non est mihi. ¿Quis dabit me veprem aut spinam?* Como la poda cortando los ramos inútiles, hace que broten vigorosamente de la zepa los pámpanos hermosos y tallos verdes y robustos que encerraba; así la afliccion y duro tratamiento hace prorrumpir al Justo en obras deleitables de virtud, y tiernos afectos de caridad: *Faciet pacem mihi, pacem faciet mihi*. La aspereza y rigor con que trata á la Cananéa, la hace (1) manifestar una humildad profunda, una constancia prodigiosa, una fe que es digna de la admiracion del mismo Jesu-Christo: *Fidem ejus obstupescit*. Este es todo el fin de su bondad: se complace en que resplandezcan las virtudes de sus siervos. Si su favor y pronta misericordia es conveniente á este fin, luego la dispensa como al Centurion: si su desvío y retiro, parece que no oye sus lamentos, como en la Cananea. Entrase en casa de Abraham en figura de tres peregrinos á la (2) hora de sexta, para que se manifesten los ardores de la caridad de su siervo,

(1) *D. Chris. hom. 22. in imperf. super Matth.* (2) *Idem hom. 22. in Gen.*

que vencen los del sol en su mayor fuerza : parece resistir las instancias de Lot, que le ruega con su casa, para que se haga pública la caridad con que le insta hasta forzarle á entrar en ella. A cada uno por los medios mas proporcionados pone en disposicion de que ostente su virtud ; y como la tribulacion es el medio mas seguro y menos equívoco para este fin tan honroso á sus siervos, los humilla, los aflige y mortifica.

19 No os admireis pues, de que los siervos del Señor, sus amigos en quienes descansa el mismo Dios, sean mortificados por su propia mano. Esta admiracion manifestaron, segun algunos Expositores, las hermanas de Lázaro á Jesu-Christo quando le avisaron la enfermedad de su hermano : *Ecce quem amas infirmatur* (1) : Ved, Señor, que vuestro amigo está enfermo. Como si digeran : ¿ Como permitis que acometa la enfermedad á quien es objeto de vuestro amor ? Dicese que el Rey ama á uno de sus vasallos quando le hace mercedes, le da riquezas, honras y dignidades. En esto mostró el rey Faraón que amaba á Josef en Egypto, y el rey Asuero á Mardoquéo en Persia. Pero si vieramos que hacian prender á uno de ellos, cargarle de grillos y cadenas, atormentarle en el potro, ó azotarle publicamente ; no diriamos que le amaba como á amigo, sino que le aborrecia como á enemigo. Así ha juzgado siempre el mundo, mirando las cosas con ojos interesados y carnales. De aqui procedió la indignacion de Eliúd contra el santo Job, quando viendole enfermo y herido de pies á cabeza, bendecia á

Porque ama
á los suyos,
los aflige.

TOMO III.

Oo

(1) Joan. 11. 9.

Dios, y decía que era su amigo: *Iratus, & indignatus* (1) *est adversum Job, eo quod justum se esse diceret coram Deo.* El Padre San Gerónimo (2) dice que esta fue tambien la admiracion y aun escándalo de los Gálatas (3), viendo á San Pablo perseguido y mortificado de una continua y molesta enfermedad que le afligia á todas horas. Los moradores de la Isla de Malta juzgaron que el mismo Apóstol era enemigo declarado de Dios, porque fue al (4) entrar en ella mordido de una víbora. Pero el hombre carnal, dice el mismo Apóstol (5), no percibe las sábias disposiciones del Espíritu del Señor: no entiende que la amistad y favores de Dios siempre están unidos en esta vida á las enfermedades y trabajos. Amar á uno es desear su bien; y nunca desea mas el Señor el bien de sus amigos, que quando por medio de las aflicciones les abre el camino de la inmortal y verdadera felicidad. No les da los bienes pasajeros y corruptibles de esta vida; pues ni con ellos los haría felices: como no lo sería el vasallo á quien el Rey concediese todo el barro y estiercol de las calles de su reyno. Todas las riquezas del mundo no son sino un barro súcio (6) y despreciable. Del ambicioso Nabucodonosór dijo el mismo Dios: *Ut quid congregat contra se densum lutam?* ¿Que hará ese necio amontonando en sus tesoros un lodo espeso y hediondo? Si en la presencia de Dios toda la máquina del cielo es como una gota (7) de rocío, y todas las gentes como (8) sino fueran, ¿que será la salud y la riqueza?

(1) *Job. 32. 2.* (2) *Lib. 2. in ep. ad Galat. in cap. 2.* (3) *Ad Galat. 4. 13.*

(4) *Act. 28. 4.* (5) *1. Cor. 2. 14.* (6) *Ad Phillip. 3. 8.*

(7) *Sap. 11. 23.* (8) *Isa. 40. 17.*

JUSTOS.
La salud y
bienes del
mundo son el
premio del
pecador.

20 Estos bienes falsos y aparentes son la heredad de los pecadores y enemigos del Señor. Dejad, Justos, dejad á esos infelices que á dos manos se apoderen de ellos, no envidieis su salud robusta, ni la multitud de sus tesoros. Cosas son esas viles y de ninguna importancia. Juzgad de la estimacion que hace Dios de esos bienes por la franqueza con que los reparte aun entre las bestias insensibles. ¡Que robustez disfruta el ciervo! qué vida tan larga el cuervo! qué fortaleza el toro! qué gallardía el caballo! qué vista tan perspicaz el aguilá! Con esta consideracion consolaba el grande Antonio (1) al santo Dídimo en la falta de su vista. ¿Porque te ha de afligir, le decía, la privacion de una cosa que concede Dios largamente á los insectos mas despreciables? Desgraciados de vosotros, exclama un Profeta (2), los que durmiendo en lechos de marfil; y comiendo manjares delicados dais á esos bienes el valor que no tienen: los juzgais estables y sólidos, quando son fugitivos y fingidos. „Los sólidos y verdaderos bienes los que jamás (3) vieron los ojos „de los hombres, ni oyeron sus oidos, ni pensaron „en su corazon; son los que tiene preparados para „los que aman á Dios“. ¡Ojalá el Señor nos iluminára (4) con su divina gracia, y disipára las tinieblas de nuestro corazon para conocer las riquezas de la herencia celestial con que el Señor llenará los deseos de sus Santos! Riquezas á cuya posesion no llegaremos sino por un áspero camino (5) sembrado de espinas, y cercado de aflicciones.

Co2

(1) *D. Hier. epist. 23. ad Castruc.* (2) *Amos. 6. 4.* *D. Chris. hom. 1. in Gen. & alibi.* (3) *1. Cor. 2. 9.* (4) *Ad Ephes. 1. 17. 18.* (5) *Ad 14. 21.*

Justos.
Para egercicio y mayor gloria de los Justos permite Dios los pecadores.

21 Ama el Señor á los Justos , y aborrezca á los pecadores. Distingue á los primeros con su amistad , derrama sobre ellos tesoros de gracia y de virtud ; y sin embargo permite que estos se levanten contra ellos , los deshonen y persigan. Vive en la humillacion y en el oprobio su amigo y fiel discípulo , al mismo tiempo que el impio su enemigo está exáltado , rodeado de gloria y de riquezas. Mas todo esto , dice el Padre San Agustin (1) , con gran misterio y misericordia , que significó David en aquellas palabras : *Congregatio taurorum in vaccis populorum , ut excludant eos , qui probati sunt argento*. Como toros ciegos y orgullosos acometerán los impios á las bacas fieles del Señor , sus almas escogidas , para que acrisolada con los duros golpes su constancia , campeen y resalten con grande gloria sus virtudes. Como se descubren los quilates de la plata á los golpes del martillo con que la oprime el artifice , se hace manifesta con la persecucion del pecador , la humildad , inocencia y pureza de costumbres del Justo. „ Conviene , dijo (2) el Apóstol , que „ haya heregias entre vosotros , para que sea mani- „ fiesta á todos la constancia de los que fueren probados en la fe“. *Oportet hæreses esse , ut qui probati sunt , manifesti fiant inter vos*. La insigne paciencia de Job , la virtud heroica de San Antonio , la fe de San Lorenzo no hubieran sido tan ilustres , sin los violentos ataques del Demonio y del Tirano. Cumplirase siempre (3) la promesa que hizo el Señor á Rebeca quando llevaba en su seno á Esaú y á Jacób (4) : *Major serviet minori* : Tu primogénito

(1) In Ps. 54. (2) 1. Cor. 11. 19. (3) D. Aug. ser. 78. de temp.

(4) Gen. 25. 22.

Esau perseguirá incesantemente à Jacob: mas en esto mismo le servirá; pues hará firme y gloriosa su virtud. En todo quanto haga el pecador en daño del Justo encontrará su afliccion y ruina, y el amigo de Dios su exáltacion y corona. Esto quiso dar á entender, segun el Padre San Ambrosio (1) el profeta David por aquellas palabras: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso*. Resolvió el injusto romper la ley santa de su Dios, y oprimir á sus siervos, y obró contra sí mismo, abrió en su cuerpo las llagas que intentó abrir en el de su hermano, se traspasó con la espada que levantó contra él: *Injustus sibi* (2) *delinquit, sibi generat vulnera, se ipse confodiat*. De peor condicion que la serpiente, porque ésta derrama sobre otros su veneno, él le deposita en su propio corazon. Al contrario, el Justo es sábio para sí y para todos; bueno, dulce, amable para sí mismo y para todos sus hermanos. De manera que el pecador siempre pierde en sus proyectos inicuos, y el Justo siempre gana: *Si illusor fueris, solus portabis malum*. ¿Pensais hacer daño al siervo de Dios con vuestras censuras y desprecios? Os engañais torpemente: vosotros llevareis todo el peso de vuestra malicia. Caín llevó sobre sí el enorme peso de su homicidio que le abrumaba, le confundia, le hacía verdaderamente miserable. David experimentaba esta triste consecuencia de su adulterio: *Peccatum meum contra me est*. Cargaron sobre mí, dice, mis pecados con tal fuerza, que temí perecer oprimido de su peso: *Sicut onus grave gravate sunt super me*. En una palabra, las obras de iniquidad son para el

(1) In Ps. 35. (2) Prov. 9. 7.

pecador , en expresion del Sábio , lo que es la uva amarga para los dientes , y el humo para los ojos: *Sicut uva acerba dentibus , & fumus oculis , ita iniquitas omnibus utentibus ea.* Verificandose así , que todo el mal que intenta el impio contra el justo , se convierte contra él , y que el mayor siempre sirve al menor , á Jacób Esaú , el pecador al siervo del Señor , á la manera que el fuego , la lima y el martillo sirven al oro.

22 ¿Que mayor servicio , continúa el mismo Padre , pudiera haber hecho Herodes á los Niños inocentes , aunque los instituyera herederos de su reyno , que el que les hizo degollandolos por Jesu-Christo? *Multo magis profuit impius Tiranus odio , quam prodesse potuisset obsequio.* Si fuéramos verdaderos siervos de Dios abrasados en su amor santo , los tiros de la malignidad y de la envidia serían soplos benéficos que avivarian y harían ilustre nuestra virtud. Pero somos débiles candelillas que á qualquier soplo cedemos y perdemos nuestra luz. Quanto mas se encendió contra Jesu-Christo y sus Apóstoles la malicia de sus enemigos , calumniando su doctrina y santas obras , y persiguiendolos hasta la muerte ; mas se ostentó el poder irresistible del Señor , y la virtud y zelo de sus fieles discípulos.

Aun en esta vida los consuela el Señor , y suaviza sus trabajos.

23 Ni aun en esta vida dejan de experimentar los amigos de Dios consuelos inefables en medio de las aflicciones con que son probados. El Padre de las misericordias descarga sobre ellos el azote de la tribulacion no con mano pesada y dolorosa , sino con tan inexplicable dulzura y suavidad , que los mismos trabajos son para ellos un estímulo de alegría y

de contento. Jesu-Christo no arrojó sobre (1) el Ciego de nacimiento el barro con que alumbró su ceguedad de una manera violenta y desabrida, sino con tal blandura y suavidad, que en el contacto del barro mismo experimentaba ya sensaciones agradables que de antemano anunciaban su milagrosa curacion: *Linivit oculos ejus*. Los trabajos y asperezas mismas que vienen de la mano de Dios trahen consigo un contento extraordinario que ninguno puede conocer sino el que lo experimenta (2). El mundo y el Demonio no pueden menos de mortificar con sus amarguras; porque está reservado al poder divino deleitar con dolores, alegrar con trabajos, y franquear contentos celestiales con lo mismo que parece mas contrario al gusto y deseos del corazon humano: *Qui dedit carmina* (3) *in nocte*. Solo Dios alumbra en medio de las tinieblas de la noche, consuela en medio de las aflicciones, y da salud, vida y contento con el mismo golpe con que mortifica. Ved aqui, dice el Padre San Gregorio (4), lo que quiso enseñarnos el Profeta con aquellas palabras: „Tu eres, „ Señor, mi refugio (5) en la tribulacion que me „ ha cercado, mi alegría... Exteriormente me cercan „ las tinieblas de la noche, pero en mi interior re- „ suenan los cánticos de alabanza y de alegría, lle- „ nandose mi alma de consuelos inefables“. San Pablo decía: „Que en los trabajos (6), en las vi- „ giliias, en las cárceles... se llenaba de consolacion „ y de gozo“. Marco y Marceliano ilustres nobles de Roma clavados en un madero, cantaban con extraordinaria dulzura (7): *Ecce quam bonum, & quam*

(1) Joan. 9. (2) Apoc. 2. 17. (3) Job. 35. 10. (4) Lib. 26. mor. c. 11.

(5) Ps. 31. 7. (6) 2. Cor. 11. 3. & 7. 4. (7) Apud Surium 20. Januarii.

jucundum habitare fratres in unum. Admirandose el Tirano de su serenidad y contento, y preguntandoles la causa, prometiendoles la libertad si abjuraban la fe de Jesu-Christo: „Jamás, le responden, „hemos gozado de un convite tan delicioso y amable; en este feliz momento se fijan nuestros corazones en el amor de Jesu-Christo. Ojalá no deses de atormentarnos mientras estemos vestidos de „la tosca túnica del cuerpo“. „Si me aplicases al „fuego, decía una santa Virgen á sus verdugos, „los ángeles derramarán sobre mi cuerpo frescos y „saludables rocíos“. El varon santo, dice San Gerónimo (1), fue representado al profeta Ezequiel abrasado en vivas llamas por la parte inferior de su cuerpo, y refrigerado con un rocío lleno de dulcísima frescura en la parte superior: *Vidi* (2), & *ecce similitudo quasi species viri á lumbis ejus, & sursum quasi visio auræ.* El varon justo es la casa de Lamech (3), en cuyas piezas bajas martillaba un hermano, y en las altas tañía el otro instrumentos músicos de extraordinaria armonía y suavidad. Jamás se gozó el rico tanto en su abundancia, como un San Francisco en la pobreza, ni el glotón en sus mesas espléndidas, como Lázaro en su hambre, ni Daciano en su cama delicada, como San Vicente en las tejas encendidas. El mundo juzga erradamente que los siervos de Dios están siempre tristes, necesitados y afligidos. „En su tristeza son embriagados con dulcísimos consuelos (4); en su pobreza „poseen riquezas infinitas: quando parece que caen „recen de todo, están llenos y rebosan los senos de

(1) *Lib. 3. in cap. 8. Ezeq.* (2) *Ezeq. 1. 27. juxta Septuag.*

(3) *Gen. 4. 21. 22. (4) 2. Cor. 6. 10.*

„su corazon“. *Quasi tristes, semper autem gaudentes, ut egentes, multos autem locupletantes.*

24 En este sentido declara el Padre San Bernardo (1) las palabras de Jesu-Christo que prometió á sus Discípulos el céntuplo de todo lo que abandonasen (2) por su servicio. „Ninguno de los que „abandonasen á su padre, á su madre, á sus hijos, „y bienes por mi amor, dejará de recibir el céntuplo aún en esta vida“. No entendais, dice este santo Padre, en sentido carnal y grosero las palabras del Señor: los siervos de Dios no recibirán cien padres por uno que dejaron; pero en su desamparo, en su afliccion, en sus trabajos recibirán tan admirable multitud de dones y consuelos celestiales, que será llena y multiplicada cien veces su alegría, y el gozo de su alma. „Nos gloriamos en las tribulaciones, decía San Pablo (3), porque la tribulacion obra la paciencia... y la esperanza no confunde. ¿Por ventura no recibe el céntuplo de todos los bienes que sacrifica á Dios, el que se llena „del Espíritu Santo, y tiene en su pecho al mismo „Jesu-Christo“? *Nisi quod longè plus quam céntuplum est visitatio Paracliti Spiritus, & presentia Christi.* ¡Que grande es, Señor, decía el Profeta, (4) la multitud de tu dulzura que escondiste para los que te temen!; *Quam magna multitudo dulcedinis tue, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Llenaste los deseos, y colmaste de perfecciones á todos los que esperan en ti: *Perfecisti eis qui sperant in te.* La Esposa santa, decía: *Nigra* (5) *sum, sed formosa, filie Jerusalem, sicut tabernacula Ce-*

TOMO III.

Pp

(1) *Ser. in illud, Ecce nos &c.* (2) *Matth. 19. 29. & Marc. 10. 29.*

(3) *Ad Rom. 5. 3.* (4) *Ps. 30. 20.* (5) *Cánt. 1. 5.*

dar, sicut pelles Salomonis. Nolite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me sol. „Negra es, „toy, però hermosa, hijas de Jerusalén, como los „tabernáculos de Cedar, como las pieles de Samón. No reparéis en mi color obscuro, porque „el sol me ha puesto de esa manera“. Si miramos lo exterior de los Santos, se nos representan macilentos, abatidos, tristes, llenos de aflicción y desconsuelo; huiremos de su presencia, como de la del profeta Rey los que observaban su abatimiento y tristeza: *Qui videbant (1) me, foras fugerunt á me.* Pero al mismo tiempo está su interior lleno de un gozo celestial y divino. Las pieles salpicadas de la variedad de sus trabajos cubren el resplandor, la gloria, los regalos interiores de su alma. No, no os admireis de verme feo y triste como la noche mas obscura: *Nolite me considerare quod fusca sim.* El amor de mi Señor Jesu-Christo me cubre de este luto exterior, obligandome á padecer persecuciones, penas y aflicciones: *Decoloravit me sol.* Pero quanto mas horrible es mi aspecto á vuestra vista, mayor es la hermosura y riqueza de mi alma. Sus contentos y gloria crecen al paso que se aumentan mis trabajos. Os parece que estamos tristes, pero nuestra alegría excede toda ponderacion y sentido. Ved aqui, concluye el mismo Padre, el céntuplo con que aun en esta vida premia el Señor las aflicciones de los suyos. „Este céntuplo es la adopción de „sus hijos, la libertad y primicias de su espíritu, „las delicias de la caridad, la gloria de la conciencia, el reyno de Dios que está dentro de noso-

(1) Ps. 20. 12.

„tros... la justicia, la paz, y el gozo en el Espí-
 „ritu Santo: gozo inefable, no solamente por la
 „esperanza de la gloria, sino en las mismas tribu-
 „laciones. Esta es la gran virtud de lo alto que
 „hizo abrazar la cruz á San Andres, reirse del Ti-
 „rano á San Lorenzo, orar por los que le ape-
 „dreaban á San Esteban: esta es aquella paz que
 „dejó Jesu-Christo á los suyos superior á todo
 „sentido “.

25 Arnulfo (1) caballero flamenco convertido
 por el Padre San Bernardo, oprimido de una grave
 enfermedad, extenuado por el rigor de sus austeri-
 dades, clamaba: „Verdaderas son todas las cosas que
 „digiste, ó buen Jesus“. Juzgando los Monges que la
 fortaleza de sus dolores habia trastornado el juicio
 del varon santo: „No es así, hermanos míos, ex-
 „clamó: con todo mi conocimiento y juicio digo
 „y repetiré mil veces, que son verdaderas todas
 „las cosas que dijo nuestro Salvador divino. Enseñó
 „que el que renunciase todos los bienes del mundo
 „por su amor, recibiría el céntuplo en este siglo,
 „y la vida eterna en el venidero: yo mismo ex-
 „perimento la verdad de estas promesas. Os hago
 „saber que la grandeza de mis dolores me es tan
 „sabrosa por las felices esperanzas con que ali-
 „menta mi alma, que no la trocará por ciento tan-
 „to de los bienes todos y placeres de que me pri-
 „vé abandonando el mundo“. La gloriosa madre
 Santa Teresa de Jesus experimentaba tan dulces con-
 suelos en las amarguras de su espíritu y de su cuer-
 po, que su oracion continua al Señor era: *Aut*

PD2

(1) *Fr. Luis de Gran. Guía de peccad. lib. 1. c. 11.*

pati, aut mori. Extraña alternativa! *ó padecer, ó morir.* San Juan de la Cruz no quería otro premio de sus trabajos y servicios que los tormentos y desprecios: *Pati, & contemni pro te.* David explicaba el gozo de su alma en sus aflicciones por aquellas palabras: *In tribulatione* (1) *dilatasti mihi.* Es propio efecto de la alegría dilatar y ensanchar el corazón. Como los golpes del artifice extienden la plancha de oro, así los golpes de la tribulación extienden y dilatan mi pecho. Las primeras glorias de los Santos, semillas y fundamentos de la eterna gloria, son (2) sus aflicciones. Manjares delicados eran para San Vicente y San Lorenzo los tormentos mas horrendos: *Has epulas semper optavi.* Flores de fragante y deliciosa belleza las ascuas encendidas por donde caminaba San Tiburcio.

La salud del alma es en los Justos un origen de alegría.

26 Veamos ahora qual es el origen de estos consuelos inefables que embriagan el corazón del Justo aun entre sus mayores aflicciones. Pero si el origen de todos los consuelos y satisfacciones del cuerpo es su salud y robustez, ¿qual podrá ser el de los espirituales del amigo de Dios sino la salud é inocencia de su alma? El Sábio (3) dijo: *Non est census super censum salutis corporis.* No hay fondo de tanta estima y provecho como la salud del cuerpo. Con ella todo es dulce, todo sabroso, todo bueno: sin ella todo es desabrido y doloroso. ¿Que aprovechan las delicias y riquezas del mundo todo al que yace rendido al rigor de una calentura que le acaba? Pero ¿con que contento come el fatigado y robusto labrador un pedazo de pan duro y desabrido?

(1) Ps. 4. 2. (2) I. Petr. 1. 11. (3) Eccli. 30. 16.

El percibe en este bocado todas las delicias de los manjares delicados. Un jarro de agua fria es mas dulce á su paladar que el almibar mas confectionado. Pues aplicad esta idea de los felices efectos de la salud del cuerpo, á la del alma: *Salus animæ in sanctitate justitiæ, melior est omni auro, & argento.* La salud del alma, fruto de la santidad y la justicia es mas preciosa que todo el oro y plata del universo. Quando el alma está sana, y tiene dentro de sí al autor de la santidad, todo le es de provecho y gusto, aunque sea la hambre, la sed, los azotes, el cuchillo y la muerte: *Diligentibus* (1) *Deum omnia cooperantur in bonum.* El pecador siempre está triste, el justo siempre alegre. La tristeza es en el uno origen de todos los males, y en el otro de todos los bienes: *Tristitiam* (2) *ne des animæ tuæ... Jucunditas cordis, hæc est vita hominis, & thesaurus sine defectione sanctitatis... Spiritus tristis exiccat ossa.* No hay efecto horrible que no produzca en el corazon humano la tristeza, ni bien que no se deba á la alegría. „ La tristeza, dice San „ Juan Crisóstomo (3), es uno de los mas pesados „ tormentos de las almas, es un dolor que excede „ todas las ponderaciones de la elocuencia. Semejan- „ te á un gusano roedor y pestífero, no solamente „ despedaza la carne, sino tambien el espíritu. Es „ una polilla de los huesos y del alma: es un per- „ petuo verdugo que quebranta las fuerzas del áni- „ mo; es una eterna noche, una tempestad continua, „ una calentura oculta y abrasadora“. Me parece, continúa el Santo, que es un mal mas terrible que

(1) *Ad Rom.* 8. 28. (2) *Eccli.* 30. 23 (3) *Epist. ad Olimpiad.* (1)

la muerte. Un Elías huye (1) de la muerte á que le habia condenado la impia Jezabél. No es extraño que huya un varon tan esforzado; porque la muerte es uno de los males mas horrendos de la naturaleza. Pero este mismo varon santo oprimido de una profunda tristeza, pide á Dios que le dé la muerte: *Obsecro Domine, tolle animam meam*. Parecele mayor el horror de la tristeza que el de la misma muerte; pues la busca para su alivio. Pero al contrario, ninguna cosa mas deliciosa que la alegría: *Non est oblectamentum super cordis gaudium*. Nada son sin ella todos los bienes; con ella todo se posee. Veamos ahora si tiene motivos de alegría el varon justo.

Alegría de
los Justos.

27 ¿ Quien puede dudar que el goze y posesion de los bienes deseados produzca una completa alegría en el corazon humano? ¿ Quanto es el contento del avaro que ve llenos los deseos de su avaricia? manifestase lleno de gozo, repitiendo las palabras del Avaro del Evangelio: *Anima mea, habes multa bona: gaude*. Alegrate, alma mia, porque posees muchos bienes. Pues ¿ quien tendrá mayor motivo de alegría que el Justo, de quien se ha dicho, que posee los tesoros de la santidad? *Thesaurus sine defectione sanctitatis*. El posee al mismo Dios, fuente inagotable de las verdaderas é incorruptibles riquezas. Posee en su Dios al que es la misma vida. Ni la hambre, ni la sed, ni el cansancio, ni la persecucion puede robarle su tesoro. San Gregorio Nacianceno (2) refiere, que quando el emperador Valente quiso trastornar la fe de Cesarea, como lo

(1) 3. Reg. 19. 4. (2) Orat. in laud. Basili.

habia hecho en otras provincias con su horrible persecucion, empezó su conquista por el glorioso Padre San Basilio, á quien primeramente hizo mil alagüenas promesas el Gobernador Modesto, y después crueles amenazas. Te confiscaré los bienes, decía, fulminaré contra ti destierros, tormentos y aun la muerte. Mira, respondió el Santo, si tienes alguna otra cosa con que intimidarme; pues nada me importa de quanto has dicho: *Si quid aliud habes, id nobis minitare: horum enim, que ad eum commemorasti, nihil nos attigit.* Nada me quitarás en unos bienes corruptibles, ni en una vida perecedera. La muerte será para mi el principio de la vida! jamás podrás cubrir de negros vapores un corazon que posee á Dios, cuya esperanza está fundada en su bondad infinita.

28 De esta posesion riquísima que llena de gozo el corazon del Justo, nace otro motivo poderoso de alegría, tomado del buen testimonio de su conciencia. El pecador es á pesar suyo despedazado por crueles remordimientos que hacen amargas sus mas decantadas delicias: pero el amigo de Dios experimenta en su alma un consuelo sobrenatural que es una participacion y señal de la vida eterna que prometió el Señor á sus ovejas. Esta es nuestra gloria, decía el Apóstol (1), *Testimonium conscientie nostrae*: El testimonio de nuestra conciencia. La notable diferencia entre el pecador y el Justo en esta parte es representada en la de los Israelitas y Egipcios en tiempo de Faraon. Estos eran perseguidos á un mismo tiempo de obscuras y formidables tinie-

Quanta alegría produce el testimonio de la buena conciencia.

(1) 2. Cor. i. 12.

blas, de insectos ponzoñosos y voraces, y de los horrores (1) de la muerte. Mas los Israelitas gozaban de una luz soberana y dulce tranquilidad: *Sanc-tis tuis lux erat maxima.* „Notad, dice la santa „Escritura (2), la milagrosa distincion que hace el „Señor de los Israelitas y de los Egypcios. Entre „estos resonarán horribles y espantosos clamores, „aquellos gozarán de un dulce silencio“. Temblará la tierra, y se turbará al rededor del Justo, y él entre tanto gozará de una suavisima paz y alegría: *Non timebimus* (3) *dum turbabitur terra, & trans-ferentur montes in cor maris.* Si obrasen bien, decía el Señor á Caín (4), irás por todas partes con la cabeza levantada en señal de tranquilidad y de gozo; pero si pecares, tu pecado te acometerá luego, y devorará tu (5) corazon. Los pecadores caminan siempre con la cabeza baja en señal de confusion (6) y de vergüenza; los Justos y amigos del Señor con la cabeza levantada en señal de un inmutable sosiego. El Padre Santo Domingo protestaba que ninguna cosa podía entristecerle sobre la tierra sino los pecados de sus hermanos.

La esperan-za de la eter-na felicidad.

Entre los crueles remordimientos de su con-ciencia ve el pecador abierto para su alma el abismo en donde eternamente ha de sufrir el peso de la in-dignacion divina. De aqui ; que nuevo motivo de desesperacion y dolor ! Al contrario, el Justo ve en el testimonio de su conciencia abiertas para él las puertas de la felicidad interminable. De aqui ¡que nuevo motivo de alegría ! El Apóstol parece haber

(1) *Exod.* 10. 4. (2) *Ibid.* 11. 6. *D. Aug. lib. locut. in Exod. locut. 56.*

(3) *Ps.* 45. 3. (4) *Gen.* 4. 7. (5) *D. Greg. lib. 4. mor. c. 9. & 20.*

(6) *Ad Rom.* 2. 9.

explicado la esperanza con el nombre de buena conciencia, quando habiendo hecho mencion de las tres virtudes principales (1) fe, esperanza y caridad, señala la segunda en su carta á Timoteo con el nombre de (2) buena conciencia. Fundando su dichosa confianza en la misericordia de Dios, y en sus buenas obras vuelan con estas dos alas hasta lo interior del Tabernáculo: *Habemus* (3) *spem incedentem usque ad interiora velaminis*. „ He peleado en un combate „ de virtud y de justicia (4), he consumado mi carrera: preparada está para mí la corona de justicia “. Esta dulce esperanza es en ellos un principio y ensayo de la vida eterna. Alegrase el litigante con la esperanza de una sentencia favorable: alegrase el vasallo con la esperanza de una gran merced que le ofrece el Príncipe. ¿ Quanto mayor gozo producirá en el varon justo la firme confianza en el favor divino que le ofrece premios celestiales? El Apóstol contempla á los amigos de Dios sentados ya en esta vida al lado del Señor, gozando sus delicias inmortales. Este es el sentido que Orígenes (5) y San Agustín (6) dan á aquellas palabras: *Qui conresuscitavit, & consedere* (7) *fecit in coelestibus in Christo Jesu*. La esperanza de la gloria que nos ha prometido Jesu-Christo nos ha elevado ya á los asientos inmortales, y embriagado de sus dulzuras inefables. El mismo Apóstol consolaba con esta esperanza á los Fieles afligidos: *Spe gaudentes* (8), *in tribulatione patientes*. Alegraos en vuestras aflicciones, nada temais en ellas, sufrid con paciencia, poniendo

TOMO III.

Q

(1) 1. Cor. 13. 13. (2) 1. ad Tim. 4. 5. (3) Ad Hebr. 6. 19.
 (4) 2. ad Tim. 4. 7. (5) Hom. 1. in Gen. (6) Lib. de agon. Christi c. 26.
 & 27. (7) Ad Ephes. 2. 6. (8) Ad Rom. 12. 12.

do los ojos en el alto premio que os espera. Ved aquí el grande motivo de consuelo para los Mártires en sus cárceles y tormentos, para los Anacoretasen la soledad, para los Doctores en sus continuas vigili-
 as, para los Confesores en su pobreza, para los Penitentes en sus lágrimas. O ¡que monstruosa diferencia, dice el Padre San Agustin (1), entre la infeliz suerte del pecador, y la venturosa del Justo! Aquel, aunque le supongais rodeado de entretenimientos y placeres, jamás gusta la verdadera paz (2): siempre agitado de los mas crueles remordimientos y temores, siente en su corazon un gusano voraz que le despedaza. Si goza de algun bien, siempre es escaso, vano, incierto y transitorio. Mas al contrario, el Justo gozandose en la esperanza (3) mas firme y dichosa, disfruta de un contento sólido, fundado y permanente. De aquellos dijo un Profeta: *Non est gaudere impiis*: y de estos dijo David: *Lux orta est justo, & rectis corde letitia*. Los impios no conocieron el gozo; pero á los Justos y rectos de corazon apareció la luz, é inundó la alegría. „Quanto era, continúa el mismo Padre, el gozo de Santa Crispina en su martirio? se alegraba quando „la aprisionaban, quando era presentada al Juez, „quando era encarcelada, quando la presentaban al „público atada, quando era subida al cadahalso, „quando era condenada. En todo se complacia, y „los infelices juzgaban infeliz á la que participaba „del gozo de los ángeles“. Aqui se ve cumplida la promesa del Señor: *Céntuplum accipiet* (4) *cum tribulationibus*. Con los trabajos y aflicciones crece

(1) *In illud Ps. 137. in conspect. aug.* (2) *Isa. 48. 18.*

(3) *Ad Colos. 1. 5.* (4) *Marc. 10. 29.*

en el Justo el premio; porque en ellos se extiende y dilata su esperanza y alegría. De aquí se infiere tambien la necedad de los mundanos que en tono de compasion se burlan de las austeridades y abatimientos del Justo. El Apóstol explicó la contrariedad de estos sentimientos del siervo de Dios, y del pecador ó amador del mundo en aquellas palabras, *Mihi mundus* (1) *crucifixus est, & ego mundo*. El mundo me tiene á mi por infeliz, y yo hago de él el mismo juicio: yo me burlo de vosotros, mientras vosotros os burlais de mi, decía el Padre San (2) Gerónimo. Mira el mundano desde el centro de sus delicias, honras y dignidades al siervo de Dios que pasa la vida en lágrimas y pobreza, cercenando sus gustos, quitandose el sueño, perseguido, murmurado, y en continua austeridad y penitencia. Parecele que él está descansado, y el otro mortificado y afligido. Mas qué engaño! el varon justo que se ve alimentado de los deseos del cielo, libre de los remordimientos de su conciencia, elevado por una dulce esperanza á la participacion de los consuelos eternos, convencido de la breve duracion de sus fatigas, y de sus dichosas consecuencias; mira con lastima al pecador, despedazado de los recelos y miedos de la muerte y de la condenacion eterna, asombrado con los continuos clamores de su turbada conciencia, aterrado con la formidable idea de un Dios enemigo. Ah! vosotros me teneis por miserable, dice este Santo Padre, yo me compadezco y lloro vuestra verdadera y universal miseria: *Par pari refertur, & invicem nobis videmur insanire*.

Qq2

(1) *Ad Gal. 6. 14.* (2) *Ep. 99. ad Asellam.*

„ Vosotros os labais todos los dias , yo labo diaria-
 „ mente mi corazón : vosotros os deleitais en man-
 „ jares delicados y exquisitos , yo satisfago la necesi-
 „ dad de mi estómago con unas pobres habas : os
 „ recrean las turbas de saltantes y bufones , á mi
 „ los que lloran y están tristes “. Mas vosotros no
 gozais un momento de quietud : en el dia y en la
 noche os despedaza el temor , el sobresalto , la in-
 quietud : yo vivo en continua y dulce paz ; siem-
 pre tranquilo , siempre alegre , siempre lleno de fe-
 lices y honrosas esperanzas.

Otras reflec-
 xiones sobre
 la tranquili-
 dad de la
 conciencia
 del Justo, y
 turbacion de
 la del pesa-
 dor.

30 De lo dicho sacó el Padre San Agustin
 una sentencia que llamó propiamente suya San Prós-
 pero (1), Obispo de Aquitania por las muchas veces
 que la repite en sus obras , y razones sólidas con
 que la establece. No hay en el mundo cosa de ma-
 yor tormento que la mala conciencia , ni cosa de
 mayor consuelo que la buena : *Verumtamen charis-
 simi* (2) *inter omnes tribulationes humanæ animæ, nu-
 lla est major tribulatio , quam conscientia delictorum.*
 Usa para probar esta verdad , de un egemplo sen-
 cillo y muy comun. Ninguna cosa mas sensible y
 penosa para un hombre , que no encontrar en su
 propia casa alivio y descanso á sus fatigas. Si un
 hombre tiene trabajos en el campo , en la plaza ó
 en el camino ; descansa entrando en su casa , sen-
 tándose á comer con su muger é hijos. ¿ Quanto es
 el contento de un hombre que tiene una buena ca-
 sa , aposentos cómodos con mil quadros admirables,
 jardines deliciosos , una muger hermosa , discreta y
 apacible , con unos hijos bellos como estrellas? Quan-

(1) *Lib. sentent. ex Aug. c. 191.* (2) *D. Aug. in illud Ps. 45. Adjutor
 in tribulat... & passim alibi.*

do viene á ella amohinado por sus encuentros , riñas y trabajos, le sale á recibir su muger acompañada de sus hijos , todos respirando gozo y haciendole mil caricias; le tienen el regalo aparejado , la mesa puesta , los aposentos perfumados y olorosos. Con esto se alegra y regocija , olvidando todos los pesares que traía : se entretiene con la apacibilidad de su muger y de su casa , con su amable conversacion , con el preguntar á sus hijos , y oírlos gorgear. Mas por el contrario ¿que pena podrá igualarse á la de un hombre que acuchillado aqui de unos , amenazado de otros , habiendo perdido aqui los mil , y alla los quinientos , volviendose á su casa la encontrase súcia, llena de humo , el suelo lleno de malas sabandijas, por aqui una culebra , por alli un alacran , el techo lleno de goteras: y sobre todo una muger refidora, que se le presenta con un sobrecejo desapacible , y al punto que le ve comienza á gritar , y á levantar terribles voces contra él desembainando una espada, y tirandole estocadas ? Pues ved aqui el consuelo del Justo , y la pena del pecador. Es este mundo un valle de lágrimas y un campo de espinas : quantos van por él , sn han de lastimar aqui ó alli. El remedio que nos ha quedado para nuestro consuelo ha sido el entrar en nuestra propia casa (1) ; esto es, recogernos dentro de nuestro corazon , levantar desde alli nuestros pensamientos al cielo , considerando la vanidad de la vida presente , y las grandezas de la venidera.

31. El desventurado pecador teniendo en el mundo mil pérdidas , aqui la de la paciencia , alli

(1) *Matth.* 6. 6.

la de la castidad, en otra parte la de la templanza; hallandose cautivo de los vicios y del Demonio, pierde la salud, hallase enfermo, le avisan que su vida corre inminente riesgo: qué hará? ¿entrará en la casa de su alma? Mas como la tiene hecha un lodazar, llena del humo que produjo el fuego de su concupiscencia; no ve en ella sino malas sabandijas: un pecado por aquí, otro por allí, otro le da congoja por otra parte: la razon afea y condena sus vicios, la conciencia su perpetua acusadora (1) le da espantosos clamores. ¡O que tropel de sinsabores y de penas, qué multitud tan horrible de aflicciones y de remordimientos le acometen en el momento que se recoge al retrete de su conciencia! Una espada de penetrantes filos le da mortales estocadas. Mas ¡que diferente la suerte del Justo! No hay gusto comparable al suyo, quando cansado de persecuciones, afligido de trabajos, puesto en enfermedades y tormentos se recoge á la casa de su alma; tienela compuesta y adornada de virtudes excelentes. Al entrar en ella le sale al encuentro su conciencia, esposa llena de mil atractivos, tan alegre como el sol, y le dice: ó amigo, alegrate, porque si aquí padeces trabajos, allá tendrás descansos: si cae y se deshace (2) esta casa terrena de tu cuerpo, te esperan las moradas eternas: si sufres graves penas, estas cesarán, y serán (3) seguidas de gozos inefables. Dios te está mirando como padre amoroso, amigo verdadero, remunerador de tus trabajos, por los que te tiene preparada una corona eterna. ¡Dichosa la penitencia que tanto bien acarrea! ¡Di-

(1) *D. Chris. hom. 17. in Gen.* (2) *2. Cor. 5. 1.* (3) *Ad Rom. 8. 17.*

chosas vigiliass á las que sucede el descansado y dulce sueño de la gloria! ¡Dichoso el ayuno que será premiado con la hartura de la mesa del mismo Dios! Alegrate (1), porque una „tribulacion leve y momentanea obrará en ti un peso eterno de gloria“.

32 Luego ninguna mayor gloria, ningun mayor consuelo para el Justo que el testimonio de su conciencia. „¡Dichoso y honrado testimonio que procede del Espíritu Santo que habita (2) en su alma por la gracia, y le está diciendo que se alegre, porque es hijo de Dios, su heredero, coheredero de Jesu-Christo, á quien acompañando en sus aflicciones, acompañará tambien en su gloria“! Este ya es un gozo semejante al que disfrutaban en el paraíso los que al pie del trono cantan las alabanzas del Cordero. Y aun por esta razon llamó San Pedro (3) *glorias postreras* las de los bienaventurados; á la manera que San Juan llamó *segunda muerte* á la condenacion del pecador. No se hace el hombre reo de aquella muerte eterna, si primero no incurre en la del pecado: primero ha de gustar esta y luego aquella. Así el Justo antes de poseer en la gloria los bienes infinitos, posee las glorias y riquezas de la gracia. De estas como de una raiz fecundísima, se han de seguir las postreras: *Stipendia peccati mors, gratia autem (4) Dei vita eterna*. Verdad es que como no puede el hombre por santo que sea, conocer infaliblemente que habita en él la gracia del Espíritu Santo, así no puede jamás estar cierto sin particular revelacion, de que este impulso y testimonio que nace de su conciencia, y le

(1) 2. Cor. 4. 17. (2) Ad Rom. 8. 16. (3) 1. Petr. 1. 11.

(4) Ad Rom. 6. 23.

dice que es hijo de Dios, sea del mismo Espíritu Santo: *Nihil mihi conscius sum*, decía el Apóstol (1), *sed non in hoc justificatus sum; qui autem iudicat me, Dominus est*. Puede muy bien suceder que aunque los ojos de su conciencia no perciban en ella cosa reprehensible, la hallen los de Dios, de quien dijo el Sábio (2): „ Los ojos del Señor son mas res- „ plandecientes que el sol, y registran todos los „ caminos de los hijos de Adán “. *Oculi Domini lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias filiorum Adam*. Y muy posible es que nos engañe alguna vez el Espíritu de las tinieblas (3), transformado en ángel de luz: mas con todo, este testimonio que nos da la buena conciencia, aunque solo tiene la seguridad de opinion y de conjetura, da tan grande consuelo, que no le hay semejante sobre la tierra. ¡O *felix conscientie* (4) *puritas*! exclama San Agustin: ¡O *felix sancte conscientie iucunditas*! ¡O dichosa pureza de conciencia! ó feliz „ contento el de la conciencia santa! Tu arrojas el „ interior gusano, libras la razon de las prisiones y „ cárceles de amargura, limpias el alma, y la purificas de de toda inmundicia. ¡O alma santa, paraíso de delicias entretegido y adornado de las „ varias flores de las virtudes, y suavemente regado con las gracias del cielo! Este es, hermanos „ míos, el paraíso en el que se planta el árbol de „ la vida y de la celestial sabiduría: este es el templo de Dios, el palacio de Christo, la habitación del Espíritu Santo: este es el trono de Salomón, el lecho del celestial Esposo, en el que

(1) 1. Cor. 4. 4. (2) Eccli. 23. 28. (3) Vid. Dom. Soto de nat. & gent. cap. ultim. (4) Ser. 19. ad Frat. in crem.

„ se recrea y descansa la Esposa. O buena conciencia ! en ti, y para ti corre la santa Rebeca con
 „ Isaac quando viene del campo : en ti se deleita
 „ Jacób con el matrimonio de Raquél : en ti la
 „ Sunamítis Abisach fomenta con dulces abrazos al
 „ santo David. O conciencia santa ! aun estás en la
 „ tierra, y ya habitas en los cielos : : : “

33 Esta es la causa, segun el Padre San Agustín (1), porqué huye tanto el pecador del retrete de su conciencia : y que jamás se puede conseguir de él sino con mucha dificultad, que emplee algun rato en la oracion ó en su exámen. El Sábio dijo (2), que tres son las cosas que hechan al hombre de su casa ; el humo, la gotera en el hibierno, y la muger reñidora y litigiosa : *Fumus oculis, testis jugiter perstulantia, mulier litigiosa*. Y si cada una obliga al hombre á salir precipitadamente de su casa, ¿ que harán todas juntas ? Pues ya hemos visto que el pecador experimenta en su conciencia estos tres poderosos estímulos que le arrojan de ella. Pero el Justo en ninguna parte halla mas consuelo que en el retiro de su alma, en la que mira y goza de su Dios, y en donde encuentra suma paz, tranquilidad y alegría. Esta era la ordinaria y continua estancia de David : *Perambulabam in innocentia cordis* (3) *mei, in medio domus meæ*. O Cristiano ! aunque no fuera sino por esta quietud de que gozan las ovejas de Dios, debias procurar ser una de ellas. O si de una vez buscáras el consuelo y alegría verdadera, arrancando de tu corazon esa perversa afición que le domina y es-

TOMO III. Rt

(1) *Supra cit.* (2) *Prov. 19. 12. ibid. 10. 26. & 27. 13.*

(3) *Ps. 100. 2.*

claviza, quitando la vida à ese gusano roedor que despedaza tus entrañas! O si hicieses por tu alma lo que con viva diligencia haces por tu cuerpo; pues quando te se disloca un hueso, luego pones los medios para restituirle á su debido lugar hasta verte libre del dolor que te afligía! ¿Con que gozo descansas despues que el Cirujano ha puesto en orden tus partes desconcertadas? Pues ¿porque no has de hacer lo mismo con tu alma, cuya voluntad està fuera de su quicio, apartada de Dios, entregada á viles objetos; y cuyo entendimiento està desordenado con las vanas ideas de los intereses, y ocupaciones del mundo? ó qué desconcierto! qué vanidad, qué locura! „Pasmaos, cielos, clamaba un „Profeta (1), mi pueblo ha cometido dos males „horrendos: me ha dejado á mi que soy la fuente de agua viva, y se ha formado cisternas vacías „que no pueden contener las aguas“. Quiere mas entre continuos temores, sobresaltos y remordimientos amar la vanidad y la mentira, que amarme á mi entre consuelos y bienes infinitos.

Los cuida el Señor, y los provee de bienes espirituales y temporales.

34 Volved, ó Cristianos, volved sobre vosotros mismos, y buscad con vuestras buenas obras á un Dios infinito en el poder y en la bondad, que os cuidará como un padre solícito y amoroso, y os llenará de bienes en el espíritu y en el cuerpo. San Agustin (2) y San Gregorio (3) enseñaron que aquellas palabras misteriosas de la Esposa: *Leva ejus sub capite meo, & dextera* (4) *illius amplexabitur me*, en las que declaró el amoroso cuidado que tenia de ella su celestial Esposo, señalan el que tie-

(1) Jerem. 2. 12. D. Aug. in Ps. 33. (2) In Ps. 143.

(3) In Past. p. 3. admon. 27. (4) Cánt. 2. 6.

ne Dios de los Justos sus amigos. „ Su izquierda „ bajo mi cabeza , como almohada para sustento y „ descanso de ella , y con la derecha me regala, „ haciendome mil fiestas y caricias , y dandome cas- „ tísimos abrazos“. A entrambas manos me hace merced y favor. En la mano izquierda se significan los bienes temporales , y en la derecha los celestiales , segun lo que dijo el Sábio (1) : *Longitudo dierum in dextera ejus , & in sinistra divitiæ , & gloria*. De manera que el Justo representado en la Esposa puede muy bien decir con ella: Mi amado no solamente me regala con las promesas de los bienes de la vida in terminable , dandome los espirituales de su gracia , sino que tambien me provee de sustento , me defiende y sostiene en esta vida. El Padre del error ha conseguido grandes victorias del corazon humano , persuadiendole á que en el momento que se entregue á Dios se verá triste , afligido y desam- parado en esta vida. A una Joven empeñada en una torpe amistad la sostiene en ella con el temor de que en el instante que la deje , se verá , sí adornada de la gracia , pero tan pobre que no tendrá un bocado de pan que llegar á su boca. Persuade al logrero , que si restituye lo que ha ganado injustamente , perderá todos los bienes y conveniencias de la vida : al mundano finalmente , que si se dedica al servicio de Dios , podrá esperar buena suerte en lo venidero , pero en lo presente no ha de tener sino tristeza y lágrimas. Pretension es esta tan anti- güa como el mundo.

35 Llega el profeta Jeremías (2) á unos idó-

Rr2

(1) Prov. 3. 16. Ven. Beda in c. 3. Prov. (2) Jerem. 44. 18.

latrás que volviendo á Dios sus espaldas adoraban al sol, á la luna y á las estrellas, y los predica y persuade á que adoren al verdadero Dios, le sirvan y le amen: mas ellos imbuidos en este error, no espereis, dicen, eso de nosotros: tenemos ya experiencia de que ofreciendo nuestros dones á la Reyna del cielo, y siguiendo nuestros gustos y deseos, estamos contentos, alegres y abundantes: mas en el momento que dejamos este camino, nos vemos pobres y afligidos: *Ex eo tempore, quo cessabimus sacrificare Reginae cœli, & libare ei libamina, indigemus omnibus.* Gran necedad! ¡sacrílega impostura contra la providentísima bondad de aquel Padre amoroso, que sostiene á sus hijos con su mano izquierda, y los abraza y regala con su derecha! El que sirve á Dios, dice el Apóstol (1), bien puede estar seguro de la abundancia no solo de los bienes eternos, sino de los temporales: *Promissionem habens ejus vitæ, quæ nunc est, & futuræ.* Sea vuestra primera diligencia, dijo el mismo (2) Jesu-Christo, buscar el reyno de Dios y su justicia, y todo lo demas se os dará como de añadidura á los grandes bienes con que enriqueceré vuestros corazones. Y en otra parte (3): el que me sirviere recibirá el céntuplo en este siglo, y en el futuro la vida eterna. El profeta David hace una admirable descripción de las dos manos y poderosos brazos con que el Esposo celestial acude al socorro y defensa de su Esposa: *Thabor* (4), & *Hermon in nomine tuo exultabunt tuum brachium cum potentia*: Tabor y Hermon se regocijarán, Señor, en vuestro nombre,

(1) 1. ad Tim. 6. 18. (2) Matth. 6. 33. (3) Id. 19. 29.

(4) Ps. 88. 13. *Haim. in hunc Ps.*

porque en ambos se descubrirá la famosa virtud de vuestro brazo. Mostraste tu paternal beneficencia en el Tabór, haciendo mil regalos y caricias á tus amigos, quando les manifestaste las riquezas infinitas de tu gloria, y el descanso eterno; tal que Pedro embriagado con un torrente de dulzuras no queria separarse un punto de aquel santo lugar. Mostrastela tambien en el delicioso y ameno monte Hermon, alimentando (1) prodigiosamente á la multitud que te seguía: acreditando así que no perecerá de hambre ni de sed el que te siga. Porque sois el gran Dios que abriendo (2) su mano liberal llena de su benediction á todos los animales: aquel Dios poderoso que sacia (3) abundantemente á los hambrientos. De manera que ostentando vuestra gloria en el Tabór, enriqueceis con felices y nobles esperanzas á vuestros siervos, y alimentandolos en el desierto, mostrais que jamás le faltaréis aun en las necesidades de esta vida. El amado Evangelista que mas se ocupa, segun el Padre San Agustin (4), en la doctrina de Jesu-Christo, que en sus prodigiosas obras y milagros, no quiso omitir éste; porque era un beneficio singular hecho en favor de sus amigos, que debia gravarse en nuestra memoria para alentar nuestra esperanza, y desterrar nuestros temores: *Narrantes laudes Domini, & virtutes ejus... ut ponant in Deo spem suam* (5), & *non obliviscantur operum Domini*. Necesitabamos á la verdad, que nos quedasen irrevocables testimonios de esta paternal sollicitud de nuestro Dios. Los Apóstoles mismos que fueron testigos de esta y otras grandes maravillas de

(1) Joan. 6. (2) Ps. 144. 16. (3) Ps. 145. 7.

(4) In præfat. in Joan. (5) Ps. 77. 4. & 7.

su divino Maestro, que habian visto con sus ojos, y palpado con sus manos la multiplicacion maravillosa de los panes y de los peces, viendose en la noche de aquel mismo dia acometidos en el mar de una gran tormenta, temieron, se acobardaron, y olvidaron los prodigios del poder divino: *Non intellexerunt* (1) *de panibus; erat enim cor eorum obcecatum.* ¿Que nos ácaecerá á nosotros mas incrédulos y tibios que los Apóstoles? Apenas nos aflige el hambre, la persecucion ó el trabajo, quando olvidando las maravillas del poder divino desconfiamos, tememos y nos vemos tentados á abandonar la feliz carrera del servicio del Señor. O Cristianos! fijad solidamente en vuestros corazones esta singular prueba del cuidado con que atiende el Señor á las necesidades de los suyos, y jamás entrará en vosotros la desconfianza y el temor. Para esto paremos nuestra consideracion en un hecho tan singular por todas sus circunstancias.

Sustenta maravillosamente á las turbas en el desierto.

36 Seguía á Jesu-Christo una multitud innumerable de hombres, mugeres (2) y niños que atraídos de la suavidad y eficacia de sus divinas palabras no osaban separarse un punto de tan soberano Maestro. Apurables ya el hambre; porque despues de tres dias no tenian un bocado de pan con que sustentarse. ¿Que ocasion hubiera sido esta, qué pretexto tan especioso para que aun los Cristianos al parecer mas fervorosos, abandonasen á Jesu-Christo! Mas estas fieles ovejas siguen á su amoroso pastor seguras de su paternal beneficencia. No fue vana su esperanza: el Señor multiplicó en su presencia cin-

(1) *Marc. 6. 52.* (2) *D. Hilari. lib. 13. de Trinit.*

co panes de cebada, y dos peces con tan prodigiosa abundancia que despues de haber saciado completamente tan numerosa multitud, se llenaron con los sobrantes doce grandes canastas. Aquella turba piadosa queda nuevamente obligada con tan grande beneficio, al divino Maestro, le reconoce por el Mesías verdadero, y le proclamára por su Rey, si Jesu-Christo con divina y prudente diligencia no se escondiera en el monte. Convite es este sin duda mas espléndido y magestuoso que quantos hicieron los Príncipes de la tierra, ni se oyó en el mundo. No tiene que ver con él aquel tan magnífico que hizo el rey Asuero (1), que dominaba ciento veinte y siete provincias, para ostentacion de su magestad y poderío. Ni aun aquel tan famoso, que (2) tenia espantada la tierra, y decian ser hecho por el sol. Los Etiopes que le adoraban como á su dios (3) supremo, ponian una mesa con tanto artificio y traza, que parecía dispuesta por el mismo sol: en ella no se veian ministros, ni aparecian manos: á cierto tiempo aparecía sobre la arena una mesa llena de los manjares mas delicados, á la que podian llegar quantos quisiesen, y comer hasta la hartura. Con este artificio de los Príncipes y Magistrados se veían obligados los Etiopes á reconocer al sol por un Dios verdadero y bienhechor que tan abundante y prodigiosamente los alimentaba. Grandes Reyes enviaban sus Embajadores para tener noticia individual de un hecho tan extraño, y otros hacian largas peregrinaciones por presenciarlo. Pero harto mas famosa es la mesa que el verdadero sol Jesu-Christo

(1) *Esther. 1.* (2) *D. Hieron. ep. ad Paulin.*

(3) *D. Ciril. Alex. lib. 6. de ador.*

JUSTOS.

dispone á los suyos en el desierto; y no es necesario recurrir á ficciones, quando á vista de todos él mismo por sus manos administra la comida; ellos hacen el convite, lo guisan y aparejan á los mismos ojos de los convidados. Convite grande es este y prodigioso, en el que quien convida es el mismo Dios, quien apareja y condimenta la comida las manos de su divina omnipotencia, en el que sirven los mayores Príncipes de la tierra y del cielo sus Apóstoles, los convidados son cinco mil hombres sin innumerable multitud de niños y mugeres, lo que se presenta en la mesa son cinco panes de cebada y dos peces, que siendo materia bien desabrida, pasando por sus divinas manos adquirieron tan maravillosa y celestial dulzura, que ni todos los regalos de la tierra, ni el mismo maná del cielo le fueron comparables: la abundancia fue tal, que quedaron completamente saciados, y fueron crecidos los sobrantes. ¿Quanta mas razon tendrían aquellas felices turbas para adorar á Jesu-Christo por verdadero Dios, magnífico en el poder, en la liberalidad y en la beneficencia, que los Etiopes para adorar al sol? qué ideas de confianza y de seguridad en su paternal providencia no debe excitar en nosotros un hecho tan singular y prodigioso?

37 Vióse en este milagro manifesta la virtud y poder infinito de Jesu-Christo, superior á la de Moisés, á la de Elías, y á la de todos los Profetas. Moisés sustentó al pueblo con pan del cielo, pero no permitió (1) que cada uno guardase ni aun un pequeño trozo, y todo lo que excedía una me-

(1) *Exod. 16. 16.*

dida determinada se convertía en gusanos. Proveyó Elías á la viuda (1) Sareptana por el tiempo de su necesidad, y solamente lo que fue preciso para ella; mas Jesu-Christo provee á las turbas que le siguen, no solamente de lo que necesitan, sino tambien de quanto quieren. Cada uno despues de saciado á su placer, llena sus sacos, y carga quanto le parece. Todos se llenan, pero se llenan de un modo extraordinario y prodigioso; porque aquel pan tosco y desabrido naturalmente, adquiere por divina virtud tal suavidad y dulzura, que sácia los gustos y apetitos corporales de cada uno. Jamás comieron los hombres manjar que tanto recrease sus sentidos: y si en la plenitud del placer consiste el verdadero gozo y contento (2); jamás se vieron los hombres mas embriagados de placer y de alegría. Un pan insípido y un pez salado es para ellos un manjar delicioso y una bebida delicada. En ellos encuentran cifrados en el mayor grado, todos los sabores que mas podian lisongear su apetito. Tal es la abundancia con que socorre el Señor á los que le sirven. Jamás el mundo, el demonio, ni la carne llenaron el vacío del corazon humano, antes bien le roban y saquean. El que mas se lisongee de la abundancia de sus bienes y delicias, si mira con madura reflexion su corazon, experimentará un hambre que le devora, una falta universal de verdaderos bienes que le obligará á clamar, como al desdichado Pródigo: *Ego fame* (3) *perreo*. Si mira desde el centro de sus delicias á los siervos de Dios, aun á los mas despreciables, segun la estimacion del mundo, los verá

TOMO III.

Ss

(1) 3. Reg. 17. (2) Plato lib. 11. de repub. (3) Luc. 15. 17.

JUSTOS

No es Dios
tirano con
sus siervos.

en la felicidad y en la abundancia.

38 Fijad los ojos en este prodigio de solicitud y de bondad los que sacrilegamente profanais el nombre santo de Dios, llamandole tirano de los que le sirven. ¿Juzgabais que se complace en afligir y atormentar incesantemente á los suyos, como Faraón á los Israelitas, á quienes despues de largas y penosas fatigas no concedía otro descanso (1) que el de los cruelísimos azotes de vara? *Ad amaritudinem perducebat vitam eorum.* ¿O como el tirano Nabucodonosór que no permitía á los hijos del pueblo de Dios un momento de descanso, trayendolos cargados de hierro y sin sustento? *Lassis* (2) *non dabatur requies.* ¿Os presumíais que viendo Jesu-Christo á una piadosa multitud que le sigue, hambrienta y desalentada, la dejará perecer, ó se complacerá en su amargura? O sacrílegos é insensatos! mal conoceis al gran Dios de quien dijo David: *Tu Domine suavis* (3), *& mitis*: Vos, Señor, sois manso y suave: atendeis con paternal blandura al sustento, á la defensa y al descanso de los que os sirven, y caminan en vuestro seguimiento. Si los veis cansados, los mandais cesar de su trabajo para que recobren sus fuerzas. Vos mismo os retirasteis al desierto con los Apóstoles, para que descansasen de la fatiga que les habia ocasionado la (4) multitud de los que acudiendo á vuestra divina presencia, apenas les dejaban el tiempo preciso para alimentarse: *Venite in desertum locum, & requiescite pusillum.* No habeis jamás pedido á vuestros siervos obsequios duros y violentos, sino templados (5) y racionales.

(1) *Exod.* 1. 14. (2) *Thren.* 5. 5. (3) *Ps.* 85. 5.

(4) *Marc.* 6. 31. (5) *Ad Rom.* 12. 1.

Jamás habeis pedido un ayuno tan continuo y universal que acabe con la vida, ni una oracion tan larga y sostenida que no deje lugar al sueño y al descanso. Ha señalado un día en la semana, para que cesando en él las obras penosas y molestas, el hombre le dé culto con tranquilidad y sosiego.

39 O hombres! sentid del Señor en bondad, y buscadle con sencillez de corazon: *Sentite (1) de Domino in bonitate, & in simplicitate cordis querite illum.* Servid al Señor con un corazon sencillo, libre de cuidados, ansias y temores. Haced á lo menos de vuestro Dios el juicio que formais de un hombre honrado, que no desampara ni deja sin sustento al Criado que le sirve con fidelidad y amor: *Sentite de Domino in bonitate.* ¿Hubo hasta ahora algun Rey que no procurase á sus fieles soldados el debido mantenimiento? ¿Y hará menos el Señor por sus fieles siervos y amigos, que el hombre por los suyos? No: el que le sirva, dice San Bernardo (2), bien puede estar seguro de que le amará, le sustentará, le defenderá de los peligros, y corresponderá con infinita fidelidad á sus servicios y amor. La Esposa decía llena de segura confianza: *Dilectus (3) meus mihi, & ego illi:* Mi amado para mi, y yo para mi amado. Y en otra parte: *Ego dilecto meo (4), & conversio illius ad me:* Si yo pongo los ojos en mi amado, tambien los convertirá ácia mi llenos, de beneficencia y de dulzura: no verá con indiferencia mis trabajos y necesidad. Apenas mira la numerosa (5) multitud que le sigue al desierto, quando se compadece de su afliccion, y acude á su socorro.

S22

(1) Sap. 1. 1. (2) Ser. 68. in Cánt. (3) Cánt. 2. 16.

(4) Ibid. 7. 10. (5) Mar. 6.

Viendolos como ovejas sin pastor, los encamina é instruye con la doctrina mas saludable, sanando con este rocío celestial las dolencias de su alma. Cura todos sus enfermos, restituyendo á sus cuerpos la salud perdida. Viendolos finalmente, necesitados de alimento, levanta sus divinos ojos llenos de amorosa solicitud al eterno Padre, los convierte luego á sus Apóstoles, les pregunta, busca en su consejo medios para socorrer su hambre. Nada deja que hacer para convencernos de que no perecerá el que le siguiere.

40 Su singular providencia en beneficio de los suyos fue symbolizada en el animal santo que vió Ezequiel (1) con quatro rostros diferentes, y seguido de unas ruedas llenas de ojos para mirar á todas partes: en la piedra que vió Zacarias (2) con siete ojos, y en el cordero que vió el Evangelista (3) con muchos ojos de singular perspicacia. Tiene fijada su paternal atencion, symbolizada en los ojos, en los que le sirven con (4) fidelidad, „Ved aqui, dijo (5) el Profeta, los ojos del Señor sobre los que „le temen, y en los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y alimantarlos en el hambre“. El que desde su eterna y gloriosa habitacion extiende su vista (6) sobre todos los hijos de los hombres, mira con singularísimo cuidado á los que le temen y aman. El que entrase en su Templo (7) encontrará dispuestos para su alimento los panes blancos, grandes y deleitables en tan grande abundancia, que jamás podrán fal-

(1) *Ezeq.* 1. 5. (2) *Zach.* 3. 9. (3) *Apoc.* 5. 6. (4) *Ps.* 33. 16.

(5) *Ps.* 32. 19. (6) *Ps.* *id.* 13.

(7) *Exod.* 25. 20. *Orig. hom.* 3. *in Levit.*

arle. Ved aqui, dice el Padre San Ambròsio (1), cómo se hubo el Señor con el apóstol San Pedro. Retirase en Jope á la parte mas escondida de la casa de Simon Coriario (2), para vacar al culto y servicio de Dios en la oracion y egercicios de piedad: siente en medio de estos egercicios un hambre que despedazaba sus entrañas, y le debilitaba extremamente: quiere tomar algun alimento, y quando ya los criados de Simon le preparaban la comida, es arrebatado en un extasis profundo, ve abierto el cielo, y que bajaba de él un vaso á la manera de un grande lienzo, en el que habia de toda especie de quadrúpedos, y oyó una voz que le decía: *Petrè, occide, & manduca*. Pedro, mata, y come. No, no quiere Dios que sean otros los que acudan al socorro de la necesidad de su siervo; él mismo le ofrece una comida opulentísima. Quando los criados de Simon le preparan manjares en la tierra, le levanta Dios al cielo para sustentarle con los preciosos y delicados de su mesa. Notad, dice el mismo Padre, que á aquel mismo que habia dicho antes: *Yo no tengo plata ni oro*, se le envia hoy desde el cielo un vaso mas rico que todo el oro de la tierra. El que por amor de Jesu-Christo renunció las riquezas del mundo, es ahora enriquecido por Dios que le llena de tesoros. Faltanle á Pedro diestros cocineros, que sazonen con delicadeza y primor los manjares para su sustento, pero no le falta Dios que por su propia mano le alimenta. O que trueque tan ventajoso! No se le concede una annóna limitada como á Elías por el ministerio de un ave, sino abundante y so-

(1) *Ser. 67 in die nat. SS. Apost. Petr. & Paul.* (2) *Act. 19. 19.* (1)

JUSTOS.

No debe temer el justo que Dios le desampare.

brada por el ministerio de los ángeles.

41 Arrojemus pues de nosotros con desprecio al Padre del error que intenta presentarnos la idea de Dios, como la de un Señor que desampara á sus siervos quando los ve necesitados ó afligidos. El se acercará á nosotros quando emprendamos el camino de la virtud, como osó acometer á Jesu-Christo en el desierto, y nos dirá (1): *Dic, ut lapides isti panes fiant.* Esto es: quarenta dias ha que veniste á esta soledad, y te entregaste á la austeridad y al ayuno, pero observa que en todo este tiempo no te ha proveído Dios de sustento: te hallas pereciendo de hambre con solas piedras, y sin pan: atiende á tu vida, busca medios para sustentarte, y abandona una carrera desamparada y estéril. Este es el lenguaje de su malicia para persuadir la libertad escandalosa á la doncella, y el trato injusto al ciudadano. Esta fue la tentacion que como mas terrible reservó como último y decisivo (2) golpe contra el santo Job. Quando le ve firme en el amor y obediencia de su Dios aun despues de haber perdido su hacienda, su salud y sus hijos, le dice por boca de su muger: *Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo, & morere:* Tu que te gloriabas en el servicio de Dios, y protestabas que no podia faltarte en tus necesidades, persevera en ese sentir, pero trata de morirte; pues no has de sacar otro fruto de tu confianza. Ya se acabó aquella pingüe hacienda que decías te habia dado Dios en premio de tus servicios: ya murieron aquellos hijos que criabas para tu Dios: tu estás llagado, pobre,

(1) *Matth. 4. 2.* (2) *Orig. tract. 2. in Job.*

enfermo: qué esperas? á qué aguardas? Fuerte tentacion! El Espíritu Santo la declara pintando al Demonio en figura de un Elefante, y diciendo: *Stringit caudam, sicut cedrum*: Es como una prensa, que cayendo sobre el corazon le saca todo el jugo de confianza. Mas la respuesta con que Jesu-Christo confundió y humilló á su enemigo, le avergonzará tambien dicha por nosotros con fe viva, y animosa resolucion: *Non in solo pane vivit homo*. Que? no puede Dios sustentar á sus criaturas sino con el pan que han amasado sus manos? ¿No tiene mas tesoros para enriquecerle, que los que brotan del seno de la tierra? *Sed in omni verbo quod procedit ex ore Dei*. Su palabra es viva, omnipotente y eficaz: yo no puedo acordarme de la virtud de esta palabra divina, sin hacer burla de tus tentaciones. Quando afligidos los Israelitas (1) de la sed, murmuraban de Moisés, que los habia sacado de Egipto; acude el santo Caudillo á su Dios, y el Señor le dice: „Lleva en tu mano la vara con que heriste las aguas del Jordán, y muéstrala á los Ancianos del pueblo“. Esa vara les acordará que las aguas se convirtieron en sangre, y que los puse en salvo con innumerables prodigios, del furor de sus enemigos. Ordénale lo mismo quando Amalec se declara contra ellos: Josué pelea en la llanura, y Moisés desde lo alto del monte muestra al pueblo la vara prodigiosa. ¿Como podrian dudar del poder y asistencia de su Dios, viendo la señal de las grandes mercedes que habian recibido de su mano liberal? O Cristiano! fija tus ojos en los efectos mara-

(1) *Exod. 17. 5.*

villosos de la palabra de tu Dios, y verás que el que tantas y tan singulares mercedes te ha hecho, no podrá faltarte en la tribulacion y en la necesidad. Poco puede importarte la falta del pan. Quando los Israelitas sin un bocado que llegar á la boca en un desierto árido y solo se creian ya víctimas de una muerte inevitable, el cielo les llueve el maná, alimento celestial que ni saben de donde les viene, ni que es; pero en el que encuentran todo el lleno de sus deseos. „El Señor te ha dado, les dice Moisés (1), un manjar que tu ignorabas, y tus padres „no conocieron, para manifestarte que no vive el „hombre de solo pan, sino tambien de las palabras „que salen de la boca del mismo Dios“. Quando mirando á todas partes no podiais imaginar socorro alguno, entonces os saca de las nubes no rayos, ni avenidas de agua, sino manjar el mas delicado y sustancioso que vió jamás el mundo.

Todo se les convierte en bien, como al pecador en mal.

42 De manera que al justo y amigo del Señor jamás le falta lo necesario. El gran Dios de los cielos y de la tierra es para él un padre benéfico que vela en su conservacion y defensa: un amigo fiel que le acompaña en todos los peligros; un médico lleno de bondad y de poder que sana todas sus dolencias; un provisor diligentísimo que ordena á su mayor bien sus mismas aflicciones, sus enfermedades y su hambre. Y ved aqui una notable diferencia entre el Justo y el pecador que señala la misma santa Escritura (2): *Bonis bona creata sunt ab initio, sic peccatoribus mala :: Peccatoribus, & impiis omnia in mala convertuntur.* Todo se dispone bien

(1) Deut. 8. 3. (2) Eccli. 39. 30. juxta vers. groecam. Vide Jansenium,

para el Justo, todo mal para el pecador. Pruebase esta verdad con una larga induccion de hechos incontestables, que parece están compendiados en los avisos que dió el Señor por Isaías al pecador y al Justo. Al primero (1): *Vé impio in malum!* Dile que quanto haga, quanto le suceda, todo ha de ser para su mal. Aunque le halles celebrando con regocijo y gran festin sus bodas; aunque le veas recibiendo la enhorabuena de una sentencia favorable en un pleito de grande interes; aunque despidas con grande alegría los médicos que le han librado de una peligrosa enfermedad; si adquirió una pingüe hacienda, si le nació un hijo despues de haberle deseado muchos años para conservacion de sus estados, todo es para mal. *Vé impio in malum!* Verdaderamente, si veis á Nembrot con tales fuerzas que se hace Señor de la tierra, en daño suyo es; pues con ellas se hizo tirano: si á Saúl con reyno, éste le hizo sobervio: si á Amán con favores del Rey, por ellos es sentenciado á muerte: si á Caifás con el pontificado, y á los Sacerdotes con el gobierno del templo, si á Judas escogido Apóstol, predicador del Evangelio, con poder sobre la muerte y sobre los Demonios, comulgando de mano del mismo Jesu-Christo, bien podeis decirles, *In malum*, para vuestra ruina y eterna perdicion. Pecadores, si poseéis riquezas, si teneis autoridad, y si se os conceden hijos, todo es para vuestro mal; pues estos bienes os hacen avarientos, sobervios y descuidados. Pero que al contrario el Justo! todo se dispone á su bien: *Dicite Justo quoniam benè*. Aunque le encuen-

TOMO III.

Tt

(1) *Isaías. 3. 10. 11.*

tres llorando la muerte de su muger, recibiendo el pésame de sus amigos y deudos, aunque le hayan derribado su casa y muerto sus hijos, aunque haya naufragado la nave en que venian sus tesoros, aunque le lleven arrastrando al suplicio; todo es para bien: *Quoniam benè*. Abél, primera víctima de la envidia, tiene la gloria de ser el primer mártir. Job entre las llagas y universal desolacion, es objeto de las bendiciones del cielo y de la tierra. Daniél entre los leones, Jeremías arrojado en un pozo, Isaías aserrado, los Jovenes babilonios en el horno, Pedro en una cruz, Esteban entre piedras:: todo es para su bien: adquieren nombre eterno, tranquilidad inmutable, gloria infinita.

43 O qué doctrina tan llena de terror para los pecadores, y de consuelo para los Justos! La casa del primero siempre es casa de pesares; la del segundo de contento y de placer: *Diligentibus Deum omnia* (1) *cooperantur in bonum*. Moisés en la hora de su muerte anunció esta diferente suerte de los buenos y de los malos: „Si oyeres, dice (2), la voz „del Señor tu Dios, hicieses y guardases sus pre- „ceptos.... bendito serás tu en la ciudad, bendito „en el campo, bendito quando entrases, y bendito „quando salieres. Pero sino quisieses oir su voz, ni „observar sus mandatos; serás maldito en la ciudad, „maldito en el campo, maldito quando entrases, y „maldito quando salieres“. Por el nombre de entradas y salidas se explican comunmente en las santas Escrituras todas las acciones y conducta de alguno. Rogando el Profeta por la felicidad de uno, dijo: *Domini- nus custodiat* (3) *introitum tuum, & exitum tuum*.

(1) *Ad Rom.* 8. 28. (2) *Deut.* 28. 1. 16. (3) *Ps.* 120. 8.

Quiere pues decir Moisés, que será tal la desventura del pecador, que todo será malo para él, ora viva en poblado, ora en desierto, heche á esta mano ó heche á esotra, todo le saldrá mal. Pero al contrario, el Justo se hallará siempre bien, en la soledad y en la compañía, en la tribulacion y en el contento. Jesu-Christo confirmó esta promesa llena de consuelo á sus amigos: *Ego sum ostium (1) .. si quis per me introierit, salvabitur, ingreditur, & egreditur, & pascua inveniet.* Yo soy la puerta por donde deben entrar los hombres á ser hijos de mi eterno Padre: el que entrase por ella hallará salud, y sea entrando, sea saliendo hallará siempre pastos saludables. El pecador será como la vibora que teniendo su corazon lleno de ponzoña, convertirá en ella quanto coma, aunque sean flores delicadas y sanas; pero el Justo será como la aveja, que éntre ó salga de la colmena, vaya á esta ó aquella parte, coma de estas ó de aquellas flores dulces ó amargas, todo le servirá para miel dulce y sabrosa. El benéfico calor de sus entrañas produce tan sazonados frutos: y el fuego de la santa caridad los produce en el corazon del Justo. Los santos y amigos de Dios son, dice San Agustin (2), piedras preciosas del edificio de la Iglesia, labradas en quadro, que caen seguros á qualquiera parte que los volvais: *Quadrato lapidi similis est Justus, si quæ vertatur non cadit; nam quadratus lapis quocumque eum verteris, semper stat.* Son, dice el Padre San Gregorio (3), el atrio de aquella casa prodigiosa que mostró Dios á Ezequiél, sembrado de palmas por

T12

(1) Joan. 10. 9. D. Thomas in cap. 10. Joan. lect. 2.

(2) In Ps. 86. (3) Hom. 19. in Ezeq.

todas partes ; de manera que el que entraba en él, ora hechase mano á la derecha , ora á la izquierda, siempre quedaba con palma en señal de triunfo y de gloria : *Elatae palmae erant* (1) *una hinc , & altera inde*. Ved , dice este Santo Padre , al Apóstol de las gentes siempre glorioso , fuerte en la tentacion , y humilde en la prosperidad. „ Por las armas de la „ justicia (2) , á la diestra y á la siniestra , en la „ gloria y en la ignominia , en la infamia y en la „ buena fama “. Ved otro dichoso morador de esta santa casa : „ el bienaventurado Job : siendo el mas „ rico de los varones orientales , lleno de felicidad y „ de abundancia , se ocupa todo en obras de miseri- „ cordia. Consumidos sus ganados , muertos sus guar- „ das , arruinada su casa , perdidos los hijos , herida „ su carne ; recibe una gloriosa palma , diciendo : *Si „ recibimos los bienes de mano del Señor ¿ porque no „ hemos de recibir los males* “ ? A este sentido trae el Padre San Gerónimo las palabras del Profeta (3) : *Cadent á latere tuo mille , & decem millia á dextris tuis , ad te autem non appropinquabit*. Caerán mil á tu lado , y diez mil á tu diestra , y no te llegará cosa que sea en tu daño. No hace mencion de mano izquierda , porque no la tiene el Justo : *Ego simpliciter dico , quoniam Justus duas dexterhas habet* ; (4) *sicut Aod , qui utraque manu pro dextera utebatur*. De aqui sacó San Juan Crisóstomo (5) un gran motivo de consuelo para sí , y para Ciriaco su amigo. Viendose ambos desterrados y violentamente perseguidos , el santo Doctor por la emperatriz Eudoxia , y el Obispo su compañero por sus enemigos :

(1) *Ezeq.* 40. 37. (2) *2. Corint.* 6. 7. (3) *Ps.* 90. 7.

(4) *Judic.* 3. 15. (5) *Chris. Epist.* 3. *ad Ciriac. exul.*

„recibe, le dice, un consuelo que te ofrece un
„desterrado y afligido como tu. Quando se declaró
„contra mi el furor de Eudoxia, me llené de es-
„fuerzo con esta consideracion: ¿Que puede hacer
„contra mi que no sea para mi bien? Si me hace
„serrar seré un Isaías; si sumergir en un pozo, un
„Jeremías; si hechar en un horno, un joven de Ba-
„bilonia; si dar á los leones, un Daniel; si me
„crucifica, seré un Pedro; si me degüella, un Pa-
„blo; si me deja abandonado en un muladar, un
„Job“. San Basilio hizo el mismo discurso (1) sobre
las amenazas con que pretendia intimidarle el Gober-
nador enviado á este fin por el Emperador Valente.
„No temo, decía, la confiscacion de mis bienes;
„porque no los tengo. Si me destierras, me confe-
„saré peregrino sobre la tierra: si me atormentas,
„crecerá mi corona“. O que consuelo tan grande
para vosotros, amigos del Señor! Todo le sucede
mal á Saúl, todo bien á David. Si acomete al pri-
mero el Gigante, se amilana: si David le vence y
derriba, se llena de rabiosa envidia; si David no
está en su presencia, le cubren negras sombras de
melancolía; si se le pone delante, le arroja enfure-
cido lanzas para atravesarle; si Dios le habla, y res-
ponde á sus consultas, no le obedece; sino le res-
ponde, tiene la baja debilidad de consultar á la Pi-
tonisa; sino sabe lo que le ha de suceder, se acon-
goja; si lo sabe de boca de Samuel, se desmaya;
sino resiste á los Filistéos, entran por su reyno de-
solandole; si les resiste, perece con sus hijos en los
montes de Gelboé. Cumpliósse en él lo que anunció

(1) Nazianz. orat. in laud. Basilii.

Jeremías al desgraciado pecador : *De malo ad malum egressi sunt*. Al contrario, todo sucede bien al santo Rey , como elegantemente le dijo la prudente y sabia (1) Abigaíl en el razonamiento que nos refiere la sagrada Escritura : „Procurad , dice , ó Señor mio, „guardar vuestro corazon , y defenderle de pecado, „y os aseguro que si alguno osáre levantarse contra vuestra persona , estará vuestra alma guardada „como en un manojo de vidas “. Expresion que en el texto hebreo encuentra el cardinal Cayetano , y en la que se da á entender , que quanto le sucediese sería para vida. Estará tu alma rodeada de vidas : á qualquiera parte que se convierta la encontrará : si viene contra ti la enfermedad , si se levantan enemigos , si te falta el sustento , nada será para ti muerte , en todo encontrarás vida. Así te sucederá á ti, ó Cristiano: quanto mas justo seas, quanto mas amigo de Dios, mayores trabajos y persecuciones vendrán sobre ti ; no para tu muerte , sino para tu vida , y para ostentacion de su gloria : de manera que podrá decirse de tus males , lo que el mismo Jesu-Christo dijo de la enfermedad de Lázaro (2) : *Infirmitas hæc non est ad mortem , sed pro gloria Dei*. De todo lo qual concluye el Crisóstomo (3) los grandes y utilísimos motivos porqué el Señor aflige á sus amigos. Para humillarlos (4) como á San Pablo : para que viendo los hombres sus excelentes obras , los tengan por dioses , como al mismo Apóstol , y á San Bernabé en Licaonia ; para ostentacion de su virtud que se perfecciona en la enfermedad ; para que se muestre y acrisole su paciencia ; para

(1) 1. Reg. 25. 27. (2) Joan. 11. 4. (3) Hom. 1. ad pop.
(4) 2. Cor. 12. 7.

afirmar en ellos y en todos nosotros la esperanza de la inmortalidad; para que nos sirvan de modelos de humillacion y de (1) paciencia; para dejarnos sin excusa (2) en su imitacion; y finalmente para convencernos de la vanidad y miseria de los bienes y placeres terrenos que niega á sus amigos, y concede liberalmente á los pecadores.

44 Nada pues debe acobardar al amigo de Dios: el Señor (3) tiene su alma en sus divinas manos. Aunque todo el poder del infierno le acometa é intente derribar, no conseguirá fruto alguno. Apenas se declare el hombre por el partido de la ley y de la virtud, quando el mundo, las pasiones y el error le acecharán como fieros dragones para devorar sus buenas obras. Al punto que salen los Israelitas de Egypto puestos en manos de Dios, y resueltos á hacer su voluntad; se levanta contra ellos Faraón, junta su egército, y resuelve traerlos nuevamente á su obediencia. Luego que los Gabaonitas se unen al pueblo de Dios, se levantan contra ellos millares de enemigos. Si el perro hambriento te ve con un pedazo de pan en la mano, te rodeará, dará saltos, y te acometerá de mil maneras para cogertelo: así el leon rugiente cerca (4) y rodea al siervo de Dios para devorarle. Pero ved aquí la prueba que exige el Señor de la fidelidad de sus amigos. El réprobo por qualquier cosa se aparta de su Dios: el placer, el dolor, la riqueza, la pobreza, la censura, la ocasion mas despreciable, todo lo lleva como el polvo (5) á quien impele el viento. Con un soplo llevan á dó quiera las iniquida-

Deben resistir con firmeza las tentaciones, y ser constantes en la virtud.

Apenas se declara el hombre por la virtud, le acometen sus enemigos.

(1) *Matth. 5. 12.* (2) *Jacob. 5. 17.* (3) *Sap. 3. 1.* (4) *1. Petr. 5. 8.*

(5) *Ps. 1. 4.*

des al pecador: *Iniquitates nostrae quasi ventus* (1) *abstulerunt nos*. Son hijos desertores (2), que con la mayor facilidad abandonan á su buen Padre. Pero los Justos, ovejas de Dios, permanecen firmes en la virtud, sin que haya cosa que pueda separarlos de ella. Luego que San Pablo hizo entrega de su corazón á la voluntad divina, por aquellas palabras, *Domine, quid me* (3) *vis facere*; se atreve á desafiar á todo el mundo. „¿ Quien me separará, dice, „ del amor (4) de Jesu-Christo? ¿ la angustia, el „ hambre, la desnudéz, el peligro, la persecución, „ la espada? Vengan contra mí todos los vientos, „ soplen con toda su fuerza, unanse contra mí para „ probarme; nada temo. Estoy cierto de que ni la „ muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los prínci- „ pados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni „ las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo „ profundo, ni alguna otra criatura me podrá sepa- „ rar de la caridad de mi Dios“. Simon Macabéo para eternizar la memoria de sus padres y hermanos (5) erigió en Modin un magnífico y extraordinario sepulcro, en el que sobre siete pirámides hermosas y siete grandes columnas puso unas naves altas que pudiesen ser vistas á gran distancia. No hubo nave mas movida que aquellos fieles hijos del pueblo del Señor; llevados de una á otra parte por la impetuosa corriente de las persecuciones de Antióco, y demas enemigos, apenas pudieron sentar su pie sobre la tierra. Pero al mismo tiempo fueron columnas de inmoble firmeza en el servicio de Dios, del que no pudo separarles el destierro, la

(1) *Isa. 64. 6.* (2) *Ibid. 30. 31.*(3) *Ad. y. 6.* (4) *Ad Rom. 8. 35.* (5) *Machab. 12. 27.*

persecucion , el cuchillo , la traicion , la fuerza de los Griegos , ni el poder de los Romanos. Tal es el carácter del Justo, predestinado por Dios á la gracia y á la gloria. Siempre perseguido , pero siempre firme : no , no podrá jamás el poder del mundo y del infierno arrancar de la mano del Señor á sus amadas ovejas.

45 El santo Job nos ofrece un admirable ejemplo de esta constancia invencible. Puesto en manos (1) del Demonio para que le combatiese con todo género de borrascas y violentos acometimientos , adquiere á cada soplo de su infernal malicia un nuevo y prodigioso grado de firmeza. Anunciale el mismo Satanás , dice San Juan Crisóstomo (2) , la pérdida de sus ganados , la ruina de su casa... siempre responde : *Dominus dedit , Dominus abstulit*: El Señor me lo dió , el Señor me lo ha quitado. Dios le habia entregado en manos de su enemigo , pero manteniendole en las suyas con tan invencible firmeza , que todo el infierno junto no era capaz de arrancarle de ellas : *Idem in manu Dei* , dice San Gregorio , *idem* (3) *in manu Diaboli*. Os pide un niño la preciosa sortija que teneis en vuestro dedo , y le alargais la mano para que la coja : él hace mil esfuerzos para cogerla , pero todos inútiles , porque es mayor el vuestro para defenderla. A esta manera entrega Dios á su amigo Job en manos de su enemigo , sin soltarle un punto de la suya , cuya fuerza excede infinitamente á la del infierno todo. Dase por vencido Satanás , y reconoce al varon pacientísimo por oveja de Dios , contra la que nada puede

TOMO III.

VV

(1) Job. 1. 10. (2) Hom. 3. de patientia Job. (3) 2. Moral. c. 2.

todo su furor : *Commovisti me* (1) , *ut affligerem eum frustra*. Por esta señal podremos conocer si somos ovejas de Dios. Ah! ¿como podrá serlo el que es llevado á todas partes como una caña débil al impulso más ligero? Una sola palabra, una mirada, un vil y pasagero interés, una ofensa imaginaria, un soplo apenas perceptible de la malicia de nuestro enemigo, nos derriba, nos aparta de Dios, nos hace pisar su santa ley. ¿Seremos ovejas de este Pastor zeloso que jamás las desampara, y siempre las sostiene? „ Hijos míos y hermanos, decía el Apóstol (2), estad firmes é inmóviles en la virtud, „ abundando en obras de santidad“. Si por la gracia del Padre de las misericordias formasteis alguna resolución piadosa, os separasteis de la ocasión que ofrecia lazos á vuestra inocencia, abandonasteis el trato injusto, os convertisteis al Señor; sed firmes, resistid los combates de vuestro enemigo, nada temais: con vosotros está el gran Dios que os ha elegido, y no hay en la tierra ni en el abismo quien pueda arrancaros de su mano.

Enojase Dios con el que desconfía de su proteccion

46 Ved aquí el justo motivo de indignacion que tuvo el Señor contra Ananías (3) y Safira. Resuelven entregarse al servicio de Dios, y segun la religiosa costumbre de aquellos primeros tiempos (4) debian vender toda su hacienda, y entregar su importe á los Apóstoles para el socorro de las necesidades de los Fieles. Pero temerosos de que podrían experimentar alguna incomodidad ó pobreza, se reservan con cautela una porcion de sus bienes. Presentanse á San Pedro, y viendo el santo Apóstol

(1) *Job. 2. 3.* (2) *1. Cor. 15. 18.* (3) *D. Hier. ep. 8. ad Demetr.*

(4) *Actuum. 5.*

en sus semblantes la imagen de su desconfianza, les dice: ó necios! ¿porque os habeis dejado llevar de la tentacion de Satanás, y admitisteis en vuestro corazon un tan feo agravio á la bondad del Señor? Grande afrenta hicisteis contra Dios. Apenas oyen esta terrible reconvencion quando caen repentinamente muertos á los pies del Apóstol. „Formidable castigo! exclama el Padre San Gerónimo, pero justamente debido á su cobarde timidez y desconfianza. Temen el hambre, jamás digna de temerse por el que tiene verdadera fe. Su castigo sirvió para ejemplo y correccion de los incrédulos“. Si se afrentaría el Príncipe, dice San Pedro Crisólogo (1), de que sus soldados desconfiasen de su mantenimiento, y el Señor de que sus criados le ofendiesen con este vil temor: ¿quanto mas se afrentará el Señor de que desconfien de su paternal providencia sus siervos, sus soldados, sus amigos y sus hijos? Y no debe admirarnos este suceso tan extraordinario; pues aun parece mas asombroso el que nos refiere la sagrada Escritura con Aaron y Moisés, á quienes quitó el Señor la vida por una ofensa mas ligera en esta materia. Manda á Aarón que suba al monte Hor, se desnude de sus ropas sacerdotales, y vista con ellas á su hijo Eleázaro; porque quiere que acabe alli su vida en castigo de su incredulidad: *Eo quod* (2) *incredulus fuerit ori meo, ad aquas contradictionis*. De la misma suerte ordena á Moisés que suba al monte Nebo (3), y le dice: „Mira desde ay la tierra prometida; porque te hago saber que no entrarás en ella. Aqui he de acabar tu vida, como

Vv2

(1) Ser. 163. (2) Num 20. 24 (3) Deut. 32. 49.

„acabé la de tu hermano Aarón, porque me ofen-
„disteis en la presencia del pueblo, junto á las aguas
„de la contradiccion“. La palabra del Señor se ege-
cuta, y Moisés muere: *Mortuus est Moyses* (1) *ju-
bente Domino.*

47 Han hecho los santos Padres singulares
ponderaciones de este castigo tan extraño. ¿Qual fue
el pecado de Aarón y de Moisés que así irritó con-
tra ellos la indignacion de Dios? ¿De un Dios que
amaba tan tiernamente á Moisés, que le trataba tan
familiarmente como (2) un amigo á otro; que castigó
con una hedionda lepra á su hermana (3) Maria, y
reprendió severamente á Aarón porque censuraron ó
murmuraron de su conducta? ¿De un Dios que
perdonó al mismo Aarón la gravísima ofensa de ha-
ber autorizado ó permitido la sacrílega adoracion del
becerro? ¿Como no perdona ahora un defecto cuya
malicia ó gravedad apenas se concibe? Habiendo per-
donado al pueblo por los ruegos de su amigo Moi-
sés, ¿no ha de perdonar una ofensa leve á este mis-
mo, su siervo fiel y caudillo generoso de su pueblo?
Ni aun quiere oír sus ruegos. *No me* (4) *hables,*
le dice, has de morir, y en esto no hay remedio.
Pues toda su falta no fue otra que haber desconfia-
do de que el Señor socorrería con aguas la sed de
su pueblo. Representando los dos santos hermanos al
Señor (5) „Id, les dice, en mi nombre á aquella
„peña, y en presencia de todo mi pueblo hablad-
„la, y mandadla que dé agua para el socorro de
„su sed“. Llegan á ella, y observandola tan dura
y seca, que mas parecía dispuesta para arrojar lla-

(1) *Deut.* 34. 5. (2) *Exod.* 33. 11. (3) *Num.* 12. 10.

(4) *Deut.* 3. 24. (5) *Num.* 20. 2.

mas de fuego , que gotas de agua , se paran , observan un poco , y dicen al pueblo : qué ? será posible sacaros agua de esta piedra ? No la hablan como el Señor habia mandado , sino que con muestras de temor y desconfianza la hieren. Mas luego brotan de ella en abundante copia aguas saludables. Entonces los llama el Señor, los reprehende, y fulmina contra ellos la terrible sentencia de muerte. Porque no me creisteis , ni quisisteis honrarme delante de mi pueblo , morireis : *Quia non credidistis mihi , ut sanctificaretis me coram filiis Israël.* Me habeis afrentado con el pueblo ; porque habiendole yo sacado de Egipto , habeis mostrado con vuestras dudas que acaso no proveeré á su sustento y defensa. ¿ Se ha de sospechar de mi que le he de dejar perecer de sed ó de hambre ? ¿ ha de pasar á alguno por la imaginacion , que soy tan infame y vil Señor , que queriendo tener este pueblo á mi servicio , he de ponerle en el cuidado de que busque quien le mantenga ? Afrenta es esta mia : merecis la muerte.

48 Y es de notar que no dudaron Aaron y Moisés del poder de Dios y de su bondad, sino de que quisiese obrar tan grande maravilla en favor de un pueblo ingrato , rebelde , y que tantas veces habia provocado su justa indignacion. Sus mismas palabras lo manifiestan : *Audite (1) rebelles , & increduli , num de petra hac vobis aquam poterimus ejicere?* Como si digeran : no dudamos del poder de Dios; pero mirando vuestra rebeldía , por la que mas merecis fuego que os abrase , que agua que os refresque , dudamos , reparamos , tememos. Sin embargo

(1, Num. 20. 10.

Dios se da por ofendido y afrentado ; porque basta que aquel pueblo , aunque ingrato y duro esté puesto á su cuidado , basta que á su nombre saliese de Egypto , basta que se llame y sea su pueblo. Si así fue castigada la duda y desconfianza de Aarón y de Moisés , en la que apenas se percibe pecado , ¿ quanto mas agraviarán al Señor , y qué castigo merecerán los que temen el hambre , la sed , la pobreza y la afliccion , si se separan del mundo para servir á Dios ? O Cristiano , ó Justo , ó amigo de Dios ! no hagas tan grande injuria á tu Redentor , á tu Padre , á tu Dios , á aquel gran Dios que tiene puestos en ti sus divinos ojos para librarte de la muerte , y darte el alimento quando le necesites. Aun quando te veas cercado del hambre , de la sed , de la pobreza , de la persecucion , de la enfermedad y de la calumnia ; no temas : levanta tus ojos á Dios , como Daniél desde el lago de los leones , y el Señor te librará de la muerte , aunque tenga que enviar profetas (1) llevados en el aire por el ministerio de sus ángeles para tu defensa y sustento. „ Daniél , siervo de Dios , dice Abacuc , recibe la „ comida que el Señor te envia “. No le llama profeta , ni varon de deseos como en otras partes , sino siervo de Dios. Porque tu sirves á Dios , y le eres fiel , el Señor te socorre ; pues jamás ha desamparado á los que le aman : *Recordatus es mei, Domine Deus meus ; & non dereliquisti diligentes te.* O amigo , dice el Padre San Basilio (2) , si viendote cercado de mil leones , que parece te van á tragar , hijos , acreedores , deudas , hambre , levan-

(1) Dan. 14. 36. (2) Hom. 8. in discipulos.

tases los ojos al Señor...! ¡Si quando la necesidad ó doncella, te pone al borde del precipicio, acudieras á tu Dios...! ángeles del cielo vendrian á tu socorro: no faltaría un Abacuc que os digese : *Serve Dei, tolle prandium quod missit tibi Deus.*

49 Mas no creais que para conservar la justicia, y corresponder á vuestra vocacion sea necesario que se apaguen en vosotros los fogosos estímulos de vuestras pasiones, ni que gozen vuestros afectos de una calma inalterable : no os pide Dios lo que jamás puede verificarse sin un prodigio en una naturaleza viciada y corrompida. Vuestro espíritu quedó sumergido en tinieblas, y esclavo de los sentidos desde la época fatal de la primer desobediencia. Tiene el pecado condiciones de culebra (1): aunque le corteis la cabeza por el bautismo, ó por la verdadera contricion ; quedará aun en vuestra carne el calor de la concupiscencia, que producirá en ella violentos y desordenados movimientos, semejantes á los que sentía (2) el Apóstol. Así no pide Dios á sus amigos que no sientan estos movimientos ni las dificultades que trae consigo la práctica de la virtud, sino que las resistan. No pide que no sientan el agravio, y que no tengan dificultad en olvidarle ; sino que venzan esa dificultad, y le perdonen. No les ordena finalmente, que no experimenten contradiccion alguna en el camino de la virtud ; antes bien ha prometido su reyno á los que combatesen con generoso esfuerzo por la corona : *Et violenti rapiunt illud.* Lo que el Señor pide á sus amigos es que como las vacas que conducian el Arca (3)

No dejará el hombre de ser justo porque le resistan las pasiones.

(1) *Eccli.* 10. 2. (2) *Ad Rom.* 7. 23. & 2. *Cor.* 12. 7. (3) 1. *Reg.* 6. 12.

Quiere que se oponga á ellas, y las resista.

santa no se detuvieron, ni torcieron su camino por los mugidos de sus becerrillos que llegaban hasta su alma; así ellos no hagan caso de los clamores de sus apetitos, de las voces de la venganza, ni de los alhagüenos incentivos del placer. Entre el confuso tropel de su gritería y asaltos se conservarán inmaculados en la divina presencia, sino les dejan apoderarse y dominar su corazón. Así lo decía David: *Si mei non fuerint dominati* (1), *tunc immaculatus ero*. La razón del hombre es superior á todos los apetitos (2) de la carne y sangre, á los que dominará con poder irresistible si se aprovecha de sus luces y de los socorros de la gracia. El Señor tomó al patriarca Abrahan en parábola á todas las gentes segun la expresion del Apóstol (3), no porque dejase de sentir crueles movimientos de dolor en el sacrificio de su hijo, sino porque como dice Orígenes (4), levantó su espada contra su amor y afectos paternales antes que sobre el cuello del inocente Isaac. Esto es lo que estima el Señor en sus amigos, que le hagan un violento sacrificio de sus apetitos y deseos.

Tiene mayores motivos de temor el Justo, que el pecador.

50 Pero sin embargo no queremos decir que no tema el Justo los asaltos de sus pasiones, y los combates del Padre del error; antes bien porque es Justo, porque es amigo de Dios tiene mayor motivo para temer. Admirase el Crisóstomo (5) de que un San Pablo „ arrebatado al tercer cielo, llevado „ al paraíso, en donde oyó palabras inefables, y se „ le comunicaron misterios profundísimos; que habia „ recorrido todo el orbe, ilustrandole con su predi-

(1) Ps. 18. 14. D. Bern. ap. 42. ad Henric. (2) Gen. 4. 7.

(3) Ad Hebr. 11. 19. (4) Hom. 8. in Gen. (5) Hom. 1. ad pop.

„cacion y doctrina, aun tema y escriba á los Co-
 „rintios, *Me recelo que quando predico á otros,*
me haga digno de reprobacion“. ¿Por ventura no
 estais ya, Apóstol santo, hecho un vaso de rique-
 zas celestiales? ¿no teneis bajo vuestros pies todo el
 poder de Satanás? ¿no habeis ya rendido al mun-
 do y sugetado la carne? Todo esto es verdad, conti-
 núa el mismo Padre; mas por eso teme San Pablo:
 porque está lleno de riquezas, tiene mucho que
 perder, y grande motivo de temor. Tanto mas fun-
 dado es el recelo de un navegante, quanto la nave
 en que camina está mas cargada de tesoros. Poco im-
 porta que se anegue el barquichuelo que no tenía
 sino tierra ó arena: mas importa mucho que se des-
 gracie la que llevaba vuestros cofres llenos de jo-
 yas, y en la que iba vuestra recámara rica. La ca-
 ridad, dice Santo Tomás (1), excluye del corazon
 del Justo el temor servil propio de esclavos, y que
 solamente se halla en los enemigos del Señor: *Timor*
non est in charitate (2), *et perfecta charitas foras*
mittit timorem. Quanto mas crece en un litigante el
 derecho de justicia, menos teme el éxito de su plei-
 to. El Justo está penetrado de la gracia, que es
 una semilla de gloria á la que le da un derecho
 de justicia: quanto mas perfecto, tanto es menos
 interesado. Mas con su amor á Dios crece en él el
 temor de perderle y ofenderle: temor propio de hi-
 jos que nace del conocimiento de sus perfecciones in-
 finitas, de sus divinos favores é inestimables rique-
 zas. Conoce cuánto vale Dios, de cuánto precio es
 su alma; y al mismo tiempo ve su fragilidad, los

TOMO III.

XX

(1) 2. 2. 2. 19. a. 10. (2) 1. Joan. 4. 18.

grandes peligros que le cercan: esto le hace temblar. La idea de lo mucho que pierde ofendiendo á Dios le aflige y estremece. El infeliz y pobre pecador, que no lleva en la nave de su corazon sino profanidades, injusticias, y miserables efectos no tiene nada que perder. Ciego por su malicia é ignorancia ni conoce el inestimable valor de su alma, ni la calidad y precio de la gracia, ni tiene derecho á los bienes eternos. *Erraverunt*, dice el Sábio (1), *excacavit eos malitia eorum, & nescierunt sacramenta Dei, neque mercedem speraverunt justitiæ, neque judicaverunt honorem animarum sanctarum*. Vacíos de mérito y de virtudes nada se les da por perder á Dios; y se entregan como desesperados á las olas de la profanidad y de la ruina: *Qui desperantes* (2), *semetipsos tradiderunt impudicitie*.

51 San Agustin (3) refiere la graciosa respuesta que Aristipo, discípulo de Sócrates dió á un hombre vil, que le reconvino de haber manifestado mayor miedo y sobresalto en una tempestad que él, quando navegando juntos se vieron en gran peligro por una conmocion terrible de las olas. Yo nada temía, le dijo, y tu temblas. Verdad es, respondió el Filósofo, pero tu nada tenias que perder, y yo perdía mucho sumergiendome en las aguas. En ti nó hay cosa buena, un alma vil y llena de errores, y una voluntad perdida: mas yo soy el filósofo Aristipo, he grangeado muchos conocimientos, mi alma está llena de tesoros; así no es extraño que tu no temieses, al mismo tiempo que yo estaba lleno de recelo. Ved aqui una pintura del

(1) Sap. 2. 21. (2) Ad Ephes. 4. 19. (3) Lib. 9. de civit. c. 14.

pecador y del Justo. Aquel no teme porque nada tiene que perder, este teme porque pierde en su caída tesoros de inestimable precio. ¿ Con que sobresalto caminaba el santo rey David? Clamaba incesantemente: Señor, guardadme, porque soy santo: *Custodi animam* (1) *meam, quoniam sanctus sum*. Soy justo, soy vuestro amigo; por eso estoy cercado de temores; vuestra amistad y vuestra gracia encienden contra mí el furor de mis enemigos, que me acometerán animados con la esperanza de una gran presa. El profeta (2) Isaías contempla y describe al varon justo lleno de bienes, defendido y escudado con su misma perfeccion, y le ve al mismo tiempo lleno de temor: sus pasos, dice, se ordenan siempre por el camino de la justicia: *Ambulat in justitiis*. Es casto, honesto, mortificado; favorece al pobre, defiende al pupilo, perdona á su enemigo. Reméntase á la cumbre de la perfeccion, y se halla como en una torre alta, cercado de piedras, como un hombre que desde una atalaya observa á sus enemigos, y los espera bien prevenido para vencerlos, y no permitir se le acerquen: allí estará contemplando á Dios como si le viese con sus ojos; sus riquezas, su grandeza, su bondad, su magestad y su gloria: pero al mismo tiempo estará lleno de temor: *Cor suum meditabitur timorem*. ¿ Que temes puesto en una torre segura? qué puede intimidarte, quando ya gozas principios de una gloria interminable? Mas por esto teme: conoce quien es Dios, la pérdida inmensa que haria en apartarse de él, su infelicidad y desventura si malograrse los

Xx2

(1) Ps. 85. 2. (2) Isaf. 33. 18.

No deben
ensobrevir-
cerse.

tesoros con que está enriquecida su alma: tiembla, vive con continuo sobresalto, y nada le parece ocioso para prevenir los asaltos de sus enemigos.

52 Tema pues el Justo; porque si algo bueno hay en su alma, lo ha recibido de Dios, y él no puede tener de su propia cosecha sino miserias, indignidad y defectos. Nuestro adorable maestro Jesu-Christo les ha dado egemplo de humildad, atribuyendo su doctrina celestial á su eterno Padre y no á sí mismo: *Mea doctrina non est mea; sed ejus*, (1) *qui missit me*. Ved, dice San Agustin (2), un modelo que deben imitar los siervos y amigos de Dios: Jesu-Christo fue el fidelísimo ministro de la casa del Señor, segun la expresion del (3) Apóstol. El Angel puesto en el paraíso para alabarle, le fue infiel; porque engreido su corazon con el brillante resplandor (4) de su hermosura, se llenó de ideas de orgullo, imaginandose semejante á su mismo Criador: pero Jesu-Christo infinitamente fiel á su eterno Padre se humilla en su presencia, y le reconoce por fuente y origen de sus divinas perfecciones: *Mea doctrina non est mea*. Este debe ser vuestro language, ó Justos: mi sabiduría, mi justicia, mi gracia, mi santidad, mi devocion, mis merecimientos, mi perseverancia nada es mio; todo es de mi Dios: todo buen deseo, todo buen propósito puede cesar en mi en el momento que Dios no me socorra y fortalezca.

Tienen sus
faltas.

53 Por otra parte ¿quien es tan justo que no tenga sus defectos? No tuvieron razon los Apóstoles, dice el Padre San Gerónimo (5), en indig-

(1) Joan. 7. 16. (2) Lib. 4. in Joan. (3) Ad Hebr. 3. 2.

(4) Ezeq. 28. 17. (5) Ep. 126. ad Damas.

narse (1) contra los dos hijos del Zebadéo porque cayeron en una falta de ambicion: en solo Dios no tiene entrada el pecado: *Dominus* (2) *solus justificabitur*, & *manet invictus in aeternum*. „ No se justificará en tu presencia, dijo el Profeta (3), alguno „ de los vivientes“. Ni el apóstol, ni el evangelista, ni el profeta. Ved en la peticion de estos dos hermanos su ambicion, y en los demas Apóstoles indignacion nacida de alguna envidia. Por mucho cuidado que tenga un hortelano del jardin real, sale aqui ó alli alguna yerbecilla inutil, espina ú ortiga: siempre tiene que arrancar, jamás puede dejar la azada de la mano. Por mas bien que se haya ingerido en un arbol silvestre una púa capaz de producir frutos suaves, no debe causar admiracion que broten por la raiz pimpollos silvestres; y mas quando la tierra en que está plantado es maldita y produce espinas (4) aun despues de mucho trabajo. La gracia de Dios y las virtudes están en los Justos ingertas en una raiz maldita y corrompida. El apóstol Santiago llamó por esta razon á estos dones divinos: *Verbum* (5) *insitum*. ¿ Como podrá evitarse que broten alguna vez pimpollos bastardos, obras inutilles y aun defectuosas? Así, ninguno hay entre los hijos de los hombres, exceptuando á Jesu-Christo y á su santísima Madre, que no deba decir al Señor: *Dimitte nobis debita nostra*: perdonadme mis defectos. No se llama justo á un hombre porque esté libre de toda mancha, como no debia juzgarse leproso (6) aquel que perdía uno ó dos pelos de su cabeza, sino el que estaba cubierto de llagas he-

(1) *Matth.* 20. 22. (2) *Eccli.* 18. 1. (3) *Ps.* 142. 2. (4) *Gen.* 3. 12.

(5) *Jacob.* 1. 21. (6) *Levit.* 13. 11. *D. Cyril. lib. 11. de adorat.*

diondas. Antes bien ordena la divina providencia, dice San Gregorio (1), que caigan en algunos defectos sus amigos, para que les sean materia de humillacion, y freno contra el orgullo. Parece que quiso significar esto el santo Job, quando tratando de las excelentes obras de la divina sabiduria, dice que puso contrapeso á los vientos: *Fecit (2) ventis pondus*. Este contrapeso es el temperamento de las virtudes de los escogidos con sus enfermedades y miserias: *Ventis pondus facere, est, concessam hic electis de virtutibus gloriam, permixta infirmitate temperare*. Para tener en cuidado á su pueblo, moderar su orgullo, y hacerle temeroso, permitió (3) en su tierra á los Cananéos y Filistéos. Para que la grandeza de las revelaciones y gracias celestiales no ensoberveciese el corazon de su Apóstol, le puso el terrible contrapeso (4) de un estímulo fatal y peligroso. En una palabra, en los mas insignes de sus amigos ha permitido peligrosos asaltos y algunas caidas, para instruirlos en la importante doctrina de la humildad, y prevenir sus animos contra las sugestiones del Padre de las tinieblas. (3) *moder. l. : coniv*

Es peligrosa
en los Justos
la excesiva
confianza.

54 Ninguna tentacion con efecto; mas frecuentemente en los Justos que la de una confianza y seguridad que declina en temeridad orgullosa, quando se ven muy favorecidos del Señor. El mismo David confiesa haber caido en este escollo: *Ego dixi (5) in abundantia mea non movebor amplius*. Vióse un dia lleno de favores del Señor, que le hizo rey, sabio, poderoso, profeta, y le habia prometido que de su

(1) Lib. 19. mor. c. 4. (2) Job. 28. 25. (3) D. Greg. lib. 3. Dialog. c. 14.

(4) 2. Cor. 12. 7. (5) Ps. 29. 7. & 8. D. Aug. lib. de natur. & grat. contr. Pelag. c. 24.

descendencia nacería Jesu-Christo. Reconocido á tantos favores, y engraido con tanta elevacion, empezó á hacer grandes promesas, de que jamás faltaría á su servicio, aunque se trastornase la tierra, se bajase el cielo, y diese al través todo el mundo: *Non movebor amplius*. Mas bien presto experimentó las funestas consecuencias de su temeraria confianza. Apartó de él el Señor su rostro, alzó de él por sus secretos juicios su divina mano, y dió una caída tan grande que le llenó de confusion, y escandalizó el mundo: *Avertisti faciem tuam á me, & factus sum conturbatus*. Lo mismo sucedió al apóstol San Pedro. ¿Quanta fue la abundancia de bienes con que le regaló su celestial Maestro? hizole su discípulo, su apóstol, y aun la cabeza de su Iglesia; hizole su vice-Dios en la tierra, dandole pleno poder para abrir y cerrar el reyno de los cielos, con tal autoridad, que lo que él decretase en la tierra, sería decretado en el cielo: puso en sus manos el libro de sus créditos, dandole licencia para que perdonase quanto quisiese á sus deudores: le lavó los pies entre amorosas contiendas, y le hizo participante de su cuerpo y sangre. Viendose tan favorecido, quando oye á su divino Maestro su cercana muerte, empieza á hacer promesas como David: *Non movebor in eternum*. Se opone y contradice al mismo Jesu-Christo que le anuncia su caída; asegura que será mas firme su palabra que promete, que la de su divino Maestro que le anuncia lo venidero. San Agustín (1) pondera que tuvo tres veces esta contienda con Jesu-Christo. La primera, despues de la cena

(1) Lib. 3. de cons. Evangelist.

quando el Señor dijo á sus Discípulos (1) que ya estaría poco tiempo en su compañía : preguntale San Pedro , á donde va , y el Señor le dice : *Tu no puedes seguirme ahora , me seguirás despues*. Dase el discípulo por ofendido de estas palabras de su divino Maestro , y lleno de arrogancia dice : *¿ Quare non possum te modò sequi ? Animam meam pro te ponam*. ¿ Porque no he de poder seguiros ? ¿ acaso por los peligros que en esto pueda encontrar ? No , no los temo : estoy resuelto á perder la vida en vuestra defensa. Mirale el Señor , y en tono de compasion le dice : tu aseguras que te hallas con valor para ofrecer tu vida por mi amor , y yo te digo de verdad , que me has de negar tres veces antes de que cante el gallo en esta noche. Mas lejos de intimidarse por esta terrible prediccion , manifestando de alli á poco (2) el Señor á todos sus Apóstoles que el maligno espíritu anhelaba por su perdicion , y deseaba acribarlos como el trigo , previniendoles la debida vigilancia para evitar sus asechanzas , repitió lleno de seguridad : „ Señor estoy dispuesto á acom- „ pañaros en la carcel y en la misma muerte “. Renuevale su sábio Maestro el anuncio de su caida ; pero el ciego nada teme. Y ultimamente , llegando al monte de las olivas (3) , quando se separa Jesus de sus Discípulos , y les manda estar prevenidos contra la astuta vigilancia de su enemigo , anunciandoles el escandalo que todos habian de padecer aquella noche ; Pedro lleva hasta el cabo su temeraria confianza , diciendo : „ Aunque todos se escandalicen , yo no „ me escandalizaré : no te negaré , aunque sea ne-

(1) *Joan. 13. 23.* (2) *Luc. 22. 31.* (3) *Matth. 26. 31.* etc.

„cesario morir por confesarte “. Como si digera: hablad, Señor, con los demas quando anunciais escándalos; no pueden entenderse conmigo esas palabras: yo renuevo mis promesas: nada será capaz de trastornar mi firmeza. Entonces Jesu-Christo le renueva tambien la triste prediccion de su caída: *Amen dico tibi...* De verdad te digo, ó Pedro, que tu me has de negar esta noche. Tu, tu mismo que tanto confias en tus resoluciones has de ser más débil que tus compañeros, y has de cometer una falta vergonzosa en que ellos no caerán.

55 Ved, dice San Agustin (1), qué promesas, qué orgullo, qué altercaciones hasta con el mismo Dios: pero ved, dice el mismo Padre (2) y San Gregorio Papa (3); quanto se engaña el hombre en el conocimiento de sí mismo! *Sæpè humana mens sibi mentitur*: y ved tambien una razon poderosa para que jamás confie el hombre de sí y de sus acciones hasta verlas examinadas y probadas como el oro. No recibió el patriarca Abraham el divino testimonio de su fidelidad hasta haber egecutado el terrible mandato de su Dios: entonces fue conocida y probada su virtud: y entonces mereció oír, *Nunc cognovi, quod timeas Dominum*. Este es el misericordioso fin porque tienta el Señor, y aun permite caídas en sus siervos: *Non tentat Deus* (4) *ob ignorantiam, sed ut homo se ipsum cognoscat*. El profeta David penetrado de esta importante verdad, pedía incessantemente al Señor, que le tentase, le probase (5) y examinase sus caminos, hasta ver si habia en su corazon algun fondo de iniquidad. No era neces-

TOMO III. Yy

(1) Ser. 121. de temp. (2) Lib. 16. de civit. c. 31. (3) 1. part. Pastor. c. 9.
(4) D. Aug. ser. 72. de temp. (5) Ps. 25. & 138.

rio este exámen y prueba para que Dios le conociese; pues penetra los mas ocultos senos del corazon humano : mas era necesario para que el mismo David se conociese : yo juzgué algun dia que mis promesas eran incontrastables , y experimenté luego que una sola mirada las hechó por tierra. Juré, protesté, determiné guardar fielmente su ley santa, y no quebrantar los adorables juicios (1) de su justicia , y á un volver de cabeza me vi caído , humillado , y en la necesidad de implorar con lágrimas el socorro de mi Dios. Mis propósitos no deberán ser un motivo de confianza hasta que hayan sido probados , y yo pueda decir : „ Me probaste , Señor (2) , me examinaste en el fuego , como se „ examina la plata : me pusiste en el lazo , cargaste sobre mi las tribulaciones “. Nunca deberá el Justo estar seguro de su fe y su caridad , hasta que pueda decir con San Lorenzo : „ No te negué en „ las parrillas , aplicado al fuego te confesé mi Dios „ y mi Señor ; probaste mi corazon , le visitaste con „ tinieblas , y no se encontró en mi la iniquidad “. Vese la caridad de San Esteban quando entre la nube de piedras que le arrojan sus enemigos , no solamente no los aborrece , sino que los ama , y ruega por ellos á su Dios : la castidad de Josef , quando acariciado , solicitado , importunado... huye , queriendo mas perder la honra y comodidades de la vida , que su limpieza.

56 Mientras no tengamos estas pruebas , en vano confiaremos en nuestras resoluciones : nuestros propósitos serán cañas vacías. Si estribasemos en ellos,

(1) Ps. 118. 105. & 107. (2) Ps. 65. 10.

caerémos, y nuestra mano quedará agujereada. Serán nubes de verano, que levantadas por el calor del sol arrojan truenos y relámpagos amenazando anegar la tierra; mas al soplo del viento mas ligero se desvanecen: *Nubes* (1), & *ventus*, & *pluvia non subsequentes, vir gloriosus in promissis suis.* ¿Quien creyera que los Apóstoles testigos oculares de las maravillas del poder de su Maestro desconfiarían de que pudiese sustentar en el desierto la multitud que le seguía? O Pedro! motivos tenias ya para recelar de tus confianzas y promesas; pues viendo al Señor en el mar, y habiendote arrojado á las (2) aguas con valerosa resolucion y brio, al primer movimiento de las olas temiste, y te hubiera sumergido la falta de tu fe, sino te socorriera tu Maestro soberano. No confies tanto en tus promesas: á la primera palabra de una mugercilla caerá toda tu decantada fortaleza: y quedarías sumergido en un mar de miserias y desdichas, sino se extendiera en tu socorro la mano liberal de la misericordia infinita.

SERVICIO DE DIOS.

I **A**N justificada es la conducta del Señor con el hombre, que quando este intente reconvenirle, como los Nazaréos á Jesu-Christo, sobre la dispensacion de los dones de su gracia; el Señor entrará en cuentas con él, y hará delante de sus ojos una menuda averiguacion de ella, para convencerle

Yy2

Entra Dios en cuentas con el hombre.

(1) Prov. 25. 14. (2) Matth. 14. 28.

de la justicia infinita de sus obras, y no dejarle lugar alguno á las vanas excusas con que pretende honestar sus extravíos. Así lo habia ofrecido por sus Profetas: *Judicio contendam vobiscum*, dijo por Jeremías (1): os citaré, y disputaré con vosotros en juicio. Se hará, dijo Oséas (2), un juicio exáctísimo y riguroso entre el Señor y los habitantes de la tierra. En él, dijo Isaías (3), convocará el Señor á los hombres que se manifiesten quejosos del orden de su justicia ó de la distribucion de sus gracias, y les convidará á que justifiquen sus querellas: *Judicemur simul; narra si quid habes, quod justificeris*. Jamás el hombre podrá quejarse de que sus cargos y disculpas no han sido oídos en la presencia de su Dios: y este Señor infinitamente bueno y justo podrá decirle como Job (4), „No desprecié entrar en „juicio con mi siervo ni con mi criada, aunque vea „mi infinita superioridad y grandeza“. El Padre San Ambrosio (5) hace admirable ponderacion de esta conducta de Dios, ordenada á la ostentacion de su justicia y bondad, y de nuestra indolencia en su servicio. A este propósito refiere y aplica lo que pasó con Caín. Abrigaba este primer malvado entre los hombres, una queja muy amarga contra Dios; porque siendo mayor que su hermano Abél no le distinguía sobre él en los favores de su gracia, ni aceptaba sus sacrificios con igual benignidad. Llamale el Señor á juicio, y le reconviene de esta manera (6): „¿Por „que estás triste, Caín, y tu rostro aparece lángui- „do y macilento? ¿por ventura si tu obrasen bien „no recibirás el premio, y si obrasen mal se pre-

(1) Jerem. 2. 9. (2) Osée 4. 1. (3) Isaí. 43. 26.

(4) Job. 31. 13. (5) Lib. 2. de fide c. 4. (6) Gen. 4. 6.

„sentará luego á tus ojos tu pecado“? ¿Te he negado yo ni te negaré jamás los dones de gracia y de justicia que merezcan tus buenas obras? Pues de qué te quejas? quéjate de ti mismo; pues debiendo servirme con mayor zelo que tu hermano menor, no me sirves ni honras como él. Si tus sacrificios no merecen mi aceptacion como los suyos, vuelve sobre ti, y reconoce tu iniquidad que los hace desagradables á mis ojos. Tus pecados son la causa de tu abandono: yo te admitiera á mi amistad y gracia con la misma beneficencia que á tu hermano, si tu me fueras tan fiel y obediente como él.

2 Ved aquí, Cristianos, la reconvencion que os hará el Señor quando éntre en juicio con vosotros. No penseis que las vanas é injustas quejas de su providencia con que pretendéis honestar vuestro amor al mundo y la mas grosera indolencia en su servicio, no han de ser desvanecidas y convencidas de maliciosos errores: el Señor os reconvendrá con la pronta disposicion de su gracia para llenaros de bienes, si hubierais hecho por Dios lo que hicisteis por el mundo. O que reconvencion tan terrible! De qué te quejas? ¿por ventura no te di un corazon para que me amases, y luces celestiales para que distinguieses el error de la verdad, y el objeto de tu felicidad de los vanos, aparentes y corrompidos, que te ofrecía el mundo? ¿No te advertí mil veces que no sentáras tu pie en una tierra maldita que no era tu morada eterna; sino que dirigieses tus pasos á otra tierra feliz en donde yo te esperaba para glorificarte? *Surgite* (1), & *ite*, *quia non habetis hic*

El Señor reconviene al Cristiano por que no hace por él lo que por el mundo.

(1) Mich. 2. 10.

requiem. Pues ¿ como tu trabajaste con zelo infatigable por esa tierra corrompida , y nada quisiste hacer por mi ? Considera qué recibiste del mundo , del demonio , y de tus placeres mas lisongeros ; y compáralo con los bienes infinitos que yo te he dispensado. Yo te di el ser quando tu ni lo merecías , ni podías imaginar que tuvieses derecho á él. Te di un alma de linage divino y capaz de la bienaventuranza. Para traerte á mi amor , yo mismo bajé del cielo á la tierra , y empleé mis sudores y mi sangre en arrancar de tu corazon las perniciosas semillas que había esparcido en él el espíritu del error. Y ¿ que has recibido del mundo sino anxiedades , penas y sonrojos ? qué del Demonio sino un odio implacable ? qué de tu carne sino combates violentísimos , que han apurado tus fuerzas , y borrado la memoria de tu antigua nobleza y hermosura. Y sin embargo, amaste al mundo y me aborreciste : serviste á tus pasiones y despreciaste mi ley. ¿ Que puedes alegar en tu disculpa ? ni ¿ como osarás tomar en boca la dispensacion de mis gracias ? Si tu has recibido menos que tu hermano vuelve á ti mismo los ojos , y verás la causa de esta diferencia. Tus pecados , el olvido de mi ley , tu indolencia en mi servicio te han hecho indigno de mi gracia.

3 Esta poderosa reconvencion nos llenará de confusion y vergüenza en la presencia del supremo Juez , y arrancará de nuestro pecho la triste confesion de nuestra ingratitud ácia un Dios rico en misericordias , é infinitamente justo en la distribucion de sus dones. Y ¡ ojalá que meditada con reflexion en esta vida disipase las tinieblas que hasta aqui nos han llevado ciegos á servir al mundo y á ruelas

pasiones, y nos encendiese en el amor del Señor, y en el mas vivo deseo de servirle! Ojalá que penetrados de los mas afectuosos sentimientos ácia un Dios que egerce en favor nuestro los cuidados benéficos de un Padre amoroso, nos empeñásemos en agradecer su liberalidad infinita, y en corresponder á su amor con nuestras buenas obras.

4 ¡Con que bondad, con qué despacio y esmero trata el Señor de lo que es conveniente á nuestra salud y remedio! *Sedebit*, dijo un Profeta (1), *constans; & emundans argentum, & purgabit filios Levi*. Como se pone muy despacio el platero á purificar la plata para formar de ella vasos ricos y hermosos; así el Señor para limpiar nuestras almas, y labrarlas con su gracia y con la multitud de sus dones. Para mostrar á Jeremías este esmero y pausada diligencia con que atiende á nuestro bien, le mandó observar el cuidado con que un alfarero trabajaba (2) sobre el barro, teniendo puestas en él sus manos, sus ojos y atencion. El bien del hombre fue el objeto de su beneficencia infinita en todas sus obras. Si crió los cielos, y los conserva en perpetuo movimiento, si los esmaltó de estrellas, si fundó la tierra, y la hizo madre fecunda de plantas y flores agradables, si dió á sus ángeles encargos y ministerios, si eligió Apóstoles y Discípulos, si instituyó Sacramentos, en una palabra, si vistió la carne humana y murió en un patíbulo afrentoso, todo ha sido en nuestro beneficio. El hombre ha sido el objeto de esta multitud asombrosa de dones y de gracias. Sentado está á la diestra de su eterno Padre

El cuidado y amor con que trata el Señor de nuestro bien.

(1) *Malach* 3. 3. (2) *Jerem.* 18. 6.

SERVICIO DE
DIOS

siendo el objeto de su infinita y amorosa complacencia; y sentado trata del remedio y bien del hombre: *Sedebit conflagrans, & emundans*. De manera que podemos decir se interesa tanto por el honor del hombre como por su propia gloria. Sentóse á la mesa del Fariseo (1); porque se trataba de conquistar un alma; sentóse en el monte (2), para promulgar una ley de misericordia que guiase al hombre por el camino de la verdadera felicidad. Ah! qué notable diferencia entre la conducta del Señor con el hombre, y la de éste con su Dios! Todo este cuidado, este esmero, esta diligencia emplea el Señor para su remedio y consuelo; mas nosotros, quando se trata de desempeñar nuestras obligaciones en servicio de un Dios tan benéfico; que omisos, qué perezosos, qué presto nos cansamos! Un quarto de hora nos parece largo y fastidioso si se dedica á su culto ó á nuestra santificación. ¿Y pretenderemos con tan monstruosa correspondencia tener parte en sus misericordias? ¿alegarémos derecho á sus favores? No. Cristianos, no nos contará entre los fieles siervos de su santa casa. Esta es una verdad importante, que bien meditada, bastará á corregir nuestra indolencia. El Señor hará con nosotros á proporcion de lo que hiciésemos en su servicio. La medida de sus dones será la de nuestro fervor y diligencia.

Como hicié-
remos con
Dios hará el
Señor con
nosotros.

5 Esta es una de las maravillosas invenciones de su sabiduría, que han admirado los Profetas y los santos Padres, y por la que el Señor pide al hombre para darle, le aflije para consolarle, le aba-

(1) *Luce 7. 36.* (2) *D. Greg. hom. 2. in Ezech.*

te para ensalzarle. Todo con el fin misericordioso de que el hombre se haga acreedor á sus dones, y obgeto digno de su liberalidad infinita: *Radix sapientie*, dijo el Sábio (1), *cui revelata est? & astutias illius quis agnovit?* ¿ Quien comprehenderá la profunda sabiduria y altísima prudencia con que dispone el Señor lo que conduce al bien del hombre? Publicad, dice el Profeta (2), las invenciones de Dios para proporcionar á sus criaturas por los medios mas distantes de su juicio, los tesoros de su bondad y de su gracia: *Ut faciat opus suum* (3), *peregrinum est opus ejus ab eo.* ¿ Que cosa al parecer mas estraña que nos ordene el Señor que le sirvamos, y tributemos nuestros obsequios, quando para nada nos necesita, y tiene por otra parte un ardentísimo deseo de enriquecernos? El universo todo ha sido criado para el hombre á quien hizo vaso capaz de tan magníficos é inestimables dones. En su formacion (4) descansó, como descansa el Príncipe viendo á un hijo capaz de ser heredero de su reyno, como descansa la madre que no pudiendo sufrir el tirante peso de sus pechos, los ve descargados por su querido hijo.

6. Apenas salió el hombre de sus manos (5), puso en su corazon sus divinos ojos: *Posuit oculum suum super corda eorum.* En cuyas palabras se encierra una admirable explicacion de esta misteriosa conducta del Señor con nosotros. Observanos pues con el mayor cuidado: tiene puestos los ojos en nuestro corazon como en un espejo, y ha determinado portarse con nosotros del modo que nosotros

Mirase Dios
en nosotros
como en un
espejo.

(1) *Eccli.* 1. 6. (2) *Isaí.* 12. 4. (3) *Id.* 23. 21.

(4) *Gen.* 2. 2. (5) *Eccli.* 17. 7.

nos portemos con él ; así como la representacion que se hace de nuestra figura en el cristal es en todo semejante á la nuestra. En efecto , Dios ama (1) á los que le aman : *Ego diligentes me diligo* : se olvida de los que le olvidan : *Oblita es mei* (2), *ego quoque obliviscar tui*. Se acerca á nosotros , si nos acercamos á él : *Appropinquate Deo* (3), & *appropinquabit vobis*. Si nos retiramos de su servicio , se retirará tambien el Señor de nuestro corazon : *Si reliqueritis Dominum* (4), *dereelinquet vos*. Si le dais quanto os pide , os dará quanto le pidais : *Date* (5), & *dabitur vobis*. Si haceis su voluntad , hará la vuestra : *Voluntatem* (6) *timentium se faciet*. En una palabra, dice San Agustin (7), tal aparecerá el Señor con nosotros , quales aparezcamos nosotros á sus ojos. El suave , el manso , el lleno de misericordia busca y ama á los mansos , humildes y misericordiosos. „ Serás santo , dijo el Profeta (8), con el santo, „ inocente con el varon inocente , escogido con el „ escogido , y te pervertirás con el perverso “. De manera que lo que nosotros hicieremos con Dios, será la forma , traza y medida de lo que hará con nosotros. Se nos medirán sus dones por la misma medida (9) con que nosotros arreglemos su servicio. Y aunque entre nuestras obras y las del Señor, entre nuestro servicio y sus dones habrá siempre , dice San Gregorio Niseno (10), la infinita distancia y diferencia que hay de nosotros á Dios ; la dispensacion de estos dones se hará siempre á proporcion

(1) Prov. 8. 17. (2) Osee. 4. 6. (3) Jacob. 4. 8.

(4) 2. Paral. 15. 2. (5) Luce 6. 38. (6) Ps. 144. 19.

(7) In Manuali c. 24. (8) Ps. 17. 26. (9) Luce 6. 38.

(10) Lib. de orat. Dem. orat. ultima.

de nuestro mérito y correspondencia: *Ponam in pondere judicium*, dijo Isaías (1), & *justitiam in mensuram*. Se dispensarán mis juicios en peso, y mis misericordias en medida. Y ved aquí porque quando el Señor quiere regalar á sus escogidos, y generalmente quando quiere dispensar al hombre los dones de su gracia; entra siempre pidiendole, y tanto mas le pide, quanto mas quiere concederle.

7 Quando quiso, dice San Juan Crisóstomo (2), conceder á Abrahan el don supremo y magnífico en el que cifraba todas sus riquezas y bienes infinitos, aquel don divino del que dijo el Apóstol, „Ni los ojos vieron, ni oyeron los oídos, ni el „corazon humano pudo imaginar...“ quando quiso conceder á este santo Patriarca, y en él á todos los hombres á su unigénito Hijo, no para que mandase y fuese servido en el mundo, sino para servir y dar su vida por el hombre; da principio á tan magnífica promesa, pidiendole la cosa mas ardua y grave que jamás se pidio en el mundo desde su principio: pídele que le sacrifique á su propio hijo. Es este un hecho tan singularmente prodigioso entre todos los que refiere la sagrada Escritura, que los Santos Padres Gregorio Niseno, Basilio, Gerónimo, San Efren Siro y San Agustin hicieron de él las ponderaciones mas grandes y elocuentes. Llama Dios á Abrahan (3), y le dice: Quiero que me ofrezcas un sacrificio. Soy contento, Señor, responde el Patriarca: tengo millares de ovejas, corderos, bacas y toda especie de animales que os sacrificaré muy gustoso. No, responde el Señor, no quiero que me ofrez-

Pidió mucho
á Abrahan
para darle
mucho.

Zz2

(1) *Isaías. 28. 17.* (2) *Hom. 2. in 1. ad Thes. & 25. in ep. ad Hebr.*

(3) *Gen. 22. 2.*

cas animales sino hombres. Pues, Señor, yo os sacrificaré á los Cananéos, Fereceos, Hetéos, Jebuséos y demas naciones vuestras enemigas, contra las que tengo bien probada la fuerza de mi brazo; y si quereis gente de mi casa, ay teneis trescientos hijos de mis esclavos, mozos sanos y robustos que acometerán en vuestro servicio y el mio la empresa mas difícil. No, dice el Señor, nada de eso satisface mi deseo, yo quiero que me ofrezcas un hombre de tu familia. Pues, Señor, dos hijos tengo, uno habido de la esclava Agár, otro de Sára mi señora: me persuado que no querreis privarme de este hijo que fue el fruto de tan largos deseos y fervorosas oraciones, de este hijo que me concedisteis por un efecto de vuestra singular beneficencia y dignacion, asegurandome que por él se multiplicaría mi descendencia mas que las estrellas del cielo y las arenas del mar. Yo os sacrificaré á Ismaél... No, concluye el Señor, *quiero que me ofrezcas en cruento sacrificio á Isaac, ese hijo amado, y fundamento de tus esperanzas.* ¿Que lanza, dice San Gregorio Niseno (1), dió jamás golpe tan penetrante y funesto, como el que estas palabras del Señor dieron en el corazon de Abrahan? Padres que sabeis los tiernos afectos del amor ácia los hijos, vosotros podeis formar idea del vivo dolor que afligia en este momento al santo Patriarca. Pero fiel al Señor, humilde y obediente á sus decretos, tomadle, dice luego, yo le entregaré sin repugnancia á vuestros Ministros, para que os le ofrezcan, porque á lo menos tenga el consuelo de no ver derramada su ino-

(1) Orat. de obitu Pulcherie.

cente sangre, ni percibir el humo y olor de sus abrasados huesos. Mas ni este ligero alivio se concede á su dolor. „Tu mismo, le dice Dios, le has de llevar al monte que yo te señalare, y por tu „mano ha de ser sacrificado: tu mismo has de ser „el Sacerdote en la inmolacion de esta víctima“.

8 Ponderad, dice San Juan Crisóstomo (1), las palabras del Señor, y vereis que cada una es un agudo puñal que traspasa el corazon de aquel varon santo. *Tolle*: tu mismo has de llevarle: no has de fiar este encargo á los Sacerdotes, á tus amigos ó á tus criados. *Filium tuum*: no has de llevar algun carnero, algun Jebuseo, algun esclavo, sino á tu propio hijo. *Unigénitum*: el único que has tenido de tu esposa Sára, tu único heredero, en el que esperabas la bendicion de tu descendencia. *Quem diligis*: ese hijo que es tambien único en tu amor, y objeto de tu paternal ternura. *Offeres in holocaustum*: le has de quitar la vida tu mismo, y le has de entregar al fuego: no quiero perdonar sus huesos, todo ha de ser abrasado y ofrecido. O varon santo! ó Abrahan! ¿qual sería la consternacion y dolor de tu pecho al oir estas palabras? Sin duda tu corazon quedaría con mas motivo que el de Jeremías (1), hecho un horno abrasado en tantas llamas, quantas fueron las palabras que pronunció el Señor en tu presencia: *Factus est sermo Domini quasi ignis clausus in ossibus meis, & defeci forte non sustinens*. ¿Quales serian los pensamientos de este fiel siervo del Señor, que ocultando á su familia el terrible decreto esperaba por momentos el de su

(1) Hom. 47. in Gen. (2) Jerem. 20. 9.

SERVICIO DE

Dios

sangrienta egecucion? Jamás, dice el citado Padre, punzaron mas las penetrantes y aceradas puntas de las lanzas. Ni aun se le permite el consuelo y alivio que tuvo el santo Job (1) en sus grandes aflicciones: *Loquar, & respirabo paululum*: en profundo y religioso silencio sufre la cruel batalla de los mas fieros y desapiadados pensamientos. En fin emprende con su amado hijo la funesta jornada al lugar señalado por su Dios: deja sus criados á la falda del monte, carga sobre las espaldas de su hijo la leña que hasta alli condujo una bestia: él toma en una mano el alfange, y en otra el fuego. Quando ya se acercan al lugar del sacrificio vuelve el hijo sus ojos llenos de afecto y de admiracion ácia su Padre y le dice: Padre mio, ¿adonde está la víctima? O! que palabras, mejor diré saetas emponzoñadas para el corazon de Abrahan! Mas el Patriarca santo mas firme que un diamante, segun la expresion de San Crisostomo, responde: el Señor proveerá, hijo mio. Pero ¿qual sería el asombro y consternacion de Isaac quando, dispuesto ya el altar, preparada la leña, oye de boca de su amado Padre las terribles palabras: tu, hijo mio, tu eres la víctima que ha de ser ofrecida al Señor en este sacrificio? Esta es su voluntad: así lo ordena su sábia y adorable providencia. Si admira la fe de Abrahan, no es menos admirable la humilde obediencia de Isaac. Hagase en mi, responde, la voluntad del Señor. Dichoso yo que merezco su divina aceptacion en este dia y en este sacrificio! ¿Que espectáculo tan nuevo y prodigioso! El inocente Joven, tendido sobre la

(1) Job. 32. 20.

leña, atado de pies y manos, espera el golpe de la espada. El Padre tiene ya levantado el brazo sobre su querido hijo; ¿Quién observará con ojos enjutos suceso tan extraordinario y compasivo? Yo, dice San Efren Siro, jamás puse los ojos en este espectáculo sin derramar copiosas lágrimas. Mas observemos ya los misterios que encerraba tan extraordinario decreto del Señor, y los fines que en él meditaba su misericordiosa providencia. Quando Abrahan iba á descargar el último y funesto golpe sobre el cuello de su hijo, oye la voz de Dios que le habla de esta manera: Abrahan detente: no descargues tu brazo sobre ese Joven humilde y obediente. „ Por quien „ soy te juro (1), que por haber egecutado esta acción tan grande y gloriosa, porque no perdonaste „ á tu propio hijo, te daré mi bendición, y en tu „ descendencia serán benditas todas las gentes. Mi „ Hijo tomará carne de tu familia, y todos los que „ fueren hijos tuyos en la fe, alcanzarán la bendición de la gracia y de la gloria“. Y ved aquí trasladado repentinamente Abrahan del sumo dolor al gozo mas inexplicable: *Ve el día del Señor, y su corazón (2) se llena de alegría.*

9 Ponderad, dice San Juan Crisóstomo (3), las astutas invenciones de la providencia y sabiduría de Dios. Para dar á Abrahan su hijo unigénito le pide el sacrificio de su propio hijo: *Acceptit (4) eum in parabolam*, dice el Apóstol. Tomó Dios á Abrahan por su semejanza y egemplar: quiso que le ofreciese con viva fe y humilde obediencia á su hijo para concederle el suyo. ¿Tu me diste tu hijo? yo

(1) *Ad Gal. 2. Ad Hebr. 6. Gen. 22. 16.*

(2) *Joan. 8. 56. (3) Citar. (4) Ad Hebr. 11. 19.*

te daré el mio: *Quia fecisti rem hanc*. Si amabas á tu hijo, el mio es el objeto de mi eterna complacencia: él era la alegría de tu casa: el mio es la alegría del cielo y de la tierra. Tuviste valor para no perdonar su vida en obsequio de mi voluntad: yo tampoco perdonaré (1) al mio: *Qui proprio filio non pepercit*. Tu cargaste sobre sus espaldas la leña del sacrificio: yo cargaré sobre el mio (2) todos los pecados del mundo. Tu hijo se humilló á mi voz y se ofreció gustoso al sacrificio; el mio no querrá hacer su voluntad (3) sino la mia. De manera que Dios pidió á Abraham el mayor sacrificio para concederle el mas magnífico y glorioso de sus dones. Le tentó, dice el Padre San Agustin (4) para abrir camino á sus misericordias por su fidelidad y obediencia: le tentó, para obligarle á que le hiciese el mayor servicio que cabía en pura criatura, para concederle el mayor beneficio que cabía en su omnipotencia y misericordia.

10 Esta es la conducta que ha observado el Señor con sus mas ilustres y fieles siervos. A la medida de sus servicios les ha dispensado sus dones y misericordias. Las sagradas Escrituras nos ofrecen otros muchos testimonios de esta verdad, que ponderaron los Santos Padres Agustino (5) y Gregorio Papa (6). Quando el rey David disfrutaba en la pacífica posesion de su reyno los bienes y delicias que liberalmente le había dispensado la bondad de su Dios, á quien bendecía con aquellas palabras, *Benedictus Dominus Deus meus* (7), *qui subdit populum meum*

(1) *Ad Rom.* 8. 32. (2) *Isai* 53. 6. (3) *Matth.* 26. 39. 42. (4) *Ser.* 72. *de temp. c.* 3. (5) *Libr.* 3. *de doct. christ.* c. 12. (6) *In prológ. supr. libros Reg.* (7) *Ps.* 142. 2.

sub me: despierta una noche agitado del pensamiento de lo que debía al Señor, y de la obligacion que tenia á corresponderle con el mas fiel reconocimiento y puntual servicio. Viene luego á su imaginacion la idea de que el Señor aun no tenia en su pueblo casa propia ó templo destinado á recibir los sacrificios y homenajes debidos á su santidad y magestad omnipotente. Unas veces habitaba el Arca santa en Silo, otras en casa de Obededon, otras en la del mismo David. Que! exclama el piadoso y santo Rey, yo habito en un palacio magestuoso, y mi Dios no ha de tener una casa destinada á su adoracion y culto? Luego sin dilacion alguna resuelve fabricar un suntuoso templo en cuya fábrica expendiese todos sus tesoros, y que en quanto la tierra pudiese ofrecer de sus riquezas, fuese la mas digna habitacion del Rey del cielo. Tales son los pensamientos de David, y correspondiendo el Señor á ellos segun la costumbre de su misericordiosa liberalidad, llama en aquella misma noche al profeta Natan, y le habla de esta manera: Mi siervo David ha resuelto hacerme (1) una honrosa y rica habitacion sobre la tierra, y yo tambien he determinado hacer para él una casa feliz, y un reyno eterno. „ El Señor te anuncia, dice á David el Profeta, que te „ hará una casa... y tu casa será fiel, y tu reyno „ eterno “: *Prædicit tibi Dominus, quod domum faciat tibi Dominus... et erit fidelis domus tua, & regnum tuum usque in æternum.* Premia el Señor el servicio que le ofrece David con una promesa tan magnífica y honrosa como la de hacer nacer de su

TOMO III.

Aaa

(1) 2. Reg. 7. & 1. Paral. 17. 11.

descendencia á su divino Hijo, que haria glorioso su reyno (1) y se sentaría en su s6lio, perpetuandole en una inmortal felicidad.

11. Lo mismo se observa en el santo Lot. Estaba este varon célebre á la puerta de la ciudad de Sodoma (2) esperando los pobres y peregrinos para llevarlos á su casa, y librarlos con su proteccion y auxilio de los agravios y males á que les exponia la brutal licencia de los moradores de aquella ciudad impura. Presentase el Señor á su siervo en el traje y figura de dos peregrinos de singular hermosura y gallardía, representados por dos ángeles. Corre á ellos luego Lot, y arrojándose á sus pies, venid les dice, señores mios á mi casa en donde sereis defendidos de la arrojada liviandad de estos hombres: venid os ruego, no me negueis esta gracia, que yo estimaré sobre todas las que pudiera recibir de vuestra mano. Los Ministros del Altísimo se resisten á estos ruegos; pero el varon santo continúa sus caritativas instancias hasta que asiendolos, casi violentamente los conduce hasta su casa. En aquella noche misma se descubren los Espíritus celestiales al siervo del Señor, y le hablan de esta manera: El Eterno á quien servimos, nos ha enviado armados del terrible brazo de su justicia para acabar con esta ciudad profana: venid con nosotros tu, tu muger y tus hijas, y os pondrémos en lugar seguro, y á salvo de la desolacion que amenaza á los moradores de este infelíz pueblo. Lot pretende escusarse y resistirse, y los Espíritus celestiales le toman de la mano, y á su muger y hijas, y violentamen-

(1) *Luca* 1. 32. (2) *Gen.* 19.

te los sacan de la ciudad, librandolos del peligro.

12 De aqui infieren los santos Padres la justificacion de la terrible sentencia que pronunció Abraham (1) contra el Rico avariento y gloton. Abrasado este infeliz en las vivas llamas del infierno, abre sus desventurados ojos, y ve á Lázaro descansando con deliciosa tranquilidad en el seno de aquel santo Patriarca. Exclama luego con tiernos y afectuosos suspiros: Padre Abraham tened misericordia de mi: permitid que tocando Lázaro un dedo de su mano en las aguas de alguna de las fuentes que le consuelan en esa morada de descanso, arroje una sola gota sobre mi lengua que se abraza en estas llamas. Pero Abraham cierra los oidos á sus clamores, y le responde con una repulsa ignominiosa. Cosa estraña! no sois vos, Patriarca santo, el que saliais á los caminos en tiempo de calor para buscar los sedientos á quienes no solo dabais agua, sino tambien lavabais los pies, y dabais un regalado hospedaje? Si os pidiera vinos generosos, manjares delicados... pero una gota de agua! ¿No ha sido justamente vituperada la crueldad de ese Rico porque negó á Lázaro una migaja de pan? pues tambien lo será la vuestra si le negais una gota de agua. Mas ved aqui la disposicion admirable de la justicia del Señor. Si él negó, dice San Juan Crisóstomo (2), á Jesu-Christo en la persona de Lázaro las migajas del pan que caían de su mesa; que estraño es que ahora no se le conceda una gota de agua? Con el que no hizo misericordia, dice San Agustin (3), se hará un juicio sin misericordia: con el que no oye al Señor

Aaaz

(1) *Lucæ* 16. 25. (2) *Ep. ad Ciriacum* t. 5.

(3) *In illud Ps. 25. Redime, & in illud Ps. 38. Quis est homo.*

que le ordena la práctica de su ley santa, se hará también sordo á sus oraciones y súplicas; y por mas, dice el Padre San Gregorio (1), que le pida la buena sazón de sus frutos, la conservacion de sus hijos, y el remedio en sus aflicciones; el Señor le negará hasta las gotas de agua: porque tal es su misericordia ácia nosotros, qual fuere nuestro zelo y diligencia en su servicio.

13. Quando despues de una penosa esclavitud que duró por espacio de setenta años, libertó el Señor misericordiosamente á su pueblo, y los restituyó (2) á la tierra de Jerusalén; lo castigó con una extrema esterilidad por su negligencia en reedificar el templo. Dieron todos sus cuidados al reparo de sus casas destruidas, y al cultivo de sus tierras; pero sin embargo de los repetidos avisos de Dios por medio de sus Profetas, no pensaron en la reedificacion del templo, respondiendo siempre: *Non-dum venit tempus domus Domini edificandæ*. Tiempo hay, aun no ha llegado el de edificar la casa del Señor. Enojase Dios, y les niega los rocíos saludables que fertilizaban sus campos. Lloran, se afligen, y no saben qual es la causa de la dureza con que los trata el cielo. Entonces habla el Señor á su Profeta y le dice: di á esos rebeldes que no pregunten qual es la causa de su esterilidad: que exámenen el zelo con que han mirado sus intereses, y el abandono con que han olvidado los mios, y verán el motivo porque el cielo les ha negado su rocío: *Propter hoc prohibiti sunt cæli, ne darent rorem*. Diles que suban al monte, preparen materiales, y edifiquen

(1) Libr. 3. Dial. 1. 15. (2) Agai. 1.

mi casa, y luego cesará mi indignación y su castigo: *Ascendite in montem, & portate ligna, & ædificate domum.* Esta es, dice San Juan Crisóstomo (1), la costumbre del Señor: tal es la conducta de su providencia con el hombre, qual fuere la de éste con el Señor. Destruye Acab la viña (2) de Nabot, y trae á su casa los frutos de ella, y el Señor dispone que Jehu corte la cabeza (3) á setenta hijos suyos y las lleve á Jerusalén. El rey Asá encadena los pies de un Profeta, y Dios aprisiona los suyos con una gota molestísima que da fin á sus dias. La bárbara crueldad de Adonibeseec que cortando los extremos de pies y manos á setenta reyes los tenia atados como perros al pie de su mesa, fue castigada por el Señor entregandole en manos del pueblo que le cortó los pies y las manos: viendose obligado á prorrumpir en esta triste confesion de su injusticia, y de los justos juicios de Dios: „ Como yo hice, ha hecho „ el Señor conmigo “. *Sicut feci, ita reddidit mihi Dominus.* Y ved aqui la inteligencia de aquellas misteriosas palabras del Apocalipsi: *Qui captivitatem (4) duxerit, in captivitate vadet: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hæc est sapientia, & fides Sanctorum.* El que cautivare será cautivo, el que matare con cuchillo, con el mismo será muerto: cada uno en fin recibirá premio ó castigo, segun haya merecido por sus obras. Este es el fundamento de la paciencia y fe de los Santos. Sufrieron mil oprobios, trabajaron y castigaron su cuerpo animados de la firme esperanza de que tanto mas

(1) *Hom. de Adam. que incipit: Quoties mecum.* (2) 3. *Reg.* 21. 13.

(3) 2. *Paral.* 22. 8. (4) *Apoc.* 13. 2.

recibirían de su Dios, quanto mas hiciesen en su servicio y obsequio.

14 El santo rey David cercano ya á la hora de su muerte, hora la mas oportuna para dar sábios y saludables consejos, habló á su hijo de esta manera: „ Oyeme hijo mio Salomón (1), y aprende „ de á conocer el carácter y conducta del gran Dios „ de tus Padres. Sirvele con un corazon perfecto, „ y una generosa voluntad; pero ten entendido que „ tiene abiertos sus ojos sobre ti, y fijos en tu co- „ razon, observando todos sus movimientos y deseos. „ Si le buscas le encontrarás; pero si le abandona- „ nas, te arrojara eternamente de su presencia “. Qual fuere tu corazon para Dios, será el suyo para ti: como acudieres á sus peticiones, acudirá á las tuyas. El te pedirá no porque necesite nada para sí, que es omnipotente; sino como el padre lleno de ternura ácia su hijo, que quando mas divertido le ve con una manzana, se la pide para premiar su liberalidad con cariñosa y benéfica largueza: como pidió Eliecer á la hermosa Rebeca agua para saciar su sed, no por necesidad, pues estaba á la orilla de un pozo abundante, sino para premiar su generosidad con los tesoros de la casa de Abrahan y la mano de su hijo. Ve aquí, ó Cristiano, para qué te pide Dios limosna para el pobre; para enriquecerte luego con los tesoros de su misericordia. Ve aquí para que te pide el corazon; para henchirle de su gracia. Ve aquí para que te pide que le sirvas; para darte premios infinitos (2).

(1) I. Paral. 28. 9. (2) Ve enemigos.

15 Y es de notar para confusion nuestra que pidiendonos el Señor á todos no un sacrificio tan doloroso como el que pidió á Abrahan, sino obras fáciles llenas de suavidad y dulzura; somos rebeldes á su voz, y negandole lo que nos pide, nos hacemos indignos de sus regalos y misericordias. El Padre San Juan Crisóstomo (1) compara la bondad y blandura del Señor y nuestra dureza y terquedad con la que manifestó el Salvador divino pidiendo un poco de agua á la Samaritana, y la resistencia de esta en concedersela. Muger, la dice, dame un poco de agua: ella con semblante ceñudo, y aire des-envuelto y enojoso le responde: ¿ Como tu siendo Judio pides agua á una muger Samaritana? ¿ Estraña y escandalosa respuesta! Sabida es la inveterada enemistad de los Samaritanos y Judios; pero ¿ porque ha de negar esta muger, hallándose con el cántaro en la mano y junto al brocal de un pozo, un poco de agua que la pide un hombre sediento y fatigado? Si la pidiera que le buscasse pan y vino para sustentarle, pudiera escusarse por estar distante de la poblacion: si la pidiera que le hospedase en su casa.... pero ¡ un poco de agua! Los Atenienses hacian todos los años un acto solemne de exêcracion contra el que negase á su prógimo una cosa fácil de practicar; como dar señas del camino al que las pidiese, ó permitir encender en su antorcha la de su vecino. En Roma no se admitia á los sacrificios de Hércules á muger alguna; porque una de ellas le negó un poco de agua en su paso por Italia. Uno de los amigos de Job (2) para ponderar un extremo

(1) Hom. 30. in Joan. (2) Job 22, 7.

El Demonio
pide sacrificios
cruelos
y sangrientos.

de inhumanidad y fiereza, dijo: *Aquam lasso non dedisti*. Pues ved aqui la dureza del corazon de esta muger que niega á Jesus un poco de agua, y ved en ella la del Cristiano, que pidiendole Dios en su servicio cosas fáciles y de ninguna manera desproporcionadas á sus fuerzas, se las niega con duro y obstinado corazon, al mismo tiempo que acomete las mas difíciles y peligrosas empresas en servicio del Demonio.

16 Una sola vez leemos que pidiese el Señor una cosa molesta y gravemente dificultosa, y esta fue la que hemos ponderado del sacrificio de Isaac. Mas en ella quiso hacer manifiesta á todas las generaciones la singular fidelidad de su amigo Abraham, á quien colmó despues de elógios y de magníficos dones. Habiendose contentado con la pronta disposicion de su voluntad, sin permitir la egecucion de su mandato, no parecé que hallaba luego expresiones con que significar su agradecimiento: *Quia fecisti rem hanc* (1): porque hiciste esta cosa que no puede explicarse con palabra alguna: esta cosa grande, esta accion gloriosa. Sin embargo, por una sola vez que pidió esto Dios á un amigo suyo, pidió mil veces el Demonio el horrible sacrificio de los hijos á sus propios padres: *Immolaverunt filios suos, & (2) filias suas Daemoniis*. Los Cananéos, Fereceos, Jebuseos y otras Naciones bárbaras á cada paso bañaban los profanos altares de sus Idólos con la sangre de sus desgraciados hijos: *Per sacrificia injusta (3) filiorum suorum necatores*. Los mismos habitantes del pueblo de Dios ofrecieron al Demonio estas hor-

(1) Gen. (2) 2. 16. 2 Ps. 105. 27. (3) Sag. 12. 5.

ribles víctimas, como de Manasés y de Achaz (1) refiere la sagrada Escritura. ¿ Quien puede leer sin estremecimiento y horror en las historias de la gentilidad la multitud innumerable de niños sacrificados por la mano de sus propios padres en obsequio del Demonio? Sin embargo este bárbaro y sanguinolento Príncipe de las tinieblas era puntualmente obedecido, y lo es aun por nuestra desgracia quando exige de nosotros, sino esta inhumanidad, à lo menos sacrificios dolorosos, acciones penosas y difíciles cercadas de agudas espinas que traen consigo amarguras, inquietudes y desgracias.

17. Qué pide al sensual? le ordena que destruya su hacienda, arruine su casa, infame su conducta, aniquile su salud, y se exponga continuamente á mil peligros. Qué pide al vengativo? le pone en la necesidad de vivir en un continuo desasosiego y sobresalto, que tema á todas horas en el dia y en la noche, que no dé un paso sin horror y dudas espantosas, y que tenga dentro de su corazon un cruel gusano que consuma sus entrañas. Qué pide al ambicioso? cuidados, afanes, vergonzosos abatimientos y desprecios. No obstante, todo se ejecuta con prontitud y docilidad: todo se vence, todo se atropella. No esperamos, dice el Padre San Juan Crisóstomo (1), á que nos mande: apenas sabemos cuál es su voluntad, quando luego tratamos de ejecutarla.

Pide acciones molestas y llenas de amargura.

18. Veamos ahora qué nos pide Dios. Un vestido desechado para un pobre, un poco de pan, un vaso de agua, un golpe de pechos, una sincera

Dios pide cosas fáciles.

TOMO III.

Bbb

(1) 4. Reg. 23. Jerem. 32. 35. 4. Reg. 21. 6. (2) *Ilem*. 12. in 1. ad Cor.

confesion de nuestros defectos, que trae al alma un lleno suavísimo de paz, de tranquilidad y de alegría. *Los preceptos que yo te doy*, decía el Señor (1), *no están lejos de ti, ni puestos en el cielo, para que digas: ¿quién subirá al cielo...?* No te se manda subir á las nubes, ni descender á los profundos abismos del mar: la palabra de Dios está cerca de tu boca y de tu corazón: *Propè* (2) *est verbum in ore tuo, & in corde tuo*. Tan comedido es el Señor en las peticiones que hace al hombre, como el rey David en las que hizo al sacerdote Abimelec. Llega á él pereciendo de hambre, y solamente le dice (3): *Nunc ergo, si quid habes ad manum, vel quinque panes, da mihi, aut quidquid inveneris*: si tienes á la mano cinco panes, dámelos para socorrer mi necesidad; y si esto no encuentras, qualquiera otra cosa que te venga á las manos. Viéndose salto de armas: „Si tienes, le dice, á la mano alguna lanza ó „espada, dámela; porque no trage mis armas“. Ved aquí el modo dulcísimo con que el Señor nos pide: *Si quid habes ad manum*. Acercase en figura del pobre hambriento á las sobervias y opulentas mesas de los glotones del mundo, y les pide un poco de pan de lo mucho que entre la varia multitud de sus manjares tienen á las manos. Pídele al rico un socorro de lo mucho que manejan y atesoran cada día sus manos codiciosas: y siendo tan fáciles las cosas que pide, y tan suave el modo de pedir las ¿se las negaríamos? Ved aquí lo que llena contra nosotros la medida de la divina indignacion. Estrañareis acaso, dice el Padre San Agustín, la

(1) Deuter. 30. 11. (2) Ad Rom. 10. 8.

(3) 1. Reg. 21. 3.

gravedad con que castigó Dios la desobediencia de nuestros primeros Padres siendo al parecer tan leve. No pretendió el hombre locamente como Lucifer subirse á las estrellas , y sentarse en el trono del Altísimo ; ó como Nembrot y los Gigantes sobervios levantar hasta el cielo una torre, para desafiar desde ella al mismo Dios : toda su culpa fue haber comido una manzana. Pero advertid , dice el citado Padre, que quanto mas disminuís la falta de nuestros Padres , mas acrecentais su culpa. Si Dios les hubiera pedido cosas grandes y dificultosas, en las que peligrase su vida ó su salud , sería disculpable su infidelidad ; pero que habiendolos criado y enriquecido con tantos y tan soberanos dones , habiendoles concedido un dominio universal sobre todo lo criado, le nieguen una cosa tan fácil como privarse de una fruta , teniendo otras mil de gusto exquisito y delicioso con la inestimable de la inmortalidad ; este es un pecado , es una ingratitud , es una rebeldía digna del odio eterno de Dios , y de castigos espantosos.

19 Cotejad ahora la suavidad y ventajas del servicio de Dios , y la misericordiosa intencion con que os obliga á él , con el dañado fin con que el Demonio solicita vuestros servicios , y las verdaderas incomodidades que experimenta vuestra alma en tributarse los á él , al mundo y á la carne , y vereis vuestra locura é insensatez quando tan facilmente seguís el torrente de vuestras pasiones , y abandonais los preceptos del Señor. Todo el fin que se propone Jesu Christo quando exige de vosotros la observancia de sus leyes santas , es salvaros si estais perdidos , daros vida si estais muertos , descanso si estais

fatigados, luz si estais ciegos, consuelo si estais afligidos. En este divino Salvador se cumplió la gran promesa de Isaías (1): *El espíritu del Señor sobre mí; porque me ha ungido: me ha enviado á anunciar riquezas á los pobres, y sanar á los contritos de corazón.* „Vino, dice el Apóstol (2), para salvar lo „que habia perecido, y renovar todas las cosas en „los cielos y en la tierra“. Lo que el Señor pretende de nosotros es darnos vida, salud, eternidad y gloria: *Et nunc, Israel, ¿quid Dominus vult á te* (3); *nisi ut vivas longo tempore...*? Por un Profeta juró solemnemente que no queria la muerte del pecador, sino su conversion y su vida: *Vivo ego* (4), *dicit Dominus, nolo mortem peccatoris, sed ut convertatur, & vivat.*

20. Y ¿que es lo que quiere de nosotros el Demonio? perdernos, matarnos, exterminarnos. Sus falaces promesas llevan envuelto en doradas apariencias el veneno de la corrupcion y del estrago: *Omnes cogitationes eorum in malum* (5). Temed, dice el Apóstol; cuidad de no ser sorprendidos de Satanás; porque ya debeis saber quáles son sus pensamientos: *Ne circumveniamur* (6) *á Sátana; non enim ignoramus cogitationes ejus.* Dispuso la divina Sabiduría que se pusiese en la cruz de Jesu-Christo su nombre escrito en los tres idiomas mas universales, para que todo el mundo conociera, dice San Gerónimo (7), el fin de su venida, y la causa de su muerte: esto es: que aquel era el Salvador y Redentor del mundo. Y de la misma manera, dice Santo

(1) *Isaías*, 61. 1. (2) *Ad Ephes.* 1. 10. (3) *Deut.* 10. 12.

(4) *Ezech.* 12. 23. (5) *Ps.* 55. 6. (6) *2. Cor.* 2. 11.

(7) *In Epitaphium Nepot.*

Tomás (1), ordenó que se escribiera en los mismos tres idiomas el nombre y oficio del Demonio, para que todo el mundo conociese sus fines é intención depravada y sanguinaria: *Cui nomen* (2) *hebraicè Abaddon, græcè Apolion, latinè habet nomen exterminans*. Sepa todo el mundo que su oficio es el de destruir, perder, exterminar. En otras partes es llamado *Espíritu* (3) *cruel, y muerte* (4). Jeremías le llamó *Martillo* (5) *de toda la tierra*, y San Pedro (6) Leon furioso que nos cerca y rodea para devorarnos. Los efectos de su tiránica dominacion se vieron de una manera sensible en aquel Energúmeno á quien milagrosamente libró de ella Jesu Christo. Todas las cosas (7) estaban en él fuera de su quicio: los ojos privados de su vista, los oidos sordos, la lengua entorpecida, los sentidos todos turbados, la razon ofuscada, y toda la máquina desconcertada. Entrando en su cuerpo el Demonio, dice San Juan Crisóstomo (8), todo lo taló, todo lo exterminó, todo lo arruinó. De manera que necesitó un médico omnipotente, y un libertador infinito en la sabiduría y magestad para que le sanase de tan universales dolencias, y le sacase de tan miserable esclavitud. Y ved aqui lo que hace en nosotros quando le damos entrada en nuestra alma por nuestras vergonzosas condescendencias: convierte el trono de Dios en morada de horror y de tinieblas, y al ciudadano del cielo en dragon infernal. Destruye todo el edificio que fabricó la gracia, y le substituye una fábrica de iniquidad detestable á Dios y á los Hombres. No deja afecto sano, deseo saludable, pensamiento honrado:

(1) *In cap. 9. Apocalyp.* (2) *Apoc. 9. 11.* (3) *Prov. 17. 11.* (4) *Job. 18. 14.*
(5) *Jérém. 50. 23.* (6) *1. Petr. 5. 8.* (7) *Luc. 11.* (8) *Hom. 41. in Matth.*

todo lo tala, todo lo aniquila.

21 Ni espereis que despues que hayais hecho en su servicio los mas grandes y gravosos sacrificios, os socorra en la tribulacion, ni os asista en los peligros. Quando os vea mas atribulados y confusos, se burlará de vosotros, y renovará en vuestro daño los efectos de su tiranía. Despues que Jesus hijo de Josedec le sirvió con la mayor fidelidad, pidió á Dios justicia contra él, y maquinó su entera perdicion. „ Estaba Jesus, dice el profeta Zacarías (1), „ cubierto con asquerosas vestiduras, y Satanás á su „ lado para contradecirle “: *Jesum indutum vestibus sordidis, & Satan stabat á dextris ejus, ut ei adversaretur*. Quando le llameis en vuestro socorro os responderá como á Judas los Escribas y Fariseos: *Quid ad nos* (2)? *tu videris*. ¿Que me importa á mi tu perdicion? mira tu como puedes librarte: yo desempeño los deberes de mi cargo, redoblando los lazos que te ahogan.

Dios no des-
ampara al
que le sirve.

22 Mas ¡que al contrario el Señor de las misericordias con los que fielmente le sirven, y obedecen sus mandatos! Ve su pueblo entre dos montañas inaccesibles, perseguido de Faraón y de su ejército al parecer invencible. Tiene delante de sí un mar profundísimo, y por la espalda al enemigo. ¿Adonde huirá? qué partido tomará para evitar un peligro que amenaza su libertad y su vida? Señor! clama entre la desesperacion y el desconsuelo: mejor fuera habernos dejado esclavos en Egypto que entregarnos ahora en las manos de un Principe bárbaro é inhumano. Pero su sábio caudillo Moisés re-

(1) *Zach. 3. 1.* (2) *Matth. 27. 4.*

prehende su vergonzosa timidez, y les habla de esta manera (1): *Nolite timere: state, & videte magnalia Domini*. No temais: tened constancia, y esperad en la misericordiosa proteccion del gran Dios, cuyos preceptos obedecéis en esta peregrinacion. Vereis las maravillas que obra en vuestro favor su brazo omnipotente: sabed que jamás desamparó al que por su servicio se ha puesto en el peligro. El peleará por vosotros, y sin duda vencereis: *Dominus pugnabit pro vobis, & vos stabitis*: si fuese necesario abrir las aguas del mar, ellas se elevarán en altísimas montañas, y dejarán paso franco á vuestra retirada. El santo Job yace sepultado en un hediondo muladar llorando la pérdida de su hacienda, la muerte de sus hijos, la ruina de su casa, y el estrago universal que padece en su salud y en sus bienes. Pero no hay que temer: ¿él no sirve á Dios y hace su voluntad? pues el Señor tomará á su cuenta su reparacion y defensa. Reprehenderá á los que le afligen, le doblará sus bienes y sus hijos, él se verá engrandecido y glorificado. ¿Josef está en una carcel deshonorado y cercado de temores por cumplir su santa voluntad? „pues el Señor le librará (2) de „los pecadores, no le desampará en las prisiones, „bajará con él á los calabozos, hasta que ponga en „sus manos el cetro del Imperio, y le dé poder „contra los que pretendian abatirle, y haga mani- „fiesta la malicia y falsedad de sus calumniadores“. ¿Tobías ha cegado en los egercicios de piedad y de misericordia? pues el Señor enviará uno de sus primeros Ministros, para que honre su persona, pros-

(1) *1da E.*, 14. 13. (2) *Sap.* 10. 13.

pere su casa, le restituya con la vista el consuelo y la alegría. Daniel ¿no se ve en un obscuro lago entre voraces y fierísimos leones por no profanar la honra de su Dios? pues el Señor enviará un Angel que lleve á sus pies como mansos corderos á las fieras, y le traiga por los aires el sustento: él hará la gloriosa confesion de que jamás olvida Dios ni desampara á sus siervos: *Recordatus es mei, Domine Deus meus, & non dereliquisti diligentes te.* ¿Se ve Susana en un público juicio condenada injustamente por adúltera, y sentenciada á un cruel suplicio, por no haber dado su consentimiento á una ofensa de su Dios? el Señor suscitará entre la multitud un Joven que publique su inocencia, y haciendola ver á todo el pueblo, la restituya su libertad, y la llene de gloria. ¿La honra de Dios y su Evangelio tienen al Apóstol de las gentes delante de un leon lleno de fiereza, de un Nerón que respira crueldades y venganzas? el Señor será su defensor, y él podrá decir: „Todos me desampararon „en mi primer defensa (1); pero el Señor me asis- „tió, me confortó, y me libró de la boca del „leon“.

Es útil y
honroso al
hombre el
servicio de
Dios.

23 De manera que quanto es duro, funesto y trabajoso al hombre el servicio del Demonio, es útil, honroso y lleno de delicias el de Dios. Si alguna vez oprime al que le sirve, no es con otro fin que el de ensalzarle y hacerle participante de sus magníficos dones. Nunca le desampara en la afliccion, y jamás deja sin premio sus trabajos. No pretende ni busca nada en nosotros que no ceda en nuestro ver-

(1) 2. ad Tim. 4. 16.

dadero honor y gloria. Y si el Apóstol dijo (1) que nos predestinó para su gloria, dijo tambien que esta gloria era toda nuestra: *Qui prædestinavit nos in gloriam nostram*. No, no necesita que le honremos y glorifiquemos, el que dijo que no podía recibir (2) honor alguno de los hombres. El que, dechado perfecto de la humildad mas profunda huyó siempre de las aclamaciones y honores con que los hombres querian reconocer los oficios de su paternal beneficencia: el que dijo que no era hombre, sino un gusano, oprobio de los hombres, y desprecio de la plebe: *Ego sum* (3) *vermis, & non homo, opprobrium hominum, & abjectio plebis*; si quiere ser estimado y servido de los hombres, no pretende sino el bien y glorificacion de los mismos hombres. Pretende hacerlos dignos de los dones de su gracia: pretende enriquecerlos con inagotables tesoros. Y el hombre que le sea fiel, bien puede estar seguro de que sirve á un Rey magnífico en la bondad, y que por cada cosa que haga en su obsequio, hará en su provecho y honor obras maravillosas, grandezas inefables, derramará sobre él torrentes de dulzuras, y ceñirá sus sienes con ilustres coronas de inmortalidad y de gloria.

24 Mas debemos observar para nuestra instruccion y desengaño, que no se agrada Dios de nuestros servicios quando no son ordenados por su santa ley. Jamás fueron aceptables en su divina presencia los sacrificios de la ignorancia ó de la impiedad. Los que han pretendido honestar sus injusticias con el honroso título de su servicio, son semejantes á los

TOMO III. Ccc

Para que sea agradable al Señor nuestro servicio, debe ser fundado en orden y justicia.

(1) 1. Cor. 2. 7. (2) Juan. 5. 41. (3) Ps. 21. 7.

Judíos que imponían á los hijos (1) la necesidad de deshonorar y abandonar á sus padres para acudir al templo con dones y sacrificios. Hipócritas! les dijo Jesu Christo, bien dijo de vosotros Isaías (2), este pueblo me honra con los lábios, pero su corazon está muy distante de mí. Los verdaderos y aceptables siervos del Señor son los que ordenan sus sacrificios sobre sus leyes y preceptos: *Congregate illi Sanctos ejus* (3), *qui ordinant testamentum ejus super sacrificia*: esto es: le sirven segun su ley santa; pues nada puede agradaarle quando esta se viole ó se quebrante. Agradable es en su divina presencia el sacrificio de la limosna (4); pero será un horrible sacrilégio si se hiciese con los bienes violentamente usurpados á su legítimo dueño. Josué (5) mandó escribir en las piedras del altar que erigió para ofrecer á Dios sus sacrificios, los preceptos de su ley; para dár á entender que sobre la ley debía fundarse la oblacion de las hostias aceptables. Saúl fue reprobado (6) y arrojado del trono de Israel, por haber ofrecido al Señor los ricos despojos de Amalec que se le habian mandado destruir. Ve aquí, dicen San Basilio (7) y San Agustín (8), lo que reprehendió el mismo Dios en Cain, y hizo desagradables sus sacrificios: al mismo tiempo que los ofrecía, conservaba en su corazon un odio implacable á su santo hermano, y osaba tomar sacrílegamente en su boca los adorables juicios del Señor en la distribucion de sus gracias. David tratando de la disposicion con que debía acercarse á los sagrados altares, *Lavaré*, dice,

(1) Matth. 15. (2) Isai. 29. 32. (3) Ps. 49. 5. (4) Ad Philip. 4. 18.

(5) Josué. 8. 23. (6) 1. Reg. 15. 22. (7) Ser. de Bap. c. 8.

(8) Lib. de civit. c. 7.

mis manos (1) *entre los inocentes*: purificaré mis manos antes que toquen el tabernáculo del Altísimo: procuraré acercarme á él, lleno de inocencia y santidad: así serán aceptables las hostias que yo ofrezca. El sumo Sacerdote en señal de inocencia usaba en los sacrificios (2) de una ropa blanca en la que se figuraba una gran multitud de ojos, para significar que no debe el hombre acercarse á su Dios sin hacer un exámen menudo y escrupuloso de todas sus obras, afectos y deseos. Aunque crea bien ordenado su corazón ácia Dios, no podrá agradarle, sino lo está igualmente en sí mismo y para sus hermanos. Esta es la ley santa que debe ser el primero de nuestros cuidados; estos los preceptos del Señor á que han de estar atentos nuestros oídos sin descuidar el mas mínimo. En vano pretenderemos agradarle con algun culto, si al mismo tiempo somos víctimas miserables de las pasiones mas vergonzosas: en vano pretenderá gloriarse con su amistad el que abandonando las obligaciones de su estado, ocupe largas horas en el templo.

25 El mismo Dios que manifestó en sus Escrituras su divina complacencia en favor de las obla- ciones de sus siervos; el mismo que ordenó (3) que ninguno apareciese vacío en su presencia; señaló las condiciones que debían tener estos sacrificios para que le fuesen agradables. En primer lugar quiere una intencion sana, y un corazón recto: *Spiritus* (4) *timentium Deum quæritur, & in respectu illius benedicetur*. De aquí es que los servicios de los pecadores jamás merecerán su divina aceptación: *Dona*

Condiciones
que han de
tener nues-
tras obras
para que
agraden á
Dios.

Ccc2

(1) Ps. 25. 6. (2) Exod. 28. 4. (3) Ecl. 35. 6.

(4) Ibid. 34. 14.

iniquorum non probat (1) *Altissimus, nec respicit in oblationes iniquorum...* No son de la aprobacion del Altísimo los dones de los malos, ni extiende sus miradas á las oblacones de los pecadores. Pero aun parecen mas vivas las expresiones con que condena los sacrificios que se le hacen con perjuicio de tercero: *Immolantis* (2) *ex iniquo, oblatio est maculata, & non sunt beneplacitæ subsanationes injustorum.* Torpe é indigna de Dios es la oblacion que se hace de lo habido injustamente: ofrecer á Dios bienes adquiridos con ofensa de la justicia, es burlarse de su magestad y de su providencia infinita. El Padre San Gregorio (3) reprehende con zelo verdaderamente apostólico á ciertos Obispos que conferían los sagrados órdenes recibiendo algunos intereses, bajo el pretexto de emplearlos en la fábrica de algunos monasterios en los que se servía al Señor con religiosa observancia. „ Lo que se ofrece á Dios, dice este „ Santo Padre, por un principio de iniquidad y de „ injusticia, lejos de aplacar su ira, la provoca é irrita. Escrito está, *Honora Dominum* (4) *de tuis* „ *justis laboribus*: da honor á tu Dios con el fruto „ de tus justos trabajos. Luego no le honrará el que „ le ofrece lo que adquiere por un título de injusticia“. Trae luego en confirmacion de esta verdad las palabras del Espíritu Santo: „ *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat* „ *filium in conspectu patris* (5): El que ofrece sacrificios de la sustancia de los pobres es semejante al „ que sacrifica al hijo en presencia de su padre. „ Aceptaría un Príncipe la ofrenda que se le hiciese

(1) *Eccli. 34. 23.* (2) *Ibid. 34. 21.* (3) *Lib. 7. in diſt. 2. ep. 110. ad Syagrium, & alios Episcopos.* (4) *Prov. 3. 9.* (5) *Eccli. 34. 24.*

„de la sangre y cabeza de su hijo? pues así accep-
 „tará el Señor las ofrendas del que derrama la san-
 „gre del pobre para ofrecerle sacrificios. *Væ*, dijo
 un Profeta (1), *qui edificatis Sion in sanguinibus, &*
Jerusalem in iniquitatibus. ¡Ay de vosotros los que
 pretendéis edificar á Sión y á Jerusalén con la san-
 gre y la iniquidad! Esto es: desgraciados de voso-
 tros los que con el pretexto de obras de piedad der-
 ramais la sangre del pobre, y quebrantais las leyes
 de la equidad y la justicia. San Atanasio reprehende
 con aspereza y gravedad (2) apóstolica á un Obispo
 de Pelusio, porque fabricaba una Iglesia suntuosa.
 „Me dicen que trabajas en la construccion de una
 „iglesia magnífica en su estructura y adorno; pero
 „desgraciada y mala por las opresiones que de ese
 „gasto resultan á los pobres; esto es propiamente
 „edificar á Sión sobre la sangre“. ¿Como ha de
 agradar al Señor la ofrenda del que dilata ó niega
 el justo salario del criado ó jornalero? cómo le han
 de ser aceptables ricos tesoros derramados en su tem-
 plo al mismo tiempo que perece la viuda y el pu-
 pilo? Jamás miró ácia los sacrificios de los hombres
 sanguinarios, y lo es el que defrauda al pobre de
 su pan: *Panis egentium vita pauperum est; qui de-*
fraudat illum (3) *homo sanguinis est... Qui effundit*
sanguinem, & qui fraudem facit mercenario, fratres
sunt. No, no acudais al Señor con tales ofrendas y
 servicios; no los mirará, los detestará, los arrojará
 de su presencia; porque es un Juez rectísimo, y el
 Dios de la justicia: *Noli offerre* (4) *munera prava;*
non enim suscipiet illa: & noli inspicere sacrificium

(1) Mich. 3. 10. (2) Ep. 37. ad Eusebium Episcopum.

(3) Eccli. 34. 25. (4) Ibid. 35. 14.

injustum; quoniam Dominus iudex est. No quiso el rey David aceptar la oferta de Ornan en la que le daba tierra en donde edificar un altar, bueyes para los sacrificios, leña para el fuego, y trigo para las oblaciones. No, dice, no he de ofrecer yo (1) al Señor lo que no es mio: *Neque enim tibi auferre debeo, & sic offerre Domino holocausta gratuita.* La injusticia de sus sacrificios provocaron la ira de Dios contra los Cananéos y Amorreos (2). Arrojólos de sus casas y de su patria por sus obras detestables: *Illos antiquos habitatores terræ sanctæ, quos exhoruisti, quia odibilia opera tibi faciebant.* Quitaban la vida á sus hijos, y los arrancaban el corazon para ofrecerlos á sus dioses. Pues á esta manera, haciendo aplicacion de toda esta doctrina, irritará al Señor el que pretenda servirle con ofensa de la justicia que prescribe su ley santa: como el juez que por dar muchas horas á la oracion abandona los negocios de su cargo, y ocasiona mil graves perjuicios á los pobres: la muger que ocupando el dia en la iglesia descuida la asistencia de su marido, la educacion de sus hijos, y el manejo de su casa: el rico que funda monasterios ó aniversarios de pingüe dotacion, dejando indotadas á sus hijas, y tal vez sin pagar á sus legítimos acreedores. Dios no nos pide servicios opuestos al orden inmutable y santo de sus leyes: quebranta este orden divino el que con ofensa de alguno de los preceptos de su ley cree poder hacerle servicios agradables.

Debemos dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.

26 En consecuencia de esta doctrina ordenó á sus Discípulos (3), que diesen á Dios lo que era

(1) 1. Paral. 21. 24. (2) Sap. 12. 3. (3) Matth. 22. 21.

debido á su servicio y dominio, é igualmente al Cesar lo que es propio y debido á los Príncipes del siglo. Aquel gran Dios de quien dijo David (1) „Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la „ gloria y la victoria; á ti se debe alabanza, por- „ que tuyas son todas las cosas en el cielo y en la „ tierra...“ Aquel supremo Señor del mundo y de todas las criaturas, que egerce un absoluto dominio sobre todas las cosas; no quiere que el hombre le sirva con perjuicio de lo que debe á su legítimo príncipe, á sus padres, á sus hermanos, y á todos sus prógimos. Este es el sapientísimo orden, con que fundó el Señor las obligaciones del Cristiano cifradas en las leyes de la caridad de que habló la Esposa en los Cantares: *Ordinavit* (2) *in me charitatem*. Dios debe ser el primer objeto de las afecciones del corazón humano, y el último fin de sus deseos; pero en las obras exteriores deben ser primero las obligaciones de justicia ácia nuestros príncipes, nuestros padres, y nuestros prógimos indigentes, que las de piedad y devocion. Debe el hombre amar á su Dios con todos los esfuerzos de su alma; pero debe dar al Cesar lo que es del Cesar. Doctrina importante que merece toda nuestra atencion, para que aprendamos á servir al Señor de un modo aceptable en su divina presencia: á no confundir las leyes de la justicia con las de una devocion acaso indiscreta y falsa: y observar los preceptos divinos segun el espíritu de la divina moral del Evangelio.

27 Ni bastan para desempeñar la obligacion de servir á Dios en espíritu y en verdad, las obras

Debemos
servir á Di-
os con obras
exteriores.

(1) 1. Paral. 29. 12. (2) Cant. 2. 4. D. Bern. ser. 10. in Cant. (1)

espirituales é interiores, como sacrílegamente han intentado persuadir algunos enemigos de la religion, condenando las piadosas ceremonias de la iglesia, y demostraciones exteriores de virtud. Si el hombre no hubiera recibido de Dios mas que el espíritu, bastaría que le sirviese con él; pero habiendo recibido igualmente el cuerpo, debe tambien emplearle en su servicio. Las obras exteriores son las señales de la disposicion de nuestra alma, y las voces que publican los afectos y sentimientos de nuestro corazon: son las hojas que conservan y defienden los frutos del alma, como lo son las que la naturaleza madre próspera ha concedido á los arboles para custodia de de sus frutos. Quitad esas ojas, y luego se secará el fruto segun lo que escribió el Profeta: *Ficum meam* (1) *decorticavit, albi facti sunt rami ejus...* Ved lo que intenta el Padre del error con el pernicioso objeto de arrancar del corazon humano la raiz de sus buenas obras: *Quasi in silva lignorum exciderunt januas ejus* (2) *in idipsum; in securi, & ascia dejecerunt eum.* Sugiere un sacrílego desprecio de las obras y acciones exteriores de piedad, calumniandolas de hipocresías y de puerilidades, y poco á poco va descortezando el arbol de la perfeccion, hasta dejarle árido, descarnado, y al fin seco. Abandonadas estas obras santas pierde el hombre la aficion á la virtud, y con ella pierde tambien el espíritu de hijo de Dios: no queda una uva en sus vides, ni un higo en su higuera, luego que perdieron sus ojas las vides y la higuera: *Non est uva in vitibus* (3), *& non sunt ficus in ficulnea, folium defluxit.* Las santas

(1) Joel. 1. 7. (2) Ps. 73. 6. (3) Jerem. 2. 13.

ceremonias de la Iglesia, y las prácticas exteriores de virtud, ojas son que conservan el hermoso verdor del espíritu. ¿Quien negará, si conoce al hombre, que por estas señales sensibles ha de ser movido su corazón á la virtud, como para animar y fortalecer su espíritu (1) se valía de la música el santo profeta David? *Aperiam in psalterio propositionem meam.*

28 Es verdad que estando expuestas las obras exteriores de virtud á la vista de los hombres, lo están tambien á sus censuras. Pero ¿que debe importar al hombre cristiano el juicio del mundo, quando se trata del servicio de Dios y del bien de su alma? La hermana de Lázaro (2) atropella todos los respetos de la política del mundo, y deja á sus parientes, vecinos y convidados, quando sabe que ha llegado á su casa Jesu-Christo. Corre á su presencia, le adora, y hace presente su dolor en la muerte de su hermano. El Padre San Juan Crisóstomo la llamó muger filósofa y discreta, porque supo estimar dignamente las censuras del mundo, y los respetos debidos al Salvador de los hombres: *Mulierem rectè philosophantem.* La misma (3) sin reparar en la nota de importuna y atrevida, se entró en casa del Fariseo (4), y en presencia de una gran multitud de convidados se postró á sus pies, los lavó con sus lágrimas, y ungió con sus cabellos. Jesu-Christo ordenó (5) á sus Discípulos que quando saliesen á predicar su Evangelio, á nadie saludasen. Lo mismo mandó Eliséo á su discípulo (6) Giezi

Se debe
abandonar
los respetos
del mundo.

Tomo III.

Dad

(1) Ps. 42. 5. (2) Joan. 11.

(3) El Autor supone que la Magdalena convertida por Jesu-Christo fue Maria hermana de Lázaro.

(4) Luc. 7. 37. (5) Id. 10. 4.

(6) 4. Rer. 4. 29.

quando le envió á resucitar el hijo de su devota Sunamíte. No porque el Señor quiera que sus discípulos se nieguen á los oficios de humanidad y política cristiana; sino para manifestar que los respetos y atenciones del mundo no deben ocupar la atención del hombre quando se trata del servicio de su Dios. No, no debeis hacer caso de los reparos, censuras y vanas ceremonias de los hombres, ni estas bagatelás deben servir de embarazo para hacer obras de virtud: en ninguna cosa debe tener mayor gloria el hombre que en acreditarse fiel siervo de su Dios, y manifestar en sus obras los piadosos sentimientos de su corazon.

No todos deben seguir una misma ruta en el servicio de Dios.

29 Mas quando aconsejamos que se desprecien los respetos humanos quando se trata del servicio del Señor, no pretendemos imponer á todos los hombres la necesidad de huir del mundo y buscar en los desiertos un asilo á sus peligros: ni queremos que todos sean pobres, ni todos ricos, ni todos niños ó grandes. Cada uno deberá despues de sanos consejos y sérias meditaciones elegir la ruta que sea mas conforme á las disposiciones de su corazon, ordenadas con la voluntad divina. *Fili*, dijo el Sábio (1), *tenta animam tuam; non enim omnia omnibus expediunt: non omni animæ omne genus placet*. Todas las cosas y todos los estados pueden ser útiles y ventajosos, y todos pueden ser nocivos y de funestas consecuencias. Uno es santo en robusta sanidad, y otro es víctima del error y del pecado en el momento que le deja la enfermedad y la aflicción. Uno sirve á Dios en los honores y grandezas de la

(1) *Eccli.* 37. 20.

tierra, y para otro los honores son piedras (1) que le derriban, y vapores que le corrompen. Saúl se perdió en su reynado, el Rico avariento en su abundancia; y Estér acreditó en su reynado la nobleza y santidad de su alma, libertando á su pueblo de la última desgracia: Abrahan hizo de sus riquezas tesoros de beneficencia y de virtud; y el rey David empleó su valentía y poder en defensa de la honra de su Dios. El mismo mar donde hallaron paso franco los Israelitas, ahogó á Faraón y á toda su numerosa comitiva: la misma columna que alumbraba á unos, cegaba á otros. Yo bien querría, dice el Apóstol (2), que todos fuesen virgenes; pero si yo encuentro mi salud en la continencia, otro hallaría su enfermedad y su ruina. Cada uno ha recibido diferentes dones de la mano del Señor, *Unos así, y otros de diversa suerte*. Admiró en gran manera un Diácono de San Gregorio (3) el precepto que impuso San Benito Abad á un Eclesiástico á quien libertó de la vergonzosa y molesta posesion del Espíritu de las tinieblas. Hijo, le dijo, guardate de recibir el orden sacro, porque en el momento que esto hicieres, egercerá el Demonio sobre ti un absoluto y despótico dominio. Abstúvose el Clérigo de ascender á órdenes superiores por algunos años, pero habiendose al fin determinado á recibirlos, vió cumplida en su daño la terrible amenaza del santo Patriarca. Lo que para otros es origen de obras santas, de felicidad y de gloria, fue para este un manantial de desdichas. Acércase á Jesu-Christo (4) un Joven, y movido de una zelosa afición

Dddd2

(1) *Prov. 26. 8.* (2) *1. Cor. 7. 7.* (3) *D. Greg. lib. 2. Dial. c. 16.*(4) *D. Ambros. ser. 79. D. Aug. ser. 7. de verb. Dom.*

á su sagrada persona y doctrina, le dice: *Yo te seguiré á qualquiera (1) parte donde fueres.* No, le responde el divino Salvador; *el Hijo del hombre no tiene á donde reclinar su cabeza.* Como si le digera: yo no tengo casa ni hogar, ¿para que quieres mi compañía? ó ¿en donde he de abrigarte? Y al mismo tiempo convierte á otro sus ojos y le dice: *Sequere me:* sigueme. Este se escusa diciendo: perdónadme, Señor, permitidme que me detenga á dar sepultura á mi padre, cuyo fallecimiento acaba de llegar á mi noticia: pero el Señor no le da licencia ni aun para desempeñar una obligacion tan natural al hombre. Le ordena que la deje y abandone todo y le siga. ¿Conducta al parecer estraña! ¿porque no admite al que voluntariamente se le ofrece, y obliga al que rehusa venir en su seguimiento? Admirad, dice el Padre San Gregorio (2), la profunda sabiduría del Señor en la eleccion del uno y reprobacion del otro: *Non omnibus omnia expediunt:* no deben todos seguir un mismo camino: cada uno debe ir por el que Dios le ordene, y así le agradará, y obrará su felicidad verdadera.

En todos estados se puede servir á Dios.

30. De aqui se infiere una verdad de mucho consuelo para todos los Cristianos, y que cierra la puerta á todas las excusas y frívolos pretextos con que quieren honestar sus extravíos: y es, que en qualquier estado y condicion se puede servir al Señor. Atribuyen algunos, dice el Padre San Ambrosio (3), sus vicios y desórdenes á los oficios y empleos que egercen en el mundo: *Quod ipsi gerunt, officiis suis adscribunt.* Si preguntais al caballero por

(1) Matth. 8. Luc. 9. (2) Hom. 1. in Ezeq. (3) Ser. 7. de militaribus.

qué sigue las máximas del mundo corrompido, porqué consume en las materias de lujo y de profanidad lo que debe á sus hijos y á sus prógimos necesitados; os responderá, que se ve obligado á esto por su estado; que debe conservar la estimacion correspondiente á su persona, y que la perdería si viviese con frugalidad y modestia. Si preguntais al joven porqué no reprime el orgullo de sus pasiones, responderá que se debe á su edad esta licencia. El comerciante pretende escusar con sus negocios el olvido de Dios, y abandono de los deberes de cristiano. El menestral se persuade á que no podría subsistir sin olvidar la ley de la veracidad. El casado cree que todos sus pensamientos (1) deben ser mundanos. Pero; quanta es la injuria que hacen á Dios los hombres, atribuyendo al estado en que el Señor los ha colocado, lo que es efecto de su irreligion y malicia! „En todos los cargos y! oficios, dice el citado Padre, se prescribe al hombre la forma de vida conveniente para el servicio de Dios: todo sexô, toda edad, toda condicion y estado puede desempeñar esta obligacion“. Y aunque unos estados estén expuestos á menos ocasiones y peligros que otros; en todos puede el hombre acreditar su fidelidad á Dios, y merecer su divina aceptacion. „Ni las riquezas, dice San Juan Crisóstomo (2), ni la pobreza, ni la milicia, ni el matrimonio, ni la niñez, ni la servidumbre, ni el oficio te serán de impedimento para servir á tu Dios“. En prueba de esta verdad hace una induccion maravillosa, la que tambien hace San Gerónimo (3) escribiendo á Salvina. ¿Dices

(1) 1. Cor. 7. 23. (2) *Ser. contra Judæos, Gentiles, & Hæreticos, de nuptiis.* (3) *Epist. 9. ad Salvianum.*

que el matrimonio no te permite la oracion y el ayuno? casado fue Moisés, y con un ayuno de cuarenta dias se dispuso para tener largas y familiares conversaciones con su Dios: casado fue Isaías, y mereció ver á Dios sentado en el trono de su magestad: casado fue Pedro cabeza del Apostolado y fundamento de la Iglesia. La madre de los Macabeos hizo santos á sus hijos, y se adquirió un glorioso nombre entre los penosos deberes de su estado, ¿Pretendes escusar tus flaquezas porque eres príncipe, gran señor ó noble? David, Ezequías y Tobías lo fueron, y merecieron un lugar muy distinguido en la amistad de su Dios. Eres rico? tambien lo fueron Abrahan, Isaac, Jacób y Job, y de las riquezas hicieron escala para las virtudes y santidad mas heróica. Eres joven? Daniél y sus compañeros en la flor de su edad y entre corrompidos Babilonios fueron tan castos, tan penitentes, tan fieles á su Dios, que recibieron virtud para vencer el fuego y los leones. Eres siervo? Onesímo hizo (1) santo á su señor, y sirvió á San Pablo en los ministerios del Apostolado. Eres soldado? el Centurion fue un hombre santo, devoto; su fe fue tan viva, su caridad tan ardiente, su humildad tan profunda, su oracion tan fervorosa, su religion tan firme y pura, que entre el estruendo de las armas sobrepujo á los varones (2) santos de Israel, y mereció los elógios del mismo Jesu-Christo: *Non inveni tantam fidem in Israël*. Lucano dijo (3), que no podia encontrarse fe, ni piedad en los que seguían las armas. En efecto, ningun estado mas expuesto al desorden y licen-

(1) *Ep. ad Philem.* 11. (2) *Matth.* 23. (3) *Liv.* 9.

cia de las pasiones: sin embargo entre soldados, y en el centro de la gentilidad supo ser santo este varon escogido. Muchos soldados, dice el Padre San Ambrosio, llegaron compungidos á los pies del Bautista por los zelosos esfuerzos de su predicacion; pero á ninguno ordenó el Santo que abandonase su carrera, sino que en ella observasen las leyes del pudor y de la justicia que tan facilmente suelen quebrantarse en esta profesion: *Neminem concutiat* (1), *nulli injuriam faciat*, *contenti estote stipendiis vestris*. Refiere el Padre San Basilio (2) que uno de los grandes motivos de consuelo para Gordio capitán convertido y al fin mártir, era la observacion de que la mayor parte de los Santos que vinieron á la Iglesia de la gentilidad habian sido soldados. Quando Jesu-Christo era blasfemado de todo un pueblo escandaloso, quando Judas le acababa de vender, quando sus Discípulos le habian abandonado, un capitán de la guardia Romana (3) es el primer predicador de su divinidad, y le reconoce por Hijo de Dios vivo: *Verè filius Dei erat iste*. Ved, dice San Bernardo (4), una luz clarísima entre las mas densas tinieblas, una confesion religiosa entre las blasfemias mas horrendas. San Juan Crisóstomo (5) asegura que este soldado fue despues un generoso confesor de Jesu-Christo que derramó su sangre en defensa de su santo nombre. El primero de los Gentiles que se presentó al apóstol San Pedro para recibir en el sagrado bautismo el nombre y profesion de cristiano, fue otro Centurion gentil llamado Cornelio (6) de quien hace San Lucas particulares eló-

(1) *Luc. 3. 14.* (2) *Hom. in Gordium.* (3) *Matth. 27. 54.*

(4) *Ser. 2. Ephis.* (5) *Hom. 89. in Matth.* (6) *Act. 10.*

gios, llamandole religioso, temeroso de Dios, y misericordioso con sus prógimos: *Religiosus ac timens Deum cum omni domo sua, faciens eleemosinas multas plebi, & deprecans Deum.* ¿Que mas puede decirse de un Religioso, de un Anacoreta? Un hombre que en medio de la relajacion y corrompidas costumbres supo amar y temer á Dios, no profanar las leyes de la justicia y de la caridad, hacer bien á sus hermanos, ofrecer á Dios su corazon, y ser tan fervoroso en su oracion que mereciese atraerse las miradas del Altísimo, y ver á uno de sus Angeles que le instruyó en la doctrina del cielo? No sirvieron de impedimento á este hombre las armas, el vestido militar, ni la comunicacion y trato de los soldados. ¿Que excusa podrá tener el Cristiano á vista de estos egemplos? qué estado, condicion, edad ó empleo le impedirá servir á su Dios con religiosa fidelidad.

OBRAS.

Origen de
nuestras ma-
las obras el
mal uso que
hacemos de
las cosas.

31 **P**ARA que aprendamos á ordenar nuestras acciones al servicio del Señor, y santificar nuestras obras, es necesario prevenirnos contra la malicia y desorden de nuestro corazon, del que nacen los deseos malignos, los ódios, las injusticias, y el pernicioso uso de las cosas, aun de aquellas que el Señor nos concedió para que le sirviésemos con ellas. Este solo es un manantial fecundísimo de males que causa muy funestos estragos en la conducta del hombre. Su malicia se introduce hasta en las cosas san-

tas, y corrompe su uso convirtiéndole de provechoso al alma y agradable á Dios, en perjudicial y aborrecible en su divina presencia. Habia ordenado el Señor que se le ofreciesen en el templo todos los primogénitos de los animales, y para facilitar (1) á los que de remotas regiones venian á Jerusalén el medio de hacer sus sacrificios sin la dura necesidad de trasportar las mismas bestias; dispuso que se vendiesen á la puerta del templo. Esta disposicion que su bondad habia permitido para allanar las dificultades, y suavizar la obligacion (2) de rendirle el culto que se le debía, fué convertida por la malicia de los Judios en un fomento de injusticias, tratos y profanaciones del templo, que obligaron á Jesu-Christo á arrojar (3) de él á los que compraban y vendian. Concedió el Señor al hombre el uso de los manjares para sustento de su vida, y materia de la templanza, y su malicia le ha convertido en objeto de gula, de intemperancia y lujo. Dióle una lengua con la que pudiese explicar sus sentimientos é ideas, y afirmar la sociedad con la comunicacion de sus semejantes; y él la ha convertido en un instrumento de la mentira y de calumnia. Dióle ojos con que recibir las bellas impresiones de la luz que le elevasen al conocimiento de su divino Autor, y fuesen un poderoso incentivo para cantar sus alabanzas, y por ellos se ha abierto fácil entrada al funesto enemigo que roba el candor de nuestra alma; de manera que á ellos atribuyó un Profeta la depravacion de su (4) espíritu: *Oculus meus depredatus est animam meam*. Las criaturas que Dios pro-

TOMO III.

Eee

(1) Deut. 12. 6. Ibid. 14. 24. (2) D. Cyril. Alexandr. lib. 1. de ady.
 (3) Matth. 21. 12. (4) Thren. 3. 51.

dujo para bien y servicio del hombre, han sido para él motivo de aborrecer á Dios, peligrosas y fatales á su alma, y lazos funestos á sus pies: *Creaturæ Dei in odium factæ sunt, & in tentationem animabus* (1) *hominum, & in muscípulam pedibus insipientium*. La mayor de las iniquidades la idolatría, por la que los hombres (2) negaron el culto debido al Dios que los crió, tuvo su principio en el mal uso de las criaturas mas útiles al hombre. „ Los padres (3) llorando amargamente la muerte imprevista de sus „ amados hijos, se formaron imagenes de ellos, y „ adoraron por dioses á los que murieron como „ hombres“. Lo mismo hicieron los hijos con los padres, y he aquí el fundamento de la idolatría tomado de las criaturas mas útiles al hombre. La piedad y humillacion que debe un hijo á su padre, se convirtió por su malicia en una profanacion sacrilega de los sagrados derechos del Señor. Así, dice el Apóstol, es muerte para el hombre lo que es en sí bueno, y lo que con uso virtuoso y arreglado sería fomento de su vida: *Quod ergo bonum erat* (4) *factum est mihi mors*.

Nos pide Dios el buen uso de las cosas para bien nuestro

32 Si reflexionára el hombre que no es Señor absoluto de las cosas que ha recibido de la mano de su Dios, sino un usufructuario que debe ordenar á su servicio estos mismos que le ha concedido; evitaría este fatal trastorno que convierte en su daño estos mismos dones. Con efecto, la vida, la hacienda, los hijos, la salud, todo es de Dios: nosotros somos administradores de este caudal, y responsables de nuestra fidelidad. Dios nos pide

(1) *Sap. 14. 11.* (2) *Job. 31. 28.* (3) *Sap. 14. 15.*

(4) *Ad Rom. 7. 13.*

que hagamos fructificar los dones de que nos ha colmado, para utilidad y bien nuestro, aunque no necesita de nosotros ni de nuestras obras. Y ved aquí una consideracion que bastaría á empeñarnos en el servicio del Señor haciendo un digno uso de nuestra vida y de todos sus dones. Señor, decía el Profeta (1), *tu no necesitas de mis bienes*. El que vive eternamente, dice el Sábio (2), crió juntas todas las cosas, y el Señor solo se justificará: *Qui vivit in aeternum creavit omnia simul, & Dominus solus justificabitur*. Crió todas las cosas sin que de ellas dependiese en manera alguna su vida, su felicidad y abundancia. En su divino Ser encerraba todos los bienes, y él era el centro y fuente inagotable de perfeccion y de virtud. Quien es el hombre? cuáles sus méritos? de qué valor sus bienes? y qué estimacion merecen sus iniquidades? *Quid est homo? aut quæ gratia ejus? quod bonum ejus, aut quod nequam ejus?* ¿Que podrá añadir el hombre á la bondad y felicidad infinita de su Dios con sus buenas obras? ni qué podrá quitarle con sus pecados? „ Que le „ importará á Dios, decía Elifaz Temanites al santo „ Job (3), que tu seas justo? qué le darás aun- „ que tu vida sea inmaculada“? Luego si el Señor te pide que hagas buenas obras, te ordena que uses dignamente de las cosas, haciendolas fructificar en su servicio; lo quiere y ordena para bien tuyo, para que tu seas rico, para que aparezcas en su presencia cargado de frutos celestiales. „ ¿Que pide de ti „ el Señor, decía Moisés al pueblo (4), sino que „ ames á tu Dios y Señor, camines por sus precep-

Ecc2

(1) Ps. 145. 2. (2) Eccli. 18. 1. (3) Job. 22. 2.

(4) Deut. 10. 12.

„tos, para tu bien y provecho?“ *Ut bene sit tibi.* El siervo fiel que grangeó cinco talentos (1) con los que el Señor le dió, no tuvo que entregárselos en el día de la cuenta: para él fueron: él se quedó con ellos: y además mandó el Señor se le entregase el que había guardado sin utilidad el indolente siervo. Ordenóles que grangeasen, no para aprovecharse de su ganancia, sino para enriquecerlos con ella.

Nada nos
aprovecha
sino lo que
hacemos por
Dios.

33 Ved aquí todo el motivo porque nos pide el Señor que ordenemos nuestras obras á su servicio: motivo muy propio de su bondad infinita. Desea nuestro provecho, y sabe que nada puede sernos útil sino lo que hacemos en cumplimiento de su santa voluntad. Quanto hacemos por el mundo, por la carne, por nuestros intereses temporales, todo es perdido, todo malogrado. Los que con franca mano dieron al mundo sus frutos y cuidados, lloraron después la inutilidad de su trabajo. „¿De que nos aprovechó la soberbia de la vida, la jactancia de las riquezas? todas estas cosas pasaron como una sombra“. *Quid (2) nobis profuit superbia vite, aut divitiarum jactantia quid nobis contulit? præterierunt omnia illa tamquam umbra.* Pero el que trabaja por Dios, y hace frutos dignos de su gracia, sabe que deposita estos frutos en un magnífico y liberal Bienhechor, que se los devolverá con mejoras infinitas. Este era el gran consuelo del Apóstol: *Scio (3) cui credidi, & certus sum, quia potens est depositum meum servare in illum diem.* Yo sé bien en quien creo, á quien sirvo, en quien tengo puesta mi esperanza: en un Dios rico y lleno de bon-

(1) *Matth. 25. Luc. 19.* (2) *Sap. 5. 8. (3) 2. Timoth. 1. 12.*

dad, que no quiere mis servicios para aumentar sus riquezas, sino para llenarme de felicidad y de tesoros; él me los devolverá para que yo sea grande y rico en su presencia: *Fructus (1) noster non facit illum ditiozem, sed nos facit beatiores.*

34 Este Dios lleno de bondad ácia nosotros desea con amoroso ardor que hagamos frutos de vida eterna. Este ha sido el gran cuidado que manifestó en favor de los hijos de los hombres desde el principio de los siglos. A este fin le intimó leyes, obró multitud innumerable de prodigios con que atraerle á su amor, y envió á sus Profetas y Siervos escogidos para que aun á costa de su vida predicasen á los hombres, y les exórtasen á la práctica de buenas obras. Esta sola sería suficiente prueba de los vivos deseos que el Señor tiene de que nos hagamos ricos con el fruto de nuestras acciones santas; pues por conseguir este fin tan ventajoso para el hombre, expuso á los mayores tormentos y peligros á sus mas fieles amigos. Unos fueron (2) apedreados, otros aserrados, otros murieron al filo de la espada. Que mas podré hacer por ti, ó Efraín! decía el mismo Dios por un Profeta (3); qué haré ya por ti, ó Judá? *Quid faciam tibi...? Propter hoc dolavi in Prophetis, & occidi eos in verbis oris mei:* yo envié mis Profetas para que os labrasen quando erais piedras incultas; les mandé que diesen su vida por vuestra salud. Pudo en mí mas el deseo de vuestra felicidad, que el amor de mis fieles siervos y amigos mas honrados. Los privé de la vida por vosotros: *Occidi eos.* Con efecto, Jeremías fiel amigo

Quán vivamente desea el Señor nuestras buenas obras.

(1) D. August. ser. 59. de verb. Dom. (2) Ad Hebr. 11. 37. (3) Ose. 6. 4

de Dios, desde el vientre de su madre recibe orden (1) para traer rodeadas al cuello grandes y pesadas cadenas de madera, y recorre todos los días la ciudad de Jerusalén, voceando por sus calles, y predicando á sus moradores la necesidad de santificar sus almas por la práctica de obras de virtud. Se le ordena insista en esta empresa aunque le maltraten, aunque se vea sumergido en pozos, en cárceles hediondas, aunque finalmente sea necesario exponer y perder su vida. Isaías, Ezequiel, y todos los Profetas recibieron semejantes mandatos del Señor al parecer asperísimos y opuestos á su infinita bondad; pero en los que se manifestaba el ardor amoroso con que pedía al hombre frutos de buenas obras para enriquecerle y glorificarle: David ofreció al Señor el agua que le trageron con peligro de su vida tres amigos suyos (2) diciendo: ¿beberé yo un agua tan preciosa, cuya adquisicion expuso la vida de mis nobles y fieles amigos? No, la sacrificaré á mi Dios que solo es digno de tan rica ofrenda? *¿Sanguinem bibam hominum istorum? libavit eam Domino.* Cristiano, detente un poco, y observa quan ricas y estimables son tus buenas obras: por ellas no solamente ha peligrado sino que se ha sacrificado la vida de sus mas fieles siervos; y lo que es mas, en esto ha ocupado sus Espíritus que incesantemente nos rodean pidiendonos estos frutos celestiales: *Omnes sunt administratorii Spíritus.* ¿Como tendrás valor para ma- lograr unos frutos tan preciosos? cómo negarás á tu Dios una ofrenda tan agradable en su presencia, y

(1) Jerem. 27. (2) 2. Reg. 23. 17.

OBRA.
Cada uno debe hacer las de su obligacion segun su estado.

que abre para ti los tesoros del cielo?

35 Emprendamos pues todos con generosa resolucion y ánimo esforzado el camino de la perfeccion por la práctica de obras santas y agradables al Señor. Pero veamos cómo hemos de seguir este camino sin peligro de extraviarnos y perdernos. Y en primer lugar, debemos observar que no son unas mismas las obras que se piden á todos los Cristianos, sino diversas segun la vária condicion de su estado y obligaciones. La Iglesia fue symbolizada en el paraíso terrestre, como dicen San Ambrosio (1), San Gerónimo (2) y San Agustín (3). En aquel jardin florido y deleitable plantó el Señor multitud innumerable de plantas á cuya variedad correspondía la de sus frutos aunque todos hermosos, todos saludables: *Faciens fructum juxta genus suum* (4). Si alguna de ellas no produjera los frutos que le eran proporcionados sería cortada (5) y arrojada al fuego: pero á ninguna se impuso la necesidad de producir los que no tenían proporcion con su virtud y natural fecundidad. A esta manera ha puesto el Señor en su Iglesia á los hombres en diferentes condiciones y estados: Eclesiásticos, nobles, seglares, plebeyos, continentes, casados, señores, vasallos, ricos y pobres: todos han recibido con su ser la obligacion de producir frutos saludables: *Posui vos ut eatis* (6), & *fructum afferatis*; pero cada uno es deudor á lo que tiene relacion con su condicion y estado. El Eclesiástico santidad, el seglar reverencia, el casado fidelidad, el prelado zelo, el subdito obediencia, el Juez rectitud, el enfermo paciencia, el pobre conformi-

(1) Epist. 42. ad Sabin. (2) In cap. 11. Isai. lib. 11. (3) De Genes. ad litter. c. 25. (4) Genes. 1. 11. (5) Matth. 7. 9. (6) Joan. 15. 16.

dad, el rico limosna.... Sabed, decía el Padre San Basilio á los que recibían el bautismo (1), que sois arboles trasplantados misericordiosamente desde las tinieblas á la luz, desde una tierra inculta y árida á un jardín ameno y delicioso, desde la gentilidad al cristianismo. Pero tened entendido que en este jardín precioso no se admiten ni aprecian plantas infructíferas. El divino Labrador que le ha plantado no se contenta con que no hagáis en él daño ni perjuicio, quiere también que produzcaís frutos delectables. No basta que no seáis ladrones, homicidas, impuros ni blasfemos; es necesario también que cada uno según su estado sea humilde, casto, paciente, caritativo y penitente. La higuera que se mandó arrancar en el Evangelio (2), ningún perjuicio hacía en el huerto de su dueño; pero aunque muy poblada de hojas no produjo fruto. *No se hace mención quando se la condena, de alguna mala obra, sino de la falta de las buenas. De lo que debeis concluir que no solamente es reo de muerte el que obra mal, sino también el que aparece en la presencia del Señor vacío de obras de virtud.*

36 Cada uno pues debe dar frutos al Señor según su edad, estado y condicion. Todos deben hacer obras dignas de su divina aceptación; pero cada uno según los talentos que ha recibido, y las disposiciones en que le ha colocado la providencia. Se pedirá mucho al que ha recibido mucho: *Apud quem multum (3) deposuerunt, multum etiam petent ab eo.* Ordenó el Señor á su pueblo, dice San Cirilo Alejandrino (4), que todos ofreciesen dones y

(1) Hom. 2. de baptismo. (2) Luca 13. 7.

(3) Id. 12. 48. (4) Lib. 16. de adorat.

víctimas en su tabernáculo ; pero de tal manera que cada uno hiciese diferente ofrenda segun su edad, estado y condicion. Y para evitar los engaños que pudiesen producir las pasiones é intereses, dispuso que el sacerdote (1) determinase lo que cada uno debía ofrecer, y que todos obedeciesen su resolucion. No son con efecto, unos mismos los dones que pide al rico y al pobre , al robusto y al débil , al sano y al enfermo. El que dispone las cosas en número, peso (2) y medida, pide á uno obras de liberalidad y beneficencia, á otro de resignacion y de humildad. Despreciará largas dádivas del rico sino son proporcionadas á la abundancia de sus tesoros, y á los deberes de la humanidad ; y admitirá con divina complacencia los dos cornados de la pobre viuda (3) que da en ellos quanto tiene.

37. Pero la principal instruccion y documento mas necesario para agradar á Dios en nuestras obras, es el que da Jesu-Christo á sus Discipulos en aquellas palabras de San Mateo (4), *Cum jejunatis nolite fieri sicut hypocritæ, tristes*. Quando ayunais guardaos bien de imitar la conducta de los hipócritas que exterminan sus rostros, y con apariencias de penitencia y de virtud pretenden los elógios de los hombres. El mismo precepto habia dado el Señor en otro tiempo por medio de un Profeta : *Sanctificate* (5) *jejunium*. Quando vosotros ayuneis , ungid vuestra cabeza , lavad vuestros rostros , presentaos alegres y festivos , para que no parezcáis penitentes á los ojos de los hombres ; sino á los de vuestro Padre celestial. En el ayuno cuya santificacion nos

Para que
agraden á
Dios nuestras
obras debe-
mos dirigir-
selas y orde-
narselas.

TOMO III.

FFr

(1) *Levit.* 27. 3. (2) *Sap.* 11. 21. (3) *Luce.* 21. 4.(4) *Matth.* 6. 5. (5) *Div. Hier. in cap. 2. Joel.*

pide el Señor, están representadas todas las obras de virtud, en sentir de muchos Santos Padres, particularmente San Agustin (1) y San Basilio (2). Desgraciado el que en sus buenas obras ponga sus ojos en los hombres ó en sí mismo: perderá todo el fruto de su trabajo, desagradará al Señor, y aparecerá vacío en su presencia. Para nada necesita de las obras de los hombres, dice San Agustin (3), el que es omnipotente, el que crió todas las cosas, el que sin el hombre, sin sus virtudes, sin las criaturas todas sería eternamente feliz. ¿Por ventura, decía por Zacarías (4), quando ayunais y llorais son para mí vuestras lágrimas y vuestros ayunos? *Cum jejunaretis, & plangeritis, numquid jejunium jejunatis mihi?* Lo que el Señor desea es, que por medio de las obras de virtud le entregue el hombre su corazón para llenarle de bienes. De manera que solo el corazón es el objeto de la atención divina en nuestras obras.

No mira Dios en ellas sino al corazón.

38 Desde que fue criado el hombre no miró Dios en él sino solo á su corazón. Crióle de la tierra, dice el Sábio (5), hizole á su semejanza, y sacó de él una compañera que le fuese semejante; y luego en el momento mismo puso los ojos en su corazón: *Posuit óculum super corda ipsorum*. No miró ácia sus manos como hace el que necesita las obras y dádivas de otro, segun lo que dijo el Profeta (6): „ Los ojos de los siervos en las manos de „ sus señores, y los ojos de la criada en manos de „ su señora “. Miró solamente al corazón; porque

(1) *Trat. 17. in Joan & lib. 2. 99. evang.* (2) *Hom. de jejun.*
(3) *Sir. 236. de temp.* (4) *Zach. 7. 5.* (5) *Eccli. 17. 1.*
(6) *Ps. 122. 2.*

el que nada necesita, busca y desea el amor del hombre, no para sí sino para bien del mismo hombre. Agitabase el profeta Miqueas (1) con el cuidado de buscar una ofrenda digna de la divina aceptación: *Quid dignum offeram Domino?* le ofreceré holocaustos? le sacrificaré animales? le daré mi primogénito? pero todo esto es suyo; y juntas todas las criaturas á todas las obras de los hombres nada podrán añadir á su felicidad y grandeza. Pues qué le ofreceré? Mas no te fatigues en vano, dice San Agustín (2): „en ti mismo tienes una alhaja preciosa que „ofrecerle: no te canses en acopiar tesoros, ni en „derramar la sangre de los animales: di á tu Dios, „á mi Señor se ordenan tus votos y deseos“: *In me sunt* (3) *Deus vota tua*. El sacrificio únicamente agradable al Señor es el del corazón: quando intimó á su pueblo en el monte Sináí los preceptos ceremoniales en los que le prescribía el orden de sus sacrificios, la primera condicion que señaló para que le fuesen aceptables fue que la ofrenda principal fuese el corazón: *Ab homine qui offert eas ultroneus, accipietis eas*. „Este es, dijo Moisés (4), „el precepto del Señor; todo el que tenga bien dis- „puesta su voluntad, y pronto su ánimo, ofrezca „á su Dios oro, plata, qualquier otro metal, ja- „cinto, púrpura, grana“. El Señor mirará estas ofrendas segun sea la voluntad del que las ofrezca: su valor todo se fundará y estribará en las buenas disposiciones del corazón; y si estas faltasen, nada valdrán, serán infructuosas, y dignas de su mayor desprecio. Esto quiso darnos á entender Jesu-Christo

FF2

(1) Mich. 6.6. (2) In Ps. 50. sup. *ψ. sacrificium Dio.*

(3) Ps. 55. 13. (4) Exod. 35. 5. & alib.

to con aquellas palabras: *Spiritus est* (1) *qui vivificat, caro autem non prodest quicquam*. Esto es tambien lo que nos quiso decir por Moisés por aquellas palabras: *Considerabo* (2) *novissima eorum*, y por las de Job (3), *universum finem ipse considerat*. En todas nuestras obras atiende mas el Señor, dice el Padre San Agustin (4), al fin de la intencion que á la accion misma. Las historias de los Santos están (5) llenas de sucesos prodigiosos en los que se han visto desechadas las ofrendas que se les dirigían por fines torcidos é indecorosos á su santidad. ¿Como aceptará el Santo de los santos los dones que se le intenten ofrecer con un corazon corrompido? cómo recibirá las obras que no procedan de un espíritu penetrado de su amor, y animado de una intencion santa y religiosa? No: las arrojará de sí como un estiercol inmundo y digno de su odio, segun lo que dijo por un Profeta (6): *Projiciam stercus festivitatum vestrarum*.

39 La sagrada Escritura nos ofrece un admirable testimonio de este cuidado con que el Señor atiende principalmente al corazon en las acciones de los hombres muy digno de nuestra observacion y exámen. Refiere el profeta Jeremías (7) que los Caldeos y Babilonios con su gran monarca Nabucodonosór entraron en consejo para perder á Jerusalén, y dijeron: los Israelitas tienen muy ofendido á su Dios, y esta ya fulminada contra ellos la terrible sentencia de su último castigo: juntemos un ejército numeroso, y tomemos á nuestra cuenta la ege-

(1) Joan. 6. 63. (2) Deut. 32. 20. (3) Job. 28. 24. (4) Lib. Soliloq. c. 14.
(5) V. D. Gregor. Nacianc. orat. 3. in Julian. Surium 13. Febr. de S. Hilario. (6) Malach. 2. 3. (7) Jerem. 50. Or. 51.

cucion de este decreto del Señor. Con efecto, acometen á Jerusalén con valeroso esfuerzo, y la reducen á la última desolacion. Complacese el Señor en su resolucion de tal manera, que los distinguió con el honroso nombre de sus siervos y santificados. „Yo mandé á mis santificados, dijo por Isaías (1), „y llamé á mis siervos en mi ira... Porque no ois- „teis mis palabras, dijo por Jeremías (2), ved aquí „enviaré y tomaré á todas las naciones del Aquilón, y á Nabucodonosór rey de Babilonia mi „siervo, y las traeré sobre esta tierra.. “ Y despues de haber este Príncipe cercado á Jerusalén, abrasado su templo, quitando la vida á una gran parte de sus habitantes, y cautivando los demas; mostró Dios hallarse tan servido, que llamando á su profeta Ezequiél le dijo (3): „Ya sabes que Nabucodonosór rey de Babilonia y sus príncipes y egército me han hecho un gran servicio, y no les he „hecho aún merced alguna para satisfacerles; y así „resuelvo concederles todos los despojos de los que „han sido castigados por su mano“. ¿Quien no creería al ver estas expresiones de complacencia y agradecimiento, que los Babilonios y su Príncipe habian hecho una obra enteramente agradable al Señor, y digna de su divina aprobacion? Pues admiremos ahora los formidables castigos que fulmína por este mismo hecho contra Babilonia y su Príncipe. Llama á su profeta Isaías y le dice (4), que ha de castigar á este Rey, y perder á todos sus príncipes y soldados por lo que habian hecho contra Jerusalén. Oid, clamaba Isaías (5), el formidable azote que

(1) *Isaías*. 13. 3. (2) *Jerem.* 25. 9. (3) *Ezeq.* 29. 18.

(4) *Isaías*. 12. (5) *Ibid.* 12. 19.

descarga el Señor sobre Babilonia: *Onus Babilonis.*
 „ Aquella ciudad famosa que hacía la gloria y so-
 „ bervia de los Caldéos, será desierta y arruinada
 „ como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomor-
 „ ra “? Pues que? los que antes merecían premios
 ahora ya son dignos de castigo? ; Una misma obra
 es objeto de la aceptación divina y de su odio y
 desprecio? Mas observemos en la destruccion de Je-
 rusalén el castigo de Dios, cuyo instrumento fueron
 los Babilonios y Caldéos, y la intencion de estos.
 No, no pretendian ellos quando perseguian al pue-
 blo de Dios el servicio de este Señor, ni la exál-
 tacion de su gloria: signieron en esta empresa el
 ímpetu de sus deseos ambiciosos. Creyeron que la
 ciudad ingrata se rendía á la fuerza de sus brazos,
 y no á los decretos del Eterno. En una palabra, al
 mismo tiempo que ejecutaban los designios del Señor,
 su corazon no era recto en su presencia. „ Yo dejaré
 „ aparte, dijo el mismo Dios (1), la obra que han
 „ ejecutado por mi mandato: entraré en residencia
 „ con su corazon, exâminaré la intencion con que
 „ han procedido en ella... Encontraré un corazon (2)
 „ lleno de soberbia y ambicion; veré una intencion
 „ dañada y maliciosa: le detestaré, le arrojaré de
 „ mi presencia, le perderé..“ *Visitabo super fructum
 magnifici cordis regis Assur.* Ved aquí una doctri-
 na importante y digna de nuestras mas serias refle-
 xiones. Bien pueden ser nuestras obras en sí buenas
 y excelentes: bueno es por egemplo socorrer al po-
 bre, asistir al enfermo, concurrir á los divinos ofi-
 cios en el templo; Dios ordena y premia estas obras

(1) *Isaí. 10. 5.* (2) *Ibid. 10. 12.*

de virtud ; pero Dios mirará en ellas principalmente al corazon. Si nuestra intencion fuese recta , se complacerá en ellas y nos llenará de bendiciones que producirán frutos celestiales ; pero si obrasemos por fines torcidos y viciosos , las detestará , las arrojará de su presencia , fulminará contra nosotros castigos egemplares.

40 De todo esto debemos inferir que segun fueren los deseos de nuestro corazon , y segun este estuviere dispuesto ácia Dios ó ácia el mundo , ácia la virtud ó el pecado , serán nuestras obras rectas ó viciosas , y nuestros pensamientos sanos ó malignos. Los Judios que habian resuelto perseguir de muerte á Jesu-Christo , y abrigaban en su corazon un odio implacable contra su persona , pensaron en quitarle la vida al inocente Lázaro. ¿ Que extraño es que saliese tan injusta resolucion de un corazon lleno de injusticia ? Tales son los vapores que arroja de sí el fuego , quales fueren las materias de que se alimenta. Un corazon lleno del amor de una persona prorrumpe en acciones de obsequio , de contento y de servicio ácia el objeto de sus deseos : pero el que abriga odios y deseos vengativos , no produce sino injurias , afrentas y desprecios. „Tus cabellos, decía „el Esposo á su amada (1), son como rebaños de „cabras que subieron del monte Galaad“ : esto es, tus pensamientos son levantados de la tierra , remontados al cielo , limpios , puros , y siempre dirigidos á tu Esposo. Mas qué mucho ! si salen de un corazon que es un *acerbo* de trigo (2) cercado de azúzenas. *Venter tuus acerbus tritici ballatus liliis.* Qué

Qual estuviere nuestro corazon serán nuestros pensamientos y obras.

(1) *Cánt.* 4.1. (2) *Ibid.* 7. 2.

mucho ! si en tu pecho habita la justicia é inocencia, sin mezcla alguna de pecado ni malicia : de él sale el fragante olor de todas las virtudes , y de él salen por consiguiente deseos puros , y santos pensamientos. Luego si quiere el Cristiano estar cierto del valor y mérito de sus obras exámine su corazon ; vea si de él salen pensamientos puros , ó intenciones y deseos torcidos. De poco servirá que oiga misa, que socorra á los pobres , que asista á los enfermos ; si al mismo tiempo mil ponzoñosas sabandijas roen y corrompen la raiz de sus obras, viciando su intencion por los desarreglados deseos que alimenta en su pecho. La esposa fiel y virtuosa tiene puestos todos sus pensamientos en su esposo (1) segun la doctrina del Apóstol. David quando quiere convertirse sinceramente al Señor , tiene á todas horas puestos sus pensamientos en los pecados con que le ha ofendido: *Cogitabo* (2) *pro peccato meo*. Pero al contrario , los hermanos de Josef dejan que se apoderen de su pecho pensamientos de ódio y de venganza ; y luego salen de él resoluciones inhumanas y sangrientas: *Cogitaverunt* (3) *illum occidere*. Saúl tiene su corazon lleno de envidia , y luego suben á su cabeza pensamientos infames contra David : resuelve entregarle á los Filistéos : *Cogitabat tradere* (4) *David*. El avariento no piensa sino en enriquecerse aunque sea á costa del inocente y del pobre ; como aquellos á quienes oia decir el profeta Amós (5) , O ! quando subirá el trigo á un precio tan alto , que vendamos á peso de oro nuestras granzas ? No lo extrañeis : *Avaritia in capite* (6) *omnium* : está poseído de codicia.

(1) 1. Cor. 7. 34. (2) Ps. 37. 19. (3) Gen. 37. 18.

(4) 1. Reg. 18. 25. (5) Amos. 8. 5. (6) *Ibid.* 9. 1.

Observa el Padre San Basilio (1) los pensamientos de un rico de quien se hace mencion en el Evangelio, y que despertando á media noche se pregunta: *Quid faciam?* qué haré de la multitud de mis riquezas? Sin duda, dice este Padre, que pensará en socorrer con el trigo añejo las necesidades de los que apenas tienen un bocado de pan, y desocupar con este medio sus paneras para encerrar el trigo nuevo. Mas ¿que podeis esperar de un corazon en donde no habita la caridad y beneficencia cristiana, sino la crueldad y la avaricia? observad sus resoluciones: *Destruam horrea mea* (2), & *faciam ea majora*. Fija Dios sus ojos por medio del profeta Oséas en unos hombres llenos de súcias profanidades y torpezas: „No penseis, dice (3), que diré „jan á mi sus pensamientos, ni resuelvan conver- „tirse: *Spiritus fornicationum in medio eorum*: habita en su corazon el espíritu de la impureza. En esto solo pensarán: á este vil objeto se ordenarán todos sus pensamientos. Cristiano, si quieres hacer obras dignas de tu Dios, si quieres que tus pensamientos sean paños y honrosos, limpia tu corazon. „Lavaos, „dice Isaías (4), sed limpios, apartad de vosotros „el mal de vuestros pensamientos. Lava tu corazon, „dice Jeremías (5), de la malicia de Jerusalén“. Si tu pecho fuese morada de deseos virtuosos, tus obras lo serán, y tus servicios agradarán al Señor.

41 Así recibió la confesion del Ladron pendiente á su lado en una cruz como la de los mártires que con generosa resolucion la sellaron con su sangre. ¿Porque ha de ser contado entre los márti-

Tomo III.

Ggg

(1) *Hom. 6. in Ditesc.* (2) *Lu ca 12. 18.* (3) *Osee. 5. 4.*(4) *Isaías. 1. 16.* (5) *Jerem. 4. 14.*

res, dice San Agustín (1), el que fue puesto en un suplicio en justo castigo de sus maldades? Miró Jesu-Christo el corazón de este hombre afortunado, y vió en él una generosa y firme disposición á dar su vida por la gloria de su nombre. El mismo se abrazára con la cruz si fuera esto necesario para asegurar la confesion de su Divinidad. De manera que como en la estimacion divina todo lo ha dejado el que solamente deja unas pobres redes como San Pedro (2), ó unos muebles despreciables como los Monges del desierto (3), si su voluntad se extiende al desprecio y abandono de todas las cosas de la vida por amor de Jesu-Christo; así merece toda la gloria y los premios de mártir el que desde la cruz en que le han puesto sus delitos, ofrece su vida á Jesu-Christo con la voluntad generosa de los mártires. Dios mira solamente á la intencion: la voluntad es la que da peso y valor á nuestras obras en su divina aceptacion.

Si queremos juzgar sin equivocacion de nuestras obras, miremoslas como hechas por otros.

42 Pero ¿como juzgará el hombre del mérito y valor de sus obras sin peligro de error y de equivocacion? La pasion, el amor propio, la ignorancia son obstáculos casi invencibles para que acertemos en este exámen y juicio. Todos pretendemos disculpar nuestras acciones, y honestarlas con el honroso velo de la virtud y de la justicia, por mas que las condene la razon y el Evangelio. Mas el Padre San Gregorio (4) nos da una regla que sin duda disipará nuestras dudas, vencerá nuestras preocupaciones, y hará en esta importante materia exác-

(1) Lib. 1. de aniv. Jansen. in concor. c. 143. (2) Matth. 19. 27.

(3) D. Aug. conc. 3. in illud Ps. illic passeret nidificabunt.

(4) Rom. 4. in Ezeq.

tos nuestros juicios. Mirémos, dice, nuestras obras no en nosotros, sino en nuestros prógimos. Como observando nuestro rostro en el espejo advertimos sus manchas y lunares; así mirando nuestras acciones en nuestro hermano, verémos con clara luz y sin error su fealdad ó justicia. Con este artificio hizo conocer el Señor por medio de un Profeta (1) al rey Acab la maldad que había cometido, dando libertad al rey Benadad á quien debía haber dado la muerte que tenía bien merecida. Esta fue tambien la conducta de la sábia Tecuities con (2) el rey David: y esta fue finalmente la que observó el profeta Natán con el mismo David, de la que hace particulares observaciones el Padre San Basilio (3). Oid, le dice (4), gran Rey, la maldad é injusticia que acaba de cometer un hombre en este pueblo. Siendo rico, y poseyendo en grande abundancia ganados de toda especie, habiendo venido á su casa un huesped á quien quiso regalar, no quiso valerse de sus ovejas y corderos, sino que tomó violentamente á un pobre una sola oveja que poseía, y que era todas sus delicias: pero no contento con esto le quitó despues la vida. „Vive Dios, dice luego el Rey, „que este bárbaro es digno del último suplicio“. Entonces el Profeta: *Tu eres dice este hombre. Tu has tomado la muger de Uriás, y despues le has quitado la vida, tu... luego, en el momento conoce David y llora su pecado. Cuántas veces daríamos nosotros sentencia de muerte contra nuestra conducta si usáramos de este sábio artificio para exáminar nuestras obras? Tu que ponderas con expresiones vigoroso*

Ggg2

(1) 2. Reg. 20. 38. (2) 2. Reg. 14. 4.

(3) Hom. 29. de poenit. (4) 2. Reg. 12.

sas el leve hurto de tu prógimo, mira como hecha por él la usurpacion de los bienes ajenos de que te acusa tu conciencia, y darás contra ella la sentencia mas severa. El que se enoja con su criado, porque habiendole hecho grandes beneficios le ha ofendido con fea ingratitud; observe las grandes mercedes que ha recibido de su Dios, y su infame correspondencia. El que censura la profanidad y lujo de las mugeres de su siglo, vea en ellas representada la liviandad de los deseos de su alma, y la escandalosa facilidad con que da entrada à los amores profanos, excluyendo al gran Dios que le ha dado el ser y todas sus nobles perfecciones. Jamás mireis vuestros defectos en vosotros mismos: el amor propio os cegará y os hará encontrar virtud, en donde no hay sino soberbia y pecados. Los Fariseos mirándose siempre como la dama que jamás separa sus ojos del espejo, pero que los cierra para no ver las imperfecciones de su rostro; se juzgaban los hombres mas justificados de la tierra: su language comun era: *Non sum, sicut ceteri homines*. Pero proponiendolos Jesu-Christo su injusticia en la parábola de la viña, ellos mismos condenaron su iniquidad: *Malos (1) malè perdet*.

El premio de nuestras obras será proporcionado à los deseos de nuestro corazón.

43 Y es esta una verdad de mucho consuelo para el hombre. Porque ¿que premios podiamos esperar de la mano de Dios, si atendiera solamente à nuestras obras? Todas son viles y llenas de defectos, segun lo que dijo el Profeta: *Quasi pannus menstrualis (2) universæ justitiæ nostræ*. ¿Qual es el valor de todos nuestros dones? qual la estimacion

(1) Matth. 21. 41. (2) Isaï. 64. 6.

debida á los mas penosos egercicios de virtud? Si á este valor y estimacion se hubiera de arreglar nuestra paga; un poco de pan, un vestido roto, un momento de felicidad y de descanso satisfaría completamente nuestras obras de beneficencia y de religion. Pero llenemonos de consuelo: nuestros deseos, nuestra intencion, nuestro corazon en una palabra, ha de ser la medida de los dones del Señor: *Respectu* (1) *illius benedicetur*. Abrahan no ejecutó en su hijo la senténcia de muerte: si de esta ejecucion hubiera dependido su premio, el Señor le hubiera ofrecido sus bendiciones; pero aun se estuvieran por verificar sus felices consecuencias. Mas tuvo su corazon bien dispuesto ácia su Dios, y pronto á egercutar sus mandatos: el Señor miró sus deseos é intencion, y segun (2) esta medida le dispensó sus misericordias. En su divina aceptacion mereció mas la Viuda que dió solamente dos cornados que todos los ricos de su pueblo; porque á todos se aventajó su voluntad: *Plus omnibus* (3) *dedit*. Los Apóstoles fueron dignos de las mas honrosas promesas (4) por haber dejado unos bienes que nada valian en la estimacion de los hombres, por haber dejado un mundo que nunca poseyeron; porque su corazon estuvo dispuesto á dejarlo todo por amor de Jesu-Christo. Este era el gran consuelo de David: „Me premia-
 „rá (5) el Señor segun mi justicia, y segun la pu-
 „reza de mis manos en su divina presencia“. No sirvo á los hombres carnales que solamente ven lo que se ofrece á sus ojos; sirvo á un Dios que observa en mis obras (6) las disposiciones interiores de

(1) *Eccli.* 34. 14. (2) *Gen.* 22. 12. (3) *Marc.* 12. 43.

(4) *Matth.* 19. 28. (5) *Ps.* 17. 25. (6) *1. Reg.* 16. 7.

La intencion
realza el va-
lor de nues-
tras obras.

mi corazon. En mi mano está engrandecer mis obras en su divina presencia, aunque ellas sean despreciables y pequeñas: *Bono animo*, dice el Sábio (1), *gloriam redde Deo, & ne minuas primitias manuum tuarum... & in bono óculo inventionem fácito manibus tuis, quoniam Deus retribuens est*: da honor y gloria á tu Dios que es tu rey, tu padre y tu generoso bienhechor; pero cuida de no disminuir el valor de las ofrendas con que quieras acreditarle tu fidelidad y reconocimiento: procura engrandecerlas, y aprovecharte de las mismas invenciones de su misericordia y sabiduría para aumentar su estimacion y valor. Poco vale un pedazo de pan que das al pobre; pero tu puedes hacerle valer mucho. Como el arte ha encontrado medios para aumentar y aun multiplicar las cosas á la vista con el uso de los vidrios; así tu puedes presentar tu corazon á Dios de tal manera dispuesto, que viendo por él tus obras, le parezcan grandes, y merezcas por ellas su estimacion y sus favores: *In bono óculo inventionem fácito manibus tuis*. Das un bocado de pan al pobre hambriento: don pequeño es y de baja estimacion; pero ofrece al mismo tiempo al Señor tu corazon lleno de amorosos y benéficos deseos, diciendole, doy esto poco, porque no tengo mas; pero quisiera socorrer completamente su necesidad y la de todos los pobres del mundo. Castiga tu cuerpo con un ayuno ú otra mortificacion ligera, sino puedes hacer mas, porque no te lo permite la debilidad de tu salud, las circunstancias de tu persona y de tu estado; pero al mismo tiempo ofrece á Dios tu co-

(1) *Eccli. 35. 10.*

razon y dile, Señor, vos sabéis mis deseos, quisiera yo imitar los egemplos de mortificacion que ha dado vuestro santísimo Hijo; quisiera que mi penitencia excediera á la de todos los mártires; pero no puedo mas. No fue menor, dice San Agustin (1) y Santo Tomás (2), el mérito de Abraham casado con muchas mugeres, que el de San Juan Evangelista elogiado por Jesu-Christo por su egemplar virginidad. Sin embargo el mismo San Agustin dijo (3): *Continentem conjugato præferre quis ambigat?* ¿Quien podrá dudar que es mas digno de estimacion y alabanza el continente que el casado? mas tal puede ser la disposicion de este ácia Dios, tan puros los deseos y afectos de su corazon, que iguale y aun exceda el mérito del primero. Abraham aunque por la disposicion divina que no permitía la virginidad en los Patriarcas no la conservó en el efecto, la tuvo muy completa y meritoria en el deseo y en el corazon: *Continentiam Joannes in opere, Abraham in solo animo, & habitu habuit*. De lo qual concluyó el mismo Padre: *Si non habes facultatem, habeto voluntatem*. Si tu estado no te permite guardar una absoluta continencia, presenta á tu Dios una voluntad pronta á sacrificarle los deseos de tu carne, y el Señor se complacerá en ella como en la efectiva pureza de las vírgenes: sino tienes riquezas con que socorrer al pobre, ofrece á tu Dios un corazon lleno de los deseos de la caridad y beneficencia cristiana, y el Señor te premiará como si hubieras expendido largos tesoros: *Habeto voluntatem*.

(1) *Lib. de bono conjugali.* (2) 2. 2. q. 15. a. 4.

(3) *Lib. 16. de civ. c. 36.*

OBRA.
 Todo lo pi-
 erde el que
 busca en sus
 obras la glo-
 ria mundana.

44 O quan contraria es la suerte de los que pretendiendo solamente en sus obras la gloria y estimacion del mundo ponen toda su atencion en las apariencias, y no miran al corazon! Ignorantes! quando ha sabido el mundo compensar dignamente el mérito de los que le sirven? *Benè ac laudabilitèr fasla pro merito compensare, mundus hic, nec ingratus solet, nec gratus potest.* Este mundo, decía Tomás Moro insigne mártir de Inglaterra, ni acostumbra premiar las buenas acciones por su conocida ingratitud, ni aun quando quiera puede compensarlas: *Nec ingratus solet, nec gratus potest.* Lo que mas aprecián en él los hombres, su gloria, su estimacion, este aparente brillo (1) que ha llevado tras sí desalentados y confusos á los grandes capitanes, á los sábios mas ilustres, y aun á muchos penitentes limosneros y devotos, que sacrificaron á su complacencia todos sus trabajos; que es en la realidad? Un humo que desaparece quando apenas se ha percibido: un soplo de viento que ni aun rastro deja de su impresion: un ave tan veloz que no la distingue nuestra vista quando rapidamente pasa delante de nosotros: una flor que apenas ha lisonjeado nuestros sentidos, se marchita y desvanece. Con todos estos symbolos ha explicado la sagrada Escritura la vanidad y falsa apariencia de la gloria del mundo y la necedad del impio que pone en ella su esperanza: *Spes impii (2) tamquam lanugo est, quæ á vento tollitur, & tamquam spuma gracilis, quæ á procella dispergitur, & tanquam fumus, qui á vento diffusus est, & tamquam memoria hospitis unius*

(1) Ve Mundo. (2) Sap. 5. 14.

dici pratereruntis... ita, & nos virtutis nullum signum valuimus ostendere. Los que buscaron solamente en sus obras esta vana gloria, fueron huéspedes pasajeros de la virtud, de la que no les quedó el menor rastro. Todo lo perdieron: lloran eternamente su insensatez y locura. Se lamentan del total malogro de sus empresas, de sus acciones mas gloriosas y de sus mismas virtudes. Los Escribas y Fariséos consumidos al rigor de continuados ayunos, fatigados con sus intensas y fervorosas oraciones, pobres por haber expendido en limosnas todas sus riquezas, llenos finalmente de obras que ordenadas a una fin santo les hubieran adquirido tesoros inmortales; lloran su locura en un vacío eterno: porque pusieron para todas ellas sus ojos en los hombres.

45 Necios, no perdais el rico valor de vuestras obras por ofrecerlas á quien no sabe apreciarlas. ¿Que diriais á un hombre del campo que hallandose un precioso diamante quisiese venderle por una carga de paja? Ignorante! le diriais, lleva esa piedra al Rey y él sabrá estimarla: él os dará por ella una buena parte de sus tesoros. Ved aqui lo que nos dice el Señor, bien convencido de nuestra ignorancia y locura: *Nolite fieri sicut hypocrita, tristes.* No vendais vuestras obras, alhajas de inestimable precio, á los hombres que no saben apreciarlas: os darán por ellas á lo mas un poco de paja, un viento, una nada. Llevadlas á vuestro Dios: en su divina estimacion vale mas un ayuno, una limosna, un suspiro, que todo el oro, plata y riquezas (1) de la tierra. El hombre ignora el precio de estas (2) jo-

Hhh

Dios aprecia
y paga dig-
namente nu-
estras buenas
obras.

(1) Sap. 7. 2. (2) Job. 28. 18.

yas : el Señor nos ve con ellas en las manos , y compadecido de nuestra suerte , nos dice : hijos míos , traedme las á mi , yo os las pagaré dignamente , no las ofrezcais al mundo falso , corrompido é ignorante. Qué altamente penetrado de esta verdad estaba el sábio y santo Abrahán ! Quando quatro poderosos (1) Reyes unieron sus fuerzas para destruir la fertilísima tierra de Sodoma , y destronar sus Príncipes , quando llenos de orgullo iban cargados de los tristes despojos de aquel pueblo ; sale contra ellos Abrahán con el egército que habia formado de sus criados y domésticos , consigue sobre ellos una completa victoria , y recobra toda la presa de hombres y de riquezas que habian tomado los vencedores. Sátele al encuentro su rey Bara , y despues de elogiar su zelo , y engrandecer su triunfo , le habla de esta manera : „ No es razon , ó varon famoso , que tan „ ilustre accion quede sin recompensa : yo me que- „ daré con los prisioneros mis vasallos , y te cedo „ todas sus riquezas y posesiones “ : *Da mihi animas , cætera tolle tibi*. Mas apenas oye sus palabras el sábio Patriarca , levanta sus manos al cielo , y jura no tomar ni aun la correa de un zapato : *A filo sub tegminis usque ad corrigiam caligæ non accipiam ex omnibus quæ tua sunt*. Gran Príncipe , le dice , poderoso sois , y grande es la abundancia de vuestros tesoros ; pero muy pobre para recompensar mi accion , y el vencimiento de nuestros enemigos. Yo he puesto mis ojos para egecutarla en el gran Dios y Señor de los cielos y de la tierra : *Lævo ad cœlum manum meam , ad Dominum Deum ex-*

(2) D. Ciril. Alexand. l. 4. de adorât. in spirît.

celsum, possessorem cœli, & terræ. O prudente y sábio estimador de las acciones! Porque no espera su recompensa de mano de los hombres, la recibe, dice San Ambrosio (1), de mano de su Dios: *Quoniam sibi mercedem ab homine non quæsiuit, á Deo accepit.* Con efecto, el Señor acepta esta obra como hecha toda por su servicio y en su obsequio, se constituye especialísimo protector de Abraham, y le ofrece premios y recompensas infinitas: *Ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.*

46 Con este espíritu oraba diariamente Santo Tomás (2) al Señor diciendo: *Da mihi Domine cor nobile, quod nulla deorsum trahat terrena affectio:* dadme, Señor, un corazon noble que no se deje arrancar de las viles afecciones de la tierra. No pedía aquella nobleza falsa que es el objeto de las inquietudes del hombre ciego é ignorante; pide si la que estribando en el conocimiento de las grandes prerrogativas, y celestiales derechos de su alma hace al hombre mirar como indignas de su estimacion y aprecio las mercedes y glorias de la tierra, fijando su vista en los dones celestiales que solo son una digna recompensa de sus méritos. Así quando en premio de sus virtudes y tareas apostólicas le propone el mismo Dios una recompensa; responde con santa y piadosa resolucion, Vos solo, Señor, sois digno premio á mis fatigas: no quiero otra merced sino á Vos: *Domine, non aliam præter te.* Con la misma generosidad y nobleza pensaba San Agustin, quando decía, „Aumentad (3) y dadme lo que pido: „ porque aunque me dieseis todas las cosas que ha-

Hhh2

(1) *Lib. de Abraham. patriarch. c. 3.* (2) *In c. 2. Iesai.*

(3) *Lib. Soliloq. c. 3.*

„beis criado, no quedará satisfecho, sino me dais á
 „vos mismo “: *Da ergo te ipsum mihi, Deus meus, redde mihi*: pagadme pues, Señor; pero sed vos mismo mi paga: yo no quiero otra. Este es el sentido de aquellas palabras del Sábio: *Revela Domino* (1) *opera tua, & dirigentur cogitationes tue*. Si quieres que sean rectos y ordenados los fines de tus obras, si quieres conocer el mérito de tus pensamientos, mira á Dios en tus acciones. Como el aguila presenta sus polluelos á los ardientes rayos del sol para que se acostumbren á mirarle, y aun á acercarse á él sin temor; presenta tu tus obras al Señor hasta que te acostumbres á ordenarlas todas á su servicio y amor. Esta es finalmente, la importante doctrina que da el Apóstol á los Colosenses (2) y á los Efesios (3): „Siervos, obedeced y servid á vuestros señores carnales, no poniendo en ellos vuestras ojos, ni con el fin de agradar á los hombres, sino con sencillez de corazon y temiendo á Dios. Haced todas vuestras obras con un corazon recto, sirviendo en ellas al Señor y no á los hombres: en la firme inteligencia que de su mano liberal habeis de recibir la recompensa de la herencia eterna: servid á Jesu-Christo“. Desgraciado del que en sus trabajos, en sus servicios, y en sus obras ponga sus ojos y espere de los hombres el premio de ellas: ya han recibido su paga. Feliz el que dirige á Dios sus deseos é intencion: recibirá premios y galardones infinitos.

Hemos de tener gran cuidado de ocultar nuestras buenas obras.

47 Pero lo que mas comunmente corrompe y vicia nuestras obras es la vanidad, serpiente astuta y

(1) Prov. 16. 3 (2) Ad Colos. 3. 22. (3) Ad Ephes. 6. 5.

llena de ponzoña que se introduce con artificiosa facilidad en nuestro corazon, y nos hace mirar mas en nuestras buenas acciones al mundo que al gran Dios á quien debemos servir en ellas. La buena obra es, dice San Agustin (1), una cosa tan excelente que despierta naturalmente en el que la hace un apetito violento de manifestarla: la gloria y la alabanza roban todo el fruto de nuestro trabajo, y nuestro corazon queda vacío. Son pocos los Bautistas que preguntados, si son Elías ó Christo, respondan con una generosa negativa, *Non sum*. Son pocos los Abrahames que busquen el secreto de la noche, disimulen, finjan, dejen sus casas, su familia y todo lo que puede llevar sus atenciones, y se retiren á lo alto de un monte para ofrecer sus sacrificios. La vanagloria es un ídolo que teniendo sentado su trono en medio de los hombres recibe en la mayor parte de sus obras sus adoraciones é inciensos. Este ha sido el motivo porque encargó con tanta instancia Jesu-Christo el cuidado de no aparentar virtud ni justicia á los hombres. Quando ayunas (2), quando estás triste, quando tienes compuncion de tus pecados, quando te das á la oracion y á los ejercicios de piedad; cuida de no presentar á los hombres el semblante de la virtud. No nos manda el Señor, dice San Juan Crisóstomo (3), que no ayunemos, ni nos entristezcamos por nuestras culpas; sino que escondamos nuestras buenas obras de la vista de los hombres, y las manifestemos solamente á nuestro Padre celestial (4), que registra los secretos ocultos de nuestro corazon. El mismo Jesu-

(1) *Epist. 64. ad Aurelium Episcop.* (2) *Matth. 6. 5.*

(3) *Hom. 15. de imperfect.* (4) *Matth. 5. 16.*

Christo en quanto hombre observó fielmente este precepto, y ordenó á sus Discípulos que ocultasen la milagrosa curacion del sordo (1) y mudo, y á los ciegos la prodigiosa (2) restitution de su vista, Y observó el Padre San Juan Crisóstomo (3) las terribles expresiones con que les intimó la obligacion de ocultar el prodigio obrado en ellos por su mano misericordiosa: *Cavete ne quis dicat... & comminatus est eis*: les amenazó, les ordenó con expresiones de terror y magestad este silencio. Y aunque ellos publicaron las maravillas de su poder y bondad, Jesu-Christo hizo en quanto hombre las diligencias convenientes para esconder sus obras de la vista y elogios del mundo, dandonos egemplos eficaces de lo que debemos hacer nosotros, si queremos no malograr el fruto de nuestras obras. Nada perderemos en que se publiquen nuestras acciones virtuosas para gloria de Dios y edificacion de nuestros prógimos; pero publiquense contra nuestra voluntad, dice el Padre San Gregorio (4): *Prodantur inviti*: no tengan parte alguna en esta fama nuestros deseos orgullosos: todo se perdería, si así lo hiciésemos.

Artificios del Demonio para impedir nuestras buenas obras.

48 Mas para que quedemos plenamente vencidos de la necesidad de ocultar nuestras buenas obras, observemos los esfuerzos y artificios con que el Padre del error procura sofocarlas en el principio, impedir su egecucion quando ya hemos formado piadosas resoluciones, y corromper nuestro trabajo quando ya hemos prorrumpido en alguna accion laudable. Podemos comparar sus dañados intentos y artificios con los que empleó el cruel Faraón para extinguir

(1) *Marc. 7. 36.* (2) *Matth. 9. 30.* (3) *Hom. 33. in Matth.*

(4) *Liv. 1. Dialog. c. 9.*

la raza de los Israelitas en Egypto. Viendo, dice Origenes (1), la extraordinaria fecundidad de sus mugeres que producían niños robustos y llenos de bellezas; temió que multiplicado excesivamente aquel pueblo, podría algun dia ser funesto á su dominacion y reyno. Juntó el Consejo de sus Sábios, y afeando su indolencia en un asunto de tan notable consecuencia, resolvió emplear todos los medios posibles hasta conseguir su total extincion. Juzgando que el trabajo inmoderado y superior á las fuerzas humanas los debilitaría hasta imposibilitar su procreacion, los mandó preparar ladrillos, piedra, cal y otros materiales para la construccion imaginaria de dos grandes ciudades. Estaban destinados veedores bárbaros é inhumanos que señalasen á cada uno una porcion de trabajo que excediese sus fuerzas, y el que no la desempeñaba era azotado cruelmente con varas, espinas y cambrones. Pero la sabiduría de Dios contra la que nada alcanzan los consejos humanos, dispuso, dice San Agustin (2), que quanto mas violenta era su opresion, mayor fuese su fecundidad. Encendido con ésta maravilla el furor del Tirano, llama á todas las parteras, y las ordena que sofoquen al tiempo de nacer á todos los hijos de las mugeres Israelitas. Mas la divina providencia dispuso en favor de los hijos de su pueblo que se frustrase tambien esta diligencia, excusandose las parteras con el pretexto de que nada tenían que hacer en los partos de las Israelitas por su destreza y animosidad. Finalmente, viendo el Bárbaro frustrados sus intentos, mandó á los Egypcios que precipita-

(1) *In Exod.* (2) *Lib. 18. de civit. c. 6. & ser. 29. de temp.*

sen y sumergiesen en las aguas del Nilo todos los Niños del pueblo de Israel que viniesen á sus manos. Ya no quedó á estos infelices otro arbitrio para defender la vida de sus hijos, que ocultarlos de la vista de los Egypcios: ¡con que diligencia no esconden Amán y Jocabed á su hermoso niño Moisés! y quando ya temen sea descubierto su tesoro le encierran en una cesta de juncos bien fortalecida contra el impulso de las aguas, y le arrojan al Nilo confiados en que la providencia de su Dios cuidaría de su defensa. Ved en la horrible descripcion de las inhumanidades de Faraón una pintura de las diligencias que emplea el Demonio para estorvar ó corromper nuestras buenas obras. Procura impedir en primer lugar que concibamos santos deseos y resoluciones piadosas. A este fin nos separa de la vista y presencia de nuestro Dios, y de la meditacion de sus inefables misericordias, en la que adquirimos semillas fecundísimas de virtud y santidad, segun lo que dijo el Profeta: *A facie tua Domine concepimus*. Llama nuestra atencion á obras de barro y de paja, á ocupaciones mundanas que arrebatan nuestros deseos, llenan la medida de nuestros dias, y trayendonos á todas horas fatigados y congojosos nos dejan sin vigor para las obras santas. Uaa triste experiencia confirma esta verdad, y el gran fruto que por este medio consigue de nosotros el Demonio. Torcida é inclinada al mundo nuestra voluntad no puede concebir varones robustos, esto es, obras aceptables al Señor, sino hembras débiles, acciones frívolas, pensamientos inútiles y aun perniciosos. Pero si por fortuna se malogra alguna vez su primer intento; si á pesar de sus esfuerzos y sugerencias

concebimos buenos deseos y practicamos obras santas, se vale de otro artificio no menos funesto, para inutilizar nuestro trabajo. Procura sacar nuestras obras á vista del Egipto corrompido del mundo engañoso, para que la lisonja, la vanidad, el amor propio las ahoguen en su nacimiento, ó las sofoquen en sus progresos. O! cuánto debe ser nuestro cuidado en defendernos de este escollo! ¿Como se hubiera defendido la vida de Moisés si su zelosa madre no le hubiera escondido con tan diligente cautela? pues así no podrá conservarse la vida de las buenas obras, sino se defiende de la vista del mundo. Si este la percibe, luego arrojará ácia ella su aliento pernicioso; luego la sumergirá en el mar proceloso de la alabanza y la lisonja. Cristianos, no omitais esfuerzo ni diligencia para evitar este escollo. Quanto mas hermoso y querido era Moisés para su madre, tanto mayor fue su diligencia en ocultarle: *Videns eum elegantem, abscondit tribus mensibus*: así, quanto mas excelente sea tu obra, tanto mayor debe ser tu diligencia en esconderla. No, no temas que quede sepultada en eterno olvido tu piedad, tu penitencia, tu oracion, tu misericordia. Las diligencias que con Moisés hizo su madre para ocultarle, atrageron sobre él los cuidados y bendiciones del cielo: el Señor dispuso que la Princesa de Egipto le sacase de las aguas, que se enamorase de su hermosura, que le educase en palacio, y que al fin llegase á ser el terror de los Egipcios, y el libertador del pueblo de Israel. A este modo el religioso cuidado en esconder tus buenas obras traerá sobre ti las miradas del Altísimo. Como sacó en otro tiempo la luz del fondo mismo de las tinieblas, sacará de la

obscuridad con brillantes resplandores tu justicia, y tus juicios aparecerán con la claridad del medio día: *Et educet (1) quasi lumen justitiam tuam, & judicium tuum tamquam meridiem.*

Quando ha-
cemos bue-
nas obras
pongamos
los ojos en
Dios.

49 Mas no pretendemos con esta doctrina impedir los saludables efectos de la edificacion y buen egemplo que debemos dar á nuestros hermanos en nuestras buenas obras. Ninguna cosa mas útil al pueblo cristiano que ver al Obispo expender publicamente largas sumas en beneficio de los pobres; ver á su Príncipe empleado en el importante negocio de hacer felices á sus vasallos, edificandolos con su conducta paternal y religiosa; ver á las Damas de la primer nobleza hacer gala de la honestidad, del recato y de la virtud: Jesu-Christo ha hecho particulares encargos de esta edificacion (2): „Luzca vuestra „ luz á todos los hombres, y vean vuestras buenas „ obras“. Pretendemos lo que es conforme al espíritu de las leyes que nos ha impuesto este Salvador divino, y lo que hace verdaderamente fructuosas nuestras obras: que en ellas no busquemos nuestra gloria sino la de Dios. „ Para que glorifiquen á „ vuestro Padre celestial“. El sumo Sacerdote de la ley usaba segun el mandato del Señor de una riquísima vestidura adornada con bordaduras y recamados de oro y piedras preciosas; pero al mismo tiempo tenía pendiente de su frente una lámina de oro en la que estaba escrito el adorable nombre del Señor: para dar á entender, que al mismo tiempo que manifestase al pueblo las magestuosas señales de su dignidad, tuviese puestos en Dios sus ojos y su

(1) Ps. 36. 6. (2) Matth. 5. 16.

corazon. Ved aqui lo que debe hacer el Cristiano: vístase enhorabuena de ricas y preciosas virtudes que hagan deleitable su vista á todos sus hermanos; pero tenga puestos sus ojos, su corazon, todos sus afectos en Dios. No busque otra cosa que su gloria: haga de su corazon un altar semejante al que mandó erigir el Señor en el antiguo tabernáculo (1): sea de madera incorruptible, esto es, desnudo de los afectos y deseos carnales, segun lo que dijo el apóstol San Pedro (2): *Efficiamini divinae consortes naturæ, fugientes ejus quæ in mundo est concupiscentiæ corruptionem*. Salgan de él como pirámides de fuego nuestros deseos levantados siempre á Dios, y separados de las criaturas, segun lo que dijo San Pablo: *Quæ sursùm sunt querite, non quæ super terram*. Suba al trono del Altísimo el suave olor de nuestras buenas obras como el del sagrado Timiama, y entre nuestros ayunos y limosnas prorumpa siempre nuestro corazon en aquellas palabras, *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*. Sea el Cristiano un candelero de oro puesto en el tabernáculo de su Iglesia: un candelero fabricado como el antiguo á fuerza de martillo, esto es, probado en todo género de sufrimiento y de tribulacion, y acrisolado por las obras de virtud: luzca en medio de la Iglesia como aquel en medio del altar. Acabense ya para nosotros las obras de las tinieblas, y vistamonos de las (3) armas de la luz: demos frutos de bendicion en todo género de obras santas, segun el consejo del Apóstol: *In omni opere bono* (4) *fructificantes*; pero pongamos nuestro

III.

(1) Exod. 25. & alibi. (2) 2. Petr. 1. 4. (3) Ad Rom. 13. 12.

(4) Ad Colos. 1. 10.

principal cuidado en ordenar al Señor todas nuestras obras, en sacrificarle todo nuestro trabajo. Así subirán á su trono nuestros votos, y serán aceptadas y premiadas magníficamente nuestras acciones virtuosas. No apareceremos vacíos en su presencia, como los infelices hipócritas que consagraron al mundo sus fatigas, sino cargados de merecimientos que nos harán eternamente ricos y felices.

Los Justos
tienen pre-
sente á Dios
en todas sus
obras.

50 Esta es la conducta de los siervos fieles y prudentes. Levantan en su imaginacion un trono magestuoso en donde contemplan sentado á su Dios que observa desde él todas sus acciones, y recibe todas sus ofrendas: *Qui in sensu (1) cogitabit circumspectionem Dei*, dice el Sábio. Esto es lo que hacía Moisés, de quien dice San Pablo (2): *Qui invisibilem tamquam visibilem sustinuit*. Esto es lo que aconsejan San Juan Crisóstomo (3), San Bernardo (4) y particularmente San Agustín (5) con singulares y misteriosas expresiones. „Representate á tu Dios
„sentado en el trono de tu alma, que desde allí
„observa tus acciones, tus deseos, tus palabras; que
„mira no solamente lo exterior de tus obras, sino
„también su raíz, y hasta la médula y fondo mas
„secreto de tu intencion, y del fin á que ordenas
„tu trabajo: que cuenta exáctisimamente todos tus
„pasos, que nota cada uno con señales misteriosas
„para premiarte no solo segun tus obras, sino tam-
„bien segun aquella raíz oculta de tu intencion y
„y deseo con que las egecutas“. ¿Quien viendo
delante á su Dios se atreverá á volver sus ojos al
mundo? Quién osará en la presencia del que regis-

(1) *Eccli. 14. 22.* (2) *1.ª J. Hebr. 11. 27.* (3) *Hom. 26. in Epist. ad Hebr.*

(4) *Lib. medit. c. 6.* (5) *Lib. Soliloq. c. 14.*

tra los senos ocultos de su corazón ofrecer á una gloria vana sus incienso? Seguramente acertaremos en la dirección de nuestras obras, si tenemos á Dios delante de nosotros: no volveremos al mundo nuestra vista, como la muger de Lot á Sodoma. Las diferentes obras de virtud á que nos llamen nuestras obligaciones, se egecutarán siempre con un solo fin y por un solo motivo: por la gloria de Dios, y en cumplimiento de su adorable voluntad.

51 Pero seanos un gran motivo de consuelo en la dificultad de resistir los impulsos de la vanidad, del error y del amor propio, que jamás dejarán de sernos provechosas nuestras buenas obras. Ellas claman á Dios en nuestro abono, y nunca cerró el Señor sus oídos á sus fructuosos clamores. Quando pedía el Centurion (1) á Jesu-Christo la salud para su criado, interpusieron á su favor sus ruegos los Discípulos del Salvador, diciendo: „Digno es, „Señor, de que le hagais este beneficio, porque „ama nuestra gente, y nos ha edificado una Sina- „goga“. El se juzga indigno de las misericordias del Señor, pero los Discípulos, ó por mejor decir, sus obras claman: *Dignus est* (2): Quien será, se dice en el libro de Job (3), el que pueda y deba esperar los socorros del cielo quando se ve atribulado y perseguido? Aquel que quando invoca á su Dios desde la cárcel, desde el lecho del dolor, ó desde el lugar de sus tormentos, oiga á su Angel hacer presente su virtud, su justicia, su equidad: *Si fuerit pro eo Angelus* (4) *loquens unum de similibus, & annuntiet hominis æquitatem, miserebitur ei, &*

Las buenas obras claman á Dios en nuestro abono

(1) Matth. 8. 6. (2) Luca 7. 4. (3) Job 33. 23.

(4) Asi lee el Padre San Gregorio Lib. 24. mor. c. 1.

dicet; libera eum ut non descendat in corruptionem; inveni in quo propitiet ei. Dichoso aquel que tiene hechas obras santas en el servicio de Dios. Quando acuda á él en sus tribulaciones, uno de sus Angeles las presentará en el trono de sus misericordias, y clamará en su favor diciendo: *Dignus est.* Dadle, Señor, salud, porque él asistió y socorrió al enfermo necesitado: vestidle de vuestra gracia; porque él cubrió la desnudez del pobre. Las obras buenas son, dice el Apóstol (1), un depósito de salud y de misericordia. Subieron al cielo en el momento mismo en que se egecutaron, y no perderán ocasion de clamar en nuestro abono: *Fidutia magna est elemosina*, dijo el Sábio (2), *facientibus eam: ipsa pro te exôrabit.* Gran motivo de confianza es la limosna para el que la hizo; ella rogará por él como por Tobías (3) su oracion: y los oficios de su ardiente caridad, como por Tabita viuda virtuosa en cuya muerte lloraban los pobres, y presentando á San Pedro (4) las ropas con que los había vestido, le pedían la resucitase.

Para que sean meritorias de vida eterna, deben ser hechas en gracia.

52 Mas aunque nunca son infructuosas nuestras buenas obras, no nos aprovecharán para la vida eterna, ni darán á nuestra alma derechos de inmortalidad sino las egecutamos con un corazon bien dispuesto ácia el Señor, y adornado de su gracia. Por eso nuestra primer diligencia quando intentamos hacer alguna obra buena, ha de ser arrojar de nuestro corazon el pecado, raiz funesta que vicia todo nuestro trabajo, y le hace inutil en su principal objeto y valor. Cuidad, dice el Evangelista (5), de

(1) 2 Timot. 1. 12. (2) Eccli. 29. 15. (3) Tob. 12. 12.

(4) Act. 9. 38. (5) 2. Joan. 8.

no perder vuestras obras ; aspirad á conseguir por ellas una merced completa : *Videte vos metipsos , ne perdatis , quæ operati estis ; sed ut mercedem plenam accipiatís*. En donde es notable la expresion de *merced ó premio completo*. Como si digera : justo es el Señor , y jamás dejará sin premio vuestras obras : mas si las hicieseis en pecado os pagará con premios temporales ó buenos sucesos de la vida ; mercedes incompletas , pasajeras y vacías. No os contentéis con tan menguada adquisicion. ¿ Quanta sería vuestra compasion viendo que un Labrador que arrojó á la tierra el trigo mas florido de su casa , por no haber puesto la debida diligencia en el modo de sembrarle , no cogía otro fruto que un poco de yerba para el sustento de sus bestias ? Pues asi es digno de lástima el Cristiano que por no preparar su alma con las saludables aguas de la penitencia , por no renovar su amistad con el Señor ; malogra el grano precioso de sus buenas obras , y solo coge riquezas que consume la polilla , salud que acaba el tiempo , felicidad que lo es solamente en la apariencia. La limpieza del alma debe ser nuestro primer cuidado , como lo manifestó el Señor en las diligencias con que mandaba purificar sus antiguos Sacerdotes. Ordenó á Moisés (1) que los lavase con singular esmero , y les vistiese una camisa de lino , blanca y limpia , antes de entrar en el tabernáculo. A la entrada del Santuario mandó poner una gran pila (2) de bronce llena de agua en donde los Sacerdotes lavasen sus pies y manos antes de ofrecerle sacrificio : y era tan indispensable esta preparacion , que

(1) *Exod.* 29. 5. (2) *Ibid.* 40. 28.

no podía omitirse sin incurrir en la pena de muerte: *Ne fortè moriamur*. Todos los Cristianos son señalados en aquellos Sacerdotes: „Todos egercen (1) „el sacerdocio santo para ofrecer las hostias espirituales, aceptables á Dios por Jesu-Christo“. Todos deben lavarse y purificarse antes de emprender las obras del servicio de su Dios. Por mas grandes que sean nuestros sacrificios, no le serán aceptables sino proceden de un corazon limpio, vestido de la ropa celestial que es su gracia. Por mas generosas que sean nuestras dádivas no le agradarán ofrecidas por unas manos impuras. Por mas trabajosos que sean nuestros pasos no nos llevarán al Santuario de la felicidad, sino estriban en el camino de su justicia. „Lavaré mis manos, decía David (2), y despues „me acercaré á tu altar“.

Lo que las
da gran pre-
cio es la obe-
diencia.

53 Finalmente, tengamos entendido para el acierto en nuestras obras que lo que en ellas quiere principalmente el Señor es la obediencia y el rendimiento de nuestra voluntad. Aquel divino Legislador que al entrar en el mundo habló al eterno Padre con expresiones de rendimiento y humildad que pondera San Pablo (3), vengo á hacer tu voluntad, y tu ley en medio de mi corazon... En la „cabeza del libro está escrito de mi que haré tu „voluntad“; quiere que nosotros le imitemos en nuestras obras rindiendole en ellas nuestro corazon, y haciendolas siempre no segun las reglas de nuestro arbitrio, sino segun las de su inescrutable y santa voluntad. Saúl perdió su reyno, é incurrió en su eterna indignacion por haberle ofrecido (4) un sa-

(1) 1. Petr. 2. 5. (2) Ps. 25. 6. (3) Ad Hebr. 10. 5.

(4) 1. Reg. 13. 13.

erificio antes del tiempo señalado por su Profeta: *Stultè nimis egisti*, le dice Samuél: verdad es que Dios te mandó le ofrecieses sacrificio; pero tambien te ordenó que esperases al septimo dia en que yo debía volver á tu presencia. Ignorante! ¿piensas que agradará al Señor tu oblacion sin obediencia? ¿Quando has servido á tu voluntad, pensarás haber cumplido la suya? De aqui infiere Santo Tomás (1) que es mas agradable á Dios la obra que hacemos por especial obligacion ó voto, que la que hacemos libremente. Mas digna de su divina complacencia es la pureza de las virgenes que se han consagrado por un voto solemne, que la de las que voluntariamente guardan este tesoro inestimable. El sacrificio de aquellas es un acto de religion ordenado á la gloria y honra del Señor, y el de estas es una accion virtuosa que no excede los limites de la castidad, ni se ordena tan inmediatamente al Señor. De manera que los egercicios de virtud en sí santos y laudables, son elevados á un grado increíble de merecimiento y de gloria quando se consagran á Dios por la obligacion del voto. Esta, dice San Agustin (2), prueba mayor rendimiento en la voluntad, mas absoluta entrega del corazon al que dirige principalmente sus miras el Señor. Como seria mas liberal el que diese un arbol con sus frutos, que el que solamente diese el arbol; así es mas generoso para con Dios el que no solamente le ofrece sus acciones, sino tambien su potestad. De aqui se colige la excelencia del estado religioso sobre todos los demas. En él el merito principal de todos los egerci-

Excelencia
del estado
religioso.

La primera
de las virtu-
des morales
es la obe-
diencia.

cios y obras buenas es la obediencia: ella es el fundamento de aquel feliz estado, y el primer paso que en él dan las almas, es su absoluto rendimiento á la voluntad divina: ¿Quanto agrada al Señor una profesion en la que todo se ordena á su mayor honra y gloria, en la que siempre le buscan los hombres, y jamás á sí mismos? Santo Tomás dice (1), que la mas excelente de las virtudes morales es la obediencia. Mas la estima Dios, dice San Gregorio (2), que todos los sacrificios: ella degüella y consagra el corazon del hombre objeto de la atencion divina, y estos degüellan y consagran carnes estrañas. Mejores, dijo Samuél, la obediencia (3) que la víctima. Ninguno de los grandes sacrificios que se ofrecieron á Dios en la ley antigüa ha merecido la aceptacion y los elogios que el de Abrahan: ni el de Salomón que en el dia de la dedicacion del templo ofreció veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros. El santo y fidelísimo Patriarca consumó su sacrificio, dice San Juan Crisóstomo (4), dentro de su voluntad: *Consummata hostia ex mente Patriarchæ*. ¿Que promesas tan magníficas le hace el Señor! No, no necesito, continúa el citado Padre, que extiendas tu mano sobre el cuello de tu hijo: me basta la buena disposicion de tu voluntad, yo miro á la obediencia mas que al sacrificio: *Ego voluntatem coronare soleo, & propter mentem præmia præsto*. Cristianos, sed obedientes al Señor, y le agradareis en vuestras obras. Pedidle con el Profeta (5) que crie en vosotros un corazon limpio y enteramente sujeto á su adorable voluntad.

(1) 2. 2. q. 104. art. 3. (2) Lib. ultim. Mor. c. 12. (3) 1. Reg. 15. 22.

(4) Hom. 47. in Gen. 15. Ps. 50. 12.

INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO TERCERO.



CHRISTO.

SU VENTA. Pag. 5.

E S vendido como esclavo	Id.
El pecado introdujo la servidumbre	6.
Judas le vende. Su obstinacion	7.
Desprecio que hace de Jesus	8.

SU PRISION 9.

Juntaronse para prender á Christo todas las	
Justicias	Id.
Temen su poder y sabiduría	10.
Dureza y obstinacion de Judas	Id.
Su atrevimiento en dar señal para conocer á	
Jesus	11.
Convino esta señal en su muerte como otras en	
su nacimiento	12.
Judas saluda á Jesus diciendo Ave Rabbi	13.
Porque le llama Maestro. Le besa	14.
Jesus sale al encuentro de sus enemigos, y los	
derriba con sola una palabra. Fuerza de esta	
palabra	16.
Los rayos de luz que despedía su rostro	18.
Yo soy, nombre propio de Dios	19.
Mostró en este hecho su misericordia con Judas.	Id.
Figuras aqui cumplidas	20.

Quanto mas quieren resistirle los hombres, muestra mas su omnipotencia.	21.
Les manifiesta su ignorancia.	22.
Muestra su poder obligandoles á confesar su grandeza. Y en la autoridad con que los manda	23.
La de su pasion es propiamente hora suya	24.
Hora de los Judios, hora de todos, y de la potestad de las tinieblas	26.
Huyen los Discípulos	Id.
Es preso el Señor para que el hombre sea libre.	28.
Gravedad de este tormento	29.
Fue entregado sin reserva alguna	30.
Así convino para remedio del hombre	31.
No expresando quien le entregó, señala que fue entregado para bien de cada uno de nosotros	32.

LOS DEMAS HECHOS DE LA PASION. 33.

Fue preso Jesus en la hora en que mas ostentó la fuerza de su omnipotencia. Es llevado á Caifás.	Id.
Responde el Señor al cargo que le hacen sus enemigos	34.
Recibe Jesus una bofetada	35.
No convienen los testigos	36.
Pretende el Demonio averiguar por medio de Caifás si era hijo de Dios	38.
El Pontífice rasgó sus vestiduras en señal de zelo por la honra de Dios.	39.
Así pronostica el fin de su pontificado	40.
Burlas y salivas con que es ofendido el Señor	

despues de que le condenan á muerte	Id.
Su dolor en la negacion de San Pedro	41.
Afflicciones que padece esta noche	44.
Es vuelto á presentar al Concilio.	45.
Desesperacion de Judas.	46.
Es Jesus presentado á Pilatos	Id.
Quiere Dios que Pilatos averigüe su causa para que se descubra la inocencia de Jesus. .	Id.
Silencio de Jesus	48.
Es llevado á Herodes	49.
Jesus calla, y no obra milagros en su presencia .	50.
Castigo del pecador, negarle Dios su palabra .	Id.
Vuelve á Pilatos	Id.
Prefiere el pueblo la libertad de Barrabás á la de Christo	51.
Manda Pilatos azotar á Jesus	Id.
Es tambien coronado de espinas	52.
Manifiestase Jesus al pueblo coronado de espi- nas, y vestido por escarnio de una púrpura .	Id.
Es Christo hombre particular	Id.
Todos pretenden escusarse de la muerte de Chris- to	54.
El deseo de padecer le hizo abrazar con amor la cruz	Id.
Llevó acuestas la cruz porque todos los peca- dos del mundo cargaron sobre sus espaldas .	55.
Los Judios le señalaron muerte de cruz entre dos ladrones para afrentarle	56.
Conversion del Ladron	Id.
Vuelve Dios contra sus enemigos los medios de que se valen para ultrajarle	57.
Muestra su poder y sabiduría en la conversion del Ladron	58.

Por Judas que le quitó el Demonio, gana Je- sus al Ladron	59.
A la negacion de Pedro sustituye la confesion del Ladron	60.
Hace el Ladron el oficio de Pedro, confirmando á su compañero	61.
Descubre en Christo grandes tesoros, y con- vida con ellos á su hermano	62.
Procura la conversion de su hermano	63.
Declara las causas que motivaron la muerte de Christo	Id.
Amenazas del bueno al mal Ladron	64.
El Ladron reconviene á los Cristianos	65.
Da testimonio de la inocencia de Christo, seña- lando la causa de su muerte	Id.
Es mas poderoso testimonio el del Ladron, dan- dole de Christo crucificado	67.
De solo Dios puede decirse que no peca	68.
Muestrase el poder divino, que saca luz de las tinieblas	Id.
Pide el reyno de Dios	69.
Promesa del Señor al Ladron, y fruto de su sangre en él	70.
Eficacia de esta sangre	71.
Premio de su confesion con la que consuela á Christo	Id.
Recibe el Ladron antes que los Apóstoles lo que á ellos se habia ofrecido primero	72.
Prontitud con que le oye y favorece el Señor	73.
Le salva graciosamente	74.
Exáltacion de Jesus en la cruz. En ella fun- dó su reyno	75.
Su cuerpo fue el mas delicado y dispuesto pa-	

<i>ra padecer</i>	76.
<i>Nunca perdió su integridad.</i>	77.
<i>No hubo alivio en sus tormentos.</i>	78.
<i>Baldones y burlas</i>	79.
<i>Porqué padeció en todos los miembros de su cuerpo. Para conformarse con el cuerpo del pecado</i>	81.
<i>Deseo ardiente que tuvo de padecer.</i>	82.
<i>Muestra sed en la cruz</i>	83.
<i>Avió al parecer el furor de sus enemigos . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Si tan costosa le fue nuestra redención ¿quanto sentirá la pérdida de un alma?</i>	85.
<i>En pocas horas cumplió el Señor lo significado en todos los siglos</i>	<i>Id.</i>
<i>Conveniencia de estos hechos con las profecías .</i>	86.
<i>Desgracias que vinieron á los Judios por esta muerte</i>	87.
<i>Lanzada</i>	88.
<i>De la herida sale sangre y agua</i>	89.
<i>Su descendimiento</i>	91.
<i>Aquí empieza la gloria de Jesus</i>	92.
<i>Su sepultura</i>	93.
<i>Particulares consideraciones sobre su sepulcro .</i>	95.
<i>Lo que debe hacer el Cristiano á vista de la pasion del Señor</i>	97.

MARTIRIO Y SOLEDAD DE MARIA SANTISIMA EN LA MUERTE DE JESUS. . 100.

<i>No debía ser privada la Virgen de la gloria del martirio. Es el mayor don de Dios . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Su martirio fue mayor que el de los Santos que murieron por Jesu-Christo</i>	104.

<i>Amor intenso de Maria á Jesus</i>	<i>108.</i>
<i>A vista del dolor de las criaturas ¿ qual sería el de la Virgen?</i>	<i>111.</i>
<i>Para que su dolor fuese mas vivo, no se desahogó en lagrimas</i>	<i>113.</i>
<i>No perdió el uso de sus sentidos para que fuese mas vivo su dolor</i>	<i>114.</i>
<i>La conforta el Señor</i>	<i>117.</i>
<i>Está firme, y persevera hasta el fin</i>	<i>118.</i>
<i>Batalla terrible entre el amor de su Hijo y su conformidad con la voluntad de Dios</i>	<i>121.</i>
<i>Grandeza de su dolor por haber presenciado la muerte de su Hijo</i>	<i>123.</i>
<i>Maria tenia mas parte en su Hijo que las otras madres en los suyos</i>	<i>128.</i>
<i>Siente todas las penas que afligen á Jesu-Christo.</i>	<i>130.</i>
<i>Padece sin consuelo</i>	<i>131.</i>
<i>Su dolor viendo espirar á Jesus</i>	<i>133.</i>
<i>Descendimiento</i>	<i>134.</i>
<i>Recibe la corona y los clavos.</i>	<i>135.</i>
<i>Su dolor al ver entre sus brazos el cuerpo de su Hijo</i>	<i>136.</i>
<i>Su dolor despues de sepultado Jesus</i>	<i>139.</i>

CHRISTO.

<i>SU RESURRECCION.</i>	<i>141.</i>
<i>Justos motivos de alegría en este misterio</i>	<i>Id.</i>
<i>Particular alegría de los Justos</i>	<i>142.</i>
<i>El orden de su sepultura, Guardas del sepulcro: todo habia sido dispuesto como convenia para este misterio</i>	<i>143.</i>

Porqué elige sepulcro ageno	Id.
Porqué le elige nuevo	144.
Diligencia de los Judios en custodiar el sepulcro. Id.	
Su ceguedad , ofreciendo dinero á los Guardas para que digesen que lo habian robado. . .	145.
Importancia de este misterio	147.
En su resurreccion prueba su divinidad. . . .	Id.
Día de la gloria de Jesus	151.
El suceso de Jonás figura de la resurreccion .	152.
La tormenta del pecado no se sosegó hasta que Jesu-Christo fue arrojado á un mar de tor- mentos	Id.
Bajó el Señor como Jonás á las cavernas del abismo : pero egerciendo en ellas su poder y libertad.	154.
La muerte no pudo digerir el bocado de Christo.	155.
Jesus resucita para nunca morir.	156.
En este milagro da prueba de su infinito poder. Id.	
Es obra propia de Dios.	157.
Esta fue la señal que dió á los Judios de su poder.	Id.
Y de su sabiduría	158.
Comunicó el Señor la virtud para hacer mila- gros, pero no de resucitarse.	159.
Fue el mayor triunfo de Jesu-Christo	160.
Figura de este triunfo el de David.	161.
Epitáfio del sepulcro de Jesu-Christo. . . .	163.
Triunfó del Demonio.	Id.
Triunfó de la muerte	166.
Triunfó de los Judios.	168.
El triunfo que consiguió Sansón de los Filistéos figura del de Jesu-Christo	170.
Prueba su resurreccion apareciendose	172.

Porqué se apareció primero á las mugeres . . .	Id.
Consuela á los Patriarcas que le esperaban en el Limbo.	174.
Consuela á su Madre	175.
Come con sus Discipulos, y permite palpen su carne.	177.

CRISTIANO.

SU FE	179.
-----------------	------

Para las verdades naturales nuestra guia es la razon. Para las sobrenaturales la fe.	Id.
Debemos desnudarnos de los afectos terrenos. . .	180.
Dificultad de encontrar la sabiduria celestial . .	181.
Las verdades de la fe se han de buscar en la Iglesia	182.
La nube de los Israelitas figuró la obscuridad de nuestra fe	183.
Estamos ciertos de la verdad del divino testimonio.	Id.
Quan estimable es el don de la fe.	Id.
Como la luz dió al hombre conocimiento de los primeros seres, así la fe.	184.
La fe nos da el conocimiento de Dios	185.
Antes de gozar en la gloria la clara vista de Dios, se nos da en esta vida su obscuro conocimiento por la fe	Id.
Grandeza de la gloria.	186.
Se verá en el cielo lo que se haya creído en la tierra.	187.
La distancia infinita entre Dios y el hombre impide su vista y conocimiento.	188.
La fe nos le acerca	Id.
Debe humillarse nuestro entendimiento y renun-	

<i>ciar sus derechos</i>	189.
<i>Debemos creer con humilde sumision las pala- bras del Señor</i>	190.
<i>Obstáculos de parte del entendimiento y de la vo- luntad para la fe. Del entendimiento</i>	191.
<i>De la voluntad</i>	192.
<i>Para que el entendimiento asienta á las verda- des de la fe, es necesario que la voluntad esté libre de pasiones</i>	193.
<i>Es fundamento de los milagros que obra Dios en nosotros</i>	198.
<i>Ha de ser viva y llena de una firme esperanza. 201.</i>	
<i>Nuestra esperanza es la medida de la miseri- cordia del Señor</i>	202.
<i>Debemos imitar la fe del Centurion</i>	203.
<i>La fe viva salva al pecador</i>	206.
<i>Viva fe del buen Ladron</i>	207.
<i>Su esperanza</i>	212.
<i>Fe viva acompañada de caridad</i>	214.

LEY EVANGELICA 215.

<i>En su establecimiento se manifestó la virtud infi- nita</i>	Id.
<i>Elige para esta grande obra doce hombres igno- rantes</i>	216.
<i>Doctrina celestial contenida en el Evangelio . .</i>	218.
<i>Esta ley acabó con todas las del mundo . . .</i>	Id.
<i>Es contraria á las leyes del mundo, y superior á toda su prudencia</i>	219.
<i>Es ley de misericordia</i>	221.
<i>Nos enseña el Señor con palabras y egemplos .</i>	222.
<i>No se han de anteponer nuestros antojos á la ley</i>	

divina	223.
Es muro de defensa si nosotros la guardamos	225.

OBLIGACIONES DEL CRISTIANO. . . 230.

Debe honrarse el Cristiano con la observancia de su ley	Id.
Elevacion del Cristiano por su ley	233.
Aprecio que debe hacer el Cristiano de su ley	234.
Es necesario acreditar en las obras , que nos gloriamos con el nombre de cristiano	235.
Exámen que debe hacer el Cristiano de su conducta , y de lo que debe á Dios	237.
El Cristiano debe acreditar su profesion en las obras	238.
Jesu-Christo se manifestó por las obras	240.
Debe ser semejante á Jesu-Christo	243.
Los pensamientos del Cristiano deben ser como los de Jesu-Christo	245.
Debe padecer en esta vida	246.
Nuestro camino para el cielo debe ser el que llevó Christo	248.
Su ingratitud sino estima las penas de Jesu-Christo	250.
Debe sentir como propios sus dolores y aflicciones	251.
Debe trabajar en esta vida	252.
Es cepa : si da frutos es muy digno de aprecio ; sino los da de abandono y olvido	254.
La cruz predica al Cristiano sus obligaciones	258.
Nos debe animar la esperanza del premio	259.
Tiene en la cruz un fuerte escudo contra sus enemigos	262.

JUSTOS 263.

<i>Son los que constituyen el reino de Dios</i>	<i>263.</i>
<i>Los malos son el reino del Demonio</i>	<i>264.</i>
<i>Como sumo bien se comunica á sus criaturas. Particularmente al hombre.</i>	<i>266.</i>
<i>Habita particularmente en el Justo por su gracia.</i>	<i>267.</i>
<i>En tener á Dios consigo consiste la verdadera gloria y grandeza</i>	<i>268.</i>
<i>Fidelidad del Señor en cumplir sus promesas á favor de sus amigos</i>	<i>269.</i>
<i>En su union con Dios hallan descanso, paz &c.</i>	<i>271.</i>
<i>Llamalos el Señor sus bienes, su hacienda, su gloria y delicias</i>	<i>273.</i>
<i>Cuidado con que los protege</i>	<i>274.</i>
<i>Hace mucho caso de nuestros cortos servicios</i>	<i>277.</i>
<i>Los honra despues de muertos</i>	<i>279.</i>
<i>Son mas tentados que los malos</i>	<i>281.</i>
<i>Los aflige Dios para que se manifieste su virtud.</i>	<i>283.</i>
<i>En sus aflicciones debe fundar el Justo su esperanza</i>	<i>286.</i>
<i>Porque ama á los suyos los aflige.</i>	<i>289.</i>
<i>La salud y bienes del mundo son el premio del pecador</i>	<i>291.</i>
<i>Para egercicio y mayor gloria de los Justos permite Dios los pecadores.</i>	<i>292.</i>
<i>Aun en esta vida los consuela el Señor y suaviza sus trabajos.</i>	<i>294.</i>
<i>La salud del alma es en los Justos un origen de alegría</i>	<i>300.</i>
<i>Alegria de los Justos.</i>	<i>302.</i>
<i>Quanta alegría produce el testimonio de la buena conciencia</i>	<i>303.</i>
<i>La esperanza de la eterna felicidad.</i>	<i>304.</i>
<i>Otras reflexiones sobre la tranquilidad de la con-</i>	

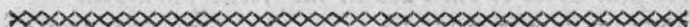
<i>ciencia del Justo, y turbacion de la del pecador.</i>	308.
<i>Los cuida el Señor y los provee de bienes espirituales y temporales</i>	314.
<i>Sustenta maravillosamente á las turbas en el desierto</i>	318.
<i>No es Dios tirano con sus siervos</i>	322.
<i>No debe temer el Justo que Dios le desampare .</i>	326.
<i>Todo se les convierte en bien como al pecador en mal.</i>	328.
<i>Deben resistir con firmeza las tentaciones, y ser constantes en la virtud</i>	335.
<i>Apenas se declara el hombre por la virtud, le acometen sus enemigos.</i>	Id.
<i>Enojase Dios con el que desconfia de su proteccion .</i>	338.
<i>No dejará el hombre de ser justo porque le resistan las pasiones.</i>	343.
<i>Quiere que se oponga á ellas y las resista . . .</i>	344.
<i>Tiene mayores motivos de temor el Justo que el pecador.</i>	Id.
<i>No deben ensobervecerse. Tienen sus faltas . . .</i>	348.
<i>Es peligrosa en los Justos la excesiva confianza .</i>	350.

SERVICIO DE DIOS 355.

<i>Entra Dios en cuentas con el hombre</i>	Id.
<i>El Señor reconviene al Cristiano porque no hace por él lo que por el mundo.</i>	357.
<i>El cuidado y amor con que trata el Señor de nuestro bien</i>	359.
<i>Como hicieremos con Dios hará el Señor con nosotros.</i>	360.
<i>Mirase Dios en nosotros como en un espejo. . . .</i>	361.
<i>Pidió mucho á Abraham para darle mucho . . .</i>	363.
<i>Es suave el servicio de Dios y duro el del Diablo.</i>	375.
<i>El Demonio pide sacrificios crueles y sangrientos .</i>	376.
<i>Pide acciones molestas y llenas de amargura . . .</i>	377.

<i>Dios pide cosas fáciles</i>	<i>Id.</i>
<i>Dios no desampara al que le sirve.</i>	382.
<i>Es útil y honroso al hombre el servicio de Dios</i>	384.
<i>Para que sea agradable al Señor nuestro servicio debe ser fundado en orden y justicia.</i>	385.
<i>Condiciones que han de tener nuestras obras para que agraden á Dios</i>	387.
<i>Debemos dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.</i>	390.
<i>Debemos servir á Dios con obras exteriores</i>	391.
<i>Se deben abandonar los respetos del mundo</i>	393.
<i>No todos deben seguir una misma ruta en el servi- cio de Dios</i>	394.
<i>En todos estados se puede servir á Dios</i>	396.
<i>OBRAS.</i>	400.
<i>Origen de nuestras malas obras, el mal uso que hacemos de las cosas.</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Nos pide Dios el buen uso de las cosas para bien nuestro</i>	402.
<i>Nada nos aprovecha sino lo que hacemos por Dios.</i>	404.
<i>Quan vivamente desea el Señor nuestras buenas obras</i>	405.
<i>Cada uno debe hacer las de su obligacion segun su estado</i>	407.
<i>Para que agraden á Dios nuestras obras debemos dirigirselas y ordenarselas</i>	409.
<i>No mira Dios en ellas sino el corazon.</i>	410.
<i>Qual estuviere nuestro corazon serán nuestros pen- samientos y obras.</i>	415.
<i>Si queremos juzgar sin equivocacion de nuestras obras, miremoslas como hechas por otros.</i>	418.
<i>El premio de nuestras obras será proporcionado á los deseos de nuestro corazon</i>	420.

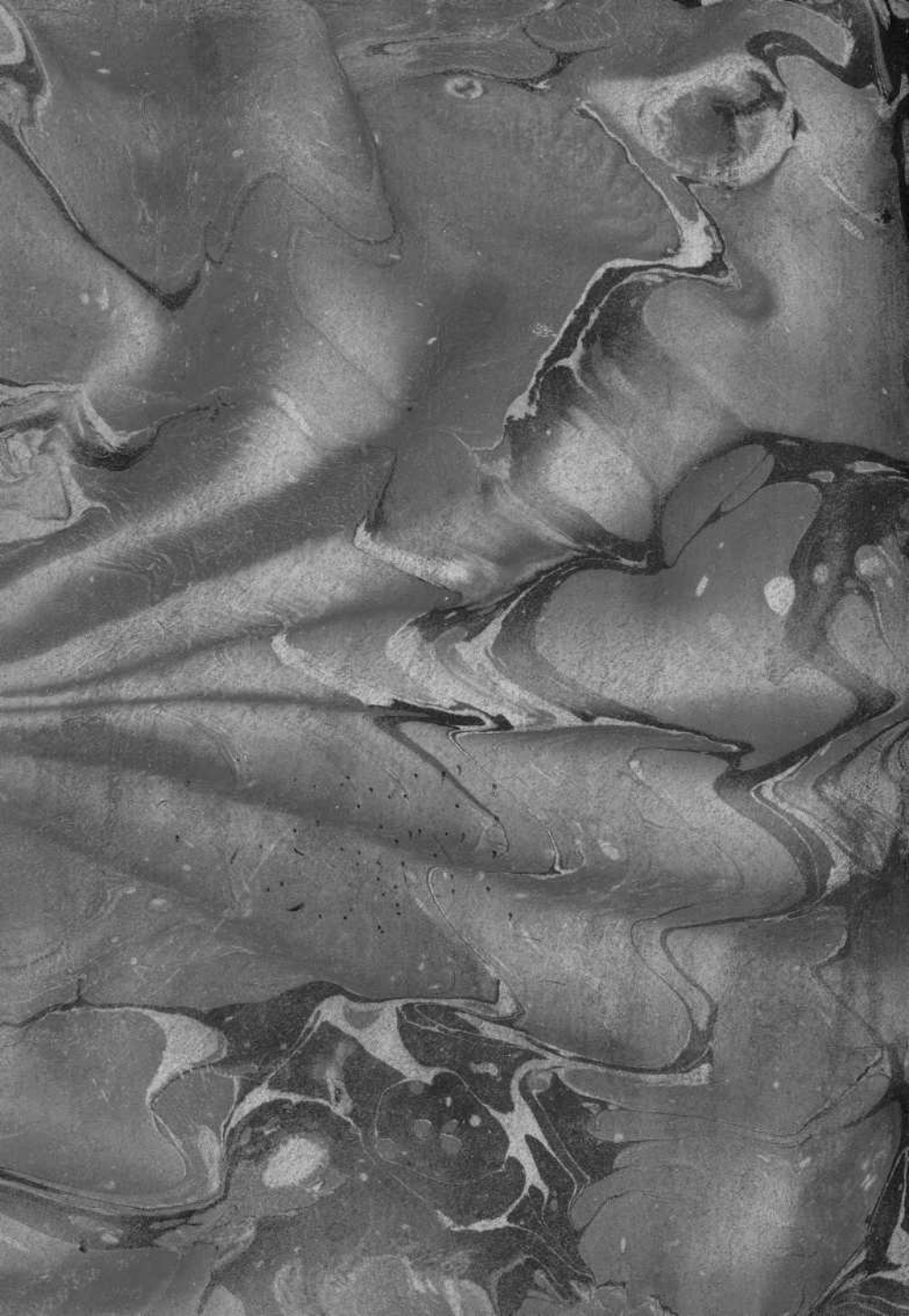
<i>La intencion realza el valor de nuestras obras</i>	422.
<i>Todo lo pierde el que busca en sus obras la gloria mundana</i>	424.
<i>Dios aprecia y paga dignamente nuestras buenas obras</i>	425.
<i>Hemos de tener gran cuidado de ocultarlas</i>	428.
<i>Artificios del Demonio para impedir nuestras buenas obras</i>	430.
<i>Quando hacemos buenas obras, pongamos los ojos en Dios</i>	434.
<i>Los Justos tienen presente á Dios en todas sus obras</i>	436.
<i>Las buenas obras claman á Dios en nuestro abono</i>	437.
<i>Para que sean meritorias de vida eterna deben ser hechas en gracia</i>	438.
<i>Lo que les da gran precio es la obediencia</i>	440.
<i>Excelencia del estado religioso</i>	441.
<i>La primera de las virtudes morales es la obediencia</i>	442.



ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice	Lee.
10.	20	arreviese.	atrevese.
80	cita	Zach.	(3) Zach.
92	epigrafe	empie-	empieza.
137	cita	(3) 73. 3.	(2) Ps. 73. 3.
154	ult.	aybssi.	abyssi.
172	19.	Ápossol.	Apostol.
178	8.	As.	Asi.
181	9.	todosi.	todos.
220	12.	purgatum.	purgatum.
309	23.	sn.	se.
345	19.	solamente	solamente.
376	cita	Gen. (2) 2. 16. 2.	Gen. 22. 16. (2).
383	cita	(1) odxE	(1) Exod.









Siant.

Est. 26

Tab. 3a

Nova. 43

L'ANUZA
DISCURSOS
PREDICABLES

III



2798

3276